

16. b- MEMORIAS NOVELADAS

1

TÍTULO	16.b - MEMORIAS NOVELADAS
AUTOR	Lorenzo Baeza Vega
AÑO	1953
LUGAR	Isla de Pascua
GÉNERO	Memorias escritas
Descripción del trabajo	<p>Las “<i>Memorias Noveladas</i>” del Prof. Baeza se encontraron en un relativo orden sin embargo, para realizar la taxonomía fue necesario separar los originales de las copias y, en los casos en que faltaron páginas del original, se recurrió a estas copias para encontrar la continuidad del primera.</p> <p>Las <i>Memorias Noveladas</i> (original y copias) están constituidas por dos cuadernos de originales dactilografiados sobre papel oficio (0,22 / 0,32) y tres cuadernos de copias en papel de menor gramaje.</p> <p>Lo trabajos clasificados como Memorias escritas está compuesto por dos capítulos: “<i>Potrero de engorda</i>” y “<i>Mentes primitivas</i>” correspondientes a períodos diferentes de la vida del profesor Baeza:</p> <ul style="list-style-type: none">▪ Potrero de engorda: 1952 preparativos del viaje entre Cauquenes, Santiago y Valparaíso. 1953 viaje y primer año de vida en la Isla- El primer capítulo, <i>Potrero de engorda</i>, incluye una página de título en la cual se especifica: Hanga Roa (Isla de Pascua) / Años 1953 1955 / (subtítulo) Memorias Noveladas. Está compuesto por cincuenta y seis (56) páginas y siete subcapítulos.▪ Mentes primitivas: 1954.la vida en Isla de Pascua. El segundo capítulo “<i>Mentes Primitivas</i>” está compuesto por ochenta y dos

(82) páginas. Incluye una página de título en la cual se especifica: Hanga Roa (Isla de Pascua) / Años bisiesto de 1956 y venidero / (subtítulo) Continuación de las Memorias Noveladas del mismo autor intituladas Potrero de engorda

Por razones de continuidad la transcripción anotada e informatizada, las Memorias del profesor Baeza se presenta agrupada de manera - formalmente - diferente al original. A continuación, se señalan estas diferencias:

Versión Original	Título	Capítulo	Versión informatizada
Potrero de Engorda	Página de título		MEMORIAS ESCRITAS
			Página de título
	Prólogo	1-	Prólogo
	Preparativos del viaje	2-	Preparativos del viaje
	El viaje	3-	Registro de rechazos
	Te Pito te Henúa ombliigo del mundo	4-	Los adioses
	La escuela	5-	Te Pito te Henúa el ombliigo del mundo
	El leproario	6-	Primeros contactos
	En la intimidad	7-	Matrimonio Rapa Nui
Mentes primitivas		8-	En la Escuela
		9-	El Leprosario
		10-	En la intimidad
		11-	La muerte
		12-	Seamos Familia
		13-	Dolencias y desamparos
		14-	Flora y Fauna
		15-	Historia de navegantes
		16-	Hay un barco en la bahía
		17-	Chilenidad
		18-	La sequía, la peste y el arte culinario
		19-	El año envejece y muere
		20-	Un día de pesca
		21-	El barco trae comida
		22-	Una reunión familiar
		23-	El año se cuenta de peste en peste

1. PRÓLOGO

Me impuse la dura tarea de relatar mis aventuras en la isla más aislada del mundo: TE PITO O TE HENUA que significa EL OMBLIGO DEL MUNDO¹. Los aborígenes llaman a su tierra “RAPANUI” que podríamos traducir por “tierra grande”. No obstante, este pequeño triángulo rectángulo de origen volcánico que asoma empinándose hasta cuatrocientos metros sobre las aguas en la mitad de Pacífico Sur, es conocida universalmente por ISLA DE PASCUA debido a que fue “PAASCH EYLAND” como la llamó Roggeveen, navegante holandés que la descubrió, el día de Pascua de resurrección.

Los relatos se refieren a una fecha no remota, época en que estas diecisiete mil hectáreas de tierra chilena, sus seiscientos y tantos habitantes y sus cuarenta mil ovejas estuvieron de moda en Chile. Esta popularidad fue alcanzada debido a la patriótica actitud de un puñado de chilenos que quisieron liberar a la Isla de la esclavitud económica y social en que, según se decía, estaba sumergida e inicua mente explotada por una compañía extranjera con la complacencia de gobiernos indiferentes.

Narro lo que he visto y lo que he vivido. Es decir, relato hechos contemporáneos. Omito historias y tradiciones y si a ellas y a la arqueología me refiero o las toco al pasar, es solamente para dar mayor colorido al tema central o para aclarar sucesos.

No podemos decir que todo sea cierto ni podríamos asegurar que todo es falsedad. No digo que las costumbres sean buenas ni digo que ellas sean malas: son simplemente costumbres. Los personajes son imaginarios, como los personajes de las películas. Si alguien o muchos, al leer al leer este libracó, creen ver su rostro desfigurado, es porque ha sucedido posiblemente lo que Bretón de los Herreros en su poema “A un mal retrato del autor, y el autor del mal retrato” cuando dice:

*¿Cuándo fui yo tan áspero y adusto? ¿Cuándo hubo en mí ese tinte y esa tinta que esponga a nadie a enloquecer de susto?*²

Suele ocurrir que al asomarnos a una fuente cristalina veamos nuestro retrato tan desfigurado que, si no supiéramos que es el nuestro, difícilmente nos reconoceríamos. Sin embargo, seguimos siendo los mismos aun cuando el natural espejo no nos copió con exactitud.

¹ Los nombres de Isla de Pascua, Rapa Nui y muchos otros, son de adopción más bien recientes, pues el término autóctono es el de Te Pito o Te Henua u “Ombbligo de la Tierra”

² Bretón de los Herreros - A un pretendido autor y al autor del pretendido retrato

Si debiéramos encasillar estas memorias en algún género literario o en alguna rama del arte, es seguro que no acertaríamos a ajustarlas en ninguna casilla, al menos que las ubicáramos en un rincón reservado a los ensayos caprichosos.

Para mí, padre y creador de esta obra, no es más que un álbum fotográfico repleto de instantáneas captadas por el lente loco de un aficionado sin escuela ni disciplina. Es por ello que al lector le será provechoso, por lo menos entretenido, encontrar en estas páginas fotos sin cabeza, paisajes marinos sin mar, bellezas opacas, fealdades adorables, niños con pantalones de grandes y grandes con mentes primitivas.

He creído necesario incluir un largo y frecuente vocabulario pascuense porque hablar de nuestros lejanos y aislados compatriotas, de sus cosas, de su felicidad y de su dolor, suprimiendo sus melodiosas voces y expresiones, sería borrar el noventa por ciento de la poca importancia y del escaso interés que estas líneas puedan tener. Es por esto que ruego al lector se moleste en mirar el significado de las palabras nuevas que vaya encontrando. Si bien es verdad que no figuran en la lengua castellana, no lo es menos que ellas pertenecen a un pedazo de nuestro patrio suelo, desconocido o erróneamente conocido por los chilenos. Nada perdemos con aprender algo de Rapanui, muy por el contrario, al decir “*Yahorana Korua*”, por ejemplo, estamos cumpliendo con nuestro fraternal deber de saludar a nuestros aislados compatriotas a través de miles de kilómetros sobre la superficie inmensa del gran Océano Pacífico.

Hasta hoy se han publicado muchos libros y memorias sobre Isla de Pascua. La prensa ha mentido tanto, cuanto la fantasía de reporteros e informantes le fue posible. Alguien dijo que todo aquel que visita la isla y permanece en ella los días durante los cuales está fondeado el barco, no más de una semana, se cree autorizado para escribir un libro. Y así debe ser, pues no tan sólo esos pasajeros visitantes han llenado carilla tras carilla, sino que muchos que no han estado jamás y se asomarán nunca por los misteriosos “*moai*”³ escriben y hablan como eruditos sobre la tierra de *Hotu Matú'a*⁴.

Yo, al comenzar estos relatos había vivido ya más de cuatro estaciones en la isla, tiempo suficiente para conocer cada uno de sus rincones y para vivir una experiencia. No sería suficientemente claro si estas narraciones comenzaran con una instantánea tomada desde el barco en que crucé el océano, en el momento de llegar al ombligo del mundo. Necesario es que el lector me permita dar previamente una vuelta por Cauquenes, transpire copiosamente en Santiago, reciba insultos en Valparaíso y sortee mil hipocresías en lo que pudiéramos llamar preparativos del viaje.

³ Colosales estatuas de piedra cuyo origen se pierde en el pasado

⁴ Primer Ariki (rey) de Isla de Pascua

2. PREPARATIVOS DEL VIAJE



Los días en Cauquenes son todos igualmente idénticos de lunes a viernes. Pudiéramos decir que de domingo a viernes; pero es justo dejar el día consagrado al descanso y a la adoración de Dios al margen de la semana. Los domingos de la corta temporada de verano son agitados, eufóricos y mucha gente no va a misa (con el nunca cumplido propósito de dar gracias al Supremo Hacedor) en la capilla de Peyuhue⁵. Los demás domingos, aquellos que no caen en la temporada de verano, son terriblemente monótonos, las calles están desiertas por la crudeza del invierno o por la frialdad social de sus habitantes.

El día sábado en Cauquenes no pertenece a la semana; es simplemente el sábado, con él empieza y termina la semana; es el día de la feria libre que reúne a campesinos de todo el departamento con sus cargamentos de variados productos, es la meta de las citas, negocios, entendimientos, protestos de letras y cuanto los hombres han inventado para complicarse la vida.

Algunos atardeceres la banda del Regimiento llega hasta la plaza principal y lleva tras sus marciales melodías a gran parte de la población. Los viejos nos sentamos en los bancos a comentar los últimos sucesos mientras que los jóvenes, de uno y otro sexo,

⁵ balneario distante de poco más de cuarenta kilómetros de la ciudad

dan vueltas y más vueltas por los cuatro costados de la plaza. Las muchachas son de singular hermosura, el clima es agradable, las flores abundantes y bellas...

Después del terremoto de 1939⁶, el pueblo se empinó sobre sus escombros y hoy ya es otro. El comercio se ha desarrollado bastante, especialmente el de productos agrícolas famosos como el vino y la chuchoca⁷. Cauquenes es de por sí un pueblo retraído, al parecer no vibra como los demás pueblos unidos entre sí por la línea férrea central⁸. Sin embargo, dentro de su aislamiento año a año entrega sus riquezas no tan sólo a la zona, sino que también al Gran Santiago; famoso son sus vinos y lentejas de Chanco, la exquisita chuchoca, garbanzos, porotos y otros productos que inundan los mercados de la región y de Santiago. El carbón blanco y de espinos tienen gran demanda. Sesenta fábricas e industrias elaboran materias primas en cantidades superiores a las que los 17.860 habitantes de la comuna pueden consumir: molinillos para granos (que compiten con los importados), repuestos y maquinarias para la agricultura, suelas y cueros curtidos, harinas que se convierten en pan a lo largo del país; junto con miles de artículos y materias primas forman una algarabía del progreso digna de escucharse.

Entre los planteles educacionales debemos mencionar dos liceos, uno de hombres⁹ y otro de mujeres¹⁰, con más de setecientos alumnos cada uno y además de las numerosas escuelas primarias, una Escuela Industrial¹¹ creada hacía algunos años. Cuatro años llevaba yo sirviendo el cargo de Inspector General en aquella Escuela Industrial, mientras que mi mujer servía el Grado Vocacional Anexo en la Escuela n^o 9.

De todos los profesores que servían en mi escuela, nueve nos reuníamos con frecuencia, algunas veces para irnos a sentar a la plaza otras, para distraernos en masculinas entretenciones. Un día encontramos en casa de uno de ellos una estatuilla de esas llamadas "toromiro"¹², labradas con madera de toromiro por las expertas manos de los pascuenses.

⁶ El 24 de enero de 1939, apenas iniciada la administración de Pedro Aguirre Cerda, se produjo un terremoto que arruinó la zona central chilena entre Talca, Biobío y Concepción. El terremoto de Chillán - como se llamó a este sismo - fue la catástrofe natural que más víctimas ha cobrado en nuestro país, sus movimientos alcanzaron la magnitud de 7,8 en escala Richter, dejando un número de muertos que se estima entre las 10.000 y los 24.000. Las gravísimas pérdidas materiales y humanas hicieron que autoridades de gobierno y parlamentarios agilizaran la creación de la Corporación de Reconstrucción y Auxilio para abril de ese mismo año, asignándosele como primera y principal misión rehabilitar la zona del sismo. -

⁷ f Chuchoca - Am. Mer. Especie de frangollo o maíz cocido y seco, que se usa como condimento. / [f. coloq. Chile. lío desorden - [Diccionario de la Real Academia Española]

⁸ En aquellos años las comunicaciones de Cauquenes con el resto del país dependían del ramal ferroviario que lo unía a Parral, estación por la cual pasaba la línea central de los Ferrocarriles del Estado.

⁹ Liceo de Hombres de Cauquenes fundado en 1837 el 22 de agosto

¹⁰ Liceo de Niñas de Cauquenes fundado en 1900 el 6 de junio

¹¹ Escuela Industrial de Cauquenes fundada el año 1947

Por Decreto N° 5205 del 13 de junio de 1946 se traslada desde Rancagua a la Ciudad de Cauquenes en ese entonces la Escuela de Artesanos. Esta Escuela se inicia con una matrícula de 21 alumnos en las Especialidades de Mecánicos, Mueblistas, Carpinteros Constructores.

¹² Toromiro (*Sophora toromiro*) - madera muy dura, de color café rojizo y estriada, con coloraciones oscuras y claras, los habitantes rapanuis de la Isla de Pascua la utilizaron para sus tallados en madera, entre otros las famosas tablillas "rongo rongo", los "moai kava kava", "moai tangata" y "moai paa paa". El uso desmedido de esta madera contribuyó a la disminución de sus poblaciones naturales.

Uno de los nueve tuvo la feliz ocurrencia de proponer la formación de una sociedad limitada, es decir, a la que solamente podríamos pertenecer los nueve y a la que se le daría el nombre “Toromiro”, adoptando como ídolo a la estatua de madera que teníamos al frente de nosotros. Como no puede existir sociedad sin finalidades ni finalidad organizada sin estatutos nos dimos a la tarea de buscar algo que justificara nuestra existencia. Se redactaron los estatutos y en ellos se dejó establecido que se tendría por finalidad: Servir y por lema la palabra Lealtad y Sinceridad.

Como había que comenzar sirviendo a alguien y no sabíamos a quién, nos acordamos de varios cojos, víctimas del terremoto, que arrastraban su humanidad fatigosamente afirmándose en palos que les servían de improvisadas muletas. Entre estos desdichados había una hermosa niña que cumplía recién diez años, alumna en la Escuela Superior; un automovilista inhumano e irresponsable le había arrebatado una de sus piernecitas hacía poco más de un año. Se dejó como tarea permanente de “Toromiro” la de proporcionar muletas a los numerosos cojos del pueblo, sin más obligación que botar la vieja y reclamar una nueva cada vez que la en uso, estuviera mal estado. Esta voluntaria obligación se cumplió en todas sus partes y los cojos se sentían orgullosos luciendo lindas muletas hechas por nosotros mismos; uno, al morir, pidió que lo enterraran con ella. Sólo uno nos falló durante algún tiempo; las que le obsequiamos las dejó empeñadas por veinte pesos en vino en la bodega de un poco escrupuloso negociante en el ramo.

La organización resultó ser muy original, puesta la vista en las alturas y teniendo por mira una lejana meta, nos inspiramos en nuestros lejanos compatriotas de Isla de Pascua. Se designó una mesa directiva, la que fue formada por los nueve socios. Dejando la modestia de lado, todos recibimos el calificativo de grandes y a todas nuestras acciones las llamábamos igualmente grandes, por insignificantes que ellas fueran.

El directorio quedó formado así: un *Gran Piloto* que venía siendo el Presidente de la institución; un *Gran Sobrecargo* financista de “Toromiro”; un *Gran Mayordomo*; un *Gran Kuke*; un *Gran Barman*; (los oficios indican las especialidades de cada socio); un *Gran Conductor* hombre sobrio por naturaleza y abstemio por mandato de los estatutos; un *Gran Navegante* hombre muy navegado que ha recorrido Europa y organizado la Educación Física en varios países de América; un *Gran Juguetón* hombre alegre con quien nadie se acuerda de la tristeza; el *Gran Cambiador* hombre de gran imaginación que a cada momento obliga a los socios a cambiar de tema.

Los oficios de estos nueve integrantes de la sociedad eran los siguientes: un profesor de castellano, un profesor de historia, un profesor de educación física, un profesor de matemáticas, un profesor de mecánica, un profesor de mueblería, un profesor de construcción, un profesor de tonelería y un profesor ayudante de mueblería. Como Gran Piloto me correspondió en muchas oportunidades representar a esta institución que a la fecha llevaba varios años de existencia siempre fiel a su lema: Lealtad y Sinceridad.

Perdónese me que me refiera a estas cosas tan personales y al parecer ajenas al motivo

de estas relaciones, pero es el caso que estando un día reunidos se llevó a sesión un recorte del diario “La Nación” en que se informaba sobre la reciente formación de la “*Sociedad de amigos de la Isla de Pascua*”, similar y con igual finalidad que otra del mismo nombre que había en Valparaíso¹³. Se decía en este suelto de crónica que dicha sociedad auspiciaba, entre otras cosas, una colecta pública para fundar en Isla de Pascua una Escuela Taller.

Inspirados en nuestro ídolo, acordamos escribir al presidente de la Sociedad¹⁴ ofreciendo nuestros servicios en la colecta y, se me ocurrió ir más lejos, nos ofrecíamos a viajar hasta la Isla de Pascua para organizar la Escuela que se proyectaba. Esta tarea debía cumplirla uno de los socios. En Santiago se tuvo la gentileza y mandarnos buscar para ponernos de acuerdo sobre el inesperado ofrecimiento. Nos encontramos en serios apuros para designar formalmente al socio que debía cruzar el océano en cumplimiento de esta gran obra. Acordamos sortear esta designación. El sorteo fue tan original como todos nuestros actos: de antemano se sabía que la suerte o desdicha recaería en el Gran Piloto.

Tomada la resolución se la contamos a algunos amigos, éstos se rieron de nosotros cuanto pudieron; la parte más difícil de esta singular aventura consistía en hacer saber a mi mujer esta determinación y conseguir su aprobación puesto que sin ella, todo se vendría por tierra. Mi mujer es profesora como yo y, como yo, tiene 21 años de servicios; desde hacían casi 17 años nos habíamos llevado de aquí para allá hasta el día en que llegamos a mi pueblo natal, donde creíamos que nos radicariamos definitivamente. Dios los cría y el Diablo la junta dice el refrán; los cierto es que antes de cinco minutos mi mujer y yo habíamos resuelto trasladarnos a Isla de Pascua.

Dejando a un lado el altruismo, sacrificio y apostolado de la noble y jamás nunca bien pagada profesión, calculamos los beneficios económicos que obtendríamos para nuestra vejez. Yo, profesor primario trabajé casi 20 años hasta que logré, dentro de la Enseñanza Industrial y Minera, llegar al grado séptimo del escalafón. Con mi grado, más los años de servicios, más el ciento por ciento de gratificación de zona; más la igual o parecida situación de mi mujer, alcanzaríamos una situación holgada.

¹³ El 9 de mayo de 1947 se crea en Valparaíso la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua (SADIP), encabezada por el Intendente Humberto Molina Luco, junto a Federico Felbermayer y Dora Martín, entre otros. Deciden hacerse cargo del Leprosario. Hacia 1947, las denuncias sobre la situación de la isla motivaron una fuerte campaña periodística en el continente. La única respuesta fue la formación de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua, que mantuvo por años el Leprosario, ayudando a los isleños que llegaran a Valparaíso escondidos en los barcos, entre otras obras benéficas. En el ámbito público, las presiones sólo culminaron en 1953, cuando el gobierno caducó el contrato de la Compañía.

[Informe De La Comisión Verdad Histórica y Nuevo Trato 2003: Volumen 1 Primera Parte Historia De Los Pueblos Indígenas De Chile y Su Relación Con El Estado - El Pueblo Rapa Nui – Capítulo 7 inscripción de la isla de pascua en el registro de conservadores de bienes raíces]

^o La SADIP (Sociedad de Amigos de Isla de Pascua) de Santiago, en tanto, fue dirigida en sus tres primeros años por el médico Daniel Camus G. y contaba entre sus directivos a tres destacados críticos de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua (CEDIP) desde 1947: Manuel Banderas D., Lautaro Ojeda H y Gregorio Ramírez T., todos ellos ligados además al recién formado Instituto Indigenista de Chile. Los vínculos de la Sociedad con la Universidad de Chile fueron permanentes y esta casa de estudios fue el lugar preferido de sus actividades. Al igual que la Sociedad porteña, la caridad con la Isla fue una de sus caras, otra, fue su crítica abierta y pública a lo que allí sucedía.

[Rolf Foerster G - Cuadernos de historia 43 departamento de ciencias históricas Universidad de Chile - diciembre 2015: 183 - 215 - enero de 1950]

¹⁴ Ver en el anexo 1 a este capítulo el original de la carta enviada al presidente de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua de Santiago Carlos Adaro Didier quien asume la dirección de la SADIP de Santiago en abril de 1950.

Archivo Museo Fonck

" T O L O M I R O "
SOCIEDAD DE COMPAÑERISMO
Y
AYUDA MUTUA.
Hogar Social: Balmaceda UNO UNO UNO.

REF.: ADHIERE A LABOR DE
SOCIEDAD DE AMIGOS DE
ISLA DE PASCUA.

Cauquenes, 4 de junio de 1951.

Señor
Presidente de la Sociedad de
Amigos de la Isla de Pascua.
Don, Carlos Adare Didier,
SANTIAGO.

DISTINGUIDO SEÑOR:

"La Nación" de hoy nos trae a comentar la magnífica labor que la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua está realizando bajo la sabia presidencia de Ud. Por este motivo hemos tomado el acuerdo de escribirle para felicitarle por la gran obra de patriotismo en que Ud. está empeñado y para infermarle de nuestra existencia que fué inspirada en aquellos lejanos hermanos que esperan que les hagamos justicia y participes en toda la amplitud de los beneficios que la Patria otorga a aquellos que como nosotros y como ellos sabemos amar y respetar el tricolor de la estrella solitaria.

Estas declaraciones le parecerán extrañas; pero, ha de saber Ud. que en Cauquenes existe desde hace casi tres años una sociedad limitada de compañerismo y ayuda mutua que debe su existencia a un ilimitado deseo de servir y que ha puesto por lema las palabras LEALTAD Y SINCERIDAD y por nombre social la palabra TOLOMIRO, que para nosotros significan tener la mirada puesta más allá del litoral que encierra nuestra angosta y larga faja de tierra.

Nació esta institución un día cualquiera y con el objeto de practicar la amistad y el bien sin límites. Se organizó la institución pensando en la necesidad de llegar con nuestro pensamiento hasta nuestros hermanos de la Isla de Pascua. Fuimos inspirados por una estatuita llegada desde allá y colgada como un mudo ídolo en un muro del escritorio de un compañero.

Se pensó en una directiva que podía ser renovada año a año, pero se llegó a la conclusión de que sería preferible que los cargos fueran permanentes. Esto de permanente tiene su razón en que se designó a las personas para servir en aquellas actividades que eran de su especialidad de modo que es difícil cambiarles de lugar. Tiene esto, señor Presidente, mucho de broma y sano humor; pero, al mismo tiempo tiene su justificación como pasaría a demostrárselo con el análisis de nuestros estatutos, si Ud. se interesara en conocerlos.

El directorio está formado por 9 personas, cargos ocupados por los 9 socios que forman la institución. Por algo le decía al principio que esta sociedad era limitada.

El nombre de los cargos es el siguiente:

- EL GRAN PILOTO (corresponde al cargo de presidente de una institución).
- EL GRAN SOBRECARGO (el financista de "Tolemiro").
- EL GRAN MAYORDOMO (el técnico en economía doméstica—vale decir, Ecónomo).
- EL GRAN KUKÉ (Se le designó con este nombre por su habilidad culinaria).
- EL GRAN BARMAN (el nombre revela su labor)
- EL GRAN CONDUCTOR (hombres sobrio por naturaleza y abstemio por mandato de los estatutos. Es el consejero espiritual de la sociedad).
- EL GRAN NAVEGANTE (socio de prestigio internacional que ha lle

A Tolomiro como una joya y que con razón podría envidiárnoslo algunos países americanos donde él organizó la Educación Física, o los países europeos donde él estudió y obtuvo las mejores calificaciones)

EL GRAN JUGUETON. (el hombre alegre y que con él nadie se acordará de la tristeza)

EL GRAN CAMBIADOR. (es el hombre de pensamiento de gran imaginación y que cada momento obliga a los socios a explorar en busca de la verdad en una u otra forma).

Además de los 9 socios indicados tenemos en nuestros archivos a tres personas que las designamos con el nombre de Gran Amigo. Si bien es cierto que no son Tolomires, por no permitírsele nuestros estrictos reglamentos, comparten con nosotros nuestras inquietudes espirituales.

Nuestra labor, en poco más de dos años de existencia se ha limitado a servirnos mutuamente y a velar porque todos los cojos de la ciudad dispongan de una hermosa muleta hecha por nuestras manos y abandonen las imprevisadas o destruidas que les ayudaban a arrastrar su desdichada humanidad. Es así como lustrabotas, ancianos y una bella niña de diez años lucen nuestra humilde obra que no hemos pensado en ostentar y que rogamos cooperar con nosotros en mantener la reserva de nuestro humilde bien.

No quiere citarle nombres pues ignoro si Ud. se interesará o no por reconocernos como cooperadores de la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua. Solo deseo mencionarle los oficios que desempeñamos para que se nos comprenda mejor.

Los socios están formados por:

Un profesor de Castellano.

Un profesor de Historia.

Un profesor de Educación Física, graduado en la Universidad de Chile y en Berlín.

Un Profesor de Matemáticas.

Un Profesor de Mecánica.

Un Profesor de Mueblería.

Un Profesor de Construcción.

Un Profesor de Tonertería.

Un Profesor Ayudante de Mueblería.

Entre los socios calificados como Gran Amigo, tenemos: Un profesor de Física y Química, Un Profesor de Electricidad y un Profesor Primario.

Creo, Sr. Presidente, que un mutuo acuerdo entre la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua y "Tolomiro" contribuiría eficazmente a lograr un mayor beneficio para aquellas lejanas conciudadanos que tanto esperan de nosotros y de quienes la Patria tanto espera por ser ellos las avanzadas en el mar inmenso que tranquilo nos baña y nos promete tururo esplendor.

Desde luego es nuestro deseo participar activamente, si Uds. nos autorizan en la colecta del 6 de julio y, ofrecemos algo más que, al ser aceptados, nos consideraríamos realmente distinguidos: Ofrecemos a uno de nuestros miembros para que llegue hasta la Isla de Pascua a organizar una Escuela Técnica que sirva a la educación de sus habitantes. Este ofrecimiento es formal y estaría sujeto a las exigencias del servicio educacional de la Nación y a las disposiciones legales que hubiera que examinar.

Es cuanto puedo decir a Ud. por el momento.

Lorenzo Baeza Vega.
EL GRAN PILOTO.

DIRECCION FONCK:
Chacabuco, 506.

Cauquenes.

Sociedad "Amigos de la Isla de Pascua" de Santiago

(Personería jurídica concedida por D|S. del Ministerio de Justicia N° 2246, de 12 de abril de 1951).

1 9 5 2

MESA DE HONOR

DIRECTORES HONORARIOS:

S. E. don Gabriel González Videla, señora Rosa Markmann de González Videla; Ministro de Defensa Nacional, General don Guillermo Barrios Tirado; Ministro de Salubridad, doctor Jorge Mardones Restat; ex Vicepresidente de la República, don Jerónimo Méndez Arancibia; Senador don Raúl Marín Balmaceda; don Sebastián Engles y Comandante de Aviación don Roberto Parragué Singer.

DIRECTORIO EJECUTIVO:

Presidente, don Carlos Adaro Didier; 1.er Vicepresidente, Coronel don Mar-
doqueo Muñoz Moraga; 2º Vicepresidente, don Alfredo Barahona Zeballos; Secre-
tario, don José M. Otero, Tesorero, Mayor don Luis Aguirre Doolan; Directores,
señores: Victorino Alonso Hermida; José Perotti Ronzoni, Arturo Díaz Nates, se-
ñora María Bustos de Ronc, señorita Violeta Contreras Brunet, Comandante de
Ejército, don Gregorio Rodríguez Tascón, Comandante de Aviación, don Diego
Barros Ortiz, don Patricio Claro Tocornal, doctor don Daniel Cámos Gundián.

BOLETÍN INFORMATIVO:

Secretario:
Lorenzo Baeza Vega

Director:
Alfredo Barahona Zeballos

Presentación Gráfica:

Beltrán Cathalifaud Argandoña



(Personalidad Jurídica Decreto 2246 de 12 de Abril de 1951,
del Ministerio de Justicia)

—
HUERFANOS 1294, OF. 21

TELEFONO 86345

SANTIAGO
—

Anexo 4

Las Últimas Noticias — Santiago Chile — 05/12/1952

Artículo de Prensa

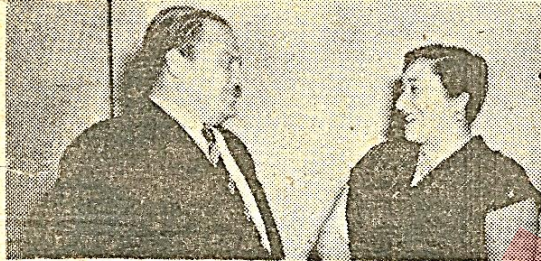
Entrevista a los profesores Lorenzo Baeza V. y Adriana Martínez H. sobre su misión en Isla de Pascua

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — viernes 5 de diciembre de 1952

Exportamos la Cueca "de Punta y Taco" al Paraíso Pas cuense.—

Con Arpa y Guitarra Chilenizarán a Rapa Nui

Los Esposos Baeza Martínez, Nuevos Profesores en el "Portaviones" del Pacífico, Enseñarán a los Isleños las Costumbres y Tradiciones de su Patria Lejana



LOS ESPOSOS Baeza Martínez, los nuevos maestros de Rapa Nui, llevan junto con los textos escolares, arpas y chilénimas guitarras, para enseñar igualmente a los isleños cómo se canta y baila una auténtica cueca chilena.

Don Lorenzo Baeza Vega y su esposa, doña Adriana Martínez Hobler, conjuntamente con sus hijos, están dispuestos a realizar en cinco años, una labor que no se ha hecho en cien. Cuentan para ello con un enorme entusiasmo y un gran cariño por nuestra tierra. Observen sus chilénas estampas.

CUATRO GRADOS al sur del trópico de Capricornio, y en medio del Océano Pacífico, existe una tierra de misterio y leyenda que oculta en su seno el milagro de una civilización milenaria que aún constituye el más grande motivo de asombro para sabios y eruditos. Esta tierra prodigiosa, con un clima y una fertilidad admirables, figura en los mapas como posesión chilena, hecho que en realidad existe sólo en los tratados, ya que es público y notorio el abandono en que se mantiene a esta avanzada nuestra en el Pacífico.

ENSEÑARAN A BAILAR CUECA A LOS HABITANTES DE RAPA-NUI

Felizmente, ahora hay un gran movimiento a favor de la isla y gracias a la iniciativa de dos modestos maestros el abandono espiritual en que están nuestros compatriotas nacidos fuera del Continente, desaparecerá con la llegada a la idílica Rapa-Nui de los maestros Lorenzo Baeza y doña Adriana Martínez Hobler, quienes es-

tán dispuestos a enseñar a bailar cueca y a cantar tonadas chilenas a todos los pascuenses.

Nos dicen: "Partiremos en los primeros días de la semana próxima, conjuntamente con nuestros hijos, hacia la legendaria isla chilena".

"Allí, junto con enseñar a los (SIGA A LA PAGINA 14)

14

LAS ÚLTIMAS NOTICIAS — viernes 5 de diciembre de 1952

(VIENE DE LA PAGINA 3)

isleños los fundamentos del idioma castellano, trataremos de que aprendan a querer a Chile, conozcan nuestras costumbres y en especial el símbolo de chilénidad que es la cueca".

El nos agrega: "Para facilitar estos propósitos, y como buen hijo de Cauquenes, he adquirido un equipo completo de huaso, desde el sombrero hasta las espuelas. La escuela será seguramente muy modesta, pero en ella convivirá un grupo de chilenos, que no por estar lejos dejarán de sentirse tales".

**LA MUJER PASCUENSE
APRENDERÁ ECONOMÍA
Y MÚSICA CRIOLLA**

Por su parte, la señora Adriana Martínez Hobler de Baeza, nos

manifestó que como está acostumbrada a marchar junto a su esposo, seguirá con él hasta Pascua, donde tratará de enseñar economía doméstica y música nacional, sus especialidades como maestra, a las mujeres pascuenses.

"No pienso aburrirme en la más lejana de las posesiones chilenas —nos expresó—, creo que junto con mi marido y mis hijos llevaremos un poco de calor continental hacia la lejana tierra de los misteriosos toromiro".

"Enseñaré canto, economía doméstica y fabricación de juguetes a las isleñas, conjuntamente con las primeras nociones del idioma patrio; historia nacional, música y deportes. Junto con mi esposo reunimos más de 30 años dedicados a la enseñanza; tenemos por

lo tanto la experiencia necesaria para llevar a buen término nuestros propósitos".

**LA SOCIEDAD AMIGOS DE
LA ISLA DE PASCUA
LES REGALÓ UNA CASA**

Antes de despedirse de nosotros, los esposos Baeza-Martínez nos expresaron que la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua les había obsequiado una casa completa, prefabricada, cuyo costo es de más de 200 mil pesos, la que servirá de Escuela y vivienda a la familia.

Igualmente la Sociedad les entregó herramientas y materiales indispensables para fomentar entre la población isleña, la afición a los trabajos de carpintería, cerrajería, etc.

¡Bien por todos ellos!

3. REGISTRO DE RECHAZOS



15

No fue posible crear ese año la Escuela de nuestras esperanzas. La “*Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago*” trabajó incansablemente por conseguir nuestros nombramientos; pero, los intereses creados pudieron más y hubo que desterrar tan patriótica determinación en espera de un cambio de Gabinete. Como ésto no es cosa difícil ni distante en Chile, meses más tarde - y guardando la mayor reserva - se hicieron los nombramientos.

Para conseguirlo hube de trasladarme varias veces a Santiago y entrevistarme con ciertos importantes funcionarios del Ministerio de Educación que creían su deber evitar que a Isla de Pascua llegaran profesores. Uno de ellos había sido profesor mío y al reconocerme se sinceró, me dijo que si lo tenían en ese alto puesto no podía crear difi-

cultades ni crearle conflictos al Gobierno pues el clero protestaría si nombraban profesores en Isla de Pascua; y que el obispo correspondiente¹⁵ había declarado el año anterior que no era necesario nombrar profesores en esa “*colonia chilena*”.

Finalmente, se nos dijo - tal vez para alejarnos - que desde hacía años había allí una Escuela, que había dos monjas trabajando con nombramiento fiscal y que lo único que se nos podía ofrecer serían dos plazas de profesores comunes “bajo las órdenes de la directora titular”, una monja alemana llegada a Chile no muchos años ha¹⁶. Cerramos los ojos y aceptamos. Esto significaba perder mi cargo de Inspector General de la Escuela Industrial de Cauquenes y las siete horas de clases rentadas para aceptar el mismo cargo con que había iniciado mi carrera 19 años atrás. Significaba baja de una renta - relativamente buena dentro de la educación – a la renta miserable que hoy día tiene y ha tenido siempre el profesor primario.

Fue entonces cuando hubo que hacer los decretos con la mayor reserva para evitar que se enterara el extranjero obispo¹⁷ compatriota de la extranjera monja directora. Al Gobierno ya no importaba crearle conflictos con el clero pues, habiendo perdido las elec-

¹⁵ El Vicariato de la Araucanía - del cual dependía la parroquia y escuela de Isla de Pascua - era dirigido por el Sr. Guido Beck de Ramberg (misionero capuchino OFM), Vicario Apostólico de la Araucanía entre los años 1928/1958 con sede en Boroa - Provincia de Cautín

¹⁶ Sobre la importancia de la Iglesia Católica en la colonización de Isla de Pascua conviene tener presente los siguientes datos:

- El primer evangelizador en Isla de Pascua fue el Hermano Eugenio Eyraud SSCC (1820.1868) de la congregación de los Sagrados Corazones; llegó a la Isla el 3 de enero de 1864 y se queda hasta su muerte 4 años más tarde. Entre tanto los misioneros de los Sagrados Corazones siguieron viniendo desde Tahití, hasta el 9 de septiembre de 1888 cuando Chile anexa la isla al territorio nacional.
- A partir de ese momento será responsabilidad de los capellanes de la Marina de Guerra continuar la evangelización de los nativos. Desde un punto de vista jurídico eclesial Isla de Pascua pertenecía a la Arquidiócesis de Santiago la que designó a Nicolás Pakarati Ure Potahi - catequista Rapa Nui formado en Tahití - continuador de la evangelización en la Isla. El Sr. Pakarati ejecutó este trabajo durante 40 años hasta su muerte, el año 1927.
- El año 1937 llegó a Isla de Pascua el sacerdote capuchino, dependiente del Vicariato de la Araucanía, Sebastián Englert (1888-1969). En diciembre del mismo año es nombrado primer párroco de la Parroquia de la Santa Cruz de Isla de Pascua bajo jurisdicción del Vicariato Apostólico de la Araucanía. El padre Englert permanecerá en la Isla hasta poco antes de su muerte en enero de 1969 se le enterra junto a los restos del Hermano Eugenio Eyraud y Nicolás Pakarati. En la actualidad la Parroquia católica de Isla de Pascua depende del Obispado de Valparaíso.
- Desde 1938 la escuela y educación de los niños fue encargada a las Hermanas Misioneras Catequistas del Sagrado Corazón de Jesús, subordinadas al Vicariato de la Araucanía con sede en Boroa -Provincia de Cautín. Superior de este vicariato era el misionero capuchino Guido Beck de Ramberg OFM (1885-1958) quien se desempeñó en dicho puesto entre los años 1928 y1958. La comunidad religiosa de la escuela permaneció a cargo de ésta hasta el año 1956.

¹⁷ Hacia 1952 se realizan las primeras gestiones para nombrar en la Escuela 72 de Isla de Pascua profesores normalistas laicos lo que origina un conflicto entre el Ministerio de Educación y el Vicario Apostólico de la Araucanía como lo revela la siguiente carta del Sr. Guido Beck de Ramberg al presidente de la República citada por Claudio Cristino F. Andrés Recasens S. Patricia Vargas C. Edmundo Edwards Lilian González en *Isla de Pascua, procesos, alcances y alcances de la aculturación*:

"Ahora consiguió la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Santiago, que fueran dos profesores a la Isla, que llevaron la alarma a la escuela, su profesorado y sus habitantes. Ruego encarecidamente a V.E. se digne considerar la inconsecuencia de esta determinación, que llevará inevitablemente a colisiones con las religiosas por la dualidad de autoridad, situación tan antipedagógica y cuya solución estaría solamente en el retiro de la Isla o de las religiosas o de los profesores recién llegados..." (Beck de R., G. op. Cit).

[Claudio Cristino F. Andrés Recasens S. Patricia Vargas C. Edmundo Edwards Lilian González - **Isla de Pascua, procesos, alcances y alcances de la aculturación** - Instituto de Estudios Isla de Pascua (dependiente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile). 1984]

ciones presidenciales, las consecuencias las acarrearía el nuevo Gobierno, que asumiría días más tarde. Entregué mi envidiable cargo y partimos, llegamos a Santiago y allí comenzó nuestro calvario. Debimos buscar padrinos para presentarnos al Gerente de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua a fin de conseguir la merced de que nos trasladaran a Rapa Nui para asumir nuestros puestos.

Grande fue la extrañeza que causaron nuestros nombramientos, pero, como al Gobierno no se le podía decir no, se convino trasladarnos pagando nuestros pasajes en tercera clase, los que ascendían a poco más de veinte mil pesos; un cuarto de lo que la Compañía pagaba al Gobierno por arriendo anual de la Isla. Era esta una suma astronómica para nuestros bolsillos, en aquel tiempo, el profesor primario ganaba seis mil pesos. Derecho de pasaje no teníamos pues - hasta esa condición - se nos impuso al extender el nombramiento. Afortunadamente el nuevo Gobierno, al saber nuestra situación y - ya barridos los antiguos funcionarios - ordenó extender un nuevo decreto por el que se concedía pasajes para mi mujer y mi hijo.

Salvadas estas dificultades y sabedores que el Ministerio de Educación nos respaldaba, hubimos de darnos a conocer, en Valparaíso, a ciertos funcionarios de la Armada para que se nos permitiera vivir en la Isla, puesto que la Isla estaba bajo la custodia de la Armada. Si la extrañeza de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua Armada fue grande, en las oficinas de Valparaíso nuestras designaciones fueron una verdadera bomba. Se habló, de inmediato, de la imposibilidad de trasladarnos, se dijo que allí no se necesitaban profesores puesto que ellos no los había pedido. “*Para qué queremos profesores en la Isla*” fue el martillazo textual que hizo zumbar mis oídos. Se escribió a la Subsecretaría de Marina y se envió copia del oficio a la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua en el que se dejaba por escrito que nuestro viaje sería imposible.

La Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua que nos auspiciaba, fue resolviendo uno a uno los inconvenientes que se hacían presentes y que se establecían como de capital solución para podernos radicar en la Isla. ¡Qué no había casa!; la Sociedad nos compró una prefabricada y la mandó con nosotros. ¡Que en la Isla no había servicios higiénicos para los profesores!; a petición de la sociedad una casa comercial obsequió los artefactos. ¡Que no había quién dirigiera la construcción!; pues se me dio el título de Constructor. ¡Que no había quién instalara los servicios higiénicos!; pues la instalación sanitaria era una de mis especialidades. ¡Que a bordo no había camas ni camarotes!; viajaríamos en el entrepuente o en las bodegas durmiendo en nuestras propias camas.

Logramos vencer, por fin, tan porfiada resistencia no sin que antes estrujaran - secretamente - nuestros antecedentes por intermedio de las oficinas de Investigaciones de Santiago y Cauquenes, por ver si alguna vez nos habían visto con las uñas sucias o leyendo algún libro evangélico... Se nos llegó a pedir un refrigerador parafina y se nos adelantó que costaba ciento veinte mil pesos, ¿todos los pascuenses tienen uno? dije por respuesta... y se dio por aceptada.

Se nos citó para un día determinado y se nos fijó la fecha en que deberíamos embarcar los bultos que, como es natural, resultaron muchos debido a que debí firmar un documento en el que dejaba establecido que iba por mi propia cuenta y que no debíamos esperar recursos de nadie ni reclamar en contra de la Armada.

Durante el día fijado para el zarpe¹⁸ estuve muchas horas a bordo del barco que nos llevaría a la Isla vigilando el embarque de mis cosas. Ese mismo día se nos ordenó que nos recogiéramos a bordo a las 22 horas.

Valparaíso estaba realmente hermoso. En espera de la hora convenida nos asomamos a la tarde en los precisos momentos en que el crepúsculo descolgaba las cortinas rojas y bajaban las negras persianas de la noche misteriosa y profunda, salimos rápidamente a la calle y allí fuimos sorprendidos por la repentina iluminación de los faroles. Mientras nos despedíamos de parientes, amigos, vecinos y conocidos, los minutos se apresuraban pisándose los talones unos con otros en su huida desesperada hacia las 22 horas.

La emoción era grande. No podíamos arriesgarnos embarcando a última hora, quince minutos antes de la hora indicada llegamos a bordo llenos de contento; se nos recibió amablemente y se nos dijo que debíamos esperar mientras nos acomodábamos. Aprovechamos el tiempo departiendo con el médico que venía a radicarse, como nosotros, a la Isla. Conocimos a dos monjas: que venían a esta lejana posesión chilena: una a reemplazar a su compañera del Leprosorio y la otra a la directora titular que - según acabábamos de saber - estaba ausente de su puesto más de tres años, igual que la otra titular; siendo ambas reemplazadas año por año por sendas religiosas. Llegamos a saber que los sueldos los seguían recibiendo las titulares. Vinieron algunos periodistas y al descubrirnos nos tomaron algunas fotos y desearon buena suerte.

La ubicación nuestra se venía postergando demasiado, no sentimos las 22 ni las 23. Cuando el reloj dejaba a entender que faltaba poco para la media noche llegó el amo del barco y de la isla, al vernos nos dijo que era imposible llevarnos y que debíamos desembarcar inmediatamente. ¡Se había encontrado la fórmula infalible para dejarnos en tierra y para librar a la Isla de dos profesores!...

La indignación de los presentes no es para ser descrita, algunos caracterizados vecinos del puerto, que allí estaban despidiendo amigos nos pidieron que no nos moviéramos del barco, que ellos arreglarían la situación con el Gobierno. Se habló con el Intendente: nada, se habló con el Ministerio del Interior: demasiado arriba del conducto regular, en la petición de informes se llevó toda la noche. Desesperado bajé, bajé y llamé a algunos amigos a Santiago, sólo esperanzas, nada se podía al amanecer, el problema de dos profesores humillados, botados junto al rompiente de las olas, con su hijo tiritando de frío, no era problema para robar el sueño a nadie.

Mis amigos pidieron que me trasladara a Santiago para hablar con el Gobierno; mientras tanto, la brisa del amanecer ponía en serio peligro nuestra trasnochada salud, de pie en la cubierta del barco sin una silla que nos permitiera descansar en toda la noche, sin un techo que nos abrigase. Mi hijo se estaba quedando dormido de pie. Ante la evidencia - el amo dormía - no nos quedó más que desembarcar, los bultos de mercaderías y subsistencias en general seguirían viaje a la isla para sernos devueltos al regreso del barco.

¹⁸ El 12/10/1952, el barco se llamaba Allipén, pertenecía a la flota de la compañía Naviera Haverbeck y era contratado por la Compañía Explotadora de Isla de Pascua para hacer un viaje anual.

Nuestro equipaje de mano y efectos de uso diario debieron quedar en bodegas de la Aduana por no permitirnos sacar nada de noche, un fornido obrero portuario cargó las pesadas maletas de abordó y las colocó, quitándomela de las manos en lugar seguro, le alargué un billete para premiar su espontánea y oportuna ayuda. No – me dijo – yo también soy padre y me indigna la canallada de este gringo¹⁹... (Los adjetivos han de suponerlos el lector). Ante tan terminante rechazo estreché mi diestra con la suya en mi más fraternal y grato saludo.

Después de un corto interrogatorio, el carabinero de guardia en la puerta del espigón, nos dejó salir con la poca ropa que llevábamos esa fría noche porteña de verano. No fue poco trabajo el conseguir que se nos abriera la puerta de la casa en que estuvimos hospedados; agreguemos el comentario obligado y las respuestas al ¿qué pasó?... la noche terminó en vela y horas más tarde iba sonoramente durmiendo en un coche camino a Santiago.



El Mercurio Valparaíso – 12/10/1952

La entrevista con el Ministro de Defensa fue breve, me escuchó, no dijo nada, comprendió, sí, nuestra tragedia. Ordenó que un barco de la Armada, que salía por esos días en viaje de instrucción, cambiara rumbo y pasara a dejarnos en la soñada y esquiva tierra de nuestra adopción.

Aprovechamos los treinta días que tuvimos por delante para terminar aquellas cosas que, por la premura del tiempo, no habíamos alcanzado a hacer. Al visitar a algunas familias se nos interrogaba y se nos pedían detalles de lo que habían oído por radio o leído en los diarios, en todas partes nos daban la fórmula precisa con la que nos hubiéramos embarcado, obligando al amo de la Isla a llevarnos. Si hubieran hecho esto... si

¹⁹ el gerente de la Compañía Explotadora de la Isla era el Sr. Carlos Daly y el subgerente el Sr. L.G. Richards.

[Rolf Foerster G - *Informe del delegado en visita de inspección a la isla de pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge tapia de la barra, enero de 1950* - DEPARTAMENTO DE CIENCIAS HISTÓRICAS UNIVERSIDAD DE CHILE - diciembre 2015: 183 – 215 -.

hubieran hecho esto otro... si hubieran hablado con fulano el barco no habría salido sin ustedes... si yo hubiera sabido, se nos dijo más allá... ¡Jamás supe de un problema con tantas soluciones a la vista... y nosotros en tierra...!

Como regalo de Navidad se nos dio la noticia: debíamos embarcarnos en la fragata Baquedano el 5 de enero de 1953. No podíamos anhelar más, ¡ahora sí estábamos seguros!, navegaríamos en un barco de nuestra gloriosa Armada. Y si Chile se siente orgulloso de ella, nosotros, insignificantes maestros primarios podíamos considerarnos en la gloria misma.

Creo - con sinceridad - que esta distinción hecha a nuestras humildes personas fue un homenaje al “maestro primario” de mi patria. No a los que embarcaban, sino a todos: a los que dan cuanto tienen recibiendo escasamente para vivir en los agitados y difíciles centros poblados; a aquellos que viven enseñando en los fértiles valles, a los que llevan la luz del alfabeto y el credo de nuestra grandeza a montañas, cordilleras, playas e islas lejana

El año nuevo nos sorprendió contento. Cantamos y bailamos despidiendo al año viejo y esperando, en brazos de los seres queridos, las esperanzas de felicidad y de bien del que se nos acercaba. Las gentes iban y venían con el rostro alegre, la ciudad está iluminada, los barcos surtos en la bahía esperaban la agonía y el primer suspiro. El reloj da doce campanadas. Mil reflectores recorren la noche apagando las estrellas, las sirenas llenan de lastimeros sonidos la ciudad, las salvas crepitan estruendosas, los voladores llegan al cielo y allí se desgranán chispeantes. Nos embriagamos de música, de ruidos, de gritos, de alegría y felicidad, hacemos salud con vino tinto y nos embriagamos más aún. Luego la calma y el sueño reparador.

No dábamos aún la primera vuelta en el lecho cuando un estruendo espantoso nos levanta medio dormidos. Nuestra vista cruza veloz la destrozada ventana y se posa en una dantesca y descomunal hoguera que, saliendo del centro de la ciudad, a cinco cuerdas de nuestra casa, se eleva las alturas para expandirse por los aires.

Es todo un volcán que ha reventado en la ciudad misma' es un trozo de La Divina Comedia hecho realidad en el corazón mismo de los porteños. Los cerros se iluminan, se ve a la gente correr de un lado a otro, unos huyen espantados, otros buscan desesperados a los suyos, muchos prestan ayuda en tan difícil trance para caer luego inmolados.

Noche terrible, nada es comparable con tanto dolor. Cientos de personas mueren destrozadas; cientos caen heridos con horribles quemaduras o con miembros mutilados, toda una noche de felicidad y esperanza transformada en dolor colectivo por una chispa que al prender una barraca de maderas hizo explotar un depósito de pólvora, bencina y peligrosos explosivos almacenados a escasos metros de la plaza principal.

S.E. el presidente de la Nación encabezó el interminable cortejo. Uno a uno fueron puestos los cajones mortuorios - casi cincuenta bomberos inmolados defendiendo la vida de sus semejantes - en los nichos eternos ante la consternación unánime de la ciu-

dad entera. Desde pueblos a cientos de kilómetros se hicieron presentes con sus más selectos hijos²⁰.

²⁰ Corría la noche del primero de enero del año 1953. La alegría reinante no hacía presagiar la fatídica noche que caería literalmente encima del viejo puerto de Valparaíso. Siendo las 2:10 de la madrugada, se desata un siniestro en la Barraca de maderas Schulze. Originada supuestamente por la caída de los distintos fuegos artificiales que volaban por el aire. Al dar la alarma de incendio, los valientes bomberos porteños acuden inmediatamente al siniestro que ya empezaba a consumir los edificios colindantes. Entre ellos el departamento de caminos, actualmente conocido como vialidad. Al interior de una de sus bodegas almacenaban dinamita, pólvora y petróleo. Estos materiales fueron guardados sin las precauciones necesarias y sin dar aviso a las autoridades competentes. Los Bomberos voluntarios, inconscientes del peligro y no alertados a tiempo de tal situación por el personal de Vialidad, comienzan las labores de extinción de las llamas que ya circundaban la Avenida Brasil y calle Blanco. A Las 03:04 una gran explosión sacude a Valparaíso, una detonación que quedaría marcada para siempre en todos los corazones de los habitantes del puerto 36 voluntarios murieron en acto de Servicio, 36 familias que nunca más supieron de los suyos. Padres, hijos, hermanos, ellos se fueron a cumplir con el deber, pero jamás regresaron. 36 héroes que engrosaron las filas de mártires de la institución bomberil porteña. Luego de esa noche nada sería igual en Valparaíso, cada 31 de diciembre los bomberos del puerto recuerdan a sus víctimas.

[Incendio 31 de enero 1953 en Valparaíso - *Relato oficial de la Compañía de Bomberos Italia*]

Anexo I

El Imparcial —Santiago Chile — 11/12/1952

Artículo de prensa

El desembarco de la familia Baeza-Martínez del vapor Allipén el 10/12/1952

VEJATORIA ACTITUD DE LA COMPAÑIA QUE EXPLOTA ISLA DE PASCUA. PROFESOR EXPULSADO DEL BARCO, HACE DECLARACIONES A "EL IMPARCIAL"
(Vea información en la página 15)

EL IMPARCIAL
AÑO XXVI PRECIO: 3 PESOS 9.927
SANTIAGO, JUEVES 11 DE DICIEMBRE DE 1952 - EDICION DE 16 PAGINAS

11/12/52

EL IMPARCIAL PAGINA 15

VEJATORIA ACTITUD DE LA COMPAÑIA QUE EXPLOTA LA ISLA DE PASCUA: REPRESALIAS

EL IMPARCIAL entrevistó en forma exclusiva, a la salida de su audiencia con la Ministra de Educación, a don Lorenzo Baeza Vega, ex Inspector de la Escuela Industrial de Cauquenes, que, con su esposa, también profesora, doña Adriana Martínez y sus hijos de 15 y 13 años de edad, debían dirigirse a la Isla de Pascua para servir como maestros en aquel lejano lugar.

Informó que considera verdaderamente vejámenes para el país en general lo cometido por la Sociedad Explotadora de la Isla, al hacerle abandonar, a las dos de la madrugada, el barco en que tenía tomado sus pasajes anticipadamente y previa cancelación del Ministerio de Educación.

Un alto jefe de la compañía le comunicó que debía abandonar lo, porque la capacidad de él, estaba copada, sin que esto fuera óbice para que, breves momentos después, admitiera 4 pasajeros más. Ante las protestas del señor Baeza, se le contestó que la Compañía era quien fletaba el barco y era dueña de llevar a quién se le ocurriera; además, un empleado de a bordo trató de hacerle abandonar el barco violentamente; y sólo ante las protestas de periodistas y

personas que presenciaban los hechos, abandonó su tono agresivo, e insolente.

La labor a desempeñar por este par de esforzados servidores de la Nación era, además de la educacional, de extensión cultural y artística; pues llevaban la misión de estudiar la música autóctona y enseñar la territorial; tenían también la misión de experimentar con semillas de trigo, frejoles, legumbres, flores y árboles de maderas preciosas.

Todo que quedará abandonado hasta por lo menos el mes de marzo en que, por promesa del Ministro de Defensa, será el matrimonio Baeza trasladado a la

Isla por el barco especial que llevará a la Comisión encargada de inventariar los bienes nacionales en ella.

Mientras tanto, los muchos y equipaje del matrimonio continuaban rumbo a Pascua, quedando ellos en una situación difícil, hasta el regreso del barco de la Compañía. El señor Baeza, puso estos hechos en conocimiento de la Ministra y del Ministro de Defensa Nacional, y manifestó la esperanza de que no habrá de quedar tampoco el vejamen inferido al país en su persona, por la arbitrariedad ineficaz de la flamante Compañía Explotadora de Isla de Pascua.

Anexo 2

El Mercurio - Valparaíso — Chile - 10/12/1952

Artículo de prensa

El desembarco de la familia Baeza-Martínez del vapor Allipén el 10/12/1952

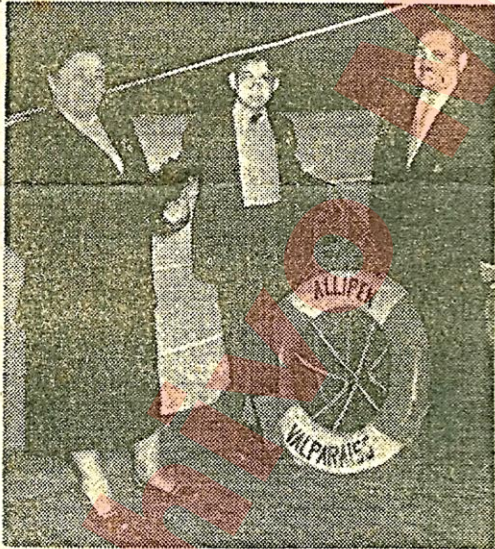
*el mercurio de Valparaíso
miércoles 10/12/52*

A las 7 horas zarpó el "Allipén" para Pascua; no pudieron embarcarse varias personas

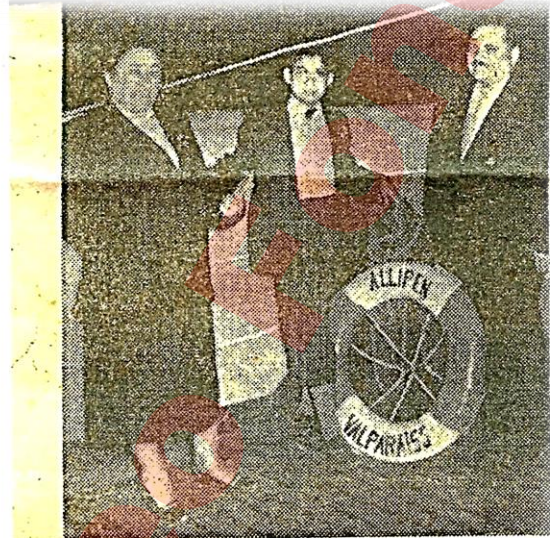
Quedaron en Valparaíso los profesores designados por el Gobierno para trabajar en dicha isla.— Situación que se les creó ante tal medida.



El doctor Darío Verdugo Binimellis, acompañado por su esposa, señora Adriana Gormaz de Verdugo y sus hijos Pedro, Darío, Roberto y Gonzalo, al llegar anoche al "Allipén". El doctor Verdugo será el médico que quedará residiendo en Pascua durante un año, o posiblemente dos, tiempo que aprovechará, según nos declaró anoche, no tan sólo para atender las múltiples necesidades de índole curativa de los isleños, sino que también para desarrollar un plan preventivo contra la TBC y para efectuar algunos estudios antropológicos.



El profesor señor Lorenzo Baeza y su esposa, señora Adriana Martínez de Baeza, a quienes acompaña su hijo, retratados a bordo del "Allipén", instantes después de llegar a embarcarse anoche y cuando aun no sabían que por falta de acomodaciones



El profesor señor Lorenzo Baeza y su esposa, señora Adriana Martínez de Baeza, a quienes acompaña su hijo, retratados a bordo del "Allipén", instantes después de llegar a embarcarse anoche y cuando aun no sabían que por falta de acomodaciones

Hoy, a las 7 horas, zarpó de Valparaíso en viaje a la isla de Pascua el vapor "Allipén", nave contratada por la Sociedad Explotadora de la Isla de Pascua, con el objeto de cumplir el viaje anual hasta dicha posesión, llevando en visita inspectiva a funcionarios de la mencionada Sociedad y de la Armada Nacional, a la vez que transportando a funcionarios que irán a revisar a los que han permanecido allí durante un año.

Entre estas personas van el gerente de la mencionada sociedad, señor G. Daly, y como su invitado, en viaje de conocimiento a la isla, el Embajador del Canadá ante nuestro Gobierno, señor León Mayrand. Delegado de la Armada Nacional en este viaje es el capitán de fragata Gustavo Churruarín, Jefe del Estado Mayor de la 1.ª Zona Naval, a la vez que Jefe de la Sección de Pascua. Van también el nuevo Jefe Militar de la isla y Gobernador Marítimo, capitán de corbeta Carlos Salazar Contreras, quien viaja con su esposa e hijos, y el nuevo médico residente en Pascua, Dr. Darío Verdugo Binimellis, acompañado por su esposa e hijos.

El resto del pasaje lo componen el nuevo radio-telegrafista que atenderá la radiostación de Pascua, dos religiosos y unos nativos que regresan a Pascua después de haber obtenido títulos profesionales en el continente. También va el fotógrafo Marcos Chamudéz, quien captará detalles relacionados con la vida en la isla de Pascua.

NO PUDO EMBARCARSE EL PROFESOR Y SU ESPOSA
Anoche llegó a embarcarse en el "Allipén" el señor Lorenzo Baeza, su esposa doña Adriana Martínez de Baeza y su hijo de 13 años, designados por el Gobierno para ejercer su profesión

como profesionales en la Isla de Pascua.

Sin embargo, al presentarse a bordo fueron notificados que no habían acomodaciones para ellos, al igual como se les había notificado horas antes a algunos servidores de la Armada Nacional que debían ir a Pascua a cumplir diversas comisiones para las cuales habían sido designados.

La situación del señor Baeza y su esposa fue conocida por los periodistas y por todas las personas que llegaron a bordo del "Allipén" anoche, haciéndose varias gestiones tentativas a obtener que se considerara este caso especial, para lo cual incluso fue llamado telefónicamente el Intendente Militar de la provincia y el Ministro del Interior.

Sin embargo, nada se pudo conseguir, pues, según se supo, conforme a contrato, todos los pasajes de que disponía el Gobierno ya habían sido copados y por lo tanto debían quedar en Valparaíso el señor Baeza, su esposa e hijo.

Cabe hacer presente que este profesor desempeñaba las funciones de Inspector General de la Escuela Industrial de Cauquenes, aceptando una designación más baja de la que podía pretender dado su grado, pues debía no sólo desempeñar labores docentes él y su esposa en Pascua, sino que practicar interesantes estudios. La señora de Baeza es una experta en artes manuales.

Se nos hizo presente anoche que el fracaso del viaje de este grupo de personas les significaba una considerable pérdida, ya que eran muchos miles de pesos los que habían invertido en materiales y víveres que iban a llevar a Pascua, informándonos el señor Baeza, que había adquirido diversos productos por valor cercano a los \$ 100.000.

LA NACION.—Jueves 11 de diciembre de 1952

CRONICA

8

Compañía extranjera aún cree que Pascua es suya

Expulsó del barco que iba a la isla a dos profesores chilenos

Tomaremos posesión inmediata, dijo el Ministro de Defensa

LOS DOS profesores primarios designados por el Gobierno de Chile para que se hiciesen cargo de la escuela N.º 72 de la Isla de Pascua y enseñasen desde ella a los isleños —nativos o kanakas, como usted quiera llamarlos— que "Pascua es de Chile", fueron intempestivamente expulsados del vapor "Allipén", fletado por la Compañía Explotadora del lejano bastión chileno del Pacífico. La firma extranjera, cuyo absurdo contrato que la hacía "dueña" de la isla por el irrisorio canon de 60 mil pesos anuales —menos de lo que vale un departamento en Santiago!—, fué caducado por el Gobierno bajo la consigna de "Pascua vuelve a los chilenos", sólo alegó un fútil e infantil pretexto para justificar su extraña medida, calificada de "insolente" en círculos no oficiales. Según la Compañía Explotadora, "el barco iba sobrecargado". Por eso se ordenó desembarcar al profesor Lorenzo Baeza Vega, a su esposa, la maestra Adriana Martínez de Baeza, y al hijo de ambos, Lorenzo Baeza Martínez. Entre los tres no pesan 180 kilos. Pero la Compañía los hizo desembarcar, sentando un inusitado precedente de prepotencia, por "exceso de carga".

CHILE TOMARA POSESION INMEDIATA DE RAPA-NUI

Tirios y troyanos bautizaron al hecho como de "anormal y grave". De sus íntimos detalles, el Ministro de Defensa, general Abdón Parra informó en la tarde de ayer al Presidente Ibáñez. Reunido poco después con los reporteros de los diversos diarios, agencias informativas y revistas, el Ministro Parra se concretó a anunciar que:

—"Solicitaré los medios más inmediatos para tomar posesión definitiva de la Isla de Pascua".

LA COMPANIA EXPLICA SIN EXPLICAR NADA

Los profesores chilenos Lorenzo Baeza Vega y su esposa, Adriana Martínez de Baeza, recibieron hace 10 días, la noticia oficial de que "la Compañía Explotadora de la isla veía con sumo agrado que viajasen a Pascua". La propia Compañía informó a la Subsecretaría de Marina "de que existían en el "Allipén" las acomodaciones necesarias para el viaje de los dos profesores".

Sin embargo, cuando el representante de la Compañía, Charles Daly Ford, firma fletadora del "Allipén" en representación de la Compañía Explotadora, ordenó que Lorenzo Baeza Vega y su esposa fueran desembarcados de la nave, intentó explicar su atropello diciendo que "por acuerdo de la Gobernación Marítima de Valparaíso, no podían ir más de 30 pasajeros en el barco".

Mostró para ello una carta de la firma propietaria del "Allipén". Pero su argumento no es efectivo. Hace sólo dos días, lograron conseguir acomodo en el barco cuatro personas que no estaban consideradas en la lista oficial que se envió a la Subsecretaría de Marina, y que no eran, mucho menos, funcionarios del Gobierno.

DRAMA EN TIERRA DE LOS ESPOSOS BAEZA-VEGA

Lo que demuestra más lo absurdo e inexplicable de la medida de la arbitraria Compañía Explotadora, es que el barco zarpó llevando a su bordo el equipaje completo de los dos profesores, junto con diez toneladas de regalos enviados por su intermedio por la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua. Estos donativos son: 1 piano, 1 arpa, herramientas de labranza, medicinas y materiales de enseñanza vocacional.

El profesor Lorenzo Baeza había liquidado su casa para irse a Pascua. Para ello, renunció a su puesto de subdirector de la Escuela Industrial de Cauquenes. Sólo por un patriótico espíritu de sacrificio aceptó descender hasta el último grado del escalafón magisterial para ir a servir a la Escuela-Taller de la Isla de Pascua.

Anexo 4 La Estrella — Valparaíso — Chile 11/12/1952
Artículo de prensa
El desembarco de la familia Baeza-Martínez del vapor Allipén el 10/12/1952

La Estrella - Valparaíso - 11/XII/52

— 3 —

UN DIARIO MAGAZINE DEL PUERTO

INVESTIGARAN LO PASADO EN VIAJE A PASCUA

Esta mañana se efectuó una reunión en el gabinete del Ministro de Defensa, general señor Abdón Parra, a la que asistieron el Ministro referido; el señor Carlos Adaro Didier, presidente de la Sociedad "Amigos de Isla de Pascua", de Santiago; el señor Alfredo Barahona, jefe de sección del Ministerio de Defensa, y el señor Edgardo Andrade Marchant, jefe de Relaciones Públicas del Ministerio de Defensa.

A esta reunión fué invitado el profesor señor Lorenzo Baeza, quien, con su esposa, señora Adriana de Baeza, debió viajar en el vapor "Allipén" a Isla de Pascua, nombrados a esa posesión chilena por el Ministerio de Educación. Como se informó anteriormente, y pese a tener sus acomodaciones reservadas en el "Allipén" mucho antes de su salida, a última hora se avisó a ambos profesores que debían abandonar el buque "por exceso de pasajeros", debiendo desembarcar junto con sus dos niños

menores y parte de sus pertenencias, ya que el resto de ellas continuó viaje a la Isla.

Conocedor en detalle de los antecedentes de este hecho, que el Ministro de Defensa consideró como inaudito, este Secretario de Estado ordenó de inmediato al Subsecretario de Marina que instruya al Comando en Jefe de la Armada para que se ordene una amplia investigación de tales hechos por el incumplimiento de la Sociedad Explotadora de Isla de Pascua de un compromiso oficial que había contraído con el Gobierno en el sentido de conducir a estos dos profesores a la isla. Asimismo ordenó que el Comando en Jefe de la Armada disponga que un barco de la Armada Nacional haga un viaje a Pascua en marzo próximo, a fin de llevar a estos profesores a la isla y también a los componentes de la comisión designada por el Gobierno para liquidar el convenio existente sobre el arrendamiento de la Isla de Pascua a la Compañía Explotadora de la misma.

Anexo 5 Faltan las referencias
Artículo de prensa
El desembarco de la familia Baeza-Martínez del vapor Allipén el 10/12/1952

GRAVE SITUACION SE PLANTEA ENTRE CIA. EXPLOTADORA DE PASCUA Y EL GOBIERNO

Ministro de Defensa dió cuenta a la prensa de que dos profesores fueron desembarcados violentamente del vapor "Allipén", de propiedad de dicha Compañía.— Medidas urgentes para tomar posesión de la Isla

El Ministro de Defensa Nacional, General don Abdón Farra, pondrá esta tarde en conocimiento del Presidente de la República, los graves hechos que le fueron denunciados, y que se refieren a actitudes de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua.

Según los antecedentes proporcionados por esa Se-

cretaría de Estado, anoche fueron desembarcados, violentamente, del vapor "Allipén" de dicha Compañía, los profesores fiscales señor Lorenzo Baeza y señorita Adriana Martínez, quedando a su bordo, además del equipaje personal, diez toneladas de regalos enviados por la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua. Los regalos consisten en un piano, un arpa, he-



Ministro de Defensa, General Farra, quien informó hoy a la prensa de la grave situación planteada por la Cia. Explotadora de la Isla de Pascua.

rramientas de labranza, medicinas, materiales de ense-

ñanza vocacional y otros, cuyo monto es elevado.

El Ministro de Defensa, que se informó confidencialmente de la gravedad de los hechos, se comprometió a explicar a la prensa, de que solicitará arbitren los medios más inmediatos para tomar posesión de la Isla de Pascua.

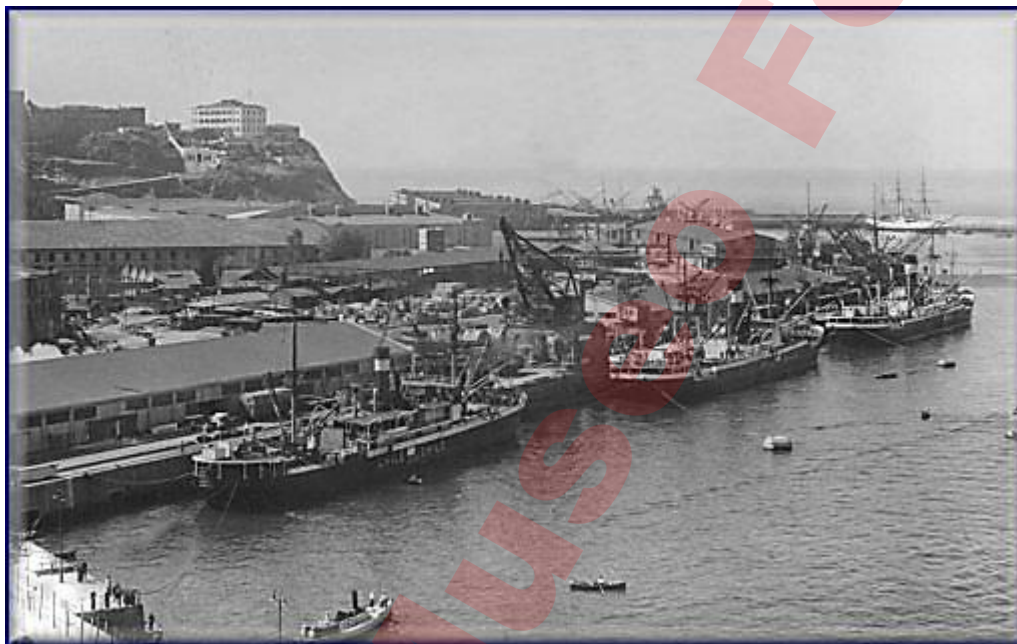
Anexo 6 Allipén - Vapor de la Compañía Naviera Haverbeck Y Skalweit De Valdivia
Contratado Anualmente Por La Compañía Explotadora De Isla De Pascua
Ficha técnica



27

Carguero.
Astillero: International Shipbuilding & Engineering Co. Ltd.
Lugar de construcción: Danzig, Alemania.
Casco n°: 34 Sociedad clasificadora: GL
Matrícula: Señal distintiva: CBAL IMO:
Tripulantes: Pasajeros:
TRG: 1.762 TRN: 747 DWT: DV:
Eslora: 74,10 (pp) Manga: 11,00 Puntal: 15,5 Calado:
Bodegas: E. P: TEUs:
Equipos de cubierta (Cantidad x toneladas):
Capacidad granel: p³. Capacidad general: p³. Capacidad frigorífica: 0 p³.
Tanques: 0 Capacidad de tanques: 0 p³.
Capacidad combustible: carbón. Consumo diario:
Una máquina alternativa a vapor de triple expansión; 3 cilindros (17 5/16; 27 3/8; 45 5/8 x 31 1/2"); International Shipbuilding & Engineering Co. Ltd., Danzig, Alemania.
Calderas:
KW. Hélices: 1 Velocidad: 10,0 nudos.
1923. Junio. Botado para Haverbeck y Skalweit, Valdivia. Bautizado ALLIPEN (I). (Chile)
1923. Octubre. Alistado.
1961. Junio. Desguazado en San Antonio, Chile.
[<http://www.histarmar.com.ar/MarinaMercanteExtr/MarinaMercanteChile/0Mercantes-A-/Allipen-1-.htm>]

Anexo 7 Vista parcial del puerto de Valparaíso, con la corbeta “General Baquedano”, al molo, en la poza de abrigo (arriba a la derecha). En primer plano los vapores “Canelos”, “Alberto Haverbeck” y “*Allipen*”, de la extinta Naviera “Haverbeck & Skalweit



Vista parcial del puerto de Valparaíso, con la corbeta “General Baquedano”, ya acoderada al molo, en la poza de abrigo (arriba a la derecha). En primer plano los vapores “Canelos”, “Alberto Haverbeck” y “*Allipen*”, de la extinta Naviera “Haverbeck & Skalweit” de Valdivia, atracados a sitios N° 4 y 5. Nótese al costado la bandera chilena y la palabra CHILE, que resguardaban la neutralidad de las naves chilenas durante la Segunda Guerra Mundial, (1940).

[<http://www.colcap.d/html/graficas.html>]

4. LOS ADIOSES



Fragata Baquedano

Al amanecer de aquel día²¹ abandonamos presurosamente nuestros lechos y, metiéndonos a bordo, dejamos cuantos nos era familiar y querido para salir en esta demanda de aventura hacia “**MATA KI TE AHI AHÍ**, los ojos que miran al cielo como llamaban también los antiguos pascuenses a su isla.

El puerto se nos fue poco a poco alejando hasta quedarnos solos en el azul intenso del océano. Una ballena se nos cruza en el camino a merced de las aguas mostrando su vientre herido por el mástil que enarbola una bandera indicando que ya había sido presa por un intrépido cazador.

La fragata sigue veloz cruzando la corriente de Humboldt y la estabilidad se hace cada vez menor y los cadetes que viajan en gira de instrucción abandonan repentinamente sus labores para correr hasta la borda y expulsar lo que sus revueltos estómagos no han podido retener.

La gentileza de la tripulación nos hace la larga travesía más grata aún, nos paseamos por cubierta y contemplamos el barco alrededor nuestro; miramos hacia el horizonte y vemos que, por más que las máquinas aceleren la marcha, el barco no sale del centro de la circunferencia inmensa del horizonte en medio del océano.

²¹ El 5 de enero de 1953 en la Fragata Baquedano de la Marina de Guerra Chilena.

Al segundo día ya todo nos es familiar, aún quedan siete de navegación y ya hemos cruzado la corriente, nos hemos acostumbrado al vaivén; queda poco, se conversa y se hacen muchos proyectos.

Se nos invita a una conferencia, el tema es la lepra y el conferenciante, el médico de abordaje, en pocos minutos estuvimos ubicados en la estrecha cámara. El comandante de la nave ordena paternalmente a los sesenta cadetes que tomen asiento, hay un ambiente de sincera fraternidad. Somos los únicos que no pertenecemos a la marina, sin embargo, parece que estuviéramos en nuestra propia casa, rodeados de seres queridos. Todo nos es familiar debe ser - tal vez - a que la presencia del comandante satura el ambiente de confianza y animosa amistad, su caballerosidad ejemplar es irradiada en toda la cámara. Afuera el viento empujando por la popa a la nave, la mece suavemente.

El médico de abordaje fue nuestra tranquilidad durante el viaje, ahora venía a ponernos en antecedentes sobre cómo era la temida enfermedad de los isleños y cómo debíamos actuar frente a ella y a ellos para evitar contagios. Comenzó por una breve reseña sobre la enfermedad a través de la historia y luego se nos transportó a los casos que palparíamos dentro de pocos días. Se nos advirtió del afán de saludar dando la mano a cada momento que tenían los nativos y la conveniencia de lavárnoslas con frecuencia.

En esta parte de la conferencia, el capellán²² daba muestras de viva inquietud, interrumpiendo al médico le rogó dijera a los jóvenes cadetes si había o no peligro de contagio en la “fruta”; suspiró y agregó luego que los jóvenes debían cuidarse mucho pues era deber devolverlos exentos de todo mal al seno del hogar paterno. El médico manifestó que por la fruta no podía haber contacto, pues generalmente, se comía pelada o lavada. El reverendo sacerdote dio muestras de no haber sido comprendido; pero unos cuantos alcanzamos a captar que se refería a la fruta prohibida²³...

No faltaron otras recomendaciones dirigidas todas a los futuros almirantes, se les previno, especialmente, de los caballos; sobre todos a aquellos que no estaban acostumbrados o no habían montado nunca. No faltó quien agregara que el caballo de la Isla era soberbio debido a que comía carne... nadie dijo nada - lo que seguramente estimuló su sabiduría - y sentenció que el caballo pascuense era tan soberbio como el caballo chilote debido a que aquellas lejanas bestias competían con los de Rapa Nui comiendo pescado.

Antes de llegar a la isla es justo recordar nuestro primer contacto con los nativos, ocurrió esto al segundo día de embarcarnos. Por la radio nos impusimos que cinco nativos habían sido encontrados ocultos²⁴ en las bodegas del barco que nos dejara en tierra y

²² Rev. Edmundo Stoking SSCC – religioso que era, además, un reconocido fotógrafo.

²³ La libertad sexual de los isleños no había sido, mayormente, afectada por la colonización religiosa, lejos de sus tradiciones estaba la noción católica del “pecado” de manera que, este aspecto de la naturaleza humana era vivido por los isleños con la mayor naturalidad y alegría. Espontaneidad de sus costumbres que permitía a los viajeros (fueran los que fueran) vivir experiencias inéditas que, nueve meses más tarde, se concretizaban en múltiples nacimientos.

²⁴ Los nativos no tenían derecho a salir de la Isla, menos aún venir a Chile continental. Esta regla – con contadas excepciones – era justificada por las autoridades civiles, militares y eclesiásticas; las primeras esgrimían el peligro de la lepra, mientras que la jerarquía eclesiástica argumentaba la ineluctable corrupción de los nativos en el continente. Estas dobles imposiciones colonialistas

que venía de regreso, cerca del mediodía se cruzaron ambos barcos deteniendo sus máquinas a unos cien metros el uno del otro. Una lancha del nuestro cruzó la distancia y, al poco rato, trajo en su interior a cinco nativos para ser devueltos - quieran o no - a su tierra natal.

Llegaron estos rostros tostados y nos relataron sus aventuras; llevaban nueve días navegando y sólo tres que habían sido descubiertos, se ocultaron un día entre las tres mil ovejas que la compañía traía al continente. Llevaban por toda comida unas piñas y - como éstas eran pocas - se mantenían con una para los cinco durante el día. Sabían que se les buscaba y por eso se ocultaban más; hasta que una mañana fueron descubiertos, desde entonces, dejaron de sufrir hambre y tuvieron la evidencia de que no llegarían al soñado continente. Uno de ellos había ya intentado seis veces hacer este viaje y siempre fue descubierto. Una hora más tarde se habían adueñado del buque, recorriéndolo como si fuera su propia isla, tuteaban al comandante y nos recreaban cantando canciones pascuenses con las guitarras que les proporcionamos.

Al amanecer del 12 de enero de 1953, después de ocho días de navegación, se nos anunciaba la proximidad de la Isla. Luego de los traqueteos de levantara y desayuno fuimos a cubierta para esperar que la isla se nos acercara. A mediodía, nuestros inexpertos ojos divisaron formas de tierras que los hábiles marinos observaban hacía bastante rato con sus instrumentos náuticos.

Mientras el barco corría lentamente al encuentro de la isla, la imaginación del paisaje iba y volvía mil veces hasta la tierra de Hotu Matua, unas veces para grabar en la retina un “*moai*” como forma visual de la isla, otras para dibujar en la mente la figura que la ilusión óptica podía ser expresada por la inquieta lengua.

El almuerzo fue precipitado, se suprimió la conversación de sobremesa para correr de los camarotes a cubierta en demanda del equipaje y de las primeras impresiones de la tierra cercana. Las máquinas fotográficas apuntaban como ametralladoras hacia los acantilados inaccesibles que rodean la isla por el costado poniente.

Los “*motus*” islotes “*Motu Nui*” islote grande, “*Motu iti*” islote chico *Motu Kaokao* islote flaco se pusieron en línea para saludarnos; el barco dando un prudente rodeo los dejó atrás en su pétrea postura.

Momentos más tardes se acercaron a nosotros varias embarcaciones menores repletas de nativos remando a porfía bajo el sol que rebotaba refulgente sobre la cubierta acoirazada de nuestro metálico barco.

Ruido de cadenas, voces de mando, motores que se detienen y la fragata queda quieta y obediente al ancla sumergida, los relojes marcaban las 14 horas y 30 minutos, hora pascuense, cuando la lancha de la Jefatura Militar vació su contenido en las inquietas

tenían serias consecuencias en la vida de los nativos que veían a Chile continental o toda otra tierra como paraísos inalcanzables a los que sólo se podían llegar, sea escondiéndose en bodegas de los barcos; sea intentando huir en pequeñas embarcaciones hacia la Polinesia Francesa más próxima y acogedora que el territorio chileno.

escaleras. Algunos rostros conocidos, el médico residente²⁵, su esposa y el padre Sebastián²⁶ que jamás habíamos visto pero es el mismo que pintan las historias que sobre él se cuentan.

Rostros morenos, bustos tostados que se notan más allá de unos brazos robustos, y pechos anchos asaltan la cubierta como si se tratara de una orden de abordaje. Son los nativos que alargan la mano saludando a cuantos veníamos en el buque, obsequiándonos con exquisitas naranjas de cáscara verde y con jugosas piñas que obligan a nuestras glándulas a trabajos forzados. Por mirar un sinnúmero de objetos de arte pascuense olvidamos caras y nombres sonándonos, tan sólo en la memoria: Araki, Huki, Tuki, Tepano...

²⁵ Doctor Darío Verdugo Binimelis. Su familia estaba compuesta por su esposa Adriana Gormás de Verdugo y sus hijos: Pedro; Darío; Roberto; Gonzalo. Los acompañaba la Sr. Laura García que trabajaba para ellos.

²⁶ El Padre Sebastián Englert, llegó a Isla de Pascua en 1935, por un corto período para estudiar su idioma y se quedó allí hasta su muerte en 1969, realizó una amplia y profunda labor de investigación de su patrimonio cultural, a la vez que ejerció como sacerdote de la comunidad. Un verdadero "padre" para los isleños, un guía ideológico y espiritual que dejó en la isla una huella imborrable. Capellán de los alemanes en la Primera Guerra Mundial; etnógrafo, lingüista y dominador de más de 7 lenguas clásicas y contemporáneas, entre ellas el mapudungun y el Rapa Nui; párroco de Pucón y Villarrica; misionero entre los mapuches; arqueólogo y coleccionista son algunas de sus múltiples facetas.

El Padre Sebastián Englert, a quien debe su nombre el Museo Antropológico de Isla de Pascua, fundado a partir de su colección de piezas arqueológicas e históricas, fue bautizado en Baviera, donde nació en 1888, como Anton Franz Englert. Sebastián Englert se llamaba su padre, un prestigioso académico, rector de la Universidad Católica de Eichstatt, en cuyo honor el hijo recibe el nombre en la Orden Capuchina, a la cual ingresa a los 19 años, formándose en filosofía, teología, además de latín, griego, hebreo, inglés, francés e italiano. Fue ordenado sacerdote en 1912 y su biografía incluye el haber sido capellán del ejército alemán durante la Primera Guerra Mundial.

El Padre Sebastián, como lo conocen todos los isleños, llegó a Chile en 1922 para trabajar como misionero entre la etnia mapuche, llegando a ser experto y profesor de la lengua mapudungun. En 1927 asume como párroco de Villarrica y más tarde en Pucón. Su permanencia en esta zona sureña lo impulsa a desarrollar su vocación de etnógrafo y lingüista. En 1934 ya se manifiesta su interés en Isla de Pascua, con la publicación de un ensayo de comparación lingüística de la lengua mapuche con el aymará y el quechua, al cual también incorpora algo del desaparecido atacameño y del Rapanui ("por pura curiosidad, si se quiere", escribe en su trabajo). Posteriormente dedica otro breve ensayo etimológico exclusivamente al mapudungun y Rapanui, dando cuenta de la escasez de estudios sobre la lengua originaria de Isla de Pascua.

En 1935 es enviado a Rapa Nui por la Universidad de Chile para realizar un estudio de su lengua. Lo acompaña el geólogo Humberto Fuenzalida; instruido por Monseñor Edwards, comienza a ejercer en la Isla una doble labor de sacerdote e investigador, siempre con la perspectiva de regresar a trabajar con el pueblo mapuche al tiempo que se vinculaba cada vez más con la comunidad rapa nui. Pero las circunstancias inscribieron su destino en la isla, y en 1937 asume como párroco, bajo jurisdicción eclesiástica de la Araucanía. Recién en 2002 la isla pasa a depender del Arzobispado de Valparaíso.

Fundamental, en el pleno sentido de la palabra, ha sido su aporte en el rescate, investigación y difusión del patrimonio Rapanui, realizando el primer inventario arqueológico de la Isla -que sirvió como marco y sustento a futuros estudios e intervenciones- y la primera restauración de la aldea ceremonial de Orongo. Pronto a cumplir los 80 años, viaja a Estados Unidos para dictar una serie de charlas y conferencias sobre el patrimonio Rapanui, y es incorporado como miembro honorario del comité Isla de Pascua del International Fund for Monuments de New York (hoy World Monuments Fund), una organización dedicada a reunir fondos para la protección del patrimonio en todo el mundo. Entre sus principales escritos están el Diccionario Rapa nui - Español (1938); Tradiciones de la Isla de Pascua (1939); La Tierra de Hotu Matu'a, su obra principal (1948); Las Leyendas de Isla de Pascua (editado de manera póstuma en 1980).

[Nuestro.cl – el sitio del patrimonio cultural chileno]

Anexo I Mapa con los relieves de Isla de Pascua



5. TE PITO TE HENUA EL OMBLIGO DEL MUNDO



34

La tarde se nos había corrido dos horas hacia el poniente cuando nuestros fatigados huesos llegaron sobre las olas al desembarcadero de “*Hanga Piko*” Hanga – bahía / Pico – torcida o escondida, precipitadamente saltamos a tierra con cuanto bulto venía con nosotros luego - al rumiante compás de unos bueyes - nos arrastramos lentamente cerro arriba para entrar, siguiendo la carretera, por una avenida ancha rodeada de árboles y acogedoras sombras.

Mientras los bueyes caminan un pascuense guía desde atrás, de vez en cuando recoge piedras y las lanza con todas sus fuerzas a las costillas de las esclavas bestias. Le observo la conveniencia de usar garrocha para no maltratar a los animales;

Déjalos no más – me contesta, es costumbre así en la isla y los animales están también acostumbrados.

De trecho en trecho me mira de pies a la cabeza, como tratando de aprenderme de memoria, luego me estira una y otra vez su mano asegurándome su amistad.

Estamos en “*Moeroa*” en una casita que se nos tenía reservada, tan pequeña que no hallamos cómo entrar nuestros bultos por las estrechas puertas; fue necesario desarmarlos en el patio ante la curiosidad de mucha gente que apostadas tras de sus ojos nos observaban con atención.

El Jefe Militar²⁷ - muy atento - nos manda decir que vayamos a comer a su casa hasta que nos arreglemos, rehusamos diplomáticamente mientras pretendemos en vano ubicar un queso y un tarro de galletas con que engañar nuestros inconformes estómagos.

No faltó quien trajera una vela que sirvió para encontrar en la oscuridad el martillo gracias al cual que pudimos dormir en cama aquella noche. Tanto cansancio y apetito vino a tener un grato consuelo con la visita significativa de una preciosa doncella de unos 18 años con su tía vecina de enfrente, traían una olla con exquisita cazuela de cordero. No pudimos, esta vez, negar nuestra aceptación y los estómagos agradecidos recibieron la sustanciosa caricia de nuestra primera merienda en la Isla.

La primera noche fue terrible, desesperados nos levantábamos a cada momento e inventábamos mil posturas para esquivar el saetazo de los zancudos que, por centenares, venían a saludarnos con su dantesca música zumbadora, todo en vano, no hay manera de ahuyentarlos. A las cinco de la mañana me levanto iracundo, mientras los demás duermen vencidos, corro y me lanzo al mar. Las aguas tibias me acarician y devuelven rehecho al seno del hogar.

Seguimos destapando cajones, recogemos los bultos que vinieron en el barco anterior y desastre grande - todos calados... Ahora comprendemos las precauciones de la gente de abordó al cerrar las escotillas a la llegada del buque. Se nos consuela diciendo que al médico le robaron 16 cajones de vino en el trayecto del desembarcadero a la casa.

El sol inclemente bombardea por los cuatro costados de la casita mínima sin que exista un árbol que salga a nuestra defensa; nos aligeramos de ropa - y tanto - que la piel sufre las consecuencias empezando a desollarse dolorosamente. El almuerzo del segundo día consistió en queso y galletas, naranjas y agua. Pasamos el día abriendo cajones y ordenando, bajo la mirada implacable de numerosos nativos que hacían toda clase de comentarios en su idioma. A estas alturas habíamos aprendido algunas palabras:

Yahorana koe que, indistintamente, quiere decir: buenos días, buenas tardes, buenas noches; o bien hasta luego o hasta que nos volvamos a ver.

Yahorana Korua indica pluralidad; *korua* equivale a ustedes ^{vosotros}.

Tal vez la palabra “*korohua*” ^{viejo} fue la segunda que se nos quedó debido a que fue el nombre con que me bautizaron. Mi mujer, al referirse a mí, hablaba de “*mi viejo*” y viejo era el vocativo que empleaba para dirigirse a mí, siempre lo ha hecho como manifestación de su inmenso cariño. De inmediato los pascuenses observaron este tratamiento y me llamaron “*Korohua*”²⁸ que significa viejo en Rapanui, con un sentido de cariñoso respeto. Otra palabra aún no nos había llamado la atención por falta de tiempo para retenerlas cuando llegaban a nuestros oídos.

²⁷ Capitán de corbeta Carlos Salazar Contreras. La familia del Gobernador Militar estaba compuesta por su esposa Mirto Signorini y sus hijos: Carlos; Patricio; Mirto y Leonardo.

²⁸ Cada vez que se encuentre una h en pascuense ha de ser pronunciada como una j suave

Los primeros días nos costó muchísimo entendernos con nuestros isleños compatriotas a causa de la mezcla entre castellano mal pronunciado y Rapanui. Atareados estábamos esa mañana cuando resuena en nuestros oídos la palabra “*puta*” dando a entender que era algo que venía con nosotros desde “*Hiva*” ^{continente, Chile continental}. No repuesto de la sorpresa interrogué con la mirada a mi mujer; ella hizo otro tanto mirando a nuestra fámula. Nada en limpio logramos, menos cuando oímos decir “*puta nehe-nehe*”. Esta última palabra era una de las pocas de nuestro pobrísimo vocabulario pues sabíamos que “*nehenehe*” quería decir linda... picado por la curiosidad averigüé de frente el asunto. Fácil nos fue comprender que la palabra pascuense, motivo de nuestra alarma, equivale a libro en castellano... que era, justamente, lo que desembalábamos en esos momentos.

Mientras trabajábamos durante el acomodo de nuestras pilchas, los cadetes que venían en gira de instrucción correteaban en caballos pascuenses cargados con cabezas de plátanos o enarbolando hermosas piñas; al pasar a todo galope nos saludaban llenos de contento, visitaron esos días cuanto interesante tiene la isla. En cuanto a nosotros las múltiples tareas de instalación y la resolución de permanecer tres años en la isla retenía los deseos locos de seguir con ellos en alegres correrías de exploración.

Aquella segunda noche - aprovechando que las visitas nos daban tregua - nos aprontábamos a improvisar una frugal merienda cuando aparece nuevamente la hermosa chiquilla con su tía trayéndonos comida. Aceptamos a condición de que fuera por última vez pues - desde el día siguiente - estábamos en condiciones de empezar a cocinar. Abusando con la amabilidad de nuestra vecina le rogamos que nos preparara un poco de té, a falta de tetera, le dimos una olla que encontramos a mano y un paquete de un cuarto de kilo de las enroscadas hojitas. Por temor a ofender no nos atrevimos a dar el té necesario para cuatro personas, no nos imaginamos que quince minutos más tarde nos traería la olla, todavía casi hirviendo, con el cuarto de kilo de té remojándose.

El decimocuarto día del año, tercero de permanencia en la Isla²⁹, hubo esa tarde un cuarento ofrecido por el comandante del barco y su tripulación, asistimos invitados por el Jefe Militar. Visto de huaso y montó un caballo huesudo, lerdito que se encabrita cuando siente las espuelas en los ijares; se habría lucido conmigo si el animal irreverente no hubiese “sonado” con estruendo lo que provocó una carcajada general. El calor era intenso, pero sigo resignado con mi vestimenta.

El traje de huaso gustó mucho. Los hombres me admiraban y las mujeres, menos tímidas, se me acercaban, tocaban el poncho o acariciaban los flecos de la faja al tiempo que decían: “*nehenehe*” ^{bonito}. Mi mujer se hizo muy popular por su simpatía.

En esta fiesta obsequiamos a todos los pascuenses collares y aros que, en gran cantidad, se nos había dado con este objeto: me reservé por cierto las mejores baratijas para enlazarlas amorosamente con mis propias manos en las gargantas más dignas de ellas...

²⁹ 15 de enero de 1953

Mi hijo hizo su entrada en el corazón de los nativos cantando tonadas chilenas, acompañándose con su guitarra y el entusiasmo fue tanto que mientras el hijo cantaba una cueca el padre hacía hablar las espuelas en una de punta y taco acompañado de la empleada continental del médico residente. Nuestra fámula³⁰ hizo lo que pudo bailando con algunos ejemplares ¡Dios mío!, de descomunal corpulencia; es de imaginarla bailando con sus cincuenta kilos, al lado de un policía que mide un metro noventa y pesa ciento cuarenta y cinco kilos... Se dijo de ella que era “*potopoto*”, lo que quiere decir persona de baja estatura.

Toda la Isla estaba en el curanto y baile, las mujeres - ¡hay que ver! - danzan moviendo el “*kahuja*”^{nalgas/caderas} de tal suerte que pareciera que de un momento a otro éste se les desprenderá y de un salto irá a caer al continente...

Regresamos a casa y ¡oh barbaridad!, no nos dejan en paz.

La casita que tomamos en arriendo se componía de dos piezas, en una atendíamos a las visitas y en la otra nos refugiábamos para gozar de algunos momentos de descanso y, disimuladamente, lavarnos las manos con muchísima frecuencia. Así se nos había recomendado como precaución para evitar el contagio de la terrible lepra, pero - a medida que los días se iban sucediendo - las sabias precauciones iban disminuyendo hasta que llegamos a la conclusión de que no valía la pena tanto escrúpulo, pues o ya estábamos contagiados o no nos contagiaríamos nunca.

Por la noche nos defendíamos de las visitas pretextando cansancio y encerrándonos con pocas intenciones de acostarnos. Nos acostábamos lo más tarde que podíamos para que el sueño y el cansancio nos rindiera y nos fuera menos fatigosa la nocturna labor de rascarse las picaduras de los zancudos.

Habíamos oído decir que en el Leprosario había treinta reclusos y que, por lo menos otros tantos vivían en sus casas haciendo vida común y normal con los suyos; pero estaban controlados por el médico y semanalmente venían al hospital a recibir medicinas.

Me dejé caer al hospital un día a la hora del control y en una rápida ojeada reconocí allí al ciudadano que me había ofrecido su amistad dándome la mano varias veces en el camino el día de mi llegada. Allí estaba también, un muchachón con quien mi mujer había estado bailando la noche anterior y varias preciosas gargantas que lucían aún los collares que ajustaron mis dedos.

³⁰ Irma Villalobos Santibáñez se llamaba, iba con la familia Baeza-Martínez y sirvió en casa de ellos con gran fidelidad durante cerca de una década.

La extraordinaria amabilidad del médico nos puso al corriente de lo que significaban los estados negativos de la enfermedad de Hansen³¹ y del ningún temor al contagio si no se duerme con un paciente o, en general, si se es precavido.

Anexo I Volosky Efrayn Yadlin
Realidad actual y posibilidades agrícolas en Isla de Pascua.
1953-1954 Población De Isla De Pascua
Agr. Téc. Chile — Año XVI. n° 1

Edad	Hombres	Mujeres	Total
0 - 6 años	126	85	211
7 — 14 años	88	80	168
15 y más	211	219	430
TOTAL:	425	384	809

De este total, 769 son pascuenses y 40 continentales chilenos y extranjeros.

³¹ La lepra es una enfermedad infecciosa, de nula transmisibilidad cuando está debidamente tratada, aunque los pacientes que no reciben tratamiento, o cuando éste es inadecuado, sí constituyen una fuente de contagio. Puede estar producida por la bacteria *Mycobacterium leprae* o por *Mycobacterium lepromatosis*. *Mycobacterium leprae* fue descubierto en 1874 por el médico noruego Gerhard Armauer Hansen, debido a lo cual se lo denomina bacilo de Hansen.

6. PRIMEROS CONTACTOS



Anakena es un lugar de la Isla que mira al norte, es una de las pocas playas de arena³²; las demás – también llamadas playas - son lava volcánica que llegó en torrentes al mar y allí enfrió moldeada en figuras dantescas, encrespadas de puntas y cuchillos que sólo pueden salvarse calzando alpargatas; el mar mismo - en su fondo - está sembrado de piedras de todos portes y formas. Pero *Anakena* es distinta, tan distinta que la suavidad de su fina, sonrosada y aterciopelada arena es de por sí una satisfacción.

³² ° Tres años más tarde- el 30 de noviembre de 1955, en la misma playa de Anakena muere el profesor Baeza tratando de salvar a sus alumnos luego de un accidente marítimo.

° diciembre. Tragedia en Anakena. Se vuelca una lancha que trasladaba 40 niños del barco noruego a la playa. Mueren ahogados dos niños y el profesor Lorenzo Baeza Vega. Una canción recoge su heroico esfuerzo por salvarlos (kau kau pok tane, poki tane e poki vahine adio mijito he), y el Liceo de la isla lleva su nombre.

[Cronología y Fuentes de la Historia Rapanui: 1722-1966. En: ARCHIVUM Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la - I. Municipalidad de Viña del Mar.- Año VI, N° 7: 185-2092006.]

Hasta Anakena llegamos el primer domingo después del desembarco. Dos días antes había zarpado la fragata despidiéndose con un reflector travieso que, al caer la tarde, corría de cerro en cerro diciendo adiós acompañado del lastimero grito de una sirena.

Los preparativos del viaje fueron largos y muy conversados; íbamos atendiendo a la invitación a un curanto que nos hiciera una pascuense. No fue tarea fácil conseguir cuatro casi cuartos de caballos. El caballo pascuense es de tamaño normal - no existe el caballo tipo chilote como suele comentarse - sin embargo, hube de vencer muchos escrúpulos y desterrar de mis recuerdos la existencia de la Sociedad Protectora de Animales para poder sentarme a horcajadas sobre un avío separado del filudo lomo de la bestia por dos sacos paperos. Con nudos y añadidos logré completar el aparejo y no faltaron algunos cáñamos para apuntalar las otras monturas en las desnudas costillas de los rocinantes.

A medida que las bestias se les iba calentando el huesambre, el cuero se les iba estirando y encogiendo dando mayor destreza a los raquíuticos remos. Mientras tanto nuestros cuerpos - no acostumbrados a tales vaivenes - iban formando un concierto de dolores...

No sé si fue una hora transformada en un siglo el tiempo el tiempo en que llegamos a “*Vaitea*”, que dista diez kilómetros del pueblo. Hay allí una hermosa casita rodeada de bosques y cuidados jardines; es el lugar donde la “*Compañía Explotadora de Isla de Pascua*”³³ tiene todas sus instalaciones de esquila y corrales de rodeos. Desde allí dimos un salto más de cerca de ocho kilómetros y el mar estuvo nuevamente a nuestros pies con su acogedora arena. Unos primeros, otros después fuimos reuniéndonos en la playa. No supe cuántos éramos, pero debíamos ser muchos a juzgar por la enorme cantidad de caballos que se juntaron en el corral.

Allí no hubo necesidad de alpargatas, la arena acariciaba amorosamente y gozamos con el agua tibia; grandes y chicos nadaban con maestría hacia la inmensidad del océano en la abrigada ensenada. Los “*poki*”^{niños} de uno y otro sexo nadaban “*kahukore*”^{desnudos} asomando a ratos sus cabecitas para respirar y gran parte del tiempo entre dos aguas. Una señora muy alta y corpulenta se acerca al mar caminando sobre dos descomunales piernas, unta la punta de los dedos con agua salobre y luego - llevando su diestra a la frente - la pasea en todos los sentidos haciendo la señal de la cruz. Al verla se me hiela la sangre, me imagino que con su obesidad hará rebalsar la bahía, como ocurre cuando nos metemos en una tina de baño demasiado llena. Cinco minutos más tarde emerge de las aguas haciéndose notoria su habilidad para nadar; pero una ola traviesa le levanta el vestido, única prenda de vestir con que se había lanzado al agua, y deja al descubierto lo que ella había tratado de ocultar...

³³ Desde el año 1885 hasta 1953, Isla de Pascua es entregada a diversas Compañías Explotadoras de la Isla de Pascua, la última de ellas perteneció a la Sociedad Williamson Balfour y Cia. que en 1936 obtiene la concesión de las Isla por veinte años (Decreto Supremo n° 196 – 13/01/1936).

- El 3 de diciembre del año 1952 el Gobierno pone término a la concesión de la isla a Williamson Balfour y Cia. a contar del 1/12/1953. (Decreto Supremo N° 1336 – 03/12/1952)

- A partir del 1 de diciembre de 1953, la isla queda bajo la tuición exclusiva de la Subsecretaría de Marina. (Decreto Supremo N° 1731 – 07/09/1953)

Después de un succulento almuerzo con langostas, jaibas, pescados y cordero aderezados con “*taro*” y camote en clásico curanto, vino una larga sobremesa tendidos bajo la sombra del tupido follaje de una higuera. El interés estuvo despierto debido al novedoso “*pelambre*”³⁴ de aquí y de todas partes. Supimos de mucho de muchos y al parecer, había interés en darnos a conocer ciertos hechos que - de ser verdaderos - revelaría que esta isla está atrasada en doscientos años en su civilización y que, no tan sólo, es primitiva la mente de los nativos, sino que lamentablemente también la de los que, en nombre de Chile residieron aquí algún tiempo.

Así, por ejemplo, supe que después del regreso de cada barco hacia el continente, había mucho contento en bailar alrededor de fogatas que se hacían en el patio de la Jefatura con los libros que se enviaban desde el continente como cultural y civilizador obsequio. Se me aseguró que así se hacía en los años anteriores porque se creía que quemando libros se quemaban los “*tatanes*”^{demonios} que las páginas encerraban...

No se libraron las devotas monjas de la locuaz apreciación de los nativos. Según nuestros informantes, conservémosle la expresión, “*llegan con dos maletas y se van con diez cajones*”

Yo - por carecer de antecedentes - sólo veo en esta diferencia de haberes mucha desconfianza hacia los “*papa*”^{forasteros} como se llama a toda persona no nacida en la isla. Asísteme el convencimiento que los nativos creen que los chilenos del continente tenemos la obligación de traer muchos regalos y repartir cuanto venga con nosotros. Traje conmigo un piano, un acordeón, un arpa, dos guitarras y otros instrumentos musicales menores que nos han servido siempre para espantar el tedio haciéndolos sonar bulliciosamente. Trabajo nos ha costado convencer a la gente que esos instrumentos son de uso personal y propiedad privada; según ellos han llegado regalos semejantes y nunca lograron otro objetivo que el de servir privadamente a quienes le fueron confiados.

Me hablaron de dos radios enviadas, una para el esparcimiento de los leprosos, otra para la Escuela. Efectivamente en una de las memorias de la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Valparaíso figuran estos obsequios, yo - que ahora llevo algunos años en la Isla - no sé qué existan tales radios, a menos que sean dos de uso privado de las monjas. Esto me recuerda una falsedad muy divulgada en Santiago, se ha dicho que gracias a estas radios el pascuense está, a diario, en contacto con Chile continental, aprendiendo de esta manera a querer a su patria lejana. Totalmente falso, los pascuenses no disponen de ningún receptor que les permita oír; por lo demás, las radios de los continentales sintonizan sólo Perú, Argentina, Estados Unidos de Norte América y, por casualidad, una que otra de Santiago.

Caeríamos en contradicciones y errores si siguiéramos comentando el sabroso “*pelambre*” que hubo bajo la higuera y que fue cortado, bruscamente, por las voces airadas de

³⁴ Pelambre: chilenismo: cotilleo / chismorreo.

un policía³⁵ que en pascuense ordenó que se callaran. Déjalo no más, éste es del partido de las monjas y les va a llevar el cuento sentenció una señora poniendo punto final a la conversación.

El mar estaba repuesto del cansancio que le habíamos causado con nuestros chapoteos y algazara del baño de la mañana. La tarde caía lentamente y había que despedirse de la arena antes de partir; desnudamos nuestros cuerpos - hasta un extremo consabido y conveniente - y nos entregamos enteros en brazos del suave oleaje, a ratos salíamos a tomar descanso tendiéndonos en la arena. Así estábamos cuando una nube llorona quiso jugar con nosotros y se desgranó sobre nuestras cabezas. El agua tenía mucha prisa en llegar a tierra y, para librarnos de del chaparrón, corrimos, no sabiendo dónde refugiarnos saltamos al mar y nos sumergimos en el agua para que la lluvia no nos mojara...

Minutos más tarde la nube se alejaba silbando con el viento al hombro y se reía al contemplarnos estrujando nuestras prendas de vestir que habían quedado en la playa. A mi mujer le quedaba la alternativa de regresar los 18 kilómetros en traje de baño o, cambiar éste por el de nuestros primeros padres... Una nativa la saca de apuros desprendiéndose de algunas de sus ropas... ¡Adiós precauciones!...

El regreso fue lento y casi llorando; los caballos muertos de hambre y cansancio apenas se movían bajo la pálida luna. La cama, por fin, vino a ser un consuelo y los zancudos pudieron esa noche saciar su voraz apetito sin que nuestras manos tuvieran el valor de espantarlos.

Siguen días de intenso calor. Al derretirnos recuerdo la primavera eterna que nos pintan en el continente al referirse a la Isla. Tenemos tres caballos y hay que llevarlos a diario al bebedero que hay en Hanga Roa. Beben hociendo el agua salobre elevada de un pozo junto al mar; si encuentran agua en casa la beben con ansias aun cuando ésta sea sucia o jabonosa. He visto como las pobres bestias lamen, igual que los perros, cuanto tiene restos del vital elemento. El agua es escasa en la Isla y sólo debemos confiar en las lluvias para almacenarla en estanques; hay también algunos depósitos a unos seis kilómetros del pueblo en unas cuevas de difícil acceso.

A propósito - y contra mi voluntad - se me viene a la memoria la poca bondadosa acogida que nos hicieron las monjas de la Escuela que serían nuestras compañeras de trabajo. La casita mínima que arrendábamos no tenía estanque ni canales que permitieran almacenar el agua de las lluvias de verano, la vecina del frente nos ofreció el agua de su estanque que usábamos con mucha mesura. Como para el aseo personal y lavado de las ollas necesitábamos en mayor cantidad, pedí se nos trajera un tambor de dos-

³⁵ La Policía de la Isla eran nativos cooptados entre los más sumisos a la administración y autoridad de la Compañía Explotadora de la Isla de Pascua, decisión oficializada - posteriormente - por la Autoridad Naval de la Isla. Para pertenecer a esta progenie disciplinaria - travestida con viejos uniformes dados de baja por la marina de guerra - la sumisión a la Administración de la Isla era el requisito primario. De manera que la Compañía Explotadora de Isla de Pascua y la Marina de Guerras unían sus intereses para constituir un cuerpo coercitivo y de poder que - sin estatuto ni formación profesional alguna - obedecían, primero al representante de la "Compañía" y luego al "Gobernador". Guardias privados que entre otras responsabilidades tenían las de mantener la disciplina en la Escuela de las religiosas.

cientos litros a la semana de uno de los estanques de la Escuela; al estar ésta en receso sus estanques rebalsaban de modo que – toda agua que caía de las continuas lluvias - sencillamente se perdía. Se nos notificó que no podíamos sacar agua de allí y que debíamos ir a buscarla a las cuevas. Indignado me fui donde el Gobernado Militar le expuse mi problema y - como se me ocurrió pensar que él daría razón a las monjas - le dije iría a la Escuela a sacar agua contra la voluntad de las caritativas religiosas y como ella no podrían impedírmelo, se sirviera enviar un par de policías a quitarme el agua, única manera como podrían privar a mi familia de este vital elemento. Déjese de amenazas que aquí estoy yo para mandar me contesto; ignoro que sería lo que ordenó, lo cierto es que desde entonces no nos negaron más el agua.

Aquella noche nos tiramos a la cama “*kahukore*” Kahu significa ropa / Kore es la negación esto es sin ropas, desnudos como decimos en castellano, el calor era cada rato más insoportable; habrían pasado noventa minutos de la hora cero cuando la lluvia comenzó a darnos un esquinazo tamborileando sobre las planchas de zinc. Despertamos presurosos y salimos al patio, bastaron algunos segundos para que nuestros cuerpos quedaran empapados de frescor. Acortamos la noche recogiendo agua en baldes, teteras, ollas y también en los indispensables utensilios nocturnos, con esta faena de madrugada nos libramos durante dos días de ir a buscar agua al pozo de la vecina de enfrente.

Anexo I Acerca de la playa de Anakena -
<http://www.eldiario.es>

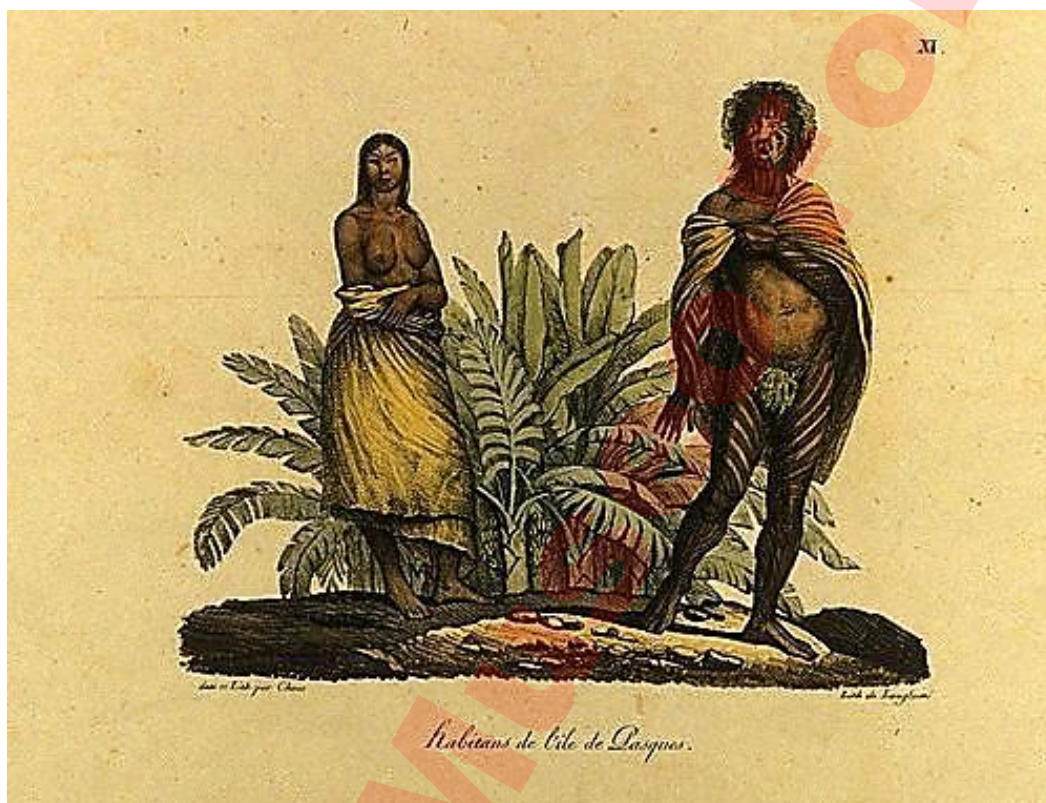
Anakena es el icono polinesio más reconocible de la Isla de Pascua. Esta pequeña playa de arenas blancas y palmeras es uno de los atractivos más demandados por los viajeros. Punto ideal para pasar un día de descanso rodeado de todos los elementos que el viajero reconoce como propios y típicos de los exóticos mares del sur. Pero la Costa de Anakena, en el extremo norte de la isla, es mucho más que playas. Como sucede en el resto de la geografía insular, los restos de la antigua civilización rapa nui están presentes en todos lados; incluida la propia Anakena, en la que hay un ahu con sus correspondientes moais).

Pero más allá de los complejos rituales y restos de poblados, este lugar tiene un significado especial para la cultura ancestral ya que, según la tradición, este fue el lugar en el que desembarcaron los primeros hombres y mujeres que poblaron el lugar. Según cuenta la tradición oral, fue Anakena el lugar donde llegó la primera expedición colonizadora de la isla y donde el rey Hotu Matua estableció su residencia. En torno a esta playa floreció un importante enclave poblacional que se convirtió en uno de los centros políticos y culturales de la antigua sociedad isleña. La playa, en realidad, recibió el nombre de Hanga Moire Roa, pero se le conoce por el nombre de Anakena por un conjunto de cuevas cercanas donde, según cuentan, el mítico rey fundador estableció su residencia. Cerca de la bahía se han encontrado restos de muros de piedra y casas canoa. También se cuenta que este lugar fue el centro donde se enseñaba la escritura Rongo-Rongo, el único sistema de escritura estructurado que se desarrolló en el área polinésica.

Ahu Anakena, el lugar donde, según la tradición, desembarcó el primer rey de Isla de Pascua.

La importancia de este lugar desde el punto de vista social y político de este lugar justifica la existencia de los omnipresentes ahus con sus correspondientes moais que, en este lugar, se erigen entre los cocoteros, ofreciendo una de las estampas más bellas de la isla.

7. MATRIMONIO EN RAPA NUI



Grabado de Louis Choris 1815

Un día asistimos a un matrimonio, el novio, un pascuense de 21 años ella, una niña que no cumplía los 14. El día sábado casaron por el civil con todas las ceremonias laicas de rigor y el domingo debía celebrarse la ceremonia religiosa con una sonada fiesta al medio día. La fiesta se realizó y fue muy bonita, no así el casamiento religioso debido a que el sacerdote no los pudo casar porque la novia tenía que esperar seis días para cumplir catorce años, edad mínima exigida por la Iglesia.

A dos kilómetros del pueblo se reunió la isla en traje de fiesta, los desposados eran la atracción general; mejor dicho, los medio desposados. De un momento a otro desaparecen camino abajo tomados del brazo, mientras los curantos humean apetitosamente.

Media hora más tarde hace su entrada una procesión formada por dos filas paralelas, distantes unos tres metros una de la otra. Encabezaba las filas, haciendo mil piruetas, un veterano alto y canoso que, bailando y dando saltos, arrancaba aplausos de los con-

currentes. Las filas avanzaban cantando y bailando, una de ellas estaba formada por los familiares de la novia, la otra por los del novio.

Las filas siguieron por el patio, en artístico rodeo al animador que las encabezaba. Las mujeres danzaban corriendo de un lado a otro su “kahua”^{traseo} región contigua a las caderas que - enloquecido de dicha - trataba de desprendérseles de éstas para volar a todos los vientos... Una se adelanta de cada fila cogiendo en sus brazos los respectivos géneros adornados con billetes y los enrollan: uno en el cuello de un suegro, y el otro en el cuello del otro suegro. Es el presente que las familias hacen a los padres de los novios.

Concluida la ceremonia, pasamos a los comedores, padres, padrinos, parientes, los novios y nosotros; los parientes a otros y el resto de la población se instalaron a la sombra de los plátanos para servirse las ricas piezas del curanto con dedos y todo. Luego vino el prolongado baile al son de las guitarras con melodías pascuenses que, por ser muy regulares, los dos o tres compases que se repiten incansablemente, nos permitían deslizarnos en torno a la pequeña pieza transpirando copiosamente.

Mientras bailábamos, los consuegros recorrían los vestones de los asistentes prendiéndoles, con un alfiler en la solapa, un billete de diez pesos y otro de a cinco, de esos que lucían en las filas flameado al compás de las danzas. Son los presentes que los dueños de la fiesta hacen a los invitados de categoría; las piezas de género supe que los consuegros las obsequiaban a sus respectivos hijos, es decir, a los contrayentes.

Nosotros lo pasamos muy bien, pero se me ocurre que los novios, muy mal en aquella semana de espera... Ocho días más tarde se celebró el casamiento religioso y fue acompañado de otra fiesta a la que no asistimos. Tampoco estuvimos presentes en la noche de boda, sin embargo, fue poco menos así según se lo contó alguien que había escuchado a no sé quién.

Aquella mañana la había vencido el sueño cuando el alba sonreía a la casita. Despertó adolorida más allá del medio día. Trató de incorporarse y no pudo. Le dolía todo el cuerpo. Se miró los brazos; el dolor venía de los apretones, la espalda, los muslos, la cara, todo debía estar igualmente amoratado como sus brazos. Sobre la nueva estera que le sirvió de lecho nupcial había varios cabellos que habían sido arrancados a tiros por el que ya era su esposo. ¿Y esto era el matrimonio?

Desde que sus padres decidieron casarla y buscarle un hombre por esposo, como era la costumbre, se hizo muchas ilusiones: ¡Qué alegre y contenta se ponía cuando veía a su novio trabando en la construcción n de la casita que los acogería!

Tenía 13 años y estaba destinada, por sus padres, a un hombre con quien rara vez había cambiado un saludo. Sus amigas, cuando supieron, le contaron muchas cosas hermosas sobre el matrimonio. Cierto es que muchas no eran casadas, pero sabían igual que si lo fueran. En cambio, ella nunca supo nada...

¡Mejor no hubiera cumplido los catorce años!

¡Ilusión y dolor! ¡Qué enojada estuvo con el sacerdote por haberse negado a casarla ocho días antes!, le faltaban cinco aún para cumplir los catorce años. El Registro Civil

ya la había casado; el sacerdote, en cambio no oyó sus ruegos y postergó la ceremonia religiosa para el domingo siguiente. Sufrió una semana de interminable espera. Durante estos siete días no vio a su novio una sola vez; su madre no la dejaba salir de casa por temor a que un “*Torito*” (joven galán) le hiciera daño, la quería virgen y pura en el matrimonio. Él no se dignó pasar a saludarla, sólo se encontraron en la Iglesia, luego la fiesta. Ella se sentía mal, no había dormido la noche anterior, pero creyó deber suyo ser animosa y bailó mucho en aquella fiesta. Bailó varias veces con su padrino, con un “*blanco*”³⁶ que la miraba mucho y también con su marido.

Terminó la fiesta muy entrada la noche. Su marido la tomó bruscamente del brazo y le dijo vamos, ella quiso ser cariñosa, pero él más bien la arrastró hasta la casa solitaria que les esperaba. La noche tenía una luna grande que entraba con sus rayos por la ventana sin vidrios, no conocía la casa de su marido; esta casa que sería la suya estaba a medio concluir. No había velas ni siquiera la fiel tarra de grasa de cordero con que alumbrar el interior, ni fue necesario: su tragedia comenzaba desde ese mismo momento.

Él no dijo nada, la tomó simplemente por la cintura, la arrojó al suelo bruscamente sobre la estera que estaba esperándoles en el piso. Esa estera de plátanos que les servía de lecho nupcial; no le llamó la atención pues ella había dormido toda su vida sobre esteras, sus padres y hermanos dormían sobre lo mismo. En general todos los isleños dormían en el suelo sobre esteras, cuando hacía frío se acercaban unos a otros dándose mutuo calor.

Ahora yacía tendida sobre la parca cama sin poder levantarse. ¿A qué hora fue abandonada por su marido? No lo sabía. Sólo de pensar que volvería de un momento a otro la aterrizzaba.

Ahora comprendía que lo ocurrido a su prima el domingo anterior había sido peor: ese domingo que el cura no había querido casarla, después de la fiesta cinco muchachos la encontraron sola y - sin respetar sus trece años - habían abusado los cinco de ella hasta dejarla inconsciente. Luego venía a su memoria la mirada penetrante del blanco que la fijaba en el baile. Había oído decir que la vida con los blancos era muy distinta, esto se lo oyó a su madre una noche cuando estaba durmiendo junto a ellos: la creyeron dormida y su madre protestó por la brusquedad del trato al tiempo que decía: ¿por qué ustedes no son cariñosos como los blancos? El padre dio a su madre un terrible bofetón que la dejó aturdida.

Ella misma casi fue de un “*blanco*”, lo recordaba muy bien y no lo olvidaría jamás. Vivía misteriosamente en una casa un blanco, hacía casi un año su madre la había enviado a dejarle unos huevos, era la primera vez que entraba allí. El “*blanco*” estaba en el dormitorio, la llamó y ella – curiosa - había entrado, recibió los huevos y, tomándola de la mano, le había dicho: mira qué rica es la cama ¿quieres probarla?; acercándose se sentó sobre ella. ¡Qué blandita y que ropa más linda tenía! Él se había acercado y to-

³⁶ “Blancos”: era la expresión impuesta a los nativos para diferenciarlos de los chilenos que venían del continente. Vocablo que evidentemente, no delimitaba diferencias de piel, sino el contraste y oposición entre dos universos: el de los blancos colonizadores civilizados y cultos (chilenos continentales); el del kanaka colonizado salvaje e inculto (los nativos).

mándola en peso la había tendido sobre el lecho ella, asustada, había saltado a la puerta; él reía de su espanto. Luego la había tomado suavemente por la cintura, la había besado en la boca: ven mañana a esta misma hora y te haré muchos cariños le había dicho.

Ella no dijo nada, sólo que acercándose a él había estirado sus labios para besarle nuevamente, ¡qué delicioso fue aquello! toda la mañana estuvo pensando en volver al día siguiente, pero ¿la mandarían nuevamente a dejar huevos?; por la tarde habían ido a la Jefatura³⁷ con su madre, ésta se quedó lavando y ella fue mandada a casa a cuidar a sus hermanitos que habían quedado solos. Era la oportunidad, al pasar frente a la casa del blanco misterioso se detuvo, el corazón le palpitaba muy fuerte, la calle estaba desierta. Sólo una persona iba delante de ella, pero en esos momentos entraba en el Hospital y no podría verla; no supo más y - de una carrera - salvó los doce pasos que dilataban la pirca a la casa. Abrió resueltamente la puerta y se encontró asustada en el living; sabía que hacia la derecha estaba el dormitorio de él, seguramente allí lo encontraría, misteriosamente caminó despacito con sus pies descalzos y se introdujo.

¡Qué terrible! Allí estaba él acostado; pero no solo. Sintió un miedo jamás conocido al ver que asomaba entre las sábanas la cara de una de sus primas, casadas con un tío del que hoy es su marido. Nunca supo por dónde salió ni cuánto demoró en llegar a casa...

Y ahora se encontraba postrada sin que nadie la socorriese y su cabeza afiebrada era presa de todos estos recuerdos. Hizo un esfuerzo inmenso y se incorporó, se metió dentro de un vestido y salió al patio. Unas naranjas colgaban coquetonas de una rama, se acercó al árbol de la niña esposa y cogió algunas, se sentó en las piedras y haciendo un hoyito en la fruta, comenzó a succionar el jugo con ansias. Devoró una y otra hasta que su estómago hambriento dejó de dolerle. Suspiró profundamente. Su marido llegaría de un momento a otro, era lunes: el llamado “*lunes fiscal*”³⁸ y todos los hombres

³⁷ Sobre este aspecto es interesante conocer la nota sobre el Estatuto Administrativo y Jurídico de la Isla; en ésta se precisa que, a partir de 1953, la isla quedaba bajo la tuición exclusiva de la Subsecretaría de Marina y la autoridad habrá de ser ejercida por un ofic Grabado de Louis Choris 1815ial de la Marina de Guerra que tendrá sus oficinas en la Jefatura Naval, organismo administrativo máximo. La estructura leg Grabado de Louis Choris 1815al de Tuición Exclusiva de la Subsecretaría de Marina perdura hasta el 22 de febrero de 1966 en que la Ley N° - 16.444 (Ley Pascua) crea el Departamento de Isla de Pascua dependiente de la Provincia de Valparaíso.

Por medio de este cuerpo legal (la Ley N° - 16.444) el Estado Chileno reconoce e integra a la Nación un territorio y una sociedad civil que habían sido mantenidos – de manera arbitraria e ilegal - al margen de la Constitución. Al mismo tiempo la ley a Ley que crea el Departamento de Isla de Pascua se integra este territorio a una “modernidad y tecnología” que va a determinar una nueva etapa histórica marcada por:

- la instalación de la administración civil y de múltiples servicios públicos
- la instalación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO) a cargo de la producción de electricidad, agua potable, el predio agrícola Vaitea y el muelle.
- el nombramiento de un nativo como Primer Secretario de la Gobernación (Alfredo Tuki Pate).
- La creación del Parque Nacional de Turismo Isla de Pascua

En junio del mismo año se publica el Informe de William Mulloy y Gonzalo Figueroa a la UNESCO: The archaeological heritage of Rapa Nui, referido a la conservación del patrimonio arqueológico de la isla.

³⁸ En 1929 se instaura el régimen de trabajo no remunerado conocido como “lunes fiscal”, vigente hasta 1965. El lunes Fiscal constituyó una disposición de trabajo obligatorio y gratuito impuesta por la Marina de Guerra; según la cual todo nativo de género masculino - a partir del fin de la adolescencia - debía presentarse los lunes por la mañana a la Gobernación para efectuar trabajo de “interés común”. Labores que - si bien se iniciaban en esta perspectiva - rápidamente se transformaban en servicio para las casas de los “blancos”.

debían presentarse a las ocho de la mañana en la Jefatura para servir un día en trabajos fiscales. Era un trabajo “obligatorio y gratuito”.

La tarde se había ido, hizo fuego entre las piedras, sentó una olla y puso a cocer camotes, acercó un pedazo de zapallo a las brasas y esperó; no fue mucho su marido se hizo presente. El corazón le dio un vuelco: ¿qué le iría a suceder?, lo recibió humildemente, le ofreció camote y zapallo, comieron ambos en silencio. Luego él le dijo que se acostara y salió, una ola de sangre le bañó el rostro, sintió celos y la ira se apoderó de su ser. ¡Canalla! dijo, seguramente va a seguir siendo “torito” y seguir buscando “*tahiatas*” ^{mujer liviana}. Sintió lo salobre de sus lágrimas en la comisura de sus labios: ¡cosa rara!, nunca había pensado en el sabor que tendrían las lágrimas. Recogió algunas gotas en la punta de la lengua; esto la distrajo y se olvidó de su rabia y abandono. Entró en el cuarto, lo miró con tristeza y se tendió en la estera, ¿tendría que sufrir esa noche igual dolor? Desfilaron por su mente todos los blancos, uno a uno, una y otra vez, hasta el hombre de la casa solitaria y misteriosa.

Los blancos, otra vez los blancos. Se sintió desfallecer, apretó a todos los blancos fuertemente con sus frágiles brazos adolescentes, una languidez extraña y agradable invadió todo su ser... Un ruido en el exterior le anunciaba la proximidad de su marido.

¿Qué le importaba después de esa bella ilusión sentida por primera vez en su vida?...

Si bien los nativos no estaban sometidos a trabajos forzados, tal como lo reiteraron expresamente los Reglamentos y Disposiciones Navales, en la práctica se fue articulando en Rapa Nui una singular tecnología de producción y disciplinamiento, denominado Lunes Fiscal. Para la Armada, el lunes fiscal era una modalidad de trabajos obligatorios no remunerados, que estaba pensado como una alternativa viable que permitiría encauzar el progreso y desarrollo de la Isla.

El Lunes Fiscal, fue instaurado en la década de los años veinte y consistía en que los hombres de 18 a 45 años prestaban servicios de utilidad pública durante todos los días lunes del año. El trabajo debía realizarse en faenas requeridas por la Compañía Explotadora. Esta modalidad se mantuvo hasta el año 1965.

Para los rapanuis, "... el lunes fiscal es parte de la injusticia que vinieron arrastrando por mucho tiempo³⁹..." De tal modo que el Rapanui, "... no tenía el derecho a exigir el salario justo del trabajo. El Lunes Fiscal creado por la Armada para que el pascuense pagara el derecho de vivir en esta Isla⁴⁰ .."

A juicio de Hotus "... pagar el derecho de vivir en esta Isla... " se refiere a que, "... el pago de contribuciones e impuestos era reemplazado por el Lunes Fiscal, transformando de este modo el gravamen real de los impuestos en un gravamen de carácter personal⁴¹ ..."

La desobediencia a trabajar un Lunes Fiscal también era castigada. En el Informe Naval de 1957, se señala que un día lunes se citó a los Rapanui entre los 16 y 45 años de edad para trabajos de adelanto municipal. Razones como la esquila, el *jolongo*⁴² y la grasería, impedían aprovechar este trabajo. En esta ocasión faltaron quince que:

"... sencillamente se niegan a trabajar gratis para la población, planteándose nuevamente el problema de la "necesidad de castigo" para esta desobediencia voluntaria y consciente, mientras el nativo es dócil todo es armónico y fácil, pero hay muchos que ya no lo son, siendo entonces inaplicables los procedimientos de convencimiento o de sanciones prudentes.⁴³ .."

³⁹ Alberto, Hotus, febrero 1996.

⁴⁰ *Ibíd.*

⁴¹ Montagna, Aldo - "Situación Jurídica-administrativa..." Op. cit.: 17.

⁴² Se refiere a un tipo de gripe que afectaba a la casi totalidad de la población Rapa Nui, después de la llegada de los barcos.

⁴³ Informe Naval. Informe del Gobernador Militar de Isla de Pascua Raúl Valenzuela Pérez al Sr. Comandante en Jefe de la Primera Zona Naval. Isla de Pascua - 9 de enero. 1957. p. 3.

8. EN LA ESCUELA⁴⁴



51

Febrero fue más corto que nunca este año debido a sinnúmero de preocupaciones, era hora de irnos acercando a la Escuela para asumir nuestros puestos. Pero antes bien vale un paréntesis para volver sobre algo que habíamos omitido. Horas después que el barco nos había arrojado a las rocosas playas y emprendido su retorno, recibí un oficio del Jefe⁴⁵ citándonos a su oficina. Ese día amaneció un sol brillante, el calor era inten-

⁴⁴ La fotografía de la Escuela fue tomada en el año 1950 muestra una de las salas de clases de la Escuela de Isla de Pascua con algunas alumnas junto a una profesora. - Autor Sin dato -
[Fuente www.uchile.cl - Fecha de publicación - 29 de mayo de 2006.]

⁴⁵ Gobernador militar capitán de corbeta Carlos Salazar Contreras

so no obstante vestí traje de huaso y, echándome el vistoso poncho al hombro, comparecí a mi primera entrevista. Para llegar a la oficina del Jefe fue necesario cruzar una amplia sala llena de monjas blancas⁴⁶ que quedaron mirándome asustadas, al parecer por mi vestimenta. Saludo al pasar, ellas contestan a mi amable sonrisa con sus encapuchados rostros tersos y un duro pestañeo; una de ellas, que hacía de jefa, elevó un centímetro la parte superior izquierda de su boca para mostrarme - a remedo de hipócrita sonrisa - una corrida de dientes postizos.

El Jefe me recibió en la salita contigua con la puerta abierta, de tal suerte que toda nuestra conversación fue oída por las damas enfundadas en albos hábitos. Me estiró la mano diciendo:

- ¿Qué dice?
- Vengo, respondí, atendiendo a su citación.

Entonces tomando la palabra me expresó: que estábamos bajo un régimen militar; que la Isla pertenecía a la Armada, que tenía que someterme al dictamen de su autoridad y vivir en conformidad con el régimen establecido para la Isla en el reglamento respectivo.

Luego manifestó que tenía instrucciones de permitirnos reunir alumnos entre los egresados de la Escuela por cuanto, mi mujer y yo, no podríamos trabajar en la Escuela debido a que la educación de los niños estaba a cargo de las religiosas⁴⁷. Díjome en seguida que me estaba prohibido hablar con los nativos sobre las leyes sociales y sobre las condiciones de vida y trabajo del obrero en el continente; agregó, finalmente, que él sabía que yo había dado opiniones en este sentido y que si esto seguía ocurriendo se vería obligado a mandar un radio en clave y me haría embarcar en el primer buque que llegara a la Isla. Terminó diciéndome que seguramente esto no ocurriría y que si en tal necesidad se viera lo haría saber para que me preparara.

Comienzo agradeciendo la amabilidad con que me avisa los peligros a que estoy expuesto; digo que traigo una orden de trabajo emanada del Ministerio de Educación en la que se establece que mi mujer y yo venimos a asumir nuestros cargos en la Escuela de la Isla; y que como faltan más de cuarenta días para abrir el año escolar no hay apuro en tratar este asunto, que sería preferible dejarlo para marzo fecha en que el Inspector del Distrito vendría a inspeccionar la escuela.

Díjele, también, que no comprendía por qué el Ministerio de Educación me había confiado cien ejemplares de la *Constituciones Políticas del Estado* y otros tantos folletos sobre la *Declaración de los Derechos del Hombre* para que los repartiera y explicara

⁴⁶ Sor Concepción Villanueva; Sor Virginia Lobos; Sor Julia Müzenmayer.

⁴⁷ En 1938 La educación de los niños es encargada a las Hermanas Misioneras Catequistas del Sagrado Corazón de Jesús, con sede en Boroa, Provincia de Cautín. Permanecen a cargo de la escuela hasta 1956. –
[Cronología y Fuentes de la Historia Rapanui: 1722-1966. En: ARCHIVUM Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la I. Municipalidad de Viña del Mar. Año VI, N° 7: 185-2092006]

su contenido entre los isleños, al mismo tiempo que el Ministerio de la Defensa - por intermedio de sus personeros - me prohibía enseñar.

La conversación no fue del todo agradable, ni para nosotros ni para el auditorio de la sala contigua, sobre todo cuando dije que reclamaría el derecho de asumir mi cargo aun cuando me mandaran con grillos a la Antártida.

Al ponerle punto final a la conversación se me condujo hasta la sala donde estaban las albas amigas y, haciéndose las presentaciones, hube de manosear cuatro dedos de sus lacias manos. Se nos sirvió una helada y exquisita naranjada, aprovechó el Jefe esta oportunidad para reiterarme su orden y yo para manifestarle nuevamente que no valía la pena preocuparse por estas cosas hasta marzo.

El médico entonces, allí presente, se colocó de parte de las monjas y tomando con toda verbosidad un argumento lo descargó sobre mí tratando de aplastar mis derechos. Qui-se defenderme alegando que el problema educacional de la Isla había que tomarlo en su conjunto y que había que organizar un plan de trabajo en que se consultara la educación de los niños continentales. Nuevamente el médico me aplastó diciéndome que él ya tenía organizado un plan para sus hijos. Vino un compuesto “*hasta luego*” endulzado con una colectiva y mal fingida sonrisa.

La situación de la Escuela a mi llegada era la siguiente: habiendo sido creada por Decreto Supremo⁴⁸ se había nombrado directora a una monja alemana⁴⁹ (radicada hacía pocos años en Chile) y ayudante a otra monja; ambas integrantes de una comunidad religiosa extranjera que controla manejan la vida, costumbres y sentimientos de numerosos chilenos. Beatas señoras que estuvieron algún tiempo en la Isla y luego se fueron al Continente.

⁴⁸ La relación de la isla con Chile se puede dividir en varias etapas, siendo la década recién mencionada (1960) la que marca el inicio de un proceso de modernización insular (McCall 1996; Ramírez 2011). En las etapas iniciales, la isla es un enclave privado y los rapa nui son, en la práctica, ignorados en tanto portadores de derechos (Soto y Fuentes 2010; Stambuck 2010). En este panorama y poco antes de la instalación formal de lo que sería la primera escuela oficial en la isla, en 1917, se dio una suerte de experimento educativo, en 1914, relatado por la investigadora inglesa Katherine Routledge, presente en la isla en ese momento:

La Corbeta Baquedano ha traído algunas novedades... Entre los recién llegados se encontraba un maestro de escuela chileno; él fue enviado por el gobierno y trajo una costosa escuela. La escuela se inició rápidamente, pero después de unos pocos días los niños dejaron de asistir, el maestro declaró que él no era un ‘oficial de asistencia’ y, desde entonces hasta que abandonamos la Isla, casi un año después, no existió escuela (Routledge 1919:150-151).

Como dijimos, la primera escuela oficial en la isla es instalada en 1917 lo que ocurre mediante la ley 3.220 que además autoriza la construcción de un lazareto. En ese primer intento educativo formal: es al Sub-Delegado Marítimo a quien le corresponde vigilar el funcionamiento de ésta y hacer cumplir la asistencia obligatoria de todos los niños... entre 7 y 14 años de edad. Entre sus obligaciones, está la de enviar a buscar a los niños inasistentes y la de aplicar la pena de 1 a 6 horas de trabajo al padre que se niega a enviar a los niños a la Escuela... sin perjuicio de los castigos escolares correspondientes (Cristino et al. 1984:15)
[Corvalán Javier - **De Escuela Evangelizadora Colonial A Sistema Educativo Competitivo Y Segmentado En Isla De Pascua** From Evangelizing Colonial School To A Competitive And Segmented Educational System On Easter Island - R.1 - Volumen 46, N° 4, 2014. Páginas 681-692 Chungara, Revista de Antropología Chilena]

⁴⁹ Precisamente, en 1938, la educación en la isla es confiada a la Congregación de las Hermanas Misioneras Catequistas del Divino Corazón de Jesús (como consecuencia de que la isla, el año anterior, había pasado a depender eclesiásticamente del Vicariato de La Araucanía), que se hacen cargo de la escuela hasta 1956 (Cristino 2010:46).
[Corvalán Javier - **De Escuela Evangelizadora Colonial A Sistema Educativo Competitivo Y Segmentado En Isla De Pascua** From Evangelizing Colonial School To A Competitive And Segmented Educational System On Easter Island - R.1 - Volumen 46, N° 4, 2014. Páginas 685 - Chungara, Revista de Antropología Chilena]

La comunidad extranjera siguió desde entonces mandando todos los años monjas que venían a remplazar a las titulares las que – entre tanto - seguían en el continente orando y percibiendo para la comunidad los sueldos correspondientes por funciones docentes que ejercían con un cien por ciento de gratificación de zona... Titulares y remplazantes carecían de títulos y conocimientos que las aproximaran – medianamente - a la docencia carecían igualmente, de *Resolución u Orden Competente* que autorizara para impartir enseñanza en remplazo de otras.

Esto se sabía en la oficina local de Inspección Escolar Local y Provincial, el Director General del Servicio y los numerosos Ministros de Educación también lo supieron y nunca nadie dijo nada. Cuando me impuse de esto en Santiago hablé al nuevo Director General que - por ser nuevo y de un nuevo régimen⁵⁰ - estaba seguro me oiría: y encontraría razonable se cancelara el Decreto de nombramiento de funcionarios que estaban más de tres años ausentes de su puesto y seguía percibiendo sueldos.

El Director General del nuevo régimen me indicó que, en su nombre, pidiera al Jefe inmediato⁵¹ propusiera mi designación. Así lo hice y antes de partir a la Isla se me prometió que, en marzo a más tardar, sería designado director de la Escuela. Llegó marzo, fue necesario presentarnos a la Escuela y las promesas que se me habían hecho quedaron en nada, aún se me engañaba diciéndome por radio que estaba propuesto.

Las divinas monjas se adueñaron de la Escuela y no nos quisieron recibir. Reclamo de esto al Jefe Militar quien - al parecer - ignoraba que las monjas de la Escuela carecían de títulos, de nombramientos y que sólo actuaban en remplazo de otras impuestas por la congregación. Intervino el Jefe, pero hubo tropiezos superiores a su autoridad y debió dar razón a las monjas; hubo nuevas conferencias en la que presenté nuestra calidad de profesores con títulos y diez y nueve años no interrumpidos en la educación.

Por fin se nos concedió la “*gracia*” de darnos una sala de clases y setenta y siete niños de uno y otro sexo; sin que por esto se nos considerara profesores de la Escuela. Mientras tanto enviaba yo unos y otros telegramas a los jefes de servicio: empecé por mi jefe inmediato, luego por el Provincial y, finalmente, al propio Director General. Nadie me contestó, en vista de ello puse un radio que decía: *increíble silencio ante ilegal e inmoral situación de esta Escuela...* Fue éste el último, pues el silencio se hizo completo⁵²...

⁵⁰ Comenzaba la segunda administración de Carlos Ibáñez del Campo (1952 a 1958) llamado el "General de la Esperanza" pues su programa prometía sacar al país de la corrupción del último Gobierno Radical dirigido por Gabriel González Videla. Sin embargo, el general Ibáñez tenía en su contra varios factores: su pasado involucionista y dictatorial, su ideología conservadora con matices fascistas y su admiración por el dictador argentino Juan Domingo Perón. A pesar de todo, en las elecciones de 1952, obtuvo los votos necesarios para acceder de nuevo a la primera magistratura de Chile.

⁵¹ El Director Local de Educación del Tercer Distrito de Valparaíso era, en aquel momento, el señor Héctor Poblete Cabeza

⁵² El año 1938 la Marina de Chile había instalado en Isla de Pascua una radio estación que permitía contactos diarios con las oficinas centrales de la marina de Guerra en Chile continental. Por ser territorio militar toda comunicación que llegaba o salía de la Isla (telegrama/radio) había de seguir un procedimiento: entrega de la comunicación al suboficial responsable de la radio-estación naval; éste lo trasmitía al Jefe Militar quien lo aprobaba o censuraba, de manera que la lectura y aprobación (por la autoridad militar de la Isla) constituirían un primer filtro en las relaciones con el continente. No es irrazonable – entonces – indagar si en estos filtros sucesivos prevalecía la marca de un funcionario disciplinado y anónimo que restringía la libertad de comunicación de los civiles.

Nos repartimos los niños con mi mujer tratando de formar un primer y segundo año, los míos - salvo excepciones - venían por primera vez a la escuela, los de mi mujer habían asistido uno, dos o hasta tres años, sin que ninguno supiese reconocer dos vocales. Algunos de ellos entendían ciertas palabras del castellano; los demás eran completamente ignorantes del idioma de Cervantes.

Las primeras clases fueron un problema duro de resolver, muchos de mis alumnos ignoraban sus nombres y el de sus padres y sólo obedecían al cariñoso diminutivo casero. Pasamos lista, había setenta y siete niños y de los que íbamos nombrando aparecían como ausentes más de treinta. ¿Qué ocurría? Veamos, nos lo explicó una veterana a quien llamamos a la sala para que nos sirviera de intérprete, los niños se llaman de una manera en el Registro Civil y de otra en casa; el nombre legal lo aprenden sólo los que han asistido a la Escuela, algunos ejemplos:

una niña se llamaba Elena, en la casa le dicen “*Tikitaka*”;
otra Carolina le dicen “*Tinguitingu*”;
a un niño le dicen “*Atamu*” y se llama Dionisio;
otro señalado por “*Pipiri*” estaba inscrito como Cipriano
y un tal Mauricio resultó llamarse “*Tutú*”.

La veterana nos recomendó que cada vez que se nos olvidara el nombre de los niños les preguntáramos diciéndole: ¿“*Ko ai koe*”? que quiere decir ¿quién eres o cómo te llamas? Pusimos en práctica la recomendación y llamando de uno en uno fuimos haciéndoles la pregunta y se nos fue contestando:

“*Kio Kio*”;
“*Paucho*”;
“*Nunu*”,
“*Tapeta*”;
“*Hamene*”;
“*Naumoko*”;
“*Tairenga*”.

Nosotros, en cambio, teníamos inscritos a Joel, Marcelo, Juan, Lisa, etc.; otros nombres se parecían más al legal: *Petero* (Pedro); *Eruka* (Lucas); *Eruta* (Ruth); *Lataro* (Lázaro); *Yutita* (Judith). Elena era una niña muy hermosa y se le decía “*Pepé*” que, traducido al castellano, quiere decir muñeca.

Henos aquí mi mujer y yo, en una sala común frente a setenta y siete niños.

Conversaciones no podía haber pues no entendían castellano y nuestro vocabulario pascuense era escaso o poco apropiado, se me ocurrió decírselas a una chiquilla y me contestó “*rakerake*” que quiere decir feo o malo. Sabía decir “*vaipeti*” que es lo mismo que decirle a una chica ricura... literalmente “*Vai*” es agua/jugo y “*Peti*” durazno, es decir jugo de durazno. Sabíamos decir “*Tatane*”^{diablo}, “*Taiata*”^{mujer pública} que también las hay... y otras vulgaridades para la cátedra.

Para conquistar a los niños comenzamos repartiendo lápices de colores y papel - a los lápices los llaman tiza - los hago dibujar, les agradó la clase y estuvieron entretenidos largas horas. Se miraban unos a otros y trazando figuras informes comentaban sepa

Dios qué en su idioma. Hice en la pizarra unas figuras humanas que, seguramente, no resultaron muy hermosas, pues la exclamación fue unánime: “*tatane*” ...

Encontraba de vez en cuando a uno de los niños con las manos cruzadas sin haber hecho nada, trato de investigar la causa de la hoja en blanco y las manos vacías, le pregunto por el lápiz; silencio, insisto, nada consigo. El niño me mira con sus ojitos interrogativos sin decir nada. Vienen entonces a mi memoria una palabra recientemente aprendida “*pentaura*” que significa lo mismo lápiz que garrocha para guiar a los bueyes según el lugar donde se pronuncia. El niño levanta sus manitas abiertas, me larga un discurso en lengua de Hotu Matúa a considerable velocidad que trato de comprender, pero no lo consigo; ante esta situación corto por lo derecho, como supongo que el niño tiene razón le doy otro lápiz. El pequeño además de contento queda convencido de que sé tanto como él.

Anteriormente me referí a los policías, eran éstos, cuatro ciudadanos pascuenses encargados de mantener el orden andaban siempre en remedos de caballos con un bastón de mando en la mano tallada por ellos mismos con figuras pascuenses; usaban cartucheras con pesados revólveres sin balas al cinto no obstante andaban muchas veces descalzos. Eran empleados miserablemente pagados por la Compañía Explotadora de la Isla, el jefe ganaba trescientos pesos mensuales y los otros doscientos; para que se comprenda mejor el valor de estos sueldos comparémoslos con el valor de los zapatos que la Compañía les vendía⁵³, zapatos de mala calidad a doscientos pesos el par.

Uno de estos policías estaba encargado de mantener el orden en la Escuela, me chocó de tal manera la actitud de este individuo que casi se desencadena una tormenta pedagógica el primer día. El policía se paseaba de un extremo a otro por los patios, varilla en mano dando gritos en pascuense y azotando a los muchachos. Mayor fue mi sorpresa al encontrarlo en la sala de clase de la monja que, con cargo de directora, se había adueñado de la escuela y no quería recibirnos. Mientras ésta impartía sus enseñanzas el policía, dando gritos y golpeado sobre el escritorio trataba de hacer callar a los muchachos⁵⁴.

Como la primera semana asumiera el turno de la Escuela determiné que el policía se quedara en la calle, que *vigilara* a los niños en la vía pública durante los recreos pues - por la estrechez del patio -debían salir a jugar allí. Se me advirtió que a los niños había

⁵³ La Compañía Explotadora de Isla de Pascua era la única habilitada para vender los productos necesarios para la vida cotidiana en su Pulpería, establecimiento que fijaba la calidad, precios y productos vender. Cuando la Isla pasó a ser Territorio Naval, la dirección de dicho establecimiento se traspasó a la Marina de Guerra.

⁵⁴ En ese período la escolarización es ampliada hasta sexto año de preparatorias (cuarto año de primaria desde 1939; quinto desde 1948 y sexto desde 1953) y algunos relatos de rapa nui que vivieron este proceso hacen referencia al clima autoritario de la escuela:

“algunos de los testimonios que hacen sobre esta materia los isleños que dejaron sus estudios durante su niñez, ya sea para dedicarse a trabajar o porque no les agradaban las monjas, quienes los maltrataban” (Soto y Fuentes 2010:264).

Zurob, por su parte, señala que:

“estas religiosas traían consigo los duros métodos pedagógicos de su época, de modo que no dudaban en aplicar el castigo físico en el intento de “instruir” a los alumnos polinesios” (Zurob 2009a:97)

[Corbalán Javier - **De Escuela Evangelizadora Colonial A Sistema Educativo Competitivo Y Segmentado En Isla De Pascua** From Evangelizing Colonial School To A Competitive And Segmented Educational System On Easter Island - R.1 - Volumen 46, N° 4, 2014. Páginas 685 - Chungara, Revista de Antropología Chilena]

que tratarlos con policías *porque estos pequeños compatriotas nuestros distintos de los niños del continente.*

Tomé el control de la disciplina y logré inmediatamente que los niños obedecieran a la campana y voz del profesor sin necesidad de la pedagógica varilla del policía. No hubo esta vez más que dos o tres niños con narices rotas o machucones por los golpes propinados entre sí... Esta sabia medida duró lo que duraron los turnos míos y de mi mujer; luego volvía a la autoridad ilimitada de la policía.

Como no me correspondía opinar mientras la Escuela estuviese bajo control de las monjas, me dediqué a observar las modalidades que yo había tratado de derribar, me acerqué a mi devota jefa y le pedí, humildemente, que no se permitieran caballos en los patios pues éstos debían ser de uso exclusivo de los niños (las bestias autorizadas gozaban allí de un hermoso pasto que cubría toda la extensión) mi *alba amiga* me desafió con la mirada y volviéndome la espalda me contestó:

- *No tan ligero...*

No tan ligero... A lo mejor éramos nosotros los equivocados.

Observé que, en la mañana, una vez tocada la campana para salir de la última hora de clases sonaban campanillas llamando a los niños varones a almorzar. Hacían cola frente a un galpón de tétrica construcción con un enorme letrero: Pabellón XXX... el nombre con los dos apellidos del presidente de la institución que lo donara. Luego de la formación rezaban (bastante) y a continuación, en un dos por tres, engullían un plato de comida; algunos usaban una cucharita que andaban trayendo todo el día en la mano, la mayoría empinándose el plato acercando la comida con las manos asquerosamente sucias.

Triste impresión me causó este almuerzo escolar⁵⁵, tan rezado y lanzado a bocas de inocentes criaturas sin que midiera en este acto la menor educación; actividad educativa y social de la que fuimos excluidos. Sólo vi ingerir comidas y vomitar oraciones sin que ni una ni otra llegara a la mente de los niños. Si las oraciones salían de los labios como mecánica obligación para recibir comida, esta pasaba de la boca al estómago mecánicamente, de manera salvaje y primitiva...

Minutos más tarde la varilla del policía recorría las infantiles pantorrillas que, en breve, se alineaban militarmente y en doble fila salían hacia la playa distante unos doscientos metros, allí a una terminante voz de mando los niños se detienen y, sin cambiar

⁵⁵ XVI.- DESAYUNO Y ALMUERZO ESCOLAR. - 134.- El desayuno y almuerzo escolar siguen cumpliéndose con éxito y contribuyen en gran parte a mejorar la asistencia a la Escuela. - Por la cantidad y calidad de los víveres que anualmente envía la Junta de Auxilio Escolar de Valparaíso, creo conveniente hacer presente que se está creando un problema para el futuro, pues el costo de esta alimentación, a la que se acostumbrarán los niños, no podrán continuar con ella cuando salgan de la Escuela.

135.- La alimentación sin dejar de ser nutritiva debía ser más sencilla y a base de los productos de la Isla bien cocinados (actualmente se les da hasta leche condensada)

[Rolf Foerster - Informe del delegado en visita de inspección a la isla de pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge tapia de la barra, enero de 1950. - Departamento De Ciencias Históricas Universidad De Chile - diciembre 2015: 183 – 215]

de lugar ni moverse un centímetro del que correspondió desnudan presurosamente sus cuerpos quedando otra vez en posición de firmes. Desde la hora del almuerzo hasta ese momento no han transcurrido más de diez minutos.

Otra voz de mando: “*Kahoho ki vaikava*” esto es vayan al mar y los niños, a paso regular, siempre en desnuda formación entran en él. Allí quedan en libertad de seguir bañándose sin obligación de estar formados; un cuarto para las catorce horas otra voz de mando, rehacen la desnuda fila, frente a sus ropas, se visten y haciendo conversión por la izquierda marchan al compás de una canción que dice:

*Somos pascuenses
Niños mimados de Rapanui*

Siguen por el camino hacia la escuela entonando otros cantos pascuenses, una vez en el patio y sin salir de la fila, esperan su turno para beber mientras uno de los niños mayores pasa frente a ellos con un balde de agua y un vaso que salta de boca en boca, de uno al otro extremo de la fila.

Minutos más tarde: “*hakatangui te oe*” suena la campana y a clases.

No todo el año ni todos los días, naturalmente se hacía esto, el lluvioso mayo y el frío invierno no lo permiten. Pero esto he visto durante algunos días de lluvia en que no se pudo ir al mar: los niños salían en militar formación del comedor, eran conducidos a un corredor donde no les alcanzara la lluvia; allí debían permanecer formados desde las doce hasta dos de la tarde sin más derecho que a sentarse en el suelo, siempre que lo hicieran en el lugar que les correspondía. Esta exigencia era cumplida en todas sus partes debido a la mirada implacable del policía y a las de cuatro o cinco varillas de otros tantos ayudantes, elegidos entre los niños mayores que se complacían en azotar al primero que pretendiera quebrantar la disciplina.

La campana por fin era un consuelo y los ruidosos presos atronaban la iniciación de clases. Satisfacción ésta que nunca dimos a los setenta y siete pequeños pese a que muchas veces - por imitación o directo contagio - pretendieron soltar un “*padre nuestro que estás en los cielos*”⁵⁶ ...

Las niñas en cambio siempre tuvieron más libertad y, generalmente, libres de toda vigilancia, se quedaban haciendo de las suyas cerca de la Escuela o corrían a bañarse “*kahuhore*”^{desnudas} junto a sus compañeros.

En verdad, hube de declararme incompetente, sin más remedio que dejar el mantenimiento de la disciplina a quienes podían más que yo, pues jamás creí que con niños chilenos pudieran hacerse semejantes atrocidades en nombre de la preocupación preferente del Estado.

⁵⁶ La formación profesional y ética del profesor practicada en las Escuelas Normales de Chile tenían como principios fundamentales: la calidad técnica-pedagógica y la práctica de una “laicidad” que asegurara a cada ciudadano el derecho a practicar su fe en el respeto de las diferencias y sin interferir en el ámbito público. El profesor Baeza que estudió y egresó de la Escuela Normal de Chillá el año 1933 fue un noble testigo de estos principios.

Poco a poco fuimos entendiéndonos con nuestros pequeños y ellos trataban de hablar en castellano imitando nuestras expresiones o usando las frases que - por costumbre, se nos salían con cierta frecuencia. Mucho les gustó la frase interjectiva que dijo mi mujer un día que encontró algo malo: ¡*qué barbaridad!* ... Desde entonces cuando uno de ellos se portaba mal o no sabía contestar algo, salía del grupo melodiosamente un ¡*qué barbaridad!* ...

A una de nuestras alumnas - una chica muy risueña llamada Rosalinda - se me ocurrió un día llamarla diciéndole Rosa "*rakerake*"^{fea} que es lo mismo que decirle Rosa fea; se levantó la niña de su asiento y con sonrisa encantadora me dijo "*tú eres feo*". Lleno de satisfacción continué la clase, ésto significaba que ya podíamos entendernos con nuestros alumnos en una u otra lengua.

Por el uso del "tú" no hay que extrañarse pues es el único pronombre que usan en castellano para dirigirse a un "*blanco*"; equivale al "*koe*"^{tú} de ellos; así - por ejemplo - si un niño estaba haciendo una tarea y quería mostrármela, lisa y llanamente me decía "oye korohúa"^{viejo} y este viejo tenía que atenderlo. La palabra "*korohúa*" significa viejo, pero es más bien un tratamiento respetuoso que se da a las personas mayores; cuando una persona tiene mucha edad se le dice "*rau*"^{anciano}. Sólo a mitad del año logramos meterles el uso del señor y señora, con tanta dificultad que se equivocaban y me decían señora mientras que a mi mujer le decían madre, tratamiento que daban a las religiosas.

Otra vez nos hicimos con un niño que tenía un cierto desplante y alguna facilidad de expresión; se acercaba el veintiuno de mayo que para ellos este día es un día de fiesta, galletas y curanto. Traté de meterles en sus "*primitivas*" cabecitas el heroísmo de Prat y al niño que me refiero le enseñamos una poesía que empieza así: "era un valiente marino, un gallardo capitán". La poesía la enseñamos a todo el curso y cuando descubrimos que uno de ellos tenía condiciones especiales para memorizar, nos fuimos con él repitiendo, una y otra vez los versos.

Ahora tú solo, le decíamos y el niño comenzaba:

era un valiente marino, un gallardo MI⁵⁷ capitán.

No hombre, así no. Repite con nosotros: era un valiente marino, un gallardo capitán. Día tras día fuimos repitiendo lo mismo hasta que logramos quitarle el MÍ con que había, por su cuenta, corregido los versos del autor.

Llegó el día 21 de mayo estaban presentes el Jefe Militar, los suboficiales que componían la dotación de la Isla⁵⁸, el simpático alcalde⁵⁹ de la isla vestido de comodoro⁶⁰ con

⁵⁷ La utilización del posesivo MI corresponde al automatismo creada entre los nativos de aquella época por el uso de fórmulas comunicacionales que siguen arquetipos militares. Normas que se organizan según el esquema: uso del posesivo MI seguido del grado correspondiente (mi capitán, mi teniente, etc. etc.).

⁵⁸ Sargentos mayores; Humberto Paredes (radio), su esposa Sra. Isabel de Paredes, su madre e hija nacida ese año en Isla de Pascua / Agustín del Pozo (enfermería), su esposa Elisa Schell, su madre sra. Ercira del Pozo, su hija Flora del Pozo.

los galones de rigor y muchas medallas en el pecho. Estaba también allí la simpatía de todas las esposas de los “*blancos*” y, tras nosotros, casi toda la Isla.

Habló el Jefe como buen hijo de Prat con sencillas y sentidas palabras; el misionero ofició una misa bajo los desnudos árboles de la plaza acompañada de hermosos cantos religiosos en tahitiano coreados por la población a varias voces⁶¹. Luego correspondió a nuestro alumno, seguros estábamos que nos prestigiaría, salvo aquello de decir “*variente*”^{valiente} pues la letra L el pascuense casi no la puede pronunciar. Sube el niño a la tribuna, hace una simpática venia y comienza:

*era un “variente” marino,
un gallardo “mi” capitán...*

¡Adiós sacrificios!...

Algunas veces me entretenía escuchando cómo hablaban los niños que lo hacen siempre en pascuense y trato de averiguar qué significan sus expresiones. Un día, al tomar la asistencia, pregunté por una alumna: “*Matea*”^{morir} se me contestó y no hubo quién supiera decirme lo que aquello significaba. Hube de esperar el recreo para consultar a un niño mayor. Supimos que “*Matea*” significaba se murió o estar muerto; lamentamos el fallecimiento de la niña y la borramos del registro. Siempre que los niños hablaban iba anotando palabras o frases que captaba y así – consultando luego el significado – íbamos aprendiendo cada vez más el melodioso idioma.

Durante un recreo entró una niña grandecita, de esas que instruían las monjas y que había llegado a la edad en que ya se les puede mirar... Me quedó observando, le advertí de que debía estar en el patio, me desafió con la mirada midiéndome de pies a cabeza y, dando media vuelta abandonó la sala diciendo: “*mateá tumeena*”. Rápidamente tomo un lápiz y anoto la oración Por la noche llego a casa un matrimonio pas-

⁵⁹ Pedro Atán era un extravagante personaje que en algún momento y, por alguna autoridad, fue designado alcalde logrando hacerse reconocer en este rol hasta su muerte. Acostumbraba a vestir uniformes de oficial de marina dados de baja a los que colgaba innumerables medallas que afirmaba ser condecoraciones militares: El Sr. Atán aseguraba – entre otras cosas - poseer las claves para traducir los “*rongo rongo*”, símbolos pascuenses hasta hoy en estudio.

^o La primera mención a su nombre como alcalde de la Isla se encuentra el año 1947 en relación con el Padre Sebastián Englert: “Su interés en la arqueología se refleja en el inventario de los ahu (1948, 1961), pero la tradición oral moderna “le asigna la numeración de los monumentos con pintura, tarea realizada por el alcalde Pedro Atán por encargo “del Subdelegado Marítimo Hernán Cornejo.

[**Cronología y Fuentes de la Historia Rapanui: 1722-1966**. En: ARCHIVUM Revista del Archivo Histórico Patrimonial de la I. Municipalidad de Viña del Mar. Año VI, N° 7: 185-2092006]

⁶⁰ Era común que el vestuario masculino estuviera compuesto por uniformes dados de baja por la Marina de Guerra Chilena.

⁶¹ Texto de una canción compuesta por Ricardo Ito para esta oportunidad: encontrado en el cuaderno textos de canciones pascuenses del profesor Baeza clasificado en el capítulo Trabajos de etnografía / Cancionero.

Faatupou o te kefe	Ha ahara te pu ai
I te oro rahai	Rahi Arturo Prat
I te oro arahi nei	I te harura a mai te puerto Arika
O te veinteiuono	he pupuhi kañione
Faa rea rea i te mau marino	i te pahí paeruano
Viva Sire te mahana veineiuono nei	Viva Sire y te mahana Veinteiuono nei

cuense⁶², querían saludarnos y conversar un poco, aproveché la oportunidad para preguntar a mis amigos visitantes que significaba “*mateá tumeena*”. La primera palabra ya la conocía y el lector recordará el significado *Matea*^{Morir / morirse}; pero ocurre en pascuense que una palabra puede designar muchas cosas o referirse a varias cualidades. Ambos visitantes quedaron perplejos y el marido me dijo

*no permitas que las niñas te digan esas leseras
contesté, los niños hablan en pascuense y si no comprendo no puedo prohibirles
para qué te voy a engañar, agregó, lo que la niña te dijo fue “tu cosa no se para nunca” ...*

Largándose a reír, nos contagié, buen cuidado tuve de no decirle que la niña en cuestión era su propia hija.

En otra oportunidad hice en la pizarra una figura humana, enseñé a los niños la manera de copiarla lo más exactamente posible; era una figura esquemática con pocas líneas, sin sombras ni relieves, sin ropas y sin alma. Tenía por objeto señalar en ella el nombre de las diversas partes del cuerpo, frente al nombre salía una flecha que apuntaba al lugar que correspondía. Casi dos horas habíamos estado hablando de las partes del cuerpo, mostrando, accionando, a la vez que viendo su correspondiente en rapanui. Al mostrar la nariz, por ejemplo, decíamos: nariz y repetíamos “*hihu*”; lo mismo oreja: “*taringa*”; ojos “*mata*”; mano “*rima*”; pie “*vae*”, etc.

El dibujo que me sirvió de modelo estaba en un libro de zoología y carecía de órganos genitales, no habría sido capaz de dibujarles sin ayuda de un modelo y – por lo demás – no reparé en el detalle. Una niña corrigió mi omisión dibujando, en la parte correspondiente, uno del sexo contrario de un tamaño desproporcionadamente grande.

*¿Y eso?, la interrogué
“Uva”, me contestó
La uva es muy rica para comer y con ella se hace el vino dije, simulando
inocencia.*

La niña sonrió. Me vino a la memoria que los pascuenses a la uva la llaman “*vino*” y que al vino lo llaman “*uva*”.

¿Tú también tienes uva? agregué,

me miró con unos ojitos llenos de picardía y - siempre riendo - dio vuelta la cara sin contestar; un niño que estaba junto a ella la sacó de apuros y, sin vacilar me dice:

*No, ella tiene “*pikea*”*

⁶² Ricardo Hito y su esposa Verónica fueron dos grandes representantes de la música tradicional pascuense. Ricardo Hito era, además cocinero en casa del administrador de la compañía en Mata Veri la que, a partir de 1954, sería Gobernación Naval al instalarse ésta al finalizar el contrato de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua.

La “*píkea*” es una apáncora⁶³ muy buscada entre las rocas por su excelente carnada.

⁶³ Apáncora: crustáceo decápodo, braquiuro, de unos diez centímetros de longitud, con carapacho oval y espinoso y pinzas grandes y gruesas.
[Real Academia Española – **Diccionario usual**]

Anexo I Rolf Foerster G.
Informe del delegado en visita de inspección a la isla de Pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge Tapia de la Barra, enero de 1950
Cuadernos de historia 43 - departamento de ciencias históricas Universidad de Chile

g) ESCUELA MIXTA N° 72.-

42. La Escuela ha continuado realizando sus labores con buena asistencia y rendimiento, pudiendo apreciarse el progreso alcanzado por los alumnos al visitar la exposición de trabajos realizada durante la estadía en la Isla.

50.- El trazado de los cimientos de la nueva Escuela pre-fabricada quedó hecho por el Arquitecto Sr. ELTON y se iniciarán los trabajos a la brevedad con personal fiscal- Para acelerarlos y evitar que el comienzo de las clases se atrase mucho, pues el local actual debe demolerse para dar lugar al nuevo edificio, será necesario contratar personal solamente en la etapa inicial de acarreo de material para los cimientos (arena y piedra), que se necesitarán en gran cantidad.- Debe comunicarse al Jefe Militar la autorización correspondiente y su financiamiento.

51.- La casa habitación de las Religiosas fue reparada por la Compañía y está en buen estado, es necesario ampliar el actual baño hacia la despensa y construir una despensa nueva al lado de la cocina; estos trabajos se pueden hacer con el material aprovechable de la antigua Escuela.

52.- La chacra y huerto que mantienen las religiosas están muy bien cuidados y proveen frutas y verduras para su consumo y como ayuda para el almuerzo escolar.

53.- Los estanques diseñados para la Escuela hay necesidad de agrandarlos y construir en cada extremo uno de 15 toneladas y tener cañerías hasta la cocina para tener la llave bajo control.

54.- En la práctica se ha visto que la enseñanza en las tardes para los niños es muy difícil por los calores; la hora no puede atrasarse, pues ellos asisten al almuerzo escolar. Esto puede subsanarse haciendo las clases sólo en las mañanas, en la nueva escuela, pero es necesario una profesora más, ya que las dos que hay no darían abasto.

55.- Esta profesora podría ser una nativa, elegida entre las más aprovechadas del último curso del año anterior y como profesora auxiliar se haría cargo de los más pequeños con quienes las religiosas tienen dificultad en la enseñanza por el idioma. Creo que esto podría ser resuelto por la Inspección Escolar de Valparaíso, asignándole un pequeño sueldo.

56.- En las directivas al Jefe Militar se dispuso que era necesario que la población continental ayude la instrucción práctica de los nativos dando clases, una o dos veces por semana en las tardes a los niños o niñas más grandes; abarcarían nociones de economía doméstica, puericultura, agricultura, carpintería, albañilería, etc.

57.- Los regalos que la Junta de auxilio Escolar envía anualmente, cuyo reparto fue presenciado por el suscrito, calculando que a cada niña o niño se le regalaron artículos de vestir por un valor cercano a los \$800.00 (zapatos de \$350.00 etc.), creo tienen un valor educativo negativo y contribuirán a que el nativo siga creyendo que debe depender de la caridad del continental, sentimiento que se ve muy arraigado y que está formando gente sin dignidad alguna y con muy pocos deseos de trabajar.

Anexo 2

Oficio 903 de la Inspección Local de Educación - Tercer distrito - Valparaíso

Comunica designación de profesores Escuela 72 de Valparaíso ubicada en Isla de Pascua - decreto n° 1642 del 24/X/1952

INSPECCION LOCAL DE EDUCACION
TERCER DISTRITO
CASILLA N° 4029
VALPARAISO
HPC/AEO

COMUNICA DESIGNACION PROFESORES
ESCUELA N° 72 DE VALPARAISO, UBI-
CADA EN ISLA PASCUA.-

Valparaíso, 9 de Diciembre de 1952.-

OFICIO N° 903.

El Ministerio de Educación, por Decreto N° 10642 de 24-X-52, ha designado profesores de la Escuela N° 72 de Valparaíso, ubicada en la isla de Pascua, a don Lorenzo Baeza Vega, normalista, inspector general y profesor de la Escuela Industrial de Cauquenes, con 18 años de servicios y a doña Adriana Martínez Habler, profesora del Grado Vocacional de la Escuela N° 9 de Cauquenes, con 18 años de servicios, esposa del Sr. Vega.

Ambos maestros de reconocida capacidad profesional y de bien ganado prestigio y solvencia moral, llevan la patriótica misión de ampliar la labor educadora de la escuela, especialmente, en el aspecto técnico, profesional, artístico, social y deportivo, lo que, sin duda alguna, cumplirán con creces debido a la preparación y experiencia profesional que poseen.

En atención a la enaltecida tarea que les ha encomendado el Supremo Gobierno, por intermedio del Ministerio de Educación, ruego a Ud. quiera facilitar a los profesores Baeza-Martínez, todos los medios y recursos materiales, intelectuales, espirituales, etc., para que puedan dar cumplimiento con éxito a la tarea que se les ha asignado.

Agradecido de antemano por su favorable acogida.

Saluda atentamente a Ud.

HECTOR ROBLETE SÁBIZAS,
Inspector Local de Educación,
Tercer Distrito.-

Distrito
VALPARAISO

DIRECTORA ESCUELA N° 72 DE
VALPARAISO, ISLA DE PASCUA

9. EL LEPROSARIO Y LOS LEPROSOS⁶⁴



65

Cierto día el médico residente nos lleva al Leprosario que está ubicado en un lugar muy pintoresco. La tarde se alejaba mientras nosotros salvábamos los cuatro kilómetros que lo separan del pueblo, un chubasco nos sale al encuentro y el médico, derramando buen humor, se quita la camisa queda “*kahukore*” desnudo de la cintura hacia arriba; oculta su prenda en uno de sus bolsillos y luego, cuando el sol asoma tras la

nube llorona, viste su camisa seca y ríe de la broma mientras nosotros debemos seguir mojados.

Se nos presenta a los infelices reclusos guardando una prudente distancia entre nosotros y ellos. Les hago entrega de lápices, libros de lectura, silabarios, algunos lápices de colores y papel de dibujo; al acercarme me doy cuenta que algunos no podrán escribir, sus dedos torcidos e insensibles por el terrible flagelo no podrán sostener el lápiz.

No se nos mostró - ni quisimos ver - una mujer y un hombre a quienes la enfermedad les había llevado ambas piernas a una, un brazo y ambas piernas al otro; comen y hacen sus necesidades ayudados por las manos de sus, igualmente desdichados, compañeros. Son seres humanos resignados a su triste suerte que se sacrifican por la sociedad al separarse de ella; es por ello que merecen toda nuestra protección.

Un muchachón alto de caderas prominentes me miró de reojo - saliendo de la fila - se acercó a mi mujer, le preguntó si tenía modelos para bordar, como la respuesta fuera afirmativa dio media vuelta y, tapándose el rostro con ambas manos, regresó lleno de dicha al lado de sus compañeros.

La historia de este leproso la conocí luego: en la escuela se distinguió por su buen comportamiento, jamás quiso jugar con sus compañeros porque los encontraba muy brusco en cambio se sentía feliz con las niñas. En clase de trabajos manuales sobresalió dando prueba de una gran vocación por las labores propias del sexo opuesto; las pedagógicas monjitas quisieron estimular en él la vocación y - dándole aguja e hilo - consiguieron que el muchacho las superara con maestría... Luego, la desgracia lo llevó a la tétrica cárcel del leproso donde, seguramente, fue de mucha utilidad a sus compañeros.

Mujeres y hombres viven en sendos pabellones de piedra y cemento separados unos cincuenta metros uno de otros; tétricas cárceles abiertas de día, cerradas con llave y policía armado durante la noche. Los sombríos pabellones respiran humedad lúgubre por las estrechas y bien abarrotadas ventanas; el mobiliario se reduce a catres de fierro y camas que inspiran espanto; la falta de pintura y algunas goteras hacen más horripilante el ambiente.

En el pabellón de las mujeres había una máquina de mano para coser; la falta absoluta de mesas y sillas las obliga a colocarla sobre el piso de manera que la costurera debe permanecer en cuclillas. Lo que pudiéramos llamar sala de consulta o laboratorio del médico es un sucucho vergonzoso, indigno de servir de anexo de veterinaria en una caballería.

A los hombres les estaba prohibido todo contacto con las mujeres; el artista en bordados y otras labores semejantes era una excepción y gozaba de amplia libertad para ir de un pabellón a otro.

La lepra es una terrible enfermedad que comienza atacando al sistema nervioso, al localizarse en un miembro lo insensibiliza de donde resulta que la enfermedad es indolora; el miembro - en cambio - queda en letargo y termina por desprenderse a pedazos.

Cuando ataca a los dedos éstos quedan convertidos, primero en una horrible garra para después desaparecer carcomidos por el flagelo.

A lo mejor, la falta de precauciones me ha contagiado; a veces pienso que el letargo de mis miembros puede ser un principio de lepra, en efecto he notado que el más íntimo duerme día y noche con sueño pesado... Mi mujer en cambio, es de un parecer muy distinto, está convencida que no puede ser lepra pues los síntomas del letargo que me preocupan lo había notado ya en el continente y lamenta que el cambio de clima no me haya hecho bien...

Volviendo al Leprosario, no se crea que estos desdichados lo pasen mal; comen cuanto pueden y viven en la más completa ociosidad, lo que para el pascuense es labor agradable y fácil de sobrellevar por herencia racial.

Años atrás no habríamos podido decir lo mismo, la Compañía que explotó la Isla durante tantos años sacando fabulosas utilidades tenía la obligación - por contrato - de construir un Leprosario. Se cuenta que, durante muchos años, los leprosos fueron separados de la población y se les recluyó en cuevas hasta la boca de las cuales llegaban los parientes a tirarles algo de comida.

Más tarde, la Armada construyó un hospital al que debían concurrir para hacerse curaciones; como para llegar hasta éste debían cruzar el pueblo, se les recluyó en casuchas de piedra y madera a las que se les prendió fuego para construir los pabellones actuales los que - siendo como los tengo descrito - han sido dados a conocer por la prensa de Valparaíso y la capital como hermosas y confortables construcciones lo que no deja de tener razón; por inadecuados que nos parezcan los pabellones actuales son superiores a las románticas cuevas.

No está de más recordar que las monjas que atienden el Leprosario son pagadas por la Armada y que la alimentación la proporciona la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Valparaíso. La labor de dichas “*monjitas*” se limita a mantener el orden y la disciplina por intermedio de los guardias, a entregar los víveres para la alimentación diaria y a evitar que los hombres conversen con las mujeres.

Cuentan los leprosos algunas anécdotas sobre su triste vida de reclusos, no hace mucho tiempo se tenía un purificador sistema de disciplina que – según me dijeron – era muy bueno para purificar el alma. Pero dejemos al lector que juzgue: había allí un guardia de corpulenta estatura y, como las tentaciones son grandes, no faltaba quién se escurriera ocultándose tras de las pircas⁶⁵ para llegar al pabellón de las mujeres y cambiara algunas palabras con ellas, solamente palabras... El guardia distraído era avisado por una de las monjitas las que, a su vez, lo eran por alguien que estaba distanciado del equipo. De inmediato se lleva al infractor al pabellón y allí se le propinaban unos purificadores azotes para librarlo del pecado cometido.

⁶⁵ pirca (del quechua y aimara «pirqa», pared o muro de piedra sobre piedra) es un muro de construcción rústica y baja altura, realizado con piedras sin labrar calzadas sin el uso de mortero, utilizado por los pueblos andinos. El uso de los muros de pirca fue extendido por el imperio inca, aunque fue tomado de culturas preincaicas.

Otras veces, la dureza con que se les trataba provocó la rebeldía de todos. Entonces se les encerraba en el pabellón y haciéndoseles formar vueltos hacia la muralla, se les ordenaba contar en alta voz:

“*katahi*”,
“*karua*”,
“*katoru*”,
“*kaha*”,
“*karima*”

(Uno, dos, tres, cuatro, cinco); que había uno distraído ¡Sas!... el azote los obligaba a ser obediente y continuar sin reposo:

“*Kaono*”,
“*Kahitu*”,
“*Havá’u*”,
“*Kaiva*”...

Así, interminablemente, hasta muy entrada la noche, hora en la que se les ordenaba acostarse tan rendidos y azotados que olvidaban el dolor de sus desocupados estómagos.

Pero, en cierta oportunidad, el guardia amaneció de mal humor a anunció su determinación de renunciar; abandonó su puesto y - sin despedirse - se encaminó hacia la Jefatura distante cuatro kilómetros. La mañana estaba nebulosa y fresca, el pedregoso camino paralelo al mar invitaba a reflexión; cada ola que se desgranaba sobre las rocas cercanas era como un mensaje de arrepentimientos. El hombre se detuvo, contempló una banda de “*manu Toketoke*⁶⁶” que volando en círculos se dejaba caer sobre el mal oliente cuerpo de un caballo muerto, al lanzarse en picada sobre la bestia hacían sonar el estridente canto de sus flautas desagradables. Nuestro hombre se detiene a mirar el festín, se acuerda que tiene hambre y comprende que, si renuncia, no podrá ya disfrutar de “*la buena comida*” del Leprosario. Vuelve sobre sus pasos resuelto a reasumir su puesto.

Mientras tanto, los leprosos celebraban la ausencia de su pesadilla y al verlo retornar, las carnes se ponen lívidas, la rabia les invade el ser. En dos o tres segundos se ponen de acuerdo y, ocultándose tras la pirca, alistan sus cinturones para dejarlos caer una y otra vez sobre la distraída víctima.

Las monjas fueron avisadas por el mismo correo de siempre y corriendo la Jefa presurosa trató de apartar a los vengadores los que, al ensañarse en el castigo, aprovecharon de dar a la frágil monjita unos cuantos correazos en la parte posterior media de su pequeña humanidad... La religiosa se apartó sobado lo dolorido mientras que el aporreado guardia corrió a avisar al Jefe.

⁶⁶ Manu Toke toke [Pájaro ladrón / Tiuque]. Chimango (Milvago chimango), también llamado caracara chimango, tiuque y chiuque, es una especie de ave falconiforme de la familia Falconidae

La autoridad se reunió con los confabulados y, después de dictaminar; un severo castigo ordenó salir a los que habían profanado el santo posterior de la religiosa. Nadie se movió de su puesto, todos negaron el hecho hasta que a uno se le ocurrió una idea luminosa, pidió permiso para hablar y dijo en alta voz:

“si es cierto que le hemos pegado que muestre las ronchas que le hicieron los cinturones...”

Es de suponer: las veces que la monjita se persignaría... y la hambruna que pasaron los reclusos en los quince días a pan y agua.

Entre los veinte y tantos leproso recluidos había ocho, bajo estricta observación médica por estar en vías de franca recuperación de su salud. Sábado en la tarde, llegó el médico al leproso. Allí estaba media Isla esperando con ansias las últimas palabras de facultativo. Los leproso estaban en traje de fiesta y rompieron la tensión nerviosa con un estruendoso aplauso al ver llegar al “*taote*”^{médico}.

Entró el médico al estrecho sucucho y fue llamando de uno en uno a los posibles agraciados; afuera hombres y mujeres se movían de un lado a otro esperando que terminara el examen. Por fin se da lectura a los licenciados; las lágrimas bañan las felices caras. Luego un canto lastimero salta de la multitud y se va diluyendo en el silencio de la tarde.

Los arpegios invaden el ambiente y, mezclándose en diferentes voces, van entrando en el corazón mismo de las gentes que tras el médico y los recuperados van camino hacia la playa. Se detiene allí la multitud, los enfermos desnudan totalmente sus cuerpos y se lanzan al agua sin importarles las miradas de sus madres, hermanas, amigas. Chapotean, se sumergen y lavan sus miembros. A continuación, corren al lado del médico que les tiene ropa nueva, toman una prenda, luego otra, hasta que encuentran la que les calza; se peinan, y se vacían en los brazos de sus parientes. Era la ceremonia del baño purificador.

¡Nuevamente el canto!, cesa el canto y saltan a las gargantas sollozos de despedida; gemidos de los que se ausentan, sollozos amargos de los que se quedan.

¡Otra vez el canto!... algunas voces alegres, otras tristes.

Entre risas y llantos todos montan en esqueléticos caballos y haciendo adiós con la mano, media isla deja atrás a hijos, hermanos, padres, esposos sumidos en el dolor y desesperación al mismo tiempo que sus rostros felices contemplan a los licenciados de aquella tétrica cárcel en donde estuvieron recluidos, algunos más de siete años.

La alegría de los recuperados era indescriptible, corrían de un lado a otro en las sudorosas bestias y daban la mano una y otra vez a cuantos encontraban en el camino. Azotaban a sus cabalgaduras y a todo correr se adelantaban; unos kilómetros más allá detenían al animal y, torciendo las riendas, regresaban a todo correr al encuentro de los que venían más atrás. El médico no pudo seguir la alegre cabalgata debió quedarse junto a los recluidos dándoles una última dosis de esperanza.

Suele haber muchas veces actos de heroísmo, hasta en las cosas más insignificantes. La intención de un hombre viene al caso al recordar las palabras de uno de los leprosos recuperados, al momento de dejar a sus compañeros díjoles en forma muy sentida:

qué falta les haré...
¡ganas me dan de quedarme!
¿quién les coserá la ropa?...

Anexo I Rolf Foerster G.
Informe del delegado en visita de inspección a la isla de Pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge Tapia de la Barra, enero de 1950
Cuadernos De Historia n° 43
Departamento De Ciencias Históricas Universidad De Chile

f) LEPROSARIO:

34.- La casa prefabricada para la habitación de las religiosas quedó bastante avanzada y no se alcanzó a terminar por la dificultad en el transporte del material y por la falta de obreros que costó mucho conseguir aun ofreciéndoles pago; salvo uno o dos voluntarios ocasionales, se realizó el trabajo con el personal fiscal.

35.- Para mejorar las comodidades de la casa se estima necesario construir un corredor en la parte del frente, para ello hay existencia de materiales y el Arquitecto dejó instrucciones al Jefe Militar.

36.- Otra causa de atraso en esta construcción se debió a que no se había ordenado con anticipación acumular arena y piedras que se emplearon en gran cantidad para los cimientos y relleno.

37.- Con los materiales recibidos se podrá dar término al pabellón de incipientes y se podrá trasladar a los enfermos. Este trabajo puede ejecutarse con el personal a jornal dirigidos por el Carpintero que quedó en la Isla.

38.- La visita al Leprosario produjo al suscrito una grata impresión, pues la última visita la había efectuado en 1944 y hoy día es este un establecimiento que puede enorgullecer a todos los que contribuyeron a su realización. Todos los pabellones se ven muy aseados y de agradable aspecto y los enfermos se notan contentos a pesar de su horrible mal.

39.- Gran parte del éxito obtenido se debe sin duda a la labor de Sor Margarita LESPAY, que reúne condiciones de carácter, espíritu de organización, iniciativa y un amor al prójimo hasta el extremo de aceptar este sacrificado cargo.

40.- El campo de experimentación N°3 a cargo de Sor Margarita, en los terrenos del Leprosario, es un ejemplo para la Isla y demuestra que cualquier cultivo da resultados siempre que tenga atención y cuidado. Provee a los enfermos de verduras y frutas.

41.- Para evitar contagios y como medida de precaución se dispuso que las visitas de los familiares a los enfermos se redujeran sólo a una vez al mes, el primer Domingo, de 1400 a 1600 horas.

42.- Hay necesidad de cambiar varios catres que están en muy mal estado y es necesario enviar un mayor número para los nuevos enfermos que se internarán cuando se terminen las actuales construcciones.

43.- Para la confección del rancho y trabajos, la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua tiene a sueldo a una Cocinera y a un hombre. Para la vigilancia nocturna hay dos obreros a jornal de la Armada. Creo sería conveniente contratar a los dos primeros para evitar mayor intromisión de dicha Sociedad en asuntos del Leprosario. - Igualmente es necesario considerar la situación de Sor Concepción VÁSQUEZ, que regresó en este viaje y cooperará a Sor Margarita en esta abnegada labor.

44.- Estimo necesario estudiar una nueva distribución de los enfermos en los pabellones, pues son pocas las graduaciones para la enfermedad, debieran existir tres: incipientes, crónicos e incurables. - En los incipientes hay algunos con la enfermedad muy avanzada, pero no tanto para mezclarlos con los crónicos actuales.

45.- Para solucionar lo anterior propongo que los actuales crónicos queden en categoría de incurables en el actual pabellón antiguo que deberá repararse y mejorarse, las mujeres incipientes con el mal más

avanzado quedarían en el actual pabellón de incipientes mujeres (los enfermos más avanzados son mujeres en la categoría de crónicos; los hombres incipientes quedarían en su actual pabellón y para el futuro se construiría otro pabellón para hombres en categoría de crónicos.

46.- Con la medida anterior, fuera del beneficio que resultaría para los crónicos tener una posibilidad de mejoría con los tratamientos modernos, se aumentaría la actual capacidad del Leprosario que estimo insuficiente, 42 enfermos, considerando que este año habrán 36 y en control hay 13; fuera de los que puedan aparecer cuando se haga un examen completo de toda la población, cifra que estimo en 10.

47.- Cuando aumente el número de enfermos internados habrá necesidad de proveer mayor número de corderos para su alimentación, pues la actual cifra de 45 al mes serpa insuficiente. - (ver párrafo 119).-

48.- El señor Federico FELBERMAYER, se hizo cargo de los víveres para el Leprosario, vigiló su descarga y envió, quedando guardados conveniente junto con todo el material de construcción.-

Ramón Campbell, fallecido médico y compositor nacional de la Universidad de Chile, nos presenta en este relato buena parte de su experiencia a nivel profesional en el tratamiento de esta enfermedad infecciosa que alcanzó a la población isleña a fines del Siglo XIX.

Nuestra RapaNui resulta ser una auténtica joya arqueológica y constituye, según la opinión de expertos en ciencia, un verdadero laboratorio vivo de antropología. Sus grandiosos restos del pasado no tienen parangón en todo el mundo, ya que pudieron desarrollarse en el país más insólito y aislado ambiente que es posible imaginar. Sin embargo, persisten muchos enigmas no resueltos que siguen siendo un permanente desafío para los científicos.

Resulta, entonces, necesario contar sobre aquellas depredaciones esclavistas de los años 1862 y 1863 que casi despoblaron la isla. Capítulo aparte también para las epidemias y el hambre, que resultaron fatales no sólo para la población Rapanui, sino que restaron parte primordial del espíritu de la isla: su historia y tradiciones, que debió ser rastreado en las capas del subsuelo isleño y en las escasas memorias de los ancianos sobrevivientes.

Orígenes de la lepra

El regreso de algunos exiliados en 1888, año de la anexión chilena con la Isla de Pascua, permitió que llegara allí, desde Haití, la endemia hanseniana. Entre los repatriados venía un tal Esteban Raturangi, que se había contagiado dicha enfermedad presumiblemente de colonos chinos que junto con los polinesios fueran llevados a trabajos forzados en las islas guaneras de la Costa del Perú.

Sin medidas de control estrictas, en medio de las epidemias que asolaron la Isla de Pascua en esos años, los primeros casos de lepra pasaron desapercibidos hasta que su número llegó a producir alarma en la población y en las autoridades continentales. La población, por experiencia, los había obligado a aislarse en algunas cuevas de la parte norte de la Villa Hangarua, principal caserío de la isla. Allí permanecieron Raturangi y algunos allegados, durante varios años, difundiendo lenta y paulatinamente la enfermedad hasta principios del siglo XX. Registrándose en 1907 la primera muerte de un enfermo de lepra en la isla. El impacto fue contundente, porque ya no había casi en Rapa Nui familia que no tuviera entre sus integrantes algún enfermo. Tal fue el impacto que estadísticas de aquella época dan una alta proporción de enfermos entre la población (hasta un 10%). De 500 habitantes, a lo menos medio centenar estaba afectado por la lepra. Situación que propició el control obligatorio para todos aquellos que viajaran al continente, en los viajes anuales que hacían barcos de la Armada, que iban a abastecer la isla, entonces a cargo de la marina chilena.

Tratamientos

Algunos sigilosos polizontes solían filtrarse en los barcos en cada viaje. Si eran sorprendidos cerca de la isla eran devueltos a ella. Si sucedía en alta mar, eran traídos al continente y mantenidos bajo estricto control y aislamiento hasta probarse que estuvieran sanos. No se les permitía integrarse a la vida civil, trabajo o servicio similar hasta probarse su negatividad bacteriológica. Se inició entonces el control y el tratamiento cuidadoso de cada paciente gracias a la llegada en los últimos años del tratamiento con sulfotas que vino a reemplazar al largo e infructuoso tratamiento antiguo en base al aceite de chaulmoogra.

En los archivos del leprosario, establecido en la isla en la década del cuarenta, es posible recoger información acerca de la marcha de esta lenta lucha de los médicos y personal sanitario naval que servía en la isla, quienes eran enviados previamente a hacer sus prácticas en los países donde se contaba con suficiente experiencia sobre la enfermedad (como Brasil o Argentina). Política que el Ministerio de Salud de la época complementaba con la visita a la isla de algunos destacados especialistas que periódicamente realizaban estudios, censo de enfermos y planteamiento de medidas de control sanitario y tratamiento.

Los enfermos fueron confinados, los más contagiosos, en un predio situado a unos tres kilómetros de Hangaroa, en la región llamada Roiho, donde vivían en amplios pabellones dotados de mínimas condiciones sanitarias, cuidados por monjitas. La zona vecina a los acantilados de la costa oeste de la isla estaba rodeada de frondosos árboles y el ambiente que rodeaba el leprosario era uno de los más fértiles y gratos de la isla. Allí tenían los grupos de enfermos aislados sus huertas, gallineros, crianzas de animales domésticos, y plantaciones de florales. Cerca estaban sus sitios de pesca y talleres de trabajo en donde fabricaban hermosos objetos típicos de piedra y madera. El ambiente humano era optimista y más bien alegre. Afectuosos y amigables, los enfermos hacían grata la visita dos veces por semana, hasta el punto de ser, en medio de la

En 1965 había aún en el sanatorio de Roiho un grupo de 6 pacientes portadores de formas más o menos contagiosas de lepra. Aparte de ellos, una veintena de pacientes ambulatorios mantenían un control irregular en el dispensario del hospital. Unos pocos cumplían fielmente con las citaciones y tratamientos. Los demás rechazaban el examen médico anual, temerosos de tener que internarse. Sólo cuando el imperativo de querer viajar al continente les hacía obligatorio tal examen lo cumplían tardíamente y con reticencia.

Sorpresiva respuesta

En los primeros controles que me correspondió realizar a los enfermos internados, me sorprendió encontrar negatividad absoluta de los frotis en aquellos pacientes que presentaban formas activas de variedad lepromatosa. Ya era curioso observar en las fichas clínicas de los últimos años la negatividad de dichos exámenes. Por casualidad o tal vez por intuición, se me ocurrió poner bajo el microscopio del hospital algunas de mis preparaciones traídas de Buenos Aires. Quería de esta manera mostrar a mi personal sanitario y al curso de enfermería de Cruz Roja que logré fundar en la isla, la apariencia de los rojos bacilos causantes de la enfermedad.

Con sorpresa encontré que todas mis preparaciones se habían tornado negativas, como por arte de magia. Allí donde había verdaderos campos de espigas y numerosos globi, no había más que el fondo azul de la tinción metilénica, con células y mucus. ¿Qué habría pasado? Luego de mucho meditar y repetir los exámenes, buscando las causas del fenómeno, llegamos a la conclusión de que la causa de ello estaba en fallas de los lentes o prismas del microscopio. Con un técnico óptico que había en las oficinas de la Fuerza Aérea nos pusimos a desarmar el aparato. Comprobamos que allí estaba la explicación. La superficie de los prismas interiores aparecía cubierta de una firme capa tornasolada que no era posible limpiar con los disolventes habituales. Ya conocía el técnico ese fenómeno: eran pequeños hongos, comunes en los ambientes húmedos y cálidos, que se depositaban en las superficies interiores. La coloración morada o azul del moho confería a las preparaciones un color azulado que hacía confuso el aspecto de los bacilos. De esta manera era imposible lograr una identificación de los gérmenes. ¡Y ese fenómeno venía presentándose desde hacía varios años!

Empezó entonces una campaña para lograr que el Servicio de Salud nos enviara un nuevo microscopio. No era posible limpiar ni raspar los delicados prismas. Mientras tanto era preciso hacer los controles de la población y los permisos de viaje hacia el continente. Por fortuna no era esto muy frecuente ya que había viaje sólo una vez al año. No fue posible el primer año obtener un nuevo aparato. El microscopio era relativamente nuevo y nadie se había quejado anteriormente de su estado. A los seis meses de mi estada, la llegada de un barco de abastecimiento me trajo una desilusión: el microscopio no sería cambiado. Ahora fue la población la que empezó a reclamar. No se podía lograr que el "taote" (médico) diera permiso para ir al "conti". Eso era trágico para ellos. Pero había que ser estricto e inflexible, ya que era la única medida de fuerza que podíamos usar en esa lejanía. Hubo que esperar otros largos meses hasta que por fin por diversas gestiones de las autoridades navales llegó, al año siguiente, un microscopio flamante. De nuevo empezó a aparecer el bacilo de Hansen en las preparaciones y el control se pudo hacer efectivo. Tocó mi regreso y al año siguientes se inauguraron los viajes aéreos regulares. Numerosos aviones militares y viajes de turismo cruzaron el ancho Pacífico para volar a la isla. La avalancha vino entonces a copar las posibilidades de control sanitario. Esto y el derrumbamiento definitivo del viejo leprosario, al que no se le hicieron oportunas reparaciones que estaban planteadas, determinó una delicada medida: el alta de todos los pacientes internados. El control escapaba a las posibilidades reales del manejo funcionario.

10. EN LA INTIMIDAD



La familia Baeza – Martínez delante de su casa de Angaroa

Estábamos ya tres meses en la Isla cuando nos trasladamos a nuestra residencia actual proporcionada por la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago. Fue levantada junto a unos eucaliptos y, a unos escasos ciento cincuenta metros del embarcadero de Hangaroa, lo que nos ha permitido aprovechar los tibios baños de mar durante todo el año.

Luego de llegar a nuestra casa aquel 11 de abril⁶⁷ comenzamos a acomodarnos en la mejor forma y a hermoear el extenso sitio con huertas y jardines. No faltó el indispensable gallinero y, en el extremo de terreno, dejamos a tres “*orus*”^{cerdos} entretenidos en aumentar de volumen.

⁶⁷ El 11 de abril de 1953.

Las veinticuatro horas del día hay que contarlas desde cualquier momento. Lo más inadecuado es contarlas desde la hora cero. Siempre las veinticuatro estamos durmiendo y no sabemos cuándo termina un día ni cuándo comienza otro. Si contáramos las horas desde un momento común sería más práctico; ejemplo desde las 19 horas, por ejemplo, a esa hora la noche nos ha corrido desde sus dominios y nos encerramos todos a hacer muchas cosas que nos permiten acortar la noche inmensamente larga y sin variaciones que a diario vivimos. Mi mujer cose, juega solitario o toca el piano; mi hijo arranca melodías de las cuerdas de su guitarra o estira armoniosamente el acordeón. Mientras, los tipos de mi máquina alternan presurosos sobre el papel, desde la cocina llega un humeante olorcillo a comida que nos anuncia la hora en que debemos abandonar nuestros quehaceres para sentarnos en rededor de la mesa.

Más allá quedan descansando, mientras tanto, un sofá, el sillón poltrón y una caja disimulada con frazadas que la hacen más blanda y que – con su amplia cubierta de “reps” – hace juego con los otros dos muebles forrados en igual género rojo. Al fondo una mesita de cubierta rectangular adornada con una carpeta de hilo “crepé”. Sobre la cubierta se ve un moai de roble, un “*kavakava*” de encina y un “*piropiro*” de piedra, son estas estatuillas del arte folklórico de la Isla. Hay también un par de zuecos en miniatura, de esos que venden en el mercado de Chillán.

Los “moai” son estatuillas de madera, miniaturas de las grandes estatuas de piedra que hay en la Isla, especialmente en las faldas del volcán “Rano Rarako”. Los “*kavakava*” son estatuillas de madera de cuerpo entero de las que resaltan las costillas, los “*piropiro*” son estatuas pequeñas de medio cuerpo.



Moai kavakava



Moai piropiro

Las paredes de la sala de estar están adornadas con un espejo, algunas fotografías que nos recuerdan los parientes que hemos dejado en el continente, dos “*avahata*”, un “*titeve*” y un cacho de buey del que pende un acordeón y un llavero: se colocan allí los sombreros de las visitas.

“*Avahata*” significa en pascuense cajón; sea éste un simple cajón de esos en que se envasan mercadería, caja cofre o maleta. Se llama también “*avahata*” a un pez conocido en zoología con el nombre vulgar de cofre u ostración⁶⁸. Es de piel gruesa y dura, su cuerpo de unos treinta centímetros está defendido por cuernos, dos de ellos sobre los ojos, tres sobre el lomo, dos en la parte posterior cerca de la cola y otros menores en los costados. Las aletas son muy pequeñas, se arrastra en el fondo del mar. La forma es muy curiosa; al quitarle la parte carnuda por el vientre blanquecino queda la dura piel manteniendo exactamente – la forma del cuerpo, de donde resulta un curioso cajón.

El “*Titeve*” es un tetrodón⁶⁹, pez espinudo que al ser tomado o, cuando se ve en peligro, se infla transformándose en una esfera casi perfecta erizada de púas. Quitada la espinuda cáscara se puede secar y luego recuperar la forma esférica rellenando con algodón o inflando como si fuera casco de pelota quedando convertido, igual que el “*avahata*”, en un simpático adorno. Su nombre zoológico de tetrodón, que significa cuatro dientes, tiene su origen en la conformación de las duras mandíbulas cortantes que reemplazan a los dientes y que sirven para triturar los crustáceos con que se alimenta.

Dejemos de lado estos disecados peces y observemos al fondo el escritorio con las paredes cubiertas de libros; por la puerta inmediata se entra al dormitorio nuestro; frente a la mesa está la puerta que da a la cocina; junto a la muralla exterior una vitrina y cuatro metros de amplios ventanales. Luego la puerta de entrada.

A mi espalda se desgranaban ocho campanadas y elevando la vista al cielo raso, allí están - cubriendo el living-comedor - las planchas de “volcanita”⁷⁰ agrupadas cuatro veces de a cinco. La casa es bonita y podemos decir que confortable. Antes de habitarla hubo que solucionar algunos inconvenientes de cierta magnitud.

Sabido es que en la Isla no hay agua potable y, creo muy distante el día que podamos ver el precioso líquido por cañerías. Para abastecerse es necesario recoger el agua de lluvia desde los techos de las casas en estanques de cemento. Este año se ha presentado extremadamente seco y se teme ocurra lo de otros terribles años en los que plantas y animales murieron de sed.

⁶⁸ Ostracion cubicus - especie de peces de la familia Ostraciidae en el orden de los Tetraodontiformes. Su nombre común es pez cofre amarillo o pez cofre moteado.

⁶⁹ Los Tetraodontidae pertenecen al orden de los Tetraodontiformes, e incluyen al pez globo, también llamado puerco-espín de mar, o avestruz de mar (coloquialmente) es así denominado por poseer la capacidad de hincharse, tomando agua o aire, cuando es atacado o asustado, multiplicando varias veces su tamaño. Generalmente se los encuentra solitarios en aguas tropicales, a no más de 300 m de profundidad, principalmente en zonas de arrecifes de coral, variando su tamaño entre los 3 y 5 cm. Cuando el pez globo se ve en peligro toma agua, hasta hacer imposible por su tamaño que el atacante pueda tragarlo. Si de todos modos esto sucede, su carne resulta mortal, ya que genera un veneno conocido como tetrodotoxina o tetrogodina

⁷⁰ La plancha yeso-cartón Volcanita® ST es una plancha compuesta por un núcleo de yeso y aditivos especiales, revestida en ambas caras por un cartón de alta resistencia de color gris. Se fabrica en diferentes espesores y largos, con borde rebajado (para terminación con los productos Junta Pro® u otro tipo de junta invisible).
[<http://www.volcan.cl/imagenes/productos/fichas/ficha-volcanita-st.pdf>]

Como es natural la escasez de agua nos ha hecho sufrir. El servicio higiénico es una pieza rectangular de regular tamaño en la que se ve: un lavatorio, una taza y su respectivo e inútil estanque. El conducto de la taza llega a un pozo negro ubicado a dos metros de la pared, hubo que ubicarlo allí después de varios intentos por diferentes sectores del terreno; en todas partes se encontraba roca viva a menos de un metro de excavación.

Pero no fueron éstas las mayores dificultades. Para comenzar se dejó orden de construir mi casa en último lugar pues - junto a la mía - venían otras cinco ofrecidas por una institución llamada “Viviendas Económicas” y ello - según supe - para no agraviar a la esposa de S.E. el Presidente de la República, que presidía la institución.

Estas cinco casas fueron aceptadas de un total de veinte ofrecidas a la Isla puesto que – decían los “expertos”- en la Isla no se necesitaban casas... ¡Linda espera!... La última de las cinco casas se terminaron de construir año y medio después y los pascuenses, pese a que se han levantado muchas casas en estos últimos tres años, siguen viviendo en apestosa promiscuidad.

Pero volvamos al tema, el Jefe no pudo cumplir estrictamente la orden que se le dejara y, a ruego mío, permitió comenzar la construcción por mi cuenta; contraté cinco nativos y me di a la tarea de levantar la casa. Trabajé con ellos algunos días, pero hube de reemplazar el sistema de trabajo dando a trato la construcción por parte así, por ejemplo, un grupo tomó a cargo el estuco exterior y en dos días la casa estaba reluciente. El Jefe, con la benevolencia que le caracterizaba, no podía decir no y la obra iba creciendo hora a hora.

Las necesidades del servicio paralizaban, algunas veces, el trabajo y solía quedar en la construcción un solo hombre, pero, por la tarde, terminada nuestras labores en la Escuela, nos sumábamos al trabajo mi mujer y mi hijo de doce años. A falta de herramientas estucábamos con las manos las paredes interiores hasta que nos comenzaban a doler. Por esto, si el acabado de interior no es tan perfecto, ruego a quienes visiten la casa no culpar de ello a los nativos sino a las inexpertas manos de mi mujer, mi hijo y también a las mías que nunca supieron hacerlo bien.

Otro grupo de nativos tomó a trato la construcción del indispensable estanque y así, sin detenernos, llegó el día en que pudimos instalarnos en lo propio gracias a la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago, al Jefe militar de aquel entonces, a los nativos que trabajaron en la construcción y a nuestras estropeadas manos.

Mirando hacia el mar, nuestra casa es la más próxima de éste por ese lado, por el frente se divisa otra, a unos cien metros de la nuestra. En suave pendiente hacia arriba están: en la esquina, la casa del practicante (que colinda con la nuestra por lo pies de su sitio); frente a nuestra casa y unos metros más arriba hay un vecino pascuense; más allá la Plaza de la Marina, el Hospital y luego la Escuela.

Hacia el cerro por lado y lado, continúan casitas pascuenses sumidas en la maleza; luego la calle se ve bruscamente cortada por la iglesia, que sirve de telón de fondo a

unos ciento cincuenta metros más allá del Hospital. Hay allí otra plaza: es la Plaza Ibáñez.

La Iglesia es una barraca estrecha sin gracias ni ornamentos y a ella acuden, domingos y festivos, justos y pecadores. La misa se oficia con sermones en Rapa Nui y acompañada de cantos tahitianos sacados de un libro de cantos religiosos en idioma tahitiano llamado “*Mau Himene Katorica No Te Vikario Apotoro*”⁷¹, libro de mayor circulación en la isla después del breviario de misa.

Perpendicular a la calle que muere en la iglesia – frente a la puerta el Hospital - comienza otra que sigue hacia el sur. Allí están ubicadas primero, la casa del “*tamuta*”^{carpintero} de la Armada; a continuación, *la casa de un enfermero*; luego la casa del “*taote*”^{médico}; más allá dos casas fiscales en construcción y la puerta de entrada a la *Jefatura Militar*. Siguen de trecho en trecho – por ambos lados – casas pascuenses rodeadas de plantaciones de plátanos o camotes⁷²; es la calle que conduce a la arteria alta del pueblo, es decir, *Moeroa*. En este sector están ubicados: la *Radio estación de la Armada*, y las casas de tres funcionarios que la atienden donde viven con sus respectivas familias.

En el pueblo hay otras calles a tras mano de menor importancia por las que trafican solamente los habitantes que por allí viven.

Las calles adornadas con higueras, en verano, ofrecen sus sabrosos frutos a los transeúntes, podríamos decir que casi no existen aceras y sólo de trecho en trecho se suele encontrar remedos de aceras a orillas de las pircas que, en todas las extensiones, limitan las propiedades.

La calle nuestra es, tal vez, la más concurrida. Por ella pasan a diario tarde y mañana, casi todos los animales de la isla a beber al molino elevador que hay cerca de nuestra casa, en la playa; grandes y chicos van tras ellos sobre enflaquecidos caballos.

Así es más o menos el pueblo de Hanga Roa ubicado en un verde vallecito - más allá de éste - pequeños potreros cubiertos de piedras y más piedras, tantas piedras que en cientos de hectáreas no se ve más que piedras...

Las noches de esta solitaria isla son terriblemente solas, el sol que de día nos alumbra ha recorrido horas afirmándose con sus rayos luminosos y ardientes sobre el azul intenso del mar, o ha tenido que abrirse paso a golpes de truenos y relámpagos por entre las tempestuosas nubes invernales. Cuando el éste llega al cenit y se inclina peligro-

⁷¹ Mau himene katolika no te vikario apotoro i Tahiti - Beaugrand Raua o Dax, Versailles - 1874, [KRO. 3816 - [Catalogue of the “Kroepelien collection” or “Bibliotheca Polynesian”, owned by the Oslo University Library, deposited at the Kon Tiki Museum in Oslo]

⁷² Ipomoea batatas, llamada comúnmente boniato, batata (del taino), chaco, papa dulce o camote (del náhuatl camohtli), es una planta de la familia Convolvulaceae, cultivada en gran parte del mundo por su raíz tuberosa comestible.

samente sobre el horizonte, lo vemos desaparecer tras un efímero crepúsculo teñido de rojo.

Nos paramos sobre una roca, recogido el espíritu, y observamos la corta agonía de la tarde; luego – si no hay luna – la oscuridad es completa; pero si el astro de la tarde venía persiguiendo al sol, entonces su luminosa faz alumbra los senderos y el paisaje invita a seguir estático frente a la soledad.

La soledad es aparente pues nunca estamos solos, afuera, la noche está poblada de temores y los isleños evitan las sombras que saben llenas de recuerdos de sus antepasados y sus casas en forma de cueva, con una puerta tan pequeña que apenas podía entrar por ella una persona reptando. No construían así sus habitaciones porque fuese el estilo de la época no, sino porque era la mejor manera de escapar del hambriento congéneres en asecho...

Estas reflexiones vienen a la mente al contemplar una muchacha veinteañera que nos visitaba. Era ella entrada en carne y sus brazos desnudos invitaban a un mordisco; seguramente habría sido muy apetecida en aquella época de decadencia del pueblo de Hotu Matua por aquellos que se alimentaban cociendo en curanto a sus propios coteráneos.

En época lejana habitaban la isla dos tribus: los “*Hanau Eepe*”^{orejas cortas} y los “*Hanau Momoko*”, ambos antropófagos, aunque se culpa a los *Hanau eepe* haber introducido el canibalismo en la isla. Dice la tradición que ambas tribus se hicieron una guerra a muerte a causa de que un *Hanau eepe* que dio muerte y cocinó en su casa a treinta niños *Hanau momoko*. Éstos persiguieron a los victimarios de sus hijos hasta el “*Poike*”⁷³ en donde los *Hanau eepe* se atrincheraron. Una mujer *Hanau momoko* que vivía con ellos los traicionó e hizo saber la hora precisa en que debían atacar aprovechando que los atrincherados dormían la siesta; los *Hanau momoko* dieron un rodeo y pillaron de sorpresa a sus enemigos. Terminaron con ellos cociéndolos vivos en curanto.

Siempre nos visitaba la muchacha en referencia, pero aquella noche llegó con eso que los chilenos llamamos “*un ojo en tinta*”, es decir con las carnes que rodean al ojo amoratadas. Ante la apariencia manifiesta de ser un puñetazo el causante de aquel moretón, no negó lo sucedido y más bien nos lo conto con satisfacción. Dice que una noche salió al sitio, había un “*torito*”⁷⁴ esperándola y como ella no había querido entregarse la había abofeteado para reducirla.

No sé si los *toritos* son descendientes directos de los “*Hanau eepe*” o *Hanau momoko* o es que la juventud de la Isla vive, durante algunos años, la misma vida de sus an-

⁷³ Ubicado en el extremo este de la Isla de Pascua se encuentra el volcán Poike, el más antiguo de la isla y uno de los tres volcanes principales que dio origen a su formación. De acuerdo a los estudios geológicos realizados, este volcán surgió desde el fondo del mar tras dos erupciones, una de ellas ocurrida hace aproximadamente tres millones de años y la segunda hace unos novecientos mil años. El Poike es actualmente un volcán inactivo, con una formación cónica simple, que alcanza una altura máxima de 370 m.s.n.m. Su cráter, llamado Pu A Katiki, a diferencia de los cráteres de los otros dos volcanes principales, está totalmente seco. Tiene alrededor de 150 metros de diámetro y entre 10 y 15 metros de profundidad.

⁷⁴ Torito: llamabase así a los jóvenes solteros que – solos o en pandilla – circulaban durante la noche buscando chicas jóvenes (*ukarivas*) para violarlas.

tepasados. Temen a las tinieblas porque está llena de espantos y “*tatanés*” demonios del contexto ctónico local sin embargo salen en la noche convertidos en horrores - junto a los “*tatanés*”- en busca de “*vaipeti*”⁷⁵, sus víctimas. De día son humildes y sencillos, podríamos decir “muy caballeritos”, pero llegada la noche se convierten en el seductor terror de las “*ukarivas*” jovencitas.

Son los *toritos* muchachos de diecisiete a veinticinco años – más o menos – que hacen vida afrodisíaca a la sombra de la noche o bajo la plateada luz de la luna. Vida salvaje, sin amor ni poesía sádica posesión y nada más.

Alguien trajo a la isla algunos patos que fueron multiplicándose rápidamente, por las noches recogían más sus cortas patas y se acurrucaban cerca de las casas, pero a ciertas horas de la noche graznaban estridentemente despertando a los moradores. De primeras no llamaron la atención, pero la repetición de los hechos puso en guardia a los jefes de hogares y así descubrieron las andanzas de los *toritos* que llegaban en las noches a sus casas a hacer perjuicios... con la complicidad de las muchachas. Días más tarde desaparecieron todos los patos de la isla y los *toritos* pudieron (después de tal audacia) seguir haciendo de las suyas.

La Jefatura Militar tenía que poner atajo a estos desmanes, había que salvar la virginidad de las muchachas. Ordenó que a una hora prudente de la noche se tocara “quedá” (la misma del tiempo de la colonia en Santiago del Nuevo Extremo). Un policía recorre la calle corneta en mano lanzando al aire desafinados alaridos, es la señal que indica a los *toritos* que éstas están cerradas para ellos. Sabía medida pues, desde entonces, los *toritos* cruzan los potreros y llegan en menos tiempo al llamado de la selva. Por la voluminosa muchacha supimos que un torito le había pegado y como la interrogamos nos dijo más o menos:

*Un torito me pilló, como no quería entregarme me pegó. Llegan y pegan y si uno se entrega a la buena, también le pegan. Mire como me dejó la espalda.
¿A qué hora fue eso?, intervino mi mujer
Anoche como a las diez, salí para el sitio y allí estaba el torito estaba esperándome
Por lo visto aquí no hay amor
No señora, no hay amor
¿Por qué salen entonces sabiendo que se exponen a que los famosos toritos las pillen?
Hay que salir no más para apagar “el sed” ...*

Otra jovencita (que había llamado mi atención por su hermosura) salió al comentario del momento. Un torito la quiso carnear cierto atardecer, el muchacho se le fue encima, ella trató de huir y como fuera alcanzada se defendió valientemente, repartió golpes, lanzó gritos, usó dientes y muelas; oída por los vecinos éstos llegaron presurosos a socorrerla, la lucha fue tremenda, dicen que logró escapar. Seguramente así habrá sido, aunque días más tarde me llamó a atención ver a esta hermosa chiquilla llegar a

⁷⁵ Vahipeti: piropo, galantería, requiebro utilizado para alagar la belleza de una mujer. Traducción: flor de durazno

la escuela nocturna acompañada y muy amistosa, con el galán del que se defendió con tanto heroísmo...

Como no hay clubes, café ni establecimiento alguno que reunieran para hacer vida social nos encontrábamos, el Jefe Militar y su señora, el médico con su esposa y nosotros. Solíamos comer junto y algunas noches de plateada luna llegábamos hasta la Plaza Hotu Matúa junto al mar, a cien metros de nuestra casa y, a otros cien metros de la Jefatura Militar por la puerta que da hacia el mar. A rato los hombres nos separábamos para caminar por la orilla del mar encaramándonos sobre las rocas; mientras las señoras conversaban sobre sus problemas nosotros abordábamos otros de interés distinto.

Si nos alejábamos a prudente distancia era más bien para evitar que fuéramos oídos en ciertas conversaciones. Charlábamos largamente, tratando de tomar la palabra pues la amenidad del médico se apropiaba generalmente de ella y nos costaba quitársela. Las damas ponían más poesía en su conversación y cuando terminaba un tema seguían hablando sobre cualquier cosa: dándose cita por teléfono para el día siguiente para encontrarse en alguno de los portales de Santiago, o en una tienda determinada de nuestra gran metrópoli que anunciaba rebajas en el diario de la tarde. Al oír las hablar nos asustábamos, pero era pura imaginación en Angaroa no hay tiendas, ni diario alguno que anuncie descuentos (los que no son más que liquidación de los bolsillos conyugales).

Otras veces – ésto lo encontré simpático – ofrecían cambiarse los maridos, aceptaban en principio, pero luego entraba a reinar el análisis de las prendas de vestir que nosotros, los maridos, llevábamos puestas. Nunca lograron ponerse de acuerdo porque tal tenía jersey nuevo, que lo ponía en mayor valía o porque el de la otra era considerado - a los ojos de su dueña - inapreciable por tener traje de huaso. Así, mientras discutían valorando el marido de su pertenencia, yo me distraía en las masculinas conversaciones lamentando que las señoras nunca se hubieran puesto de acuerdo...

ANEXO 1 –

Anexo I Angaroa, Lugar donde se encontraba la casa de la familia Baeza – Martínez
Referencia Google Earth



Latitud: 27° 8'51.63"S / Longitud: 109°25'42.55"O - Referencia Google Earth

11. LA MUERTE



Dije que el hospital quedaba a pocos metros de nuestra casa, frente al extenso sitio que le sirve de antesala. Debíamos pasar para llegar a la Escuela – a pocos pasos más allá, cuando pasábamos frente a la casa de salud no podíamos dejar de recordar que allí no había remedios que pudieran salvarnos de una grave enfermedad, apresurábamos el paso y tratábamos de alejar el temor de nuestras mentes.

Sin embargo, la muerte andaba cerca, podríamos asegurar que reía a carcajadas y entonaba canciones macabras al compás susurrante de las brisas nocturnas. No sé cómo logré correrla de mi lado aquella noche. El día anterior todos habíamos comido carne de cerdo, sin vino, cierto es, por carecer de él en absoluto. Sólo a mí me cayó mal, al segundo día amanecí con una comezón por todo el cuerpo y poco a poco me fui manchando hasta convertirme en un San Lázaro. Mi mujer recurrió de inmediato a un lavado intestinal mientras el médico llegaba hasta mí.

Lo primero que hizo el médico fue inyectarme una gruesa dosis de optimismo con su conversación edificante que -como es de suponer - era el único recurso terapéutico que venía supliendo la total ausencia de medicinas. Luego, un milagro, encontró en su casa un frasquito (esas muestras que obsequian los laboratorios para experimentar en los enfermos no recuperables); el médico fundó en éste sus esperanzas y yo las mías. Pero la enfermedad seguía su curso, en la noche la intoxicación se hizo presente con terribles dolores intestinales, a ratos perdía el conocimiento y entonces veía acercarse

la muerte como una sombra espesa que caía sobre mis ojos. Desaparecía el dolor; la respiración se hacía a lentas pausas; la sombra abandonaba mis ojos y se posaba, otra vez, en los intestinos haciéndome revolcarme entre las sábanas.

Sería media noche cuando el médico asomó presuroso en el dormitorio con una doble dosis de entusiasmo a flor de labios, se sentó en la cama y me tomó el pulso, controló la temperatura, me aseguró que al día siguiente amanecería mejor. El bálsamo de su palabra elocuente calmó mis dolores, poco a poco un sueño normal invadió mi cuerpo y no supe más de mí hasta el día siguiente muy entrada la mañana. Había escapado, esta vez, pero la muerte seguía con sus carcajadas siniestras en la copa de los árboles.

Recuperado ya una mañana - minutos antes de las nueve - caminábamos con mi mujer en dirección a la Escuela, el sol brillaba a corta distancia sobre los cerros del oriente mientras los niños llenaban la calle con sus juegos inocentes y voces alegres.

Al pasar frente a la casa de nuestro vecino, el sub-oficial practicante del hospital sale a nuestro encuentro la empleada que nos grita, con la cara descompuesta, “*La señora murió*”. Los gritos sonaron como algo extraño a nuestros oídos más palabras y gestos eran ciertos; mi mujer dio un grito y logré sostenerla en su inminente caída.

Como autómatas saltamos al interior de la casa y allí estaba pálida la amiga⁷⁶, bañado su rostro con las lágrimas conyugales. Allí estaba eternamente dormida, nuestros ojos la contemplan, pero nuestro ser sigue incrédulo.

Horas antes, al atardecer, de aquella noche trágica la habíamos visto – como siempre – en su huerto vecino al nuestro, siempre la vimos allí acompañando a su esposo en rudas labores agrícolas; aquella última tarde estuvo desmalezando un hermoso cuadro de maíz por el que sentía especial atracción. Conversamos a través del cerco, ella con un manajo de pasto entre los dedos yo con una azada en las manos; propuso regalarme los pollitos de la primera gallina que enlucara. Ésto había sucedido horas antes y – ahora - hela aquí tendida para siempre con su rostro de mármol.

Supimos que al caer la noche sintió cierto malestar interno que la llevó a la cama. Su marido corrió a casa del médico y lo trajo al lado de la enferma. Éste diagnosticó el problema y desprendiéndose de un litro de su sangre de dador universal, la hizo pasar a las venas de la moribunda. Una oportuna intervención quirúrgica la habría salvado, pero el Hospital carecía de los más elementales medios para aventurar el bisturí, ni una mascarilla para anestesia, ni una mota de algodón, en resumen, nada...

Llegó medianoche y a la hora cero la muerte concluyó su nefasta obra. Se la llevó a vista y presencia del médico y de los seres queridos que en vano imploraban con sus lágrimas a la Parca dura, pálida...

⁷⁶ La Sra. Elisa Scheell era esposa del Sr. Agustín del Pozo, sargento mayor enfermero Jefe del Hospital Naval de Isla de Pascua

Suspendimos las clases y nos entregamos a la oración, unos rezaban en voz alta, otros en laico enmudecimiento. El inmenso mar guardó un día de silencio, las soberbias olas ocultaron su canosa y encrespada cabellera bajo el velo intenso azul del océano.

La tierra estaba preparada para recibirla. Se la entregamos mientras el sepulturero bendecía la última palada y el infortunado marido recibía en la puerta la expresión del dolor de todo el pueblo. Sentimiento que fue sincero, pese a que algunos – y no pocos – se acercaban al deudo riendo sonoramente y deseando “*buena suerte para la señora*” que debimos interpretar como “Que Dios la tenga en su Santo Reino”.

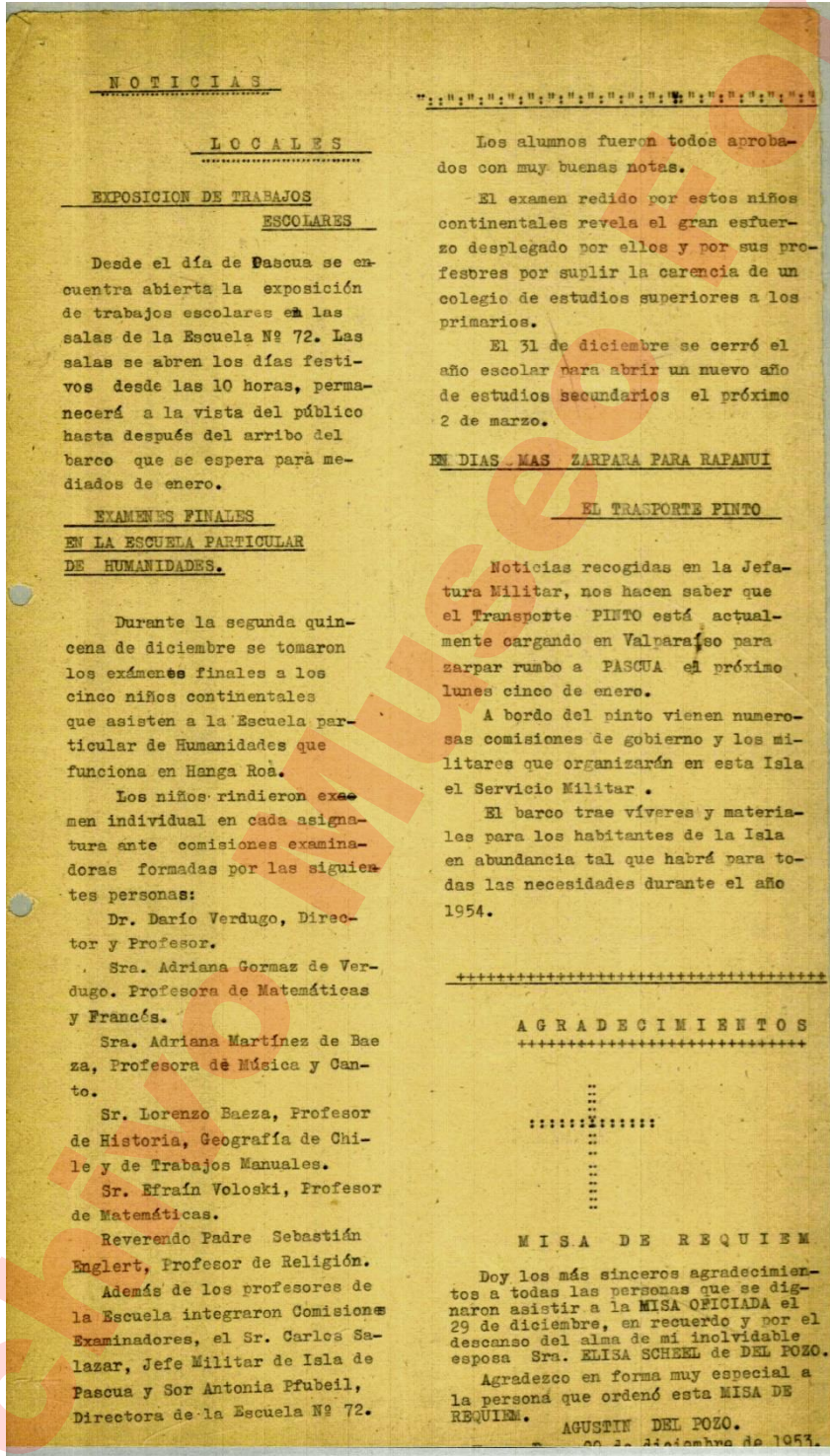
Nuestra “*civilización*” nos obliga a comportarnos ante estos trances y no pudimos estirar las arrugas de la cara ni dejar caer la mandíbula inferior...

Llegó medianoche y a la hora cero la muerte concluyó su nefasta obra, se la llevó a vista y presencia del médico y seres queridos que en vano imploraban con lágrimas a la Parca dura, pálida...

Suspendimos las clases y nos entregamos a la oración, unos rezaban en voz alta otros en laico enmudecimiento. El inmenso mar guardó un día de silencio, las soberbias olas ocultaron su canosa y encrespada cabellera bajo el velo intenso azul del océano.

La tierra estaba preparada para recibirla. Se la entregamos mientras el sepulturero bendecía la última palada y el infortunado marido recibía en la puerta la expresión del dolor de todo el pueblo. Sentimiento sincero, pese a que algunos – y no pocos – se acercaban al deudo riendo sonoramente y deseando “*buena suerte para la señora*” lo que debemos interpretar “Que Dios la tenga en su Santo Reino”.

La tarde se fue, el silencio se hizo más notorio con el fardo de penas que todos los “blancos” llevábamos a cuesta.



12. SEAMOS FAMILIA



Entre las personas que nos visitaron los primeros días se hizo presente una señora relativamente joven y que, a primera vista, daba a entender que en su mocedad había sido una muchacha interesante. Su tropical belleza estaba muy desmejorada, su cara demasiado empolvada y sus ojeras habrían sido muy notorias si la vista impertinente no fuera atraída por sula abultada redondez de su vientre fecundo.

Oye, me dice, seamos familia.

¿Ah sí...? Exclamé por decir algo.

“Maururu (gracias)

Ahora tú serás “la compadre” y la señora la comadre...

Cuando nazca el “poki” (niño) serán padrinos

Me alargó la mano estrechando la mía efusivamente y se dirigió, en seguida, a mi mujer con igual gesto, dando pruebas visibles de contento por el compadrazgo que habíamos concertado de tan singular manera. Desde entonces aprendimos su nombre, el trato fue más familiar y las visitas más frecuentes.

En el desfile de “*pokis*” (niños) que pasaron durante largo días por nuestra casa de mano de la comadre, había una morenita de unos once años que nos agradó por su atrayente simpatía. La dejamos con nosotros días enteros y gracias a ella fuimos incorporando a nuestro vocabulario pascuense muchas frases y palabras que nos han sido de gran utilidad.

Esta familia estaba emparentada con otra del mismo apellido. Estas familias se distinguen por servir con esmero y desinterés a los “blancos”.

El padre de la segunda familia en referencia había echado ya quince retoños legítimos y su compañera – descendiente directa del “Arike” (rey) Hotu Matua sigue desafiando a las nuevas generaciones y compite con sus propias hijas...

Nos agradó esta familia, especialmente dos chiquillas, la una de diez y siete años y la otra a la altura de unos cuatro lustros. Junto a ellas entró en nuestro corazón un hermanito de diez años que, con su prima, la morenita que nos enseñaba pascuense, hacían un grupito con quienes salíamos con mucha frecuencia de excursión.

La mayor era menudita, de voz suave y femenina. No demostraba la edad que tenía, yo no había podido encontrar explicación alguna al extraordinario hecho que o hubiera sido arrastrada hasta el altar. Pero, parece que el tiempo lo echó todo al olvido porque hace poco contrajo matrimonio... sin consentimiento de sus padres, rompiendo la costumbre de los casamientos hechos a elección de los padres sin que los contrayentes tengan opción a opinar.

La otra hermanita había elevado sus diez y siete primaveras a un metro noventa. Tenía unas manitos que infundían respeto y unas piernas que lucían más allá de las rodillas cuando montaba un inquieto caballo. En cierta ocasión venía en tan atrayente postura en un corcel; me acerco pretextando apretar la cincha, pero las piernas cruzaron a la bestia y una nube de polvo se interpuso entre la curiosidad de mis manos y los hermosos muslos...

Otro día veníamos de excursión. Ella haciendo mil piruetas en su hermoso caballo, yo luciendo linda tenida de huaso sobre un caballo grandote, flaco y holgazán conocido en la isla por “*kauha pangaa*” (ancas/trasero pesado). Sutata, que por tal se la conoce, pasó a mi lado dándole un estrellón, afirmo las espuelas dispuesto a detenerla; estiro las riendas cuanto puedo para obligar a la bestia a levantar la cabeza a objeto de cruzarla sobre la cerviz del rocín de mi inexperta amazona. Como encuentro resistencia hago flamear los flecos de la faja en una maestra revuelta y haciendo tintinear las espuelas, por allá fui vergonzosamente arrollado.

El nombre de “Sutata”, tuvo origen en una simpática entrevista que tuvo a pocos pasos de la puerta de su casa con un bizarro marino de nuestra Armada. Llegó éste de visita a aquella casa sin ser invitado, sólo por conocer una familia más. Al ver a la muchacha que le salía al encuentro, en aquel instante no aún interesante, y no sabiendo cómo hacerse anunciar por no saber pascuense, le dice a la chica con dulce voz: ¿Su Tata? Preguntando por su padre. Su Tata, “Sutata” golpeó el oído de la niña y allí se aferró con su prosodia para hacer eco de labio en labio. Si el oído del pascuense es bueno, el de esta niña gigante sobresale. En efecto, largas horas la hemos tenido haciendo trinar las cuerdas de la guitarra y lanzando al aire añoranzas tahitianas o encendidas marchas bélicas alemanas en una de las cuales se incluye unos versos que dicen.

“*Los alemanias*⁷⁷ *buenos pa peliar*”

o bien

“*los chilenos comen porotos*”,

⁷⁷ Alemanias = alemanes / El texto de esta marcial melodía cantada por los niños era una adaptación de una marcha militar alemana enseñada por las religiosas de la escuela.

etc. etc. etc.

Cuando el sol se inclinaba hacia el ocaso y emprendía veloz carrera tras la esfera inmensa del océano, íbamos los cuatro a refrescarnos sumergiéndonos en las tibias aguas de la bahía.

La carencia absoluta de comercio y la ninguna posibilidad de procurarse trajes de baño obligan a la gente a bañarse así no más, como se puede... Pero, esta vez era diferente. Ante nosotros las mayorcitas improvisaron un pudoroso traje de baño con los transparentes y tenues “*piripo*” (calzones) y la otra prenda pequeña que, cubriendo otras intimidades, se abrocha con una tirita por la espalda. El “*poki*” se arrojó al mar en calzoncillos y la primita de los trece años olvidó que no estaba sola. El niño, entonces, sin atender al cuidado de su propia personalidad que se le veía a través de la abierta bragueta se dirigió a la niña y le dice “tápate tus bellotas” ... Nos hizo gracia el ingenioso piropo y a pesar de que el niño tuvo mejor vista que yo, creo que no habrá sabido apreciar tanta belleza... pues la niña ya no era niña. Ese mismo día mi mujer le hizo un traje de baño que lució la tarde siguiente. A mí me hizo menos gracia...

Una noche llovía copiosamente, llegaron las hermanas amigas nuestras acompañadas de un hermano mayor y de un primo. Se cantó pascuense, se bailó “*la Cocaleca*”⁷⁸ que gusta mucho, y luego quise introducir la cueca. Aprovechamos el buen oído del hermano para afirmarle en sus dedos un pie de nuestro hermoso baile nacional. Salió un alumno muy aventajado y nos obligó a escucharle una cueca de no menos de media hora. Intervine para dar a conocer la duración de cada pie y, tomando a una de las chiquillas del brazo, la inicié en los primeros pasos bailando a compás con ella lo mejor que se pudo. Mi mujer, entre tanto, enseñaba a avivar, golpeando las manos y lanzando “*dios te guarde*” a los bailarines. Los demás avivaban igualmente, Sutata al terminar el primer pie lanza un aro gritando: “*gasta tu plata huevona*” ... Se acabó la cueca y muertos de la risa la interrogamos sobre qué significaba aquello.

No sé, dijo muy seria, un marino decía así cuando bailaban la cueca

En nuestra primera visita fuimos atendidos por los dueños de casa, el ovejero de la Compañía Explotadora. A la señora algo se le notaba y - como al parecer ella adivinó nuestras dudas - llegó cierto día a casa a ofrecernos el fruto de su amor. Esta vez fue mi mujer que no pudo negarse a recibir en el agua bautismal al futuro vástago. Esta familia está emparentada con muchas otras familias de la Isla. Tanto la primera comadre como la segunda nos dieron al poco tiempo sendas ahijadas, a las dos le pusimos Adriana. Dejemos que las Adrianitas sigan creciendo y mientras tanto refirámonos a otras escenas domésticas dignas de recordar.

Cierto día conversando con un mozo de la escuela que tenía un apellido similar al de una de mis comadres, le dije que necesitaba un hombre que me fuera a trabajar durante algunos días en la construcción del gallinero.

⁷⁸ Tamborera panameña de Víctor Cavalli Cisneros / Ritmo tropical a la moda en toda Latinoamérica durante los años cincuenta. Igualmente: Cocaleca en Panamá, nombre dado a un molusco bivalvo cuya concha es más grande, gruesa, áspera y cóncava que el de una almeja. Cocaleca en la Rep. Dominicana término criollo dominicano) utilizado para referirse a las palomitas de maíz

Yo te voy a ayudar, me dijo.

Quise convenir con él el precio de la obra y me contestó muy serio

Yo no quiero plata. Déjalo no más, ahora vivimos en familia

Después de todo, pensé, este hombre tiene razón, profesores, alumnos y el personal todo de una escuela, forman una familia.

Al día siguiente, después de una hora de labor lo invité a la mesa para tenerlo contento; luego le pusimos en las manos una guitarra. Allí estuvo, horas y horas estirando las cuerdas hasta que, de puro cansados de escuchar la interminable repetición de las regulares notas, dejamos de oír.

Obvio está decir que muchas veces tuvo que sudar mi frente para terminar la obra, por mi familiar iniciada.

Otro día fuimos al Hospital a saludar a uno de nuestros alumnos que se encontraba enfermo. Luego nos metimos en la sala de señoras y allí encontramos a una pobre mujer postrada en cama con mucho desaliento. Al mirarla nos tiende su mirada y nos reconoce. Como vaciláramos al dirigir nuestros pasos hacia ella nos dice.

¿No me reconocen, soy tu amiga; más que amiga, somos de la familia

91

Delira, dice mi mujer debe ser la fiebre. Me acerco, le tomo la mano y le palpo la frente. Frente y manos estaban húmedas por la transpiración provocada – más que por la enfermedad - por el calor intenso de aquella tarde. Cosa rara, y al parecer estaba delirando...

La impresión nos llevó a confesarnos con el médico. Por él supimos que aquella mujer, esposa de un tío de una de mis comadres, era madre de cinco pequeños y que agonizaba lentamente en el hospital sin que este centro de salud pudiera hacer nada por devolverla al seno de su hogar. La carencia absoluta de medicinas tenía a esta nativa a las puertas de la muerte y, a la Isla entera expuesta a enfermar o ser fácil presa de una epidemia.

No sé cómo, una madre supo que su hija nos había desobedecido, si ello ocurrió no lo percibimos; los niños son desobedientes ¿quién no lo sabe? por lo tanto, los niños pascuenses no pueden ser obedientes. No hablan castellano y escasamente lo comprenden, no podríamos, entonces, exigirles que atiendan a nuestras órdenes si están lejos de nuestro pensamiento.

Yo les he dicho a mis niños (nos dijo esta prima de una de nuestras comadres) que sean obedientes con los profesores porque ahora “somos familia” ...

¡Ahora somos familia!... Nos quedó zumbando en el oído, tantas veces se nos había dicho y nosotros sin comprender.

Al esposo de la señora que yacía hospitalizada no lo conocíamos, un buen día se nos hizo presente, recordemos que era tío de una de mis comadres...

Mi señora necesita comer gallina y hay que comprarlas. Como ahora somos familia vengo a pedirte doscientos pesos...

Es cierto, contesté, ¡somos familia! pero - como comprendimos que la enferma necesitaba sustancia de ave y presumiendo que este parentesco lejano se nos venía acercando demasiado - le entregamos sólo cien pesos...

13. DOLENCIAS Y DESAMPARO CONVERSACION CON EL MEDICO DE LA ISLA⁷⁹



Vinieron a mi memoria las largas listas de medicamentos que, según publicaciones, habrían mandado las Sociedades de Amigos de la Isla de Pascua de Valparaíso y Santiago y, aún, otros organismos. Se lo hice así presente al médico. Segundos más tarde estábamos en la farmacia del hospital examinando los medicamentos que habían llegado a la Isla como obsequios y aquellos que obedecía a expresos pedidos. Unos y otros, todos vencidos. Es decir, habían sido enviados a la Isla cuando ya estaban legal y científicamente inservibles. Otros habían vencido cuando recién llegaban al hospital. Pero agachémonos para librarnos de la andanada que se nos viene encima.

Elevé un informe sobre los problemas que he tenido que enfrentar en mi calidad de Médico Residente. Digo allí que es necesario que desde Chile se nos envíen los medicamentos que se necesitan y no los que deseen enviar pues, lógicamente, aquí se conocen mejor las necesidades de la Isla que se pueden conocer más de dos mil millas, insistiendo que sería muy humano que con Pascua no se hicieran economía en materia sanitaria, ya que cualquier falta de estos elementos puede tener trágicas consecuencias en esta lejanía y aislamiento. Digo, también, que es de fundamental importancia contar con un stock de antibióticos y que éstos traigan fecha de vencimiento para el curso del año de su presunto empleo. Imagine usted, me agrega, tengo para el año dos millones de unidades de penicilina, o sea, menos de lo que se necesita para tratar una neumonía. Con respecto a otros medicamentos se han solicitado antihistamínicos y no se han enviado. No se cuenta con hormonas sexuales, ni siquiera con insulina. No hay sueros anti gangrenosos, antitetánicos ni antidiftérico, pero

⁷⁹ Dr. Darío Verdugo Binimelis

en cambio se gastan miles de pesos enviando bacteriófagos y vacunas anticoli-bacilares por vía oral, remedios cuya utilidad es menos que dudosa y cuya utilidad es menos que dudosa y frente a los cuales existen hoy en día antibióticos como la cloromicetina, aureomicina y otros. Sería práctico que no se siguiera enviando aceite alcanforado que de nada sirve, ni hematina de la que ya se han acumulado miles de ampollitas.

Bueno doctor – interrumpo – díganos por favor que hay. Habrá seguramente útiles para curaciones.

Nada. En relación a los útiles de curaciones como algodón, se enviaron solamente veinte kilos, cuando habitualmente se emplean de ochenta a noventa por lo que, desde hace varios meses para los partos, curaciones, intervenciones e inyecciones, trozos de cobertores y sábanas dadas de baja. Con respecto a vendajes, tela adhesiva, etc. se está en condiciones semejantes. Hubo cierta prudencia en pedir carretes de tela adhesiva de dos pulgadas; alguien más sabio en el continente rebajó el pedido a la mitad de los carretes y en vez de enviar de dos pulgadas consignaron de media pulgada.

¿Y qué nos puede decir del instrumental?

El Hospital Naval no cuenta con mesa de operaciones ni ginecológica. No tiene aparato con qué dar anestesia y, con respecto al esterilizador, el que hay no puede funcionar pues siendo eléctrico funciona sólo con electricidad que no tenemos. Esto mismo hace que otros instrumentos eléctricos con que cuenta el hospital no puedan ser usados. Con respecto al instrumental quirúrgico faltan muchas cosas, ya que lo que elegí personalmente, por invitación de la Sección de Salud de Isla de Pascua a mi venida a ésta, sólo se envió una muy pequeña parte reemplazándose la otra por una serie de cosas inútiles y caras. Por ejemplo, en lugar de enviar un buen número de pinzas pens y kocher como yo indiqué; se enviaron diez y seis tijeras no pedidas, cuatro aparatos para tomar la presión los que sumados a dos que tenemos aquí hace que contemos con seis aparatos para controlar la presión. Pero no hay algodón, vendas ni aparatos para anestesiar. Todo lo expuesto implica inconciencia y despilfarro.

94

¿Hay instrumental dental? Le lanzamos de improviso

En instrumental dental no se está mejor, Si bien es cierto que aquí, desgraciadamente, no se cuenta con dentista, no es menos cierto que esta deficiencia no es factor para que no existan caries, neuralgias dentales, etc. las que hay que tratar contándose para ello con unos pocos fórceps, probablemente excluidos de alguna repartición, antiguos, incompletos y en pésimo estado. No hay elevadores, la máquina está mala, por tanto, es como si no hubiera, no tenemos contra-ángulos, en fin, no tenemos nada.

Quise intervenir nuevamente pero el médico no me permitió hablar y opté por dejar que terminara su prolijo informe pues el médico es de los que no se detienen cuando hay algo que decir:

Me referiré ahora a otros absurdos enviados entre los instrumentales llegados, me refiero a dos craneoclastos que, prácticamente, no tienen uso, un espéculo vaginal para “vírgenes” lo que aquí es ridículo... y seis duchas vaginales, habría bastado con una. Por falta de espéculos vaginales adecuados se debe emplear para estos exámenes una valva hecha en la Isla con cañerías de agua cortadas y dobladas, Ah olvidaba... entre el instrumental quirúrgico de la isla se cuenta con cinco – nada menos que cinco – antiguas cajas de amputación. Una es suficiente para amputar todos los miembros de la población de la Isla.

Aprovechamos una breve pausa para hacer otra pregunta. Díganos doctor ¿sabe estas cosas la Primera Zona Naval de la cual depende la Isla?

Se sabe, el detallado informe que elevé fue leído y a los pocos días se me envió un telegrama por intermedio de la Jefatura en el cual se dice que mi informe está alejado de la verdad. Yo digo, ¿Alejado de la verdad que en vez de algodón estemos usando sábanas y frazadas viejas? ¿Está alejado de la verdad que la muerte de la señora de un suboficial se debió a la imposibilidad de practicar una intervención? ¿Está alejado de la verdad la muerte de una niña escolar por falta de medicinas? Dije en mi informe que era necesario traer ropa abrigadora para los leprosos porque e invierno hace frio. Seguramente eso también deben considerarlo alejado de la verdad ya que para los que no han vivido en la Isla esto es una primavera eterna...


Reúso seguir examinando la farmacia; es preferible vivir en la ignorancia. Grande es la fe que tenemos en el hospital en cualquier ciudad o villorrio en que nos encontremos, no me conviene perderla...

Anexo I

Publicado en KOTARE

Diario Mural De La Escuela 72 de Isla de Pascua

El Doctor Darío Verdugo



EL CORREO

ES LO MAS SEGURO PARA ENVIAR

CARTAS

EL CORREO es un servicio público, es decir, que sirve a todas las personas.

Antiguamente cuando una persona quería comunicarse con otra que estaba lejos le mandaba un RECADO. Imaginémonos que un vecino de Hanga Roa quería comunicarse con una persona que vive en Anakena. Sabe que un amigo va para Anakena y llamándolo le dice: DILE A MI COMPADRE QUE VENGA A VER A SU AHIJADA. El amigo olvida el mensaje por el camino y al ver a la persona se acuerda y le dice cualquier cosa.

Puede ocurrir también que una persona de la Isla tenga un amigo en Valparaíso y que aprovechando que conoció a una persona que viaja en el barco que irá hacia allá, escriba una carta y la entregue a esa persona. Esta persona no quiere llevarla pero al fin acepta y coloca su carta en el bolsillo. A esa carta le pueden ocurrir muchas cosas antes de llegar a su destino y lo más posible es que no llegue porque se ha extraviado, se ha roto o la persona no la pudo entregar por no conocer a la persona a quien iba dirigida.

En cambio, si Usted envía la carta por correo, puede tener la seguridad de que esa carta llegará a su destino sin ser abierta y sin siquiera ser doblada.

IMPORTANTE LABOR DE EDUCACION

..SANITARIA

.. HA DESARROLLADO EL

MEDICO RESIDENTE, DOCTOR VERDUGO.

UNA SEÑORITA PASCUENSE IRA
AL CONTINENTE EN EL "PIETO
PARA HACER UN CURSO
PRACTICO DE SANIDAD.

Desde diciembre de 1952 se encuentra radicado en Isla de Pascua el Doctor Darío Verdugo Binimeli. A objeto de conocer la labor que ha desarrollado durante el año 1953, nos hemos acercado a él y en breve charla nos ha relatado gran parte de la labor desplegada como Jefe del Hospital y del Leprosario.

-Mi labor, no se ha limitado nos dice, a atender el mantenimiento de la salud de la población y a mejorar a los enfermos, sino que he considerado de mucha importancia la educación sanitaria de la población. Con este objeto, he dado conferencias, dictado clases y preparado a 4 ayudantes del Hospital, una de las cuales irá en este barco al continente para seguir un curso práctico que la capacite para asumir un puesto de responsabilidad."

La señorita que viajará podrá hacerlo gracias a gestiones personales del doctor Verdugo y al interés que él puso en prepararlas para el examen de selección.

EL CORREO
DE HANGA ROA
ESTA A SU SERVICIO
ENVIE SUS CARTAS
POR
C O R R E O

Anexo 2

Rolf Foerster G.

Informe del delegado en visita de inspección a la Isla de Pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge Tapia de la Barra, enero de 1950

Cuadernos De Historia 43 - Departamento De Ciencias Históricas Universidad De Chile
diciembre 2015: 183 — 215

j) ESTADO SANITARIO.

64.- Sin considerar el problema de la lepra, el estado sanitario de la población lo estimo como bueno, los habitantes se ven sanos, robustos y ágiles. Los niños sin ser gordos se ven robustos y no se nota el raquitismo tan corriente entre los miles de nuestro pueblo.

65.- Sin embargo, debe destacarse la necesidad de seguir fomentando la construcción de nuevas viviendas, pues los isleños viven en una aglomeración increíble. Se construyeron 20 casa en el año y hay muchas sin terminar por falta de techos y marcos para puertas y ventanas. La compañía tendrá este año existencia de estos materiales y deberá exigirse a los que iniciaron las construcciones que les den término.

66.- A pesar de la larga e intensa campaña para convencer a los isleños que mejoren sus estanques y sistemas de captación de aguas lluvias, aún no puede decirse que este problema se haya solucionado, pues hay muchos estanques rotos y sin tapar. El cemento que sobre de las obras de agua potable se repartirá para reparar los estanques en peor estado.

67.- Creo necesario se estudie la construcción de pozos sépticos grandes para instalar letrinas públicas (con dos bastaría), pues los pozos negros que hay en cada propiedad dejan mucho que desear.

68.- Es indispensable mantener un control estricto sobre las tripulaciones de los buques que vienen a la Isla, especialmente de los mercantes, para evitar se repita la llegada de enfermedades venéreas, como ocurrió el año pasado.

69.- El problema de la lepra que existe desde que la Armada tomó a su cargo la isla, hace más de 50 años, sigue igual que entonces, habiéndose sólo conseguido en el último tiempo mejorar las instalaciones del Leprosario. - Estimo que ya no puede dejarse pasar más tiempo y que la Armada y el Gobierno tienen la obligación de afrontar este problema en forma integral.

70.- Las visitas médicas anuales por su corta duración y los pocos elementos para un examen completo no permiten un control de toda la población que el resto del año queda bajo la vigilancia de un Practicante que, a pesar de su entusiasmo y dedicación, no puede desarrollar una mayor labor profesional por falta de conocimientos técnicos.

71.- Confirma lo anterior el hecho de que el mejor examen realizado en los últimos años fue en 1947, con elementos de laboratorio, que sólo pudieron examinar a un poco más del 60% de la población. Es así como ni puede decirse sinceramente que la enfermedad se haya detenido, pues se sabe que hay enfermos fuera de control y que siguen propagando la enfermedad entre sus familiares.

72.- Creo que la solución integral sería la traída a la Isla de un Médico especialista en lepra, que se quede durante un año, tal como era el proyecto para el presente y que fracasó en el último momento. Estimo que debe resolverse con bastante anticipación al próximo viaje este asunto, ya que es la única manera de poder realizar un examen completo y científico a toda la población y desde ese momento se podría saber con certeza cuántos y cuáles son los enfermos.

73.- Además, durante la estadía de este médico se realizaría un tratamiento más moderno de los leprosos y el Practicante podría recibir instrucciones para continuar en el futuro.

74.- Estimo que el nativo, especialmente lo más cultos, han empezado a temer a esta enfermedad y evitar las posibilidades de contagio o incluso dan cuenta de los posibles enfermos. Este es un gran paso

adelante, pues indica ya una reacción de parte de la población y puede esperarse en el futuro mayor cooperación para extirpar este horrible flagelo; cooperación que hasta hace muy poco era negativa.

75.- Debo hacer presente que es preciso evitar el envío de Médicos civiles en visita de inspección a la Isla, pues los nativos les tienen recelos y solo confían en los de la Armada. Esto se pudo apreciar durante esta visita, a pesar de que el Teniente Cirujano KOPPLING, CUADERNOS DE HISTORIA 43 / 2015 Documentos 200 por lo precipitado de su contrato y embarque, no pudo traer uniforme, sin embargo, en él confiaban los isleños, pues sabían que era de la Armada y no así en otro Médico Doctor OLAVARRÍA que fue de paseo y trató de cooperar al médico de la Armada, lo que no pudo hacer por la reacción ya señalada.

76.- Por otra parte, los médicos civiles han conquistado la desconfianza de los nativos por su comportamiento en la Isla, ya que se han dedicado más al turismo que a su labor profesional. - Debo destacar la labor del Dr. KOPPLING, quien con el mayor entusiasmo dedicó todo su tiempo a los exámenes médicos de la población.

77.- En el anexo N°1 se acompaña el informe del Médico en visita de inspección sanitaria, Teniente 1° Cirujano Sr. Jorge KOPPLING.-

14. LA FLORA Y FAUNA



Se equivoca el lector si, al leer el título, cree encontrar algo de valor científico, botánico o zoológico. Al referirme a la flora y fauna de la Isla los haré sin un plan preconcebido, sin seguir orden alguno, es decir me limitaré a tomar instantáneas de animales y árboles que se encuentran en mi camino.

El árbol más abundante es el “*Miro Tahiti*⁸⁰” es decir árbol de Tahití. *Miro* significa madera en el sentido de madera elaborada (como las tabletas) pero igualmente se usa en el sentido de árbol. Es una palabra de origen tahitiano, la palabra pascuense es “*tumu*” que significa árbol.

⁸⁰ Miro Tahití: *Thespesia populnea* / Familia: Malvaceae. / Nombre usual : Bois de rose d'Océanie. / Nombres polinésicos: Tahití e Islas Cook: Amae, Miro / Islas Marquesas: Mi'o / Hawai, Samoa, Tonga Futuna: Milo / Fiji: Mulomulo, Wiriwiri

El miro Tahití es de muy rápido crecimiento y alcanza a unos seis a ocho metros de altura. Sus flores son muy son muy hermosas parecidas en forma y color a la lila. De las flores nacen uno racimos de semillas redondas del porte del grano de una uva. Estas semillas caen y con facilidad asombrosa salen y siguen creciendo, no importa dónde. He visto árboles de éstos nacer en la ranura de una piedra y partirla luego que han crecido. Las nativas hacen infusiones de la corteza de estos árboles para evitar al hijo de madre soltera... La madera de este árbol tiene unas vetas hermosas. De ella se hacen casi todas las artesanías de madera que salen, hoy en día, de la isla. Después de este árbol podríamos citar otros que, en lo posible, lo presentaremos por la importancia numérica de las especies.

El eucalipto crece con facilidad. En pascuense se llama “*Pikano*”⁸¹, siendo muchísimos son muy pocos, hay “pikano” en el valle de Anga Roa, en Mataveri, Vaitea y el leprosario; después se ven ejemplares aislados en los potreros o pequeños bosquecillos donde sombrean las ovejas. Recién se plantaron varios miles de eucaliptos, pero una sequía de ocho meses terminó con ellos.

A la higuera posiblemente le corresponda el tercer lugar. Se llama “*Tumu Pika*”⁸² a la breva y el higo se les llama “*Pika*”. La higuera es una importante fuente de alimentación. Hay plantas en casi todas las casas, es el árbol ornamental de las calles y se le encuentra en varias comarcas de la isla resaltando con su hermoso verdor. Cuando las brevas comienzan a madurar los “poki” (niños) viven encaramados en sus ramas.

La acacia, “*Miro Pupú*”⁸³ ha arraigado con facilidad y en ciertas partes se ven pequeños bosquecillos en formación: Su madera es muy estimada para confeccionar bastones y estatuitas de madera.

El naranjo existe en abundancia, la naranja es dulce desde que tiene la cáscara verde. Tanto el árbol como el fruto se llaman “*Ananani*”⁸⁴ y la flor *Tiare Anani* (tiare: flor). El limonero es escaso hay sólo en algunos sitios, se llama “*Taporo*”⁸⁵ y su flor llamada azahar por nosotros igual que la flor del naranjo es llamada por los pascuenses Tiare Taporo. Una canción pascuense dice:

Tiare anani flor de naranjo
Tiare taporo flor de limón

⁸¹ Eucalyptus camaldulensis / Familia: Myrtaceae

⁸² Ficus carica

⁸³ Nombre Científico Robinia pseudoacacia / Nombres Comunes Miro pupu (RAP); Falsa acacia (SPA); False acacia (ENG); Robinier faux-acacia (FRA) / Familia Fabaceae (Leguminosas) / Distribución⁸³ Originaria de América del Norte, la especie fue introducida en numerosos países templados y subtropicales como árbol de sombra, planta ornamental o forrajera y por su madera. / Descripción Árbol de 3 a 12 m de alto, pudiendo alcanzar 25 m en su región de origen, se reconoce por sus tallos jóvenes con largas espinas, sus hojas bipinnadas y sus flores [DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF International, Santiago, 132 páginas.]

⁸⁴ Familia Rutaceae / Género Citrus / Especie Citrus Sinensis

⁸⁵ Familia Rutaceae / Subfamilia Cireoides / Tribu Citrae / Género Citrus / Especie Cxlimon

En pequeñas cantidades hay chirimoyos, papayos, lúcuma⁸⁶, mangos, durazno que en pascuense se llaman respectivamente: “*Tapo Tapo*”⁸⁷ chirimoya, “*Iita*”⁸⁸ papaya, “*Vii*”⁸⁹ mango, “*Peti*”⁹⁰ durazno. Hay más o menos diez palmeras en la isla, dos de ellas adultas con hermosos cocos. Especial mención merecen el plátano⁹¹, “*Maika*” en pascuense, la guayaba⁹² y la vid, a ésta última los pascuenses la llaman “*Vino*”.

La vid es relativamente abundante y se desarrolla con mucha facilidad. La uva - llamada también “*Vino*”⁹³ - es escasa, casi podríamos decir que no existe; he visto muchísimos parrones, en ciertos sectores del campo forman barreras inaccesibles para los animales, relativamente grandes llenas de frutos que crecen a su amañó enredando sus sarmientos y formando espesuras que recuerdan los campos de zarzamora. Conocí en un terreno cercano una viña de media hectárea en iguales condiciones que aquellas plantas que crecen en las barrancas.

Cerca de mi casa hay una buena extensión de terreno cubierto de parrones, fueron plantados allí para adornar la entrada de la casa hace como diez años. Las plantas fueron creciendo y los sarmientos fueron enterrándose en el suelo dando origen a numerosos mugrones que, a la vez, fueron creciendo con igual exuberancia. Otros árboles fueron ahogados por las vides. Pregunté a mi vecino por qué no habían podado los parrones, al mismo tiempo que me ofrecí para hacerlo; dicho sea de paso, por haber nacido entre viñas algo sabía al respecto.

*Déjalos no más me contestó
¿Cómo, por qué intervine*

Muy serio agregó

⁸⁶ Familia: Sapotaceae / Subfamilia: Chrysophylloideae / Género: Pouteria / Especie: lúcuma

⁸⁷ Annona cherimola / familia anonácea su fruto comestible es la chirimoya o chirimoyo.

⁸⁸ Carica papaya / familia caricácea; su fruto comestible es la papaya o papayón,

⁸⁹ Familia: Anacardiáseas / Género: Mangifera indica / Especie: mango o melocotón de los trópicos,

⁹⁰ Prunus persica, originalmente Amygdalus pérsica / [melocotonero del latín malus cotonus / duraznero del latín durus acinus] durazno en Chile, Argentina, Uruguay, México, Perú y Venezuela.

⁹¹ Familias musáceas comprende una cincuentena de especies de megaforbis de confusa taxonomía, así como decenas de híbridos, entre los cuales se cuentan Musa acuminata, Musa balbisiana y Musa paradisiaca, tres especies comprendidas bajo el epíteto común de banano.

⁹² Guayabo (Psidium guajava) / Familia: Mirtácea / Género: Psidium / Especie: Guajava

⁹³ Nombre Científico Vitis vinífera / Nombres Comunes Vid (SPA); Wine grappe (ENG); Vigne (FRA) / Familia Vitaceae / Distribución Originaria de Europa meridional y de África del Norte, la vid fue introducida en todas las regiones de clima de tipo mediterráneo (incluido Chile) por sus uvas y la producción de vino. Es considerada dañina en algunas regiones de Estados Unidos. / Descripción Enredadera a arbusto tortuoso, se reconoce por sus grandes hojas lobuladas, sus tallos terminando por zarcillos y sus racimos de uvas. / Impactos Recolectada desde 1911 en Rapa Nui, fue citada como invasora en 1991 en el Rano Kau. Se observan coberturas densas en las zonas rocosas y pendientes de Rano Kau, de la costa norte y de Tongariki y en Ana Te Pahu. En ausencia de aves frugívoras en Rapa Nui, los frutos podrían ser diseminados por las ratas o por los herbívoros. . [DUBOIS, A. & al. 2013. **Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura**, CONAF, ONF International, Santiago, 132 páginas.]

Si los podo las plantas dan uva y después viene la familia y se aprovecha sin sacrificio. Mientras que así no aprovecha nadie.

Ante tan extraño razonamiento le di una conferencia sobre la importancia de producir, sobre todo, una fruta tan exquisita como la uva. El nativo me contó, entonces, que había estado en el continente contratado por la Marina y que, dos años más tarde, lo habían jubilado con una pequeña pensión. A su regreso a la isla había traído cincuenta matas de durazno y - reservándose seis - había regalado las demás a sus numerosos parientes. Desde entonces data el resentimiento con los suyos; solamente las seis matas de durazno que plantó en el sitio de su casa están en plena producción. Las otras o no fueron plantadas, dejándolas perder, o fueron destruidas o arrancadas luego de ser puestas en un hoyo.

Bueno, hay ciertas sinrazones que nos obligan a callar, pero que revelan el grado de civilización de quienes en ellas se escudan.

Siguiendo con la uva, tuve oportunidad de bajar a una de las barrancas en un día de marzo, época en que el fruto ha alcanzado plena madurez. Encontré allí algunos racimos de uva de mesa blancos, cuyo nombre ignoro, de granos enormes y sabor exquisito; pero el pascuense seguirá ignorando su valor y de lo que de ella se estruja desde hace mucho tiempo. Seguirá llamándola “vino” porque si dice uva es cosa seria y si dice “uva nuinui” habría que considerar que “*nuinui*” es grande, o sea es lo mismo que aquella palabra muy chilena con se designa, en grado superlativo, a ciertos hombres que se lo merecen.

El guayabo “*Tuave*”⁹⁴ es un árbol muy abundante, pequeño de hermoso follaje, con hojas duras y brillantes; da un fruto “la guayaba” del tamaño de una naranja pequeña con numerosas pepas y carnosidad de sabor agradable. Durante una corta temporada - entrado el otoño - la gente la recoge para alimentar cerdos, los niños se llenan los bolsillos para saborearlas durante los recreos y juegan a las batallas con las cáscaras; lo que ha causado más de una molestia por lo mucho que ensucian el patio y las lágrimas de los “*poki*”^{niños} que, intencionalmente o por casualidad han sido blanco de los impactos.

La carencia absoluta de vino me impulsó a experimentar con guayabas, el resultado fue una chicha⁹⁵ muy agradable, mis manos no me han dejado feo y la reseca garganta ha podido recibir el riego delicioso de exquisitos jugos (alcohólicos) que reemplazan

⁹⁴ Nombre vulgar: guayaba (fruta), guayabo (árbol). Perulera, guayaba dulce, guayaba manzana, guayabo de venado, jalocote. / Nombre Científico Psidium guajava / Nombres Comunes Tuava (RAP); Guayaba (SPA); Common guava (ENG); Goyavier commun (FRA) / Familia Myrtaceae / Distribución Originaria de América tropical. Se encuentra principalmente en zonas secas y abiertas, sabanas, orillas de bosque y de ríos. / Descripción Pequeño árbol de 2 a 5 m de alto, pudiendo alcanzar 10 m, se reconoce por su porte tortuoso, su corteza lisa de color verde a rojo descamándose en placas, sus grandes flores de corola blanca y su fruto carnoso comestible, de color amarillo con una pulpa rosada que contiene numerosas semillas, muy apreciada de la comunidad (consumido fresco, en jugo, mermelada). [DUBOIS, A. & al. 2013. *Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura*, CONAF, ONF International, Santiago, 132 páginas.]

⁹⁵ 1. f. Bebida alcohólica que resulta de la fermentación del maíz en agua azucarada, y que se usa en algunos países de América. 2. f. Chile. Bebida que se obtiene de la fermentación del zumo de la uva o de la manzana. – [Dic. De la Real Academia Española]

al tinto y al otro... Como éstos, aquí, son desconocidos ensayé, también, haciendo fermentar jugos de diversos frutos, los experimentos no resultaron tan mal y creo que las chichas que mis dedos elaboran son los mejores de la isla por más que los otros “*blancos*” se esmeren en obtener buenos caldos.

Cierto es que algunas veces el paladar se resiste a algunos de mis isleños licores, pero probado en moscas han resultado ser excelentes insecticidas.

El plátano es, tal vez, el árbol e mayor importancia en la isla, siete variedades alimentan a la población durante todo el año. El más sabroso es llamado “*Maika Hiva*”⁹⁶ plátano. La planta se reproduce por retoños desprendidos de la mata adulta, son trasplantados en línea a unos tres metros e igual distancia entre líneas. No importa que el terreno esté lleno de piedras, de todas maneras, crecen con facilidad asombrosa y a los diez o doce meses comienzan a producir. Los mayores enemigos el plátano son el viento y los animales, debido a ello las plantaciones están en parte abrigadas y protegidas por cercas de pircas. El tercer enemigo de esta útil planta son los “*pokis*”^{niños} que no dejan madurar los frutos...

Cuando se quiere comer plátanos que no estén maduros, se enciende una fogata en un hoyo, luego se apaga el fuego, se mete adentro una o más cuelgas de plátano cubriéndolo con hojas, pasto y tierra, se deja la fruta en curanto durante un día o más. Estos curantos de plátanos son muy comunes cuando hay fiestas en que se reúnen todos los habitantes.

Veamos otros árboles, algunos de ellos ya extinguidos o en vías de desaparecer.

El “*Mokai*” o *Makoi*⁹⁷ se encuentran algunos ejemplares en Angaroa, en el cráter del vocán “Rano Kau” y en sectores del campo donde el acceso es casi inaccesible. La madera, dura y de hermosas vetas es muy buscada para tallar las estatuillas “*kavakava*” y moais.

El “*Toromiro*”⁹⁸ está prácticamente extinguido, hay un solo ejemplar en el cráter del volcán “Rano Kau”. Un día llegamos con toda la escuela y gran parte de la población

⁹⁶ Nombre Científico *Musa x paradisiaca* / Nombres Comunes Ma'ika (RAP); Plátano (SPA); Banana tree (ENG); Bananier (FRA); Me'ia, Ma'ia (Tahiti); Mei'a, Meika (Marquesas) / Familia Musaceae / Cultivo y uso tradicional Planta de múltiple uso y de gran valor, en tiem[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico os antiguos como en el presente. Se cultivaba en hileras, así como también en manavai o cavernas para aprovechar la humedad y protegerlas del viento y el sol. Para madurar el fruto, las cabezas eran enterradas por algunos días. Las hojas secas (kakaka) se usaban para techumbres de las viviendas, confeccionar canastos o envolver los alimentos y la fibra de la corteza para amarrar las uniones de la estructura de las antiguas viviendas. En la actualidad las hojas y troncos son utilizados para cubrir los curantos y también para confeccionar accesorios y vestimenta tradicional. / Ecología y estado de conservación Subespontáneo y bastante común en el medio natural, se encuentra en toda la isla, en los manavai y cavernas. Se recomienda investigaciones y conservación de las variedades antiguas.

[DUBOIS, A. & al. 2013. *Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura*, CONAF, ONF International, Santiago, 132 páginas.]

⁹⁷ Makoi: *Thespesia populnea*

⁹⁸ Phylup: Tracheophyta / Class: Magnoliopsida / Order Fabales / Family : Leguminosae / Scientific Name: *Sophora toromiro* / Species Authority: (Phil.) Skottsb. / Common Name(s): English Toromiro. [The IUCN red list of Threatenet SpeciesT]

adulta al cráter del mencionado volcán para celebrar el “Día del Árbol”; durante gran parte de la mañana estuvimos plantando árboles y luego – unos cuantos – fuimos a ver el famoso Toromiro que da nombre a las estatuitas que confeccionan los nativos. Sujetándonos como mejor podíamos y caminando gran parte del trayecto a gatas llegamos hasta unas rocas, allí observamos una planta raquílica de unos dos metros de altura, cuajada de flores amarillas. Dicen que sobre esta planta pesa una maldición, que tendrá que desaparecer de la faz de la tierra. Como encontrara unas semillas en rededor, cogí una cuantas y las metí en uno de mis bolsillos dispuesto a cultivarla de la mejor manera a fin de romper la mencionada maldición.

Por a tarde llegué a casa rendido, sucio y, como es de maginar, el pantalón pasó a manos de la lavandera, en él las semillas fueron a parar al lugar más inadecuado para su cultivo. Sin embargo, líbrenos Dios del pecado de maledicencia, las monjitas reconocieron el arbolito y lo encontraron “idéntico a otro que hay en el sur del Chile” ...

El “*Mahute*”⁹⁹ era un árbol abundante en la isla, de su corteza se fabricaba una especie de paño que servía a las gentes para cubrir su desnudez, Aún se encuentran algunos ejemplares en las cuevas del “Ranokau”.

El “*Ohe*”, es una planta de la cual los antiguos extraían la corteza y fabricaban lienzas para pescar. Está igualmente casi extinguido. El bambú llamado “*Ohe Hiva*”¹⁰⁰ es abundante y ha servido para proteger casas y sembrados delos vientos, pero sucede que con sus raíces seca las tierras hasta en un sector de cuarenta metros a su alrededor.

Distribución Endémico de Rapa Nui. Existen varias especies endémicas del genero *Sophora* en Polinesia Francesa (*S. mangarevaensis* a *Mangareva*, *S. raivavaensis* a *Raivavae* y *Rurutu*; y *S. rapaensis* a *Rapa*) y en las Islas Juan Fernández (*S. fernandeziana* y *S. masafuerana*). / Descripción Arbusto a árbol pequeño pudiendo alcanzar 3 metros. Hojas alternas, compuestas, imparipinnadas, de 4,5-10 cm de largo y caon 8 a 20 pares de foliolos. Flores compuestas de 5 pétalos amarillos de 2 cm de largo. Su fruto es una vaina conteniendo entre 1 y 6 semillas elipsoidales de 4 a 5 mm de largo por 3,5 a 4 mm de ancho. / Uso tradicional “Árbol preferido por los antiguos escultores Rapa Nui”, y su madera fue ampliamente usada para el tallado de objetos ceremoniales o rituales como *Moai* *Kavakava*, *Reimiro*, *Tahonga*, *Ua*, *Rapa*, (*Orliac*, 2008). / Ecología Conocido en las laderas (interiores) rocosas del Rano Kau, asociado con *Triumfetta* *semitriloba*, *Broussonetia* *papyrifera*, *Microlepidia* *strigosa*, *Microsorium* *parksii*, *Caesalpinia* *major*. / Estado de conservación Extinto del medio natural en los años 50 del siglo pasado. Las semillas del último individuo fueron rescatadas y germinadas, y hoy se cultiva en diversos jardines botánicos (Göteborg, Kew, Bonn, Menton, Viña del Mar) así como en el vivero Mataverí Otai de CONAF. En el 2010 se hizo un ensayo de reintroducción en el cráter del volcán Rano Kau, donde algunos ejemplares siguen creciendo. Se recomienda un análisis genético de los individuos existentes ante toda nueva reintroducción, para evitar una potencial contaminación genética con otras *Sophora*.

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

⁹⁹ *Mahute*: *roussonetia papyrifera*

descripción Arbusto alcanzando 2 metros en Rapa Nui. Hojas alternas, de forma variable, de 6-14 cm de largo por 3,5-10 de ancho, con pelos suaves de ambas caras. Corteza castaña y lisa. Fruto carnoso y redondo. Se observan únicamente flores hambrea en Rapa Nui. Al parecer sería estéril en Polinesia (reproducción vegetativa). / Cultivo, uso tradicional Como en el resto de Polinesia, su principal valor radicaba en su corteza, ampliamente utilizada para confección de vestuarios (tapa). Se cultivaba en recintos agrícolas cercanos a las aldeas, o entremedio de piedras. / Estado de conservación Subespontáneo y bastante común en el medio natural, en ecosistemas rocosos en distintas partes de la isla como Rano Kau, Tongariki o Tahai.

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

¹⁰⁰ División: Magnoliophyta / Clase: Liliopsida / Orden: Poales / Familia: oaceae / Subfamilia: Bambusoideae / Supertribu: Bambusodae / Tribu: Bambuseae

El “*Ketekete*”¹⁰¹, es un árbol pequeño que también fue usado para hacer estatuillas, se encuentran algunos ejemplares en Mataveri y otros en casa de algunos nativos, los demás ejemplares fueron convertidos en leña.

Entre los árboles más antiguos hay que mencionar “*Maricuro*”¹⁰² también casi desaparecido.

El cafeto¹⁰³ se da mal, aunque sus ramas suelen verse cargadas de frutos rojos que a la distancia se asemejan a avellanos. Sin embargo, son muy pocas las plantas y son muy pocas las familias que tienen un ejemplar en casa.

Como no pretendo hacer un tratado de botánica permítanme la libertad de referirme a las plantas de la Isla sin seguir un orden específico, igualmente no hablar más que de aquello que puede capturarse en una simple observación.

Si al “*Mauko*”¹⁰⁴ (pasto) debiéramos dirigirnos, habría que citar de preferencia el “*Mauko Here Hoi*” nombre que significa pasto amarra caballos. La isla está cubierta de ese pasto que sirve de casi única alimentación para estos animales.

Sin duda la gramínea conocida como “*Toroko*”¹⁰⁵ es la planta más romántica de todas. Se la ve crecer, exuberante, por todas partes y cuando sus brotes están tiernos son muy apetecidos por los caballos. Cuando ha adquirido su completo desarrollo (hasta dos metros de altura) sirve para hacer tupidos cercos que defienden las hortalizas de gallinas y otros animales. Se la emplea igualmente para hacer el techo en algunas casas o ranchos anexos que sirven de cocina. Esta gramínea es muy parecida a la “*curaguilla*”/

¹⁰¹ nombre Científico *Leucaena leucocephala* / Nombres Comunes Kete Kete (RAP); Guaje (SPA); Wild tamarind/Wild mimosa (ENG); Faux acacia/Faux mimosa (FRA) / Familia Fabaceae (Leguminosas) / Distribución Originaria de América Central, se introdujo como planta forrajera, para luchar contra la erosión y en reforestación. / Descripción Pequeño árbol de 2 a 6 m de altura, pudiendo sobrepasar los 10 m, se reconoce por sus hojas bipinnadas, sus inflorescencias de pequeñas flores blancas, sus vainas café, planas y colgantes.

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

¹⁰² Marikuru (*Sapindus saponaria*)

¹⁰³ Nombre Científico *Coffea arabica* / Nombres Comunes Kape (RAP); Cafeto (SPA); Caféier (FRA) / Descripción Pequeño árbol / Fecha introducción o primera observación 1935 / Sectores invadidos Rano Kau

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

¹⁰⁴ nombre Científico *Dichelachne micrantha* / nombres Comunes Mauku Tuere (RAP) / Familia Poaceae / Distribución Indígena en las Islas Norfolk, Australia, Nueva Zelanda y en Rapa Iti. Considerada indígena en Rapa Nui. / Descripción Poácea perenne con tallo erguido de 40 a 80 cm de largo. Hojas lineales, planas de 3 a 25 cm de largo por 0,1 a 0,25 cm de ancho. Inflorescencia: panícula densa, en forma de espiga, de 5 a 13 cm de largo por 1 a 1,5 cm de ancho.

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

¹⁰⁵ Nombre Científico *Sorghum halepense* / Nombres Comunes Toroko (RAP); Sorgo de Alepo (SPA); Johnson grass (ENG) / Descripción Gran herbácea erguida perenne / Fecha introducción o primera observación 1935 / Sectores invadidos Toda la isla.

[DUBOIS, A. & al. 2013. Plantas de Rapa Nui. Guía Ilustrada de la Flora de Interés Ecológico y Patrimonial. Umanga mo te Natura, CONAF, ONF Internacional, Santiago, 132 páginas.]

“curahuilla”¹⁰⁶ tanto en su tamaño y forma de la planta como en la semilla que sirve de alimento para las aves.

Suele ocurrir que un joven y una niña vayan a alguna parte y – si por allí – en su camino encuentran un campo de "toroko" esto quiere decir que la causa está perdida y si alguien los ha visto entonces, toda la isla sabrá que el fulano “se la llevó al toroko”¹⁰⁷

Siete Venas¹⁰⁸ e hinojos¹⁰⁹, más otras plantas de menor importancia complementan la flor de la Isla.

Referente a la fauna poco hay que decir, sin embargo, intentaremos algo. En tierra hay ratones en tal abundancia que corren, impávidos, por los caminos, se alimentan de pollos nuevos o de esos pollos cazueleros que criamos con tanto sacrificio.

Si los ratones son muchos no hay menos gatos, unos pocos en domesticidad, los más montaraces, no les agrada la carne de ratón y prefieren, al igual que sus enemigos, pollos y huevos.

Perro, no hay más que una perrilla antediluviana “perra de carnes decana” “un cuasi semi ex gozquejo” idéntica a la de José Marroquí¹¹⁰.

El animal más importante es el caballo, el sufrido y desdichado caballo pascuense, de tamaño casi común, puntiagudos huesos y piel tan transparente que se ven sus descarnadas costillas. Soporta sin hablar los peores maltratos y, al parecer, niños chicos y niños viejos sienten verdadero placer en hacer sufrir a tan útil animal.

En cierta oportunidad viajaba en dirección al leproso, en el camino encontré un enflaquecido caballo tendido, cual largo era, a pocos metros el camino. Al verlo tan indiferente a mi presencia me dije: se trata de un animal inteligente que no quiere gastar energías inútiles espantándose de la gente... A mi regreso aún estaba allí, levantaba apenas su cabeza como implorando a cuatro niños que se entretenía dejándole caer pesadas piedras sobre su casi inerte cuerpo; lo había abandonado su dueño - hacía cinco días - al verlo con una pata rota mientras trataban de amansarlo al estilo pascuense. Esto es: se toma la bestia por la fuerza, se la amarra durante unos días y después de tenerlo hambreado y sediento se le ensilla con sacos de arena; cuando se le suelta, detrás de él, un jinete le sigue propinándole cuantos azotes pueda soportar hasta caer de rodi-

¹⁰⁶ curaguilla. f. Chile. El sorgo o la zaina. (Sorgun vulgare)

[Augusto Malaré - *Thesaurus tomo IV – numero 1– Lexicon de fauna y flora* – Centro Virtual Cervantes]

¹⁰⁷ En España dirían “se la llevó al huerto”

¹⁰⁸ Nombre científico Plantago major / Familia: Plantagináceas. / Nombres comunes Llantén / División: Fanerógama Magnoliophyta / Clase: Magnoliopsida / Subclase: Asteridae / Orden: Lamiales / Familia: Plantaginaceae / Género: Plantago / Especie: Plantago lanceolata

¹⁰⁹ Nombre científico: Foeniculum vulgare Familia: Umbelíferas / Nombre común Hinojo

¹¹⁰ José María Marroquí fue un médico, escritor e historiador mexicano, miembro de la Academia Mexicana de la Lengua

llas implorando perdón... ¡Sabia y humana manera de someter a nuestros nobles amigos...

La vaca da leche - muy poca - mientras que los toros han dado su nombre a los “toritos”, solteros o casados que hacen de las suyas ...

Por el aire vemos innumerables y hermosas diucas¹¹¹, bandadas de “*Manu-Toketoke*”¹¹² (pájaro ladrón) como se llama al tiuque e, igualmente, nubes de gorriones que cuando se dejan caer sobre un sembrado arrasan con todo. En los campos abundan igualmente las perdices; no se conocen patos, pavos ni gansos.

En el mar se ven “*Manus*”^{aves} mientras que en los “*Motus*”^{islotes} y bajo el agua corren miles de peces a los que me referiré en otras páginas.

¹¹¹ La diuca es una especie de ave perteneciente a la familia Emberizidae. Se encuentra en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, y Uruguay. Es un ave pequeña y muy común, ya que se adapta a todo tipo de hábitats, puede vivir en lugares que van desde praderas a ciudades.
[lexicoon.org/es]

Llevada como ave de jaula a Isla de Pascua en 1928, posiblemente antes, es el ave introducida más abundante en la actualidad en toda la isla, excepto en los Motus (islotes), Se pueden observar una gran cantidad de individuos parcialmente albinos, particularmente en la zona cuello-cabeza, pero sólo en las zonas de Hanga -Roa, Mataveri, Orongo, Puna-Pau y Tahai. (Marín y Cáceres 2010)
[Aves de Chile- www.aves de chile.cl 1999-2016]

¹¹² Manu toke-toke pájaro ladrón (isla de Pascua) - Tiuque

Anexo I Efrayn Volosky Yadlin ingeniero agrónomo
Superficie y Cantidad de Cultivos Agrícolas en Isla de Pascua 1953
Realidad actual y posibilidades agrícolas en Isla de Pascua.
Agr. Téc. Chile — Año XVI. n° 1

Especie	Superficie en Hectáreas	Número de Árboles
Maíz	225,5	
Camote	47,75	
Zapallo	35,25	
Plátanos	25,5	10.000
Piña	5,25	
Frejoles	2,75	
Caña de azúcar	1,5	
Hortaliza	1,5	
Taro	1	
Mandioca	0,5	
Guayabos	-	2.024
Naranjos	-	1.451
Higueras	-	1.024
Paltos	-	74
		76

15. HISTORIA DE NAVEGANTES



Retrocedamos algunos años, la vida en la isla era aún más primitiva que ahora y, si para los adultos la existencia pasaba sin grandes preocupaciones la de los niños se deslizaba dulcemente. Para éstos el mundo terminaba donde se desgranaban las olas desgranaban sobre las rocas, para los más pequeños las inmediaciones de la casa eran tierras de aventuras y ensueños que van conquistando poco a poco. Los niños de Isla de Pascua - como los de todo el mundo - jugaban, se peleaban, luego se abrazan sin rencores.

109

Cuéntase que tras un platanal vivía una familia numerosa, se podía contar niños de todas las edades y tamaño. Consuelo - llamémosla así por ponerle un nombre - era una chica risueña y traviesa que se distanciaba un año de su hermana menor. Había venido al mundo en esa misma casa hacían cinco años y, como eran las menores permanecían en casa mientras sus hermanos corrían sobre pircas o rocas en la rompiente, buscando “*Pipé*” caracoles o “*Pures*”¹¹³.

La madre solía dejarlos al cuidado de una hija mayor que se entretenía tejiendo alfombras de “*Kaká*”, hojas secas de plátano. Esparcidas sobre el piso las alfombras constituían todo el mobiliario de casa: servían de única cama a la familia y sobre ellas se sentaban para comer colocando al interior del círculo de comensales, las piezas de carne o camote cocido que servían de merienda.

Esto ocurría poco después del primer decenio de este siglo (cincuenta años más tarde las alfombras siguen prestando igual oficio.); la guerra mundial del año 14 llegaba a su

¹¹³ “Pures” caracoles comestibles que sirven para preparar sopa

fin sin que nadie lo sospechara en la isla. Consuelo y sus hermanos crecían plácida-mente a la sombra de los plátanos de hojas anchas y color verde claro.

Aquella tarde hubo mucho alboroto en la isla los comentarios iban y venían, padres y hermanos mayores corrían hacia la playa para encontrarse con el resto de la población que, con gran algazara, hacían comentarios mirando hacia el poniente. Las niñas ni comprendieron ni se inquietaron y como tantas veces, se quedaron solas haciendo de cada objeto que llegaba a sus manos un mundo maravilloso al que sólo entra la mente inocente y pura de los niños.

La playa dista unas cuadas de las casas, cerca de la Jefatura Militar se había reunido toda la población gritando y haciendo señas hacia el mar. Una goleta se aproximaba dirigiéndose presurosa hacia el grupo, encalló¹¹⁴ a pocos metros de la rocosa playa y de su vientre empezaron a salir hombres extraños que hablaban lengua extraña. Unos cuantos nativos nadaron hacia la goleta, el mar estaba calmo y se podía llegar hasta la vencida embarcación sin que el agua alcanzara a mojar las rodillas.

Los recién llegados iban y venían acarreado cuanto podía serles de utilidad. Algunos nativos cooperaron en la tarea otros, más audaces, se metieron al interior y vieron como algunos “*Mataroas*”^{marineros} barrena en mano, perforaban la embarcación. El agua fue entrando lentamente, al retirarse el último tripulante, la quilla perdió su posición y la goleta reposó tumbada sobre el escaso fondo.

Concurrió el delegado del Gobierno, era la máxima autoridad después del Administrador de la Compañía... (también allí presente).

Mientras los tripulantes permanecían formados dos de ellos conversaron con el Administrador. Todo era muy curioso para los nativos pues; uno de los recién llegados hablaba la extraña lengua; otro que lo acompañaba hablaba en inglés con el Administra-

¹¹⁴ - La historia narrada al profesor Baeza tal vez tenga relación con el hecho que, durante la Primera Guerra Mundial, Alemania hizo de Isla de Pascua punto de encuentro y repliegue para su flota del Pacífico. Valgan como ejemplo las siguientes citas del estudio de Germán Bravo Valdivieso en Los corsarios y vapores alemanes en la costa de Chile durante la primera guerra mundial 1914 – 1918:

- **Dresden:** Al conocer la presencia de la flota inglesa que lo buscaba, de dirigió a bahía San Quintín, en el golfo de Penas, para reaprovisionarse de combustible y continuó a las islas de Más Afuera y *Pascua* para unirse a la escuadrilla del vicealmirante von Spee.
- Vapor *Amasis* Vapor de carga y pasajeros de 4.441 TRG. Se aprovisionó de carbón, víveres y combustible en el Callao y se dirigió al encuentro del “SMS Leipzig”, donde lo proveyó de combustible y pertrechos y le entregó un valioso informe de inteligencia con todos los contactos que tenían los alemanes en la costa occidental de Sudamérica. 19 El “Amasis” acompañó al crucero en su viaje para reunirse con la escuadra del vicealmirante von Spee en la *isla de Pascua*.
- Vapor *Yorck* Era uno de los vapores de mayor tamaño, 8.909 TRG., que arribó con la escuadra del vicealmirante Maximilian von Spee a la *isla de Pascua*.
- Los veleros *Jean y Kidalton* El 10 de diciembre capturó a la barca francesa “Jean”, cargada de carbón y la remolcó a la *isla de Pascua*, donde desembarcó a su tripulación y luego la hundió, situación que repitió con el velero inglés “Kidalton”
- Velero *Seeadler* La historia de este velero de tres palos, de 1.571 toneladas es novelesca. Al mando del conde Félix von Lueckner simuló ser un buque noruego y al atravesar el Atlántico hundió cinco buques ingleses, cinco franceses y uno canadiense. Cruzó el cabo de Hornos y siguió hacia Australia, hundiendo tres vapores norteamericanos, completando las catorce víctimas. En la isla de Mopelia un maremoto destruyó el buque y uno de sus oficiales, Alfred Kling, se apoderó de una goleta francesa, que llamó “Fortuna” y se dirigió a la *isla de Pascua* con intenciones de llegar a Alemania. En Pascua solicitaron autorización para permanecer de ocho a catorce días para reparar la nave, pero al cambiar de fondeadero chocó con una roca y se hundió. Sus tripulantes fueron enviados a Talcahuano, donde fueron internados.
- Cuando la guerra llegaba a su fin, el 2 de septiembre de 1918, 32 vapores y 57 veleros, con un total de 242.750 TRG. Se auto-inmolaron en los puertos chilenos ante el temor de ser entregados al enemigo.

[Germán Bravo Valdivieso LOS CORSARIOS Y LOS VAPORES ALEMANES EN LA COSTA DE CHILE DURANTE LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL 1914 – 1918 - Trabajo presentado el 26 de agosto de 2004 - <http://www.historianaval.cl/>]

dor (idioma que reconocían por ser el de los que venían anualmente a buscar las riquezas de la isla); éste escuchaba atentamente para luego dirigirse al Delegado en castellano. El delegado hablaba al gringo, el gringo a uno de los “*Mataroos*” y éste se dirigía en la extraña lengua al que parecía ser jefe,

La curiosidad era inmensa, el silencio profundo. Son “alemanias” se aventuró a decir un pascuense que entendía algo de castellano por trabajar en la Jefatura. Son “alemanias” repitió otro más allá,

Poco a poco se supo en la Isla que desde hacía años el mundo estaba abrazado por una guerra de exterminio; que la goleta había sido equipada en una isla lejana llamada Mangareva hasta donde los había llevado la fatalidad; que desde allí venían huyendo de la muerte; que como no se atrevían a seguir navegando en esa insignificante embarcación habían resuelto hundirla y pedir protección al Gobierno Chileno el cual, estaban seguros les daría asilo.

Eran alemanes y entre todos llegaban a cien.

La tarde era hermosa, especialmente para ofrecer hospitalidad. Aunque nada se comprendiera hubo de inmediato el entendimiento universal de la amistad y, entre agasajos, bienvenidas los isleños recibieron muchos obsequios.

Las niñas habían quedado solas tanto rato que la madre corrió presurosa hacia casa, algo la inquietaba. Cuando se aproxima salió a su encuentro el lastimero llanto de ambas niñas y, desde el fondo del alma de la madre salió un grito de espanto y horror. Tomó a Consuelo en sus brazos y con el vestido cubrió su cara mientras lloraba sobre la infeliz creatura. ¿Qué ocurrió?... nadie fue testigo sólo se podía hacer suposiciones. Consuelo había perdido la nariz y su hermana, llena de terror, estaba manchada de sangre en la comisura de los labios y sobre el pecho.

Los vecinos se congregaron, con el mismo entusiasmo de horas antes para la llegada de la goleta, unas muchachas venían camino arriba del brazo de algunos de los cien mocetones que les arrojara el mar generoso. Al ver tanto alboroto uno de ellos saltó la pirca, tomó a la niña en sus robustos brazos y la llevó consigo arrastrando tras de sí a padres y concurrencia. Al poco tiempo la niña dormía en brazos de la madre con la horripilante herida sabiamente vendada.

Creció la niña tras los plátanos sin que el apéndice nasal volviera a crecer, su belleza era sólo para la desconsolada madre que murió algunos años después apesadumbrada por la desdicha de su hija. La belleza, cuando es común no llama la atención; de igual manera la fealdad presente a diario deja de ser tal y la bondad humana encuentra hermosura, hasta allí, donde no la hay en absoluto.

La niña siendo ya moza hizo vida normal como todas las chicas de su edad, se dice que era buscada y apreciada por la juventud masculina por su buena voluntad... Su hermana hasta llegó a borrar de sus recuerdos que había sido ella la causante de tan horroroso rostro.

Hace muchos años que los “*alemanias*” se fueron, dejaron dulces recuerdos, muchos ojitos azules en los rostros de los niños, muchas caritas pecosas adornadas con cabellos de oro...

Se nos tiene anunciado un barco, ojalá llegue pronto, varias veces se nos ha informado de la próxima salida, pero el “*Pahi*”^{barco} lo vemos cada vez más distante, si no llega seguiremos escaseando de muchas cosas.

Los barcos de la Armada Nacional viajan con más frecuencia a la isla¹¹⁵, traen un poco de chilenidad y esperanza. Los de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua venía una vez al año, hacían la vida más animosa pues traían algunos recursos a cambio de los miles de toneladas de riquezas sustraídas a la tierra. Con ellos se levantaban nuevas casas, se abandonaban las cuevas que servían de habitación a la gente, las familias se organizaban mejor y se vivía peor...

Mientras esperamos llega a mi memoria algo ocurrió a un sobrecargo del barco que anualmente fletaba la Compañía Explotadora de Isla de Pascua para llevar millones de pesos en productos de esta generosa tierra.

El sobrecargo de a bordo era un muchachón rubio, delgado y bastante alto; había nacido en el interior, una ciudad mediterránea, pero como Chile es país de marinos embarcó en el puerto de Corral sede de la compañía naviera en que servía actualmente. Era primera vez que visita Isla de Pascua y al bajar a tierra se hizo muy amigo de un pascuense que lo aventajaba en edad. Con éste recorrió todo el pueblo mirando con atención cuanta chica cruzaba su camino, las fue registrando en su mente una por una sin sus anhelos fueran cumplidos, sus ilusiones de embriaguez tropical se veían defraudadas. Otra cosa se decía de la mujer pascuense comentaba para sí...

112

Buscaba románticas palmeras, sólo encontraba pircas de toscas piedras y tras éstas, monótonos huertos de camotes y sonrientes zapallos. ¡Todo parecía una burla y de su hablar, casi no comprendido por su acompañante, salía de vez en cuando un!

! qué lástima yo creía otra cosa!...

¿Qué cosa?, yo no "habla" castellano. Tiene que ser amigo de blanco para enseñar bien.

Interrumpía el isleño amigo.

Difícil era salir del paso, ambos se entendían poco. La Providencia vino en su ayuda, una hermosa muchacha salió a su encuentro, tendría unos catorce años - era algo distinto - su pelo rubio bien peinado, sus ojos azules y las pecas que adornaban la graciosa nariz la hacían muy atractiva.

¹¹⁵ En aquellos años la Marina de Guerra aseguraba un viaje semestral

Ésto sí que vale la pena se dijo con entusiasmo y, al pasar frente a ella trató de tomarle un brazo ella, la rapaza, dando un salto se escabulló bajo una higuera.

*¿Te gusta?, es mi sobrina
Claro que sí, mucho. Qué diera yo por hacerla mía.
Si quisieras sería fácil.
¿Cómo?
Yo vivo allí, en aquella casa, se va por este camino, al llegar a la puerta
entras. Te la puedo tener esta noche si me haces un regalo.
¿Qué regalo?
Una botella de "guarisñaque" ^{aguardiente} y cien pesos para comprar en la
pulpería.
Vamos a ver la casa para entrar sin equivocarme.*

Se aproximó a grandes pasos a la casa; revisó la ventana donde habría una luz como señal; se habló de ordenar la alcoba, cambiar la ropa de cama y se convino una hora.

Al comenzar la noche uno, espera impaciente el asomo de la luna señal convenida para saltar a tierra, el otro acaricia la botella bajo el brazo y se dirige a cumplir tan importante compromiso, los cien pesos eran estrujados rudamente en el bolsillo de su pantalón.

*¿Podría cumplir?...
¿Cómo decírselo a su sobrina?...
¿Qué diría su hermana si llegara a enterarse?...*

113

Hablaba solo, a media voz, asegurándose que no era visto de trecho en trecho empinaba la botella saboreando golosamente un sorbo. La mente se le fue embotando y le era difícil pensar. Algo había que hacer, el sobrecargo llegaría de un momento a otro a casa y no sabría qué explicación darle. Lo citaría para el día siguiente... no, eso no; no le creería y perdería un amigo; mañana le podría sacar otra botella de "guarisnaqui" aunque no le diera plata.

Ya está, exclamó repentinamente,
ya encontré la "**Vaipeti**"¹¹⁶, igualita, no notará el cambio...

En el barco el mozo de los comedores levantaba la mesa mientras los oficiales se aprontaban a jugar una partida de naipes.

*¿No juegas hoy?
No gracias.
¿Piensas bajar a tierra que miras tanto el reloj?
Sí tengo un panorama lindo.
¿Te atreves, y no tienes miedo a la lepra?*

¹¹⁶ Vaipeti: requiebro local, traducido literalmente significa "flor de durazno"

Qué lepra, ¿quién dijo miedo! no puede ser leprosa una chica de catorce años que es lo más linda que he visto. Mañana les contaré.

No tienes que contarnos nada saldrá en los diarios, comenta uno provocando la risa general. Aquí no hay diarios como en Valdivia agrega otro mientras sus ágiles dedos barajan los naipes; cuenta por qué saliste en los diarios la última vez. Ya lo saben respondió el sobrecargo, yo no dije otro, sería entretenido saberlo.

Sucedió en Corral una noche en que salí a dar una vuelta, se me ocurrió visitar a mi "tía rica"¹¹⁷. Estaba rodeada de unas quince chicas, eché una mirada a mis primitas y me llamó la atención una que no conocía... Para qué les cuento más... no supe lo que pasó, al amanecer eché de menos mi reloj que había quedado sobre el velador, no lo encontré, encendí la luz y nada; mi compañera dormía a pierna suelta, la desperté, trajiné sus trapos y tampoco encontré nada. Imaginen lo que sentía no hacía mucho lo había comprado.

Me levanté y fui a la habitación de la cabrona, ésta se indignó con la muchacha, tomó el teléfono y llamó a carabineros que cuando llegaron hicieron levantarse a todas las niñas y - de una en una - las fueron atrincando en el salón. Se lamentaban las pobres, especialmente dos que habían estado en la habitación antes de dormirme; les dieron unos azotes y entonces, el relojito fue a caer en manos de la patrona. Un carabinero preguntó qué castigo quería para la ladrona y si haría la denuncia, pedí que la dejaran libre pues el reloj había aparecido; pagué las albricias con una cazuela a las seis de la mañana y a las ocho tomé el vapor para Valdivia. Al llegar me acerqué a un quiosco de diarios, ¡cuál no sería mi sorpresa! uno de los títulos decía: "*lo atendieron bien y le robaron el reloj*". Compré el diario, pero como los bribones periodistas habían contado mi aventura regresé en el mismo vapor a Corral, me encerré en el buque y esperé que éste zarpara rumbo al norte.

A éste le va a pasar algo, sentenció uno mientras los demás reían en coro tendrás que quedarte en la Isla, agregó el primer piloto, no regresaremos con un leproso. Yo no me atrevería dijo otro del grupo, soy casado soy casado y no voy a exponerme metiéndome con una nativa - a pesar de que las tontas se andan tendiendo - dicen que la lepra es atroz, que las carnes caen a pedazos.

A éste le va a pasar algo repitió, otra vez también salió en el diario. En esa misma casa tuvo una rosca con carabineros de civil y los dejó medios muertos, pero éstos una vez repuestos lo esperaron en el muelle. Si no asoma una pareja de ronda lo matan. Llegaron al cuartel los tres detenidos y lo primero que hicieron fue mandarlos al hospital; permanecieron quince días antes de poder lomarles declaración.

Un ruido de motor anuncia que la lancha lleva a tierra un corazón contento... La luna salía redonda tras los cerros y señalaba el luminoso camino hacia la casa de la cita.

E Koe, hola, aquí estoy esperándote

¹¹⁷ Modismo local para referirse a la regenta de un burdel.

Tras unas ramas se movió una sombra, salió con ímpetu, un tufo apestoso a aguardiente, una nube empañó la luna formando una muesca feroz con su sombra. Los "pereté"^{grillos} tocaban la marcha nupcial de los "tatanes"^{demonios} en sus violines estridentes con notas diabólicas.

Dos corazones palpitaban en silencio: uno acelerado por el alcohol, otro embriagado por el deseo amoroso.

*¿Está la niña, por qué no hay luz?
No hay vela
Bueno, ándate y déjame solo.
Buenas noches señor, que lo pase bien, hay que saludar a mi sobrina*

Mientras el borracho se alejaba dando un rodeo el altivo oficial entró resuelto. Algo se mueve en el interior; el olor de aguardiente lo persigue, pero no son sus ropas parece que viene del interior.

Ese algo que se mueve está sentada en la cama es ella dice su corazón; se levanta para recibirla; la toma por la cintura y sin preámbulos le da un beso. Retrocede desconfiado pues la boca que ha besado huele a aguardiente, tiene que averiguarlo. Busca en sus bolsillos una caja de fósforos al tiempo que de sus labios sale, tímidamente, una pregunta.

*¿Cómo te llamas?
Consuelo responde ella en el momento preciso en que el fósforo encendido ilumina su rostro.
Leprosa, leprosa,*

El grito queda retumbando en el cuarto mientras una sombra corre presurosa tras su cuerpo, sus piernas no se detienen hasta meterse en un jabonoso baño en los servicios de abordó.

16. HAY UN BARCO EN LA BAHIA¹¹⁸



116

Medio día antes de que el barco asomara frente a “*Hanga Piko*” ya se sabía de él, lo habían divisado desde las altas rocas del “*Rano Kau*”.

Las casas se despoblaban arrojando su contenido a orillas del mar en traje de fiesta y la tripulación era recibida con grandes manifestaciones de contento; las jóvenes bailaban, mientras las veteranas coreaban llevando el compás con las palmas. Las tareas de desembarco eran suspendidas por las tardes y la tripulación recorría las calles saludando de casa en casa.

Por fin el anunciado barco viene en camino, ya hace rato que pasamos la mitad del año. El “*Pahi*”^{barco} demorará algunos días en llegar debido a su poco andar y a que tendrá que pasar a las islas de Juan Fernández por algunas diligencias; ésto nos permitirá algún tiempo más para preparar el recibimiento.

Los nativos hace seis meses que trabajan, incansablemente, labrando maderos y tallando estatuitas para cambiarlas o vender a la gente que viene a bordo. Prefieren el cambio pues el dinero es poco y de nada les sirve por no haber que comprar con él, dos son las cosas que prefieren ropa y vino. Como éste último es difícil de conseguir

¹¹⁸ Agosto 1953

honradamente inventaron el ingenioso procedimiento de arrojar al fondo del mar los cajones con vino consignados a los continentales; en el trayecto del vapor al muelle - en ciertas zonas conocidas por ellos - confían a los peces la custodia de tan preciosa carga hasta que el barco regrese y puedan extraerlos sin peligro, luego se embriagan y lucen sus borracheras sin que nadie les diga nada.

El Jefe Militar quiere conocer el pensamiento de los "*blancos*" residentes sobre los problemas de la Isla y cita al médico, al sacerdote capuchino, a las monjas y a mí, problema delicado y difícil de abordar. Una pregunta del médico rompe la frialdad de la reunión y se comienzan a plantear los problemas.

Se piensa, en primer lugar, que la gente es demasiado cómoda y espera que todo se les traiga del continente en calidad de regalo. Se dice que la labor de las Sociedades de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago y Valparaíso está haciendo más mal que bien pues -desconociendo los problemas de la Isla - fomentan la aversión al trabajo. Se piensa que es conveniente decir, especialmente, a la Sociedad de Santiago que sus obsequios deben ser un premio para los más trabajadores y aplicados, no mera limosna sin control¹¹⁹. Se dice que, entre los seiscientos nativos que forman la población de la isla circula más de un millón y medio de pesos, lo que da una media de dos mil pesos por persona (incluyendo ancianos, niños y niños de pecho). Sin embargo, este dinero no tiene circulación tanto por falta de mercaderías como porque el nativo no tiene el hábito de usarlo; sólo en apuestas de fútbol o juego de naipes el dinero cambia de una mano a otra. Es sabido que los pascuenses duermen en el suelo, tirados sobre una estera, siendo poquísimos los que poseen una cama y un somier, podría establecerse una oficina de encargos con el objeto de enseñar a la gente a invertir el fruto de su trabajo.

117

El padre capuchino, acariciando su luenga barba con sus pálidos dedos pidió la palabra y, solemnemente, dijo al Jefe:

yo sólo voy a pedir dos cosas, una iglesia nueva y que a esta sencilla gente no les demos más instrucción porque serían menos felices...

¹¹⁹ ... Pero, asimismo, Tapia desliza una serie de advertencias cuestionadoras del apoyo que hacía la SADIP a la comunidad y a sus efectos perversos:

En el aspecto moral he notado un retroceso, pues por un sentido de caridad que considero equívoco, han perdido toda dignidad, no desean trabajar, pues están convencidos que Chile tiene la obligación de vestirlos y alimentarlos, enviándoles regalos periódicamente.

- N°57.- Los regalos que la Junta de auxilio Escolar envía anualmente, cuyo reparto fue presenciado por el suscrito, calculando que a cada niña o niño se le regalaron artículos de vestir por un valor cercano a los \$800.00 (zapatos de \$350.00 etc.), creo tienen un valor educativo negativo y contribuirán a que el nativo siga creyendo que debe depender de la caridad del continental, sentimiento que se ve muy arraigado y que está formando gente sin dignidad alguna y con muy pocos deseos de trabajar.-
- 191.- Los continentales han introducido en sus costumbres vicios como el juego, el alcohol y la ambición de ganar dinero con poco esfuerzo, la especulación.
- 192.- Por la razón anterior estimo que la selección del personal que viene a la Isla debe ser estricta y cuidadosa, debe quitarse esa idea que la estadía en Pascua es para enriquecerse. Debe prohibirse con toda estrictez el negocio con los nativos.

[Rolf Foerster G - Informe del delegado en visita de inspección a la isla de pascua efectuada por el capitán de corbeta (em.sm.) Jorge tapia de la barra, enero de 1950 - Departamento de ciencias históricas Universidad de Chile - diciembre 2015: 183 - 215]

La sangre pedagógica se me subió a la lengua y, sin esperar que el Jefe me autorizara dije indignado que las palabras del reverendo capuchino me parecían muy propias de los siglos durante los cuales Chile había estado sumido en vergonzosa, humillante e ignorante colonia; aquello había quedado atrás más de cien años y no era posible hacerlo revivir en la Isla. Agregué, mis abuelos seguramente eran más felices que yo, pero el viaje entre Concepción y Santiago tenían que hacerlo a caballo, que yo prefería ser menos feliz y hacer este trayecto en tren o avión. Exagerando, tal vez, dije ¿por qué de aquí a algunos años no podría un pascuense, manejar un avión o leer en sus ratos de ocio a los clásicos griegos¹²⁰?

Como el silencio se hizo notorio el médico agregó: a lo mejor estoy pecando por estar enseñándoles cosas que para ellos son abstractas como la higiene personal y el mantenimiento de la salud.

Aproveché para pedir al Jefe que solicitara la normalización de las actividades de la Escuela donde existía, a mi juicio, una ilegalidad inconcebible. Supe entonces que, entre los pasajeros venía la Directora titular acompañada del Jefe del Servicio¹²¹ para reasumir después de haber estado más de tres años ausente percibiendo sueldo y gratificación de zona¹²², la otra titular quedaba en el continente.

Luego se comenzó a examinar la situación - desconocida de la Isla - que el 30 de noviembre la Compañía Explotadora de Isla de Pascua debía entregar la Isla por cancelación de contrato, pero no se sabía a quién... En vista de esto se dijo que era preferible esperar la llegada del barco y reunirse con el Delegado de Gobierno para plantearle los problemas. Acertada medida fue esta, sin embargo, salí de la reunión pensando que bien podrían ser personas que pueden decir: "media vuelta, frente, mar". Así fue en efecto, pudo más la sabiduría del escritorio que la penosa realidad vivida.

118

Tarde y mañana corríamos a la radio estación o a la Jefatura a pedir informes sobre la navegación del buque: que venía sin novedad, que un temporal lo había obligado a cambiar de ruta, que llegaría mañana al amanecer, que llegará hoy a las doce, que estará en la bahía a las catorce horas, que el temporal reinante no le permitirá fondear.

Y así hasta que se confirmó la noticia de que el barco había llegado al atardecer al lado opuesto de la Isla distante más de veinte kilómetros del pueblo, era allí el único lugar donde podía fondear hasta que el temporal amainara.

¹²⁰ La irritación profesor Baeza no significaba una oposición a la construcción de un nuevo lugar de culto. Lo escandaloso en la respuesta del párroco era, para él, el azaroso argumento según el cual alguien podría decidir sobre la felicidad de los otros y erigirse en guardián de éstos.

¹²¹ Sr. Héctor Poblete Cabeza Inspector Local de Educación – Tercer Distrito Valparaíso

¹²² La causa de la exasperación del Prof. Baeza no era por que las religiosas estuviesen a cargo de la Escuela 72. Lo exasperaba la ambigüedad administrativa que daba un estatuto de funcionario a religiosas que se reemplazaban entre ellas para servir en otros puestos según las necesidades del obispo. Evidentemente el dinero ganado por éstas iba a la congregación y obispado de la Arcañía, pero no era esto el motivo de sus críticas.

Obscurecía ya cuando el Jefe y la autoridad sanitaria se dirigieron a *La Pérouse*¹²³ a recibir el barco¹²⁴. Varios nativos los siguieron a caballo y, a falta de embarcación que los llevara a bordo se lanzaron al agua trepando por las escaleras de gato.

Amanecía apenas al día siguiente y ya toda la Isla estaba de pie tratando de encontrar tras los cerros la proximidad del barco que entraría por el norponiente. El mar seguía enfurecido y las olas trataban de salir de sus dominios.

Luego, sobre el cabeceo de las nerviosas aguas apareció el "*pahí*"^{barco} haciéndose cada vez más grande hasta echar ancla en la bahía, a unas pocas cuadras del desembarcadero. Desde allí salí en la lancha de la Jefatura Militar a recibir a los pasajeros que se hospedarían en nuestra casa.

Ocho remeros y un patrón, timón en mano, se identificaron con la pequeña embarcación, los remos golpeaban la superficie del agua con energía sumergiéndose en esta e impulsando la embarcación contra las olas. Nos encaramamos en la primera, pero ésta curvando su lomo pasa bajo la quilla nos sumerge en una hondura que nos hace desaparecer de las miradas de tierra. Viene otra ola y también logramos vencerla, sólo se oye la voz del patrón que guía a los impávidos remeros. No sé si vencimos la tercera ola o si ésta nos arrojó con desprecio más allá de la barra; hubo un momento en que el bote impulsado por los remos quedó en el aire desde el centro hasta la proa, la ola nos lanzó dejándonos caer y obligando la lancha a azotar bruscamente su fuerte vientre sobre la inquieta superficie del agua.

Tras remar y más remar nos acercamos al inmenso barco juguete de la fuerte marejada, varias de las embarcaciones que nos habían precedido se mecían encabritándose cual briosos caballos; una de ellas en un fuerte cabeceo da vuelta de campana lanzando al agua a sus ocupantes que presurosos nadan recogiendo los objetos caídos. Un veterano arrugado y flaco, como si se tratara de una agradable entretención, monta sobre la lancha volcada y haciendo una hábil maniobra se lanza al agua obligando a la pequeña embarcación a tomar su posición normal. Después, con la mayor serenidad del mundo, comienza a vaciar el agua que llena completamente el bote hasta dejarlo nuevamente en uso.

Miramos hacia arriba y vemos que la escalera está a unos dos metros sobre nuestras cabezas, el barco se inclina sobre nosotros y la escalera se sumerge en el agua es el momento oportuno, de uno en uno vamos saltando y, tomándonos con todas nuestras fuerzas logramos llegar a cubierta. Los últimos que han quedado en la lancha deben esperar que la escalera baje nuevamente hasta ellos en el próximo balanceo del buque y al subir una ola alcanza a bañarlos de la cintura hacia abajo.

Vienen los saludos, el primero que encuentro es mi jefe¹²⁵, nos saludamos y ambos guardamos silencio... Más allá estaba la estatura pequeña de un hombre muy grande

¹²³ Bahía de La Perouse - Comuna: Isla de Pascua Latitud: -27.0667 / Longitud: -109.3

¹²⁴ El Transporte Pinto de la Marina de Guerra Chilena

¹²⁵ El Inspector Local de Educación del Tercer Distrito de Valparaíso ya mencionado.

que, estirando sus alas había cruzado el pacífico para saludar en nombre de Chile a todos los pascuenses en su inmortal "Manutara"¹²⁶. Más allá unas y otras personas desconocidas, integrantes casi todos de comisiones nombradas por el Gobierno para estudiar los problemas de la Isla.

Como la lancha tenía poca capacidad debían los pasajeros desembarcar por grupos. Vine yo a tierra después de algunas vueltas de la embarcación con otros pasajeros; no bajamos a la lancha, caímos en su interior desde la oscilante escalera. Nos acomodamos y el patrón dio la voz de mando: "**Kaoho** vayamos / en marcha ". Los remos cayeron sobre el crespillo mar y curvando los acerados cuerpos iba dejando a distancia la imponente mole de acero.

Llega la temida barra, el patrón da la orden de alarma y la embarcación comienza a retroceder impulsada por la voz del patrón y los fuertes remos; "**Kanoho**" ^{esperen} se levanta la lancha quedando sin más apoyo que su propio vientre, luego una ola pasa debajo de nosotros y suspendiéndonos sobre sus hombros gigantes nos lanza hacia atrás ocultándonos con su corpulencia la tierra cercana. "**Arina**" ^{ahora} es la nueva voz de mando, nuevamente los remos comienzan a caminar en persecución de la ola, un leve suspiro de alivio y alegría- Los rostros se ponen nuevamente lívidos, se hace el silencio y la voz del patrón imperiosa advierte "**I te vave nuinui**" ^{una ola grande}, "**Kanoho**" ^{esperen}.

Se comienza nuevamente a remar hacia atrás para evitar que la ola reviente sobre nosotros porque entonces todo estaría perdido... la sacudida fue más fuerte, La alegría mayor fue ver pasar la ola bajo nosotros y verla alejarse presurosa. Se rema otra vez, nuestras miradas se dirigen hacia atrás y la mayor ola que nunca hemos visto viene en

¹²⁶ Roberto Parragué Singer (1913 -1995) realizó el primer vuelo a Isla de Pascua un hidroavión de la Fuerza Aérea chilena. El Manutara (nombre del avión), despegó el 19 de enero de 1951 a las 19:20 horas llevando al comandante Horacio Barrientos como jefe de misión, Roberto Parragué como primer piloto, Alfredo Aguilar como segundo piloto, José Núñez como tercero y los sargentos mecánicos: Héctor López y José Gilberto. Además, iban el navegante, José Campos y al radioperador Mario Riquelme

Los días 19 y 20 de enero de 1951, han quedado marcados a fuego en la historia aeronáutica de nuestro país, debido a que el Canadian Vickers OA-10A Catalina matrícula FACH 405, al mando del entonces Capitán Roberto Parragué Singer, unió al continente sudamericano con la remota isla de Rapa Nui en el Océano Pacífico. Tras 19 horas y 22 minutos de vuelo, el avión aterrizó en la pista de Mataverí (que con el paso de los años se transformaría en el aeropuerto de la isla), habiendo despegado el día 19 desde el aeródromo de La Serena, cubriendo en esta travesía las 2.047 millas de distancia existentes entre Chile continental e insular.

Lamentablemente, el vuelo de retorno no pudo efectuarse, ya que el día 28 del mismo mes, y debido a las malas condiciones en que quedó la pista de Mataverí tras unas lluvias, el Manu-tara intentó despegar desde el mar, resultando dañada una de sus alas por el choque con el mar, y permaneciendo en la isla en espera de su reparación. En el intertanto, el piloto australiano Sir Gordon Taylor y su tripulación, se transformaron en los primeros en unir por vía aérea a Rapa Nui con Chile, también en un Catalina (bautizado Frigate Bird II), en marzo de 1951, en lo que fue el punto culminante de un vuelo efectuado desde su Australia natal.

Varias vicisitudes impidieron que la travesía de retorno del FACH 405 pudiera efectuarse: el avión se dio de baja, se lo reparó, pero no se le permitió realizar vuelos y ya, en 1952 volvió en barco a Quintero, donde se lo revisó y reincorporó al servicio institucional. En enero de 1957 cambió su matrícula a FACH 560 y en una "choreza" del Comandante Roberto Parragué S., se realizó el exitoso vuelo de ida y retorno a Isla de Pascua en enero de 1959, con un pequeño detalle: se hizo sin permiso del alto mando institucional. Como resultado, Parragué debió dejar la FACH, pero continuó estando ligado a los hidroaviones Catalina y a su querida isla. Ya con su propio avión, un PBY-6A Catalina que bautizó como Manutara II, hizo tres vuelos más a la Isla de Pascua (1961, 1963 y 1965, en este último llegando a Tahiti) y posteriormente sumó nuevos aviones para afectarlos primero a transporte, y luego a la lucha contra incendios forestales. Es tras el vuelo de ida y vuelta a Tahiti, que el Congreso Nacional determinó otorgarle el grado de General de Aviación en reconocimiento a los méritos de sus viajes aéreos.

[<http://modocharlie.com/2008/01/se-cumplen-57-años-de-un-vuelo-epico/#.V4fc72iLRnI>]

nuestra persecución, nadie habla en medio del estruendoso mar, un silencio profundo, sólo se oye la voz del patrón que cuenta:

katahi, karua, katoro, kaha, karima, kaono, kaitú, kava'u kaiva

Vamos de nuevo y la ola ya nos alcanza

"angahuro, matahi: Arina ^{ahora}

A la voz de ahora los ocho remos se levantan y la lancha, férreamente sujeta al lomo de la ola colosal nos transporta a una velocidad fantástica, en breves segundos estamos fuera de peligro a escasos metros de la playa.

Arinám hoy i te vaka ^{ahora a remar}

Rivarika Korohua ^{buena viejo} grita uno de los remeros y ya estamos en tierra.

Si grande fue la satisfacción por haber llegado al desembarcadero, mayor fue la admiración al ver como la lancha se dirigía otra vez a luchar con las olas a la voz de:

Hoy i te vaka korua ^{remen ustedes}

Desde el embarcadero mismo comenzó la labor de las comisiones y la opinión de aquellos que, no teniendo a qué venir vinieron siempre y se limitaron a pasear o hablar con los nativos sobre las infalibles soluciones de sus problemas si ellos pertenecieran a las comisiones.

Uno corría delante del Delegado de Gobierno y poniéndose de hinojos lo apuntaba con su filmadora tratando de no perder detalle del movimiento de sus pies...

Otro, que tomaba fotografías ofrecía este mundo el otro, haciendo hincapié en lo mucho que la Isla debía a "*su generosidad*", casi ofrecía una isla nueva más cerca del continente. Éste mismo personaje preguntó por "*unas guitarras que les mandé*" y luego, haciéndonos poco favor:

*"¿y cómo se portan los profesores que "les mandé"?"*¹²⁷

Decir estas cosas en castellano a una multitud que no lo habla y que apenas entiende algunas palabras es cosa seria, por lo menos para los que debíamos seguir en la isla después del regreso del barco. A propósito de las guitarras, durante una semana los

¹²⁷ El profesor Baeza se refiere al Sr. Carlos Adaro Didier, presidente de la Sociedad de Amigos de Isla de Pascua de Santiago. Esta institución de acciones contradictorias por un lado ayudó al nombramiento de profesores laicos; por que otro mantenía un paternalismo caritativo lleno de regalos que hacían del nativo un objeto dependiente impedido de autonomía. Para el profesor Baeza las insultantes preguntas del Sr. Adaro clarificaban los alcances de esta equívoca caridad y buena conciencia que se sustituía al derecho y justicia; la rusticidad de la pregunta hecha por el Sr. Adaro – episodio mal vivida por el profesor Baeza – no hizo más que confirmar sus reflexiones sobre el laberinto de las buenas intenciones con resultado incompatibles y sobre el peligro de una caridad sin justicia.

pascuenses me estuvieron visitando para pedirme una de las veinte guitarras, que el señor de marras les dijo que había enviado; mucho trabajo me costó hacerles comprender que: las guitarras en referencia eran cuatro y estaban en poder de fulano y perengano; que habían sido enviadas a la isla años atrás no por dicho señor sino por una institución respetable¹²⁸. Una jovencita que trabajaba en nuestra casa como sirvienta nos sirvió de interprete y les pudo asegurar que no existían tales guitarras.

Pero volvamos al barco, desembarcaron los pasajeros y el coloso de acero debió regresar a la ensenada de La Pérouse a refugiarse en espera de que el mar tomara un calmante y, sin nerviosos tiritones, permitiera desembarcar las mercaderías. Al día siguiente lo vimos aparecer nuevamente en la bahía: vino, observó, y se convenció de lo imposible de toda tentativa de desembarco; regresó nuevamente a su seguro refugio y así paso un día, dos, tres.

Ya no era posible esperar más, había que desembarcar de alguna manera y se dio orden de trasladar a toda la población adulta masculina al otro lado de la isla para comenzar el desembarco en lanchones. Como allí el mar es allí tranquilo y bajo, los lanchones deben quedar a varios metros de la orilla y los hombres, en calzoncillos, desembarcan las cosas de una en una cruzando un buen trecho con el agua a la rodilla.

No todo salió a pedir de boca pues los duros hombros cedieron algunas veces al peso bulto; cajones y sacos terminaron sumergidos o nadando en las salobres aguas del océano, es de imaginar las pérdidas. De la mercadería que venía consignada a mi nombre cayeron al agua un saco de azúcar, otro de sal, un cajón de fideos y dos sacos de cebollas que, al partirse, se fueron navegando en original flotilla hacia la inmensidad. Dos cajones repletos de mercadería desaparecieron, también, sin que el mar fuera culpable...

Así se estuvo trabajando todo el día, por la tarde se abandonaron las faenas y se amarró una lancha más dos lanchones con fuertes cables. Esa noche el temporal dio alevosamente vueltas alrededor de la isla y sorprendió a la ensenada en su tranquilo sueño, la azotó despiadadamente, el barco despertó presuroso y levantando sus anclas salió en prudente retirada mar afuera para verse libre de ser lanzado sobre las rocas por el irascible viento.

La lancha cortó sus amarras y ante el temor de despedazarse salió tras del buque; como sus motores estaban apagados y no había mano que la guiara siguió a la deriva para nunca más volver. Uno de los lanchones encalló en la arena, el otro – con menos suerte – fue a romper su columna vertebral y costillas sobre una roca.

Afortunadamente el temporal se retiró de madrugada y permitió continuar la difícil tarea de descarga.

¹²⁸ La Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago ya mencionada

Mientras tanto las comisiones trabajaban aceleradamente, unos acarreaban agua del volcán y se entretenían en contar los miles de minúsculos pececillos que había en cada decímetro cúbico. Otro contaba los árboles para poder establecer si era posible plantar más en esta despoblada isla. Otro cazaba mariposas con una red o contaba los "*pereté*" (grillos) que salían al dar vuelta una piedra. Más allá un profesor de biología catalogaba los caracoles y plantas marinas, Los aviadores levantaban planos, los militares vestían a un grupo de muchachones con el glorioso traje de soldado.

No faltó la nota romántica de un pescador que paseándose por la orilla del mar soñaba con coger algunos peses para dar consistencia a su informe. Recibí un día la visita de este bien intencionado funcionario, por el supe a qué venía, que lo habían mandado con las manos vacía y él, por la premura del viaje, había olvidado traer anzuelos. Le llamó la atención dos "*avahata*"¹²⁹ y un "*titeve*"¹³⁰ que tenía adornando las paredes, dos hermosos ejemplares disecados. Me preguntó cómo podría obtener otros semejantes, le aconsejé que buscara un nativo al cual pudiera ofrecer un par de botellas de vino; que yo creía era la única manera para conseguir que salieran a pescar ahora que la isla estaba de fiesta por la permanencia de buque. Receta imposible de suministrar pues si vino había a bordo, estaba a más de veinte kilómetros y en tierra era imposible conseguir una gota.

El día en que el barco partía, llegó este señor, más triste que contento, a despedirse lo que mucho hube de agradecer de paso, ya justificada la visita, me pidió que le obsequiara los ejemplares que lucían en la muralla. No pude menos que acceder, gustoso, ya que había necesidad de fomentar a pesca, pues a pesar de estar rodeado de agua sólo de tarde en tarde sabíamos del sabor a pescado. Le pregunté, entonces, su opinión como técnico en la materia; respondió que a su juicio debería venir a la isla un profesor de biología, extrañado le manifesté que no comprender a qué podría venir pues tratándose de pesca se podía enviar un pescador de oficio o un egresado de la Escuela de Pesca de San Vicente. Defendiendo su tesis me dijo muy serio: un profesor de biología conoce las costumbres de los peces... al retirarse me obsequió un Reglamento de Pesca y Caza que, según él, me sería e mucha utilidad.

¡Adiós escasez de pescado!

Un sábado, aprovechando la estadía del barco, organizamos un baile en honor de las visitas, de temprano comenzaron los preparativos: se ordenó una amplísima sala de clases, se organizó la orquesta y, a las nueve de la noche los improvisados músicos hicieron saltar de sus asientos a los asistentes los que - dando vueltas y más vueltas alre-

¹²⁹ Avahata: *Ostracion cubicus* - especie de peces de la familia Ostraciidae en el orden de los Tetraodontiformes. Su nombre común es pez cofre amarillo o pez cofre moteado.

¹³⁰ Titeve: Tetraodontidae pertenecen al orden de los Tetraodontiformes, e incluyen al pez globo, también llamado puerco-espín de mar, o avestruz de mar (coloquialmente) es así denominado por poseer la capacidad de hincharse, tomando agua o aire, cuando es atacado o asustado, multiplicando varias veces su tamaño. Generalmente se los encuentra solitarios en aguas tropicales, a no más de 300 m de profundidad, principalmente en zonas de arrecifes de coral, variando su tamaño entre los 3 y 5 cm. Cuando el pez globo se ve en peligro toma agua, hasta hacer imposible por su tamaño que el atacante pueda tragarlo. Si de todos modos esto sucede, su carne resulta mortal, ya que genera un veneno conocido como tetrodotoxina o tetrogodina

dedor de la sala - llenaron con sus parejas el ambiente de alegría. Se bailó y más se bailó.

Las parejas estaban formadas por hombres continentales y muchachas pascuenses que lucían su admirable y artística gracia. Los continentales, sin hacerlo mal, no lo hacían tan bien y muchas veces cedieron la cancha a los mancebos nativos que lucieron, con sus compañeras el inimitable balanceo de caderas mientras los brazos hacen mil figuras con elasticidad de serpiente que se prepara a caer sobre su presa. Con ojos relampagueantes miraban a la compañera como si trataran de fascinarla permaneciendo inmóviles.

Los compases tahitianos van repitiéndose cada vez con mayor celeridad y énfasis. Al contemplar a los bailarines no sabemos si, son ellos los que se estremecen vibrando entero o es nuestra cabeza que ha perdido el control y ve al mundo dando vueltas al compás de las guitarras. Y no se crea que este animado baile, por ser violento es breve, no, los "*kauhas*" (traseros) permanecen durante largo rato dando saltos de un lado a otro llenando todos los rincones de la sala...

Luego de un descanso se sienten voces, risas, más de una pareja sale a la calle para descansar de la pesada atmósfera y no retornan sino cuando sus excitados seres se han tranquilizados...

Entre los visitantes venía uno que casi no bailó pero que, observando mucho, se distrajo igualmente. Supuso este señor que yo podía saber algunas palabras de pascuense que fueran una picardía decírselas a una muchacha. Una vieja me había enseñado las de mayor efecto, se las repetí al visitante quien, no confiado en su memoria, las escribió con su estilográfica en su libreta de cheques. Después, muy serio, ensayo la frase en una muchacha gordita que estaba a nuestro lado; la chica sonrió y se retiró a prudente distancia. Más allá estaba la veterana que había sido mi profesora, también le fueron endilgadas las palabras, ésta me miró y dijo:

*Korohúa rakekare*¹³¹ viejo feo *tú se las enseñaste*

acepté lo de viejo feo y seguí observando a mi aventajado alumno. Más allá había una no mal parecida muchachona con aire distraído, al acercarnos nos sonrió y al escuchar la frase lo tomó tan en serio que, cogiendo al galán del brazo quiso salir con él del recinto. Éste rogó que lo esperara un momento y tomando las de Villadiago logró, en aérea fuga, escapar de la inminente caída a que lo habrían arrastrado las mágicas palabras.

No todos pudieron escapar y algunos cayeron sin emplear la letanía. Uno de los visitantes, sin que se lo preguntara me dijo ya van seis, son mansitas... Como en la isla todo se sabe y todo se cuenta (sucede en todo pueblo chico donde no hay diarios) después de la partida del buque traté de averiguar cuales habían sido esas seis mansitas. Todas estaban entretenidas comentando sus aventuras mientras hervían en las ollas in-

¹³¹ Korohua rakekake: Viejo feo

fusiones de corteza de "*mirotahiti*"¹³². Hube de concluir que esas seis venus no eran terrenales.

Ahora mi mujer y teníamos dos jefes, el Inspector¹³³ con quien habíamos cambiado una sonrisa a bordo y una monja alemana¹³⁴, ni joven ni vieja de quien quedé prendado desde el primer momento, cierto es que de su sólida cultura poco se traslucía en la lengua de Gabriela Mistral. Pero esta monja era diferente, según dicen abandonó su hogar, marido e hijos en la tierra que destrozara Hitler para desposarse, en segundas nupcias, con Cristo y venir hasta Chile en apostólica misión.

Al tercer día de permanencia en la Isla, el Jefe de Servicio que nos visitaba nos convocó a un Consejo de Profesores, asistimos la directora titular con las dos monjas reemplazantes, mi mujer y yo. Comenzó el jefe haciendo observaciones sobre la manera de llevar los libros, objetando los frecuentes y manifiestos errores, habló de los programas y planes de trabajo; a todo ésto nadie dijo nada, siguió presidiendo y hablando solo puesto que nadie intervenía. Como es costumbre en toda reunión ofreció la palabra con manifiestas intenciones de levantar la sesión, aproveché esta oportunidad para tomar la palabra para expresar más o menos, lo que sigue:

Para nadie es desconocido como mi mujer y yo llegamos a esta isla para servir en la Escuela contra la voluntad de muchos. Considero que ha llegado el momento de terminar con las canalladas e intrigas. Desde esta escuela se nos ha ido a intrigar al Ministerio de Educación, han obligado al "*ministro*" de la Araucanía a pedir que se nos llevara de la isla porque estábamos pervirtiendo a los pascuenses en fiestas y bailes. No contento con eso, supe que el famoso obispo había ido hasta el propio Ejecutivo a pedir nuestra expulsión por igual motivo¹³⁵. Considero que esta intriga está basada en una canallada inaceptable y yo me quejo en consejo de profesores ante el Jefe del Distrito sobre este atropello.

Como me había apropiado de la palabra y no pensaba largarla, la Directora me interrumpió para decir que no era efectivo que su "santidad" había ido a pedir nuestra salida por llevarnos bailando sino, porque estábamos en contra de las monjitas¹³⁶. De todos modos, quedó de manifiesto la fuente de tan alta petición.

¹³² Se suponía que la infusión de este árbol tenía virtudes anticonceptivas o abortivas.

¹³³ El Inspector Local de Educación Valparaíso (ya mencionado) que hacía parte del viaje

¹³⁴ Sor Antonia Pfubeil

¹³⁵ "Ahora consiguió la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Santiago, que fueran dos profesores a la Isla, que llevaron la alarma a la escuela, su profesorado y sus habitantes. Ruego encarecidamente a V.E. se digne considerar la inconsecuencia de esta determinación, que llevará inevitablemente a colisiones con las religiosas por la dualidad de autoridad, situación tan antipedagógica y cuya solución estaría solamente en el retiro de la Isla o de las religiosas o de los profesores recién llegados..." (Beck de R., G. op. Cit).

¹³⁶ Los prejuicios de las religiosas frente a los profesores Baeza-Martínez evolucionaron, gradualmente, hacia un clima de trabajo neutro, sin odios ni desamistad. En este acercamiento cabe señalar la acción de Sor Antonia que pasa por sobre de la nimiedad y prejuicios de sus hermanas o superiores. En cuanto a las relaciones con el párroco Don Sebastián Englert, a pesar de las profundas

Así, poco más o menos, con otras cosas dichas en castellano terminó el consejo con la promesa del Jefe de dejar un acta para conocimiento y testimonio del servicio.

Por curiosidad revisé el libro días más tarde y allí encontré una felicitación por la forma esmerada y por el celo profesional con que era llevada la escuela y por el buen espíritu de concordia que había existido siempre entre el personal durante el desempeño de la labor docente.

AÑO... 1

Nº.7.

" K O T A R E "

HANGA ROA, 10 de ENERO DE 1954

E D I T O R I A L

En unos días más arribará a Isla de Pascua el Transporte de la Armada Nacional, " P I N T O ".

La llegada de este barco tiene una importancia muy especial para Isla de Pascua.

Tal vez, lo más importante que trae el barco en sus bodegas sean los víveres para la población. En efecto. La sequía de 8 meses que hemos sufrido ha asolado totalmente a la Isla. Ha acabado con los sembrados; las semillas entregadas a la generosa tierra germinaron una y otra vez, pero el sol implacable y la absoluta falta de humedad quemó las plantitas cuando apenas nacían. La población recurrió a los camotes, a los taros y a las ñaokas que había bajo tierra. Estos luego se agotaron. La pulpería debió adelantar las cuotas de víveres y ante la necesidad de la población, terminó toda su escasa existencia; los árboles frutales, en otros años a esta fecha cargados de frutos, están ahora sin ellos pues los pocos frutos que soportaron la sequía fueron cogidos antes de madurar para mitigar la sed y el hambre.

Es por esta situación angustiosa porque atraviesan los que viven en la Isla que asignamos la primera importancia al arribo del barco.

Luego, habría que estimar en todo su valor los materiales de construcción pues es sabido y notorio que la familia pascuense vive en casitas mínimas con sus numerosas familias. Justo es entonces que se traiga materiales de construcción en abundancia para levantar nuevas habitaciones.

I con ésto sería suficiente. Pero, el Transporte "PINTO" trae mucho más: Trae Comisiones del Gobierno encargadas, como otras veces de estudiar los problemas de la Isla; trae, una UNIDAD MILITAR, que se radicará entre nosotros, trae, en fin CHILE y más CHILE, es decir, trae de todo aquello que nos hace sentir el ORGULLO DE SER CHILENOS.

Anexo 2 Claudio Cristino F- Andrés Recasens S. — Patricia Vargas C -Edmundo Edwards — Lilian González - *Isla de Pascua procesos, alcances y efectos de la aculturación.*
Informe del Inspector Local de Educación de Valparaíso — Tercer distrito
sobre su inspección a la Escuela 72 de Isla de Pascua
Instituto de Estudios Isla de Pascua dependiente de la Facultad de Arquitectura Universidad de Chile — septiembre 1984.

Hacia 1953, realizan gestiones para llevar a la Isla dos profesores continentales. Respecto a esto último, el Obispo y Vicario Apostólico de la Araucanía en una carta al Presidente de la República, señala lo siguiente...

"Ahora consiguió la Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Santiago, que fueran dos profesores a la Isla, que llevaron la alarma a la escuela, su profesorado y sus habitantes. Ruego encarecidamente a V.E. se digne considerar la inconsecuencia de esta determinación, que llevará inevitablemente a colisiones con las religiosas por la dualidad de autoridad, situación tan antipedagógica y cuya solución estaría solamente en el retiro de la Isla o de las religiosas o de los profesores recién llegados..." (Beck de R., G. op.cit).

Sin embargo, la enseñanza en la escuela continúa sin mayores problemas y la Directora sigue siendo una religiosa. En 1953 asistieron a la Escuela 124 alumnos, repartidos entre primero y sexto básico. El profesorado estaba compuesto por tres religiosas y dos profesores básicos. El Inspector Local de Educación, en su informe sobre su visita a la Escuela de Isla de Pascua en agosto de 1953, señala:

Sobre las condiciones del Local Escolar:

"Es fiscal, reúne buenas condiciones, tiene tres salas de clases, dos de 9 x 6 mts. y una de 15 x 7.50 mts.; dos oficinas de 3 x 3 mts. y dos piezas con servicios higiénicos instalados, de 3 x 3 mts. que no pueden usarse por una absoluta falta de agua. En cuerpo separado del edificio se encuentra el comedor, la despensa y la cocina. La conservación del edificio es buena y los vidrios se encuentran en buen estado (...)

"Sobre los Servicios Asistenciales":

"la Junta de Auxilio Escolar de Valparaíso proporciona los elementos para el desayuno y almuerzo escolar de todo el alumnado, el que es atendido en forma normal por la Escuela" [Libro de Registro escolar, 1953: 113].

En el primer Consejo de profesores, realizado en 1953, se llega, entre otros, a los siguientes acuerdos:

- *"Llevar el Registro Escolar. Cada profesor deberá confeccionar un plan de trabajo anual, en estricto acuerdo con la realidad que se vive en la escuela y ajustarse a éste.*
- *Cumplir el Plan de Estudios vigente hasta donde sea posible, dando especial importancia al castellano, folklore pascuense y nacional, aun cuando se destinarán horas de otras asignaturas a éstas.*
- *Adaptar la enseñanza de las Ciencias Naturales a la realidad biológica de la Isla, estudiando especialmente su flora y fauna.*
- *Organizar la escuela y los cursos, de tal modo que se supere el nivel cultural del alumnado [Registro escolar, 1953]."*

Anexo 3

El Transporte Presidente Pinto

<http://www.armada.cl/armada/tradicion-e-historia/unidades-historicas/p/transporte-presidente-pinto-2/2014-02-14/110402.htm>

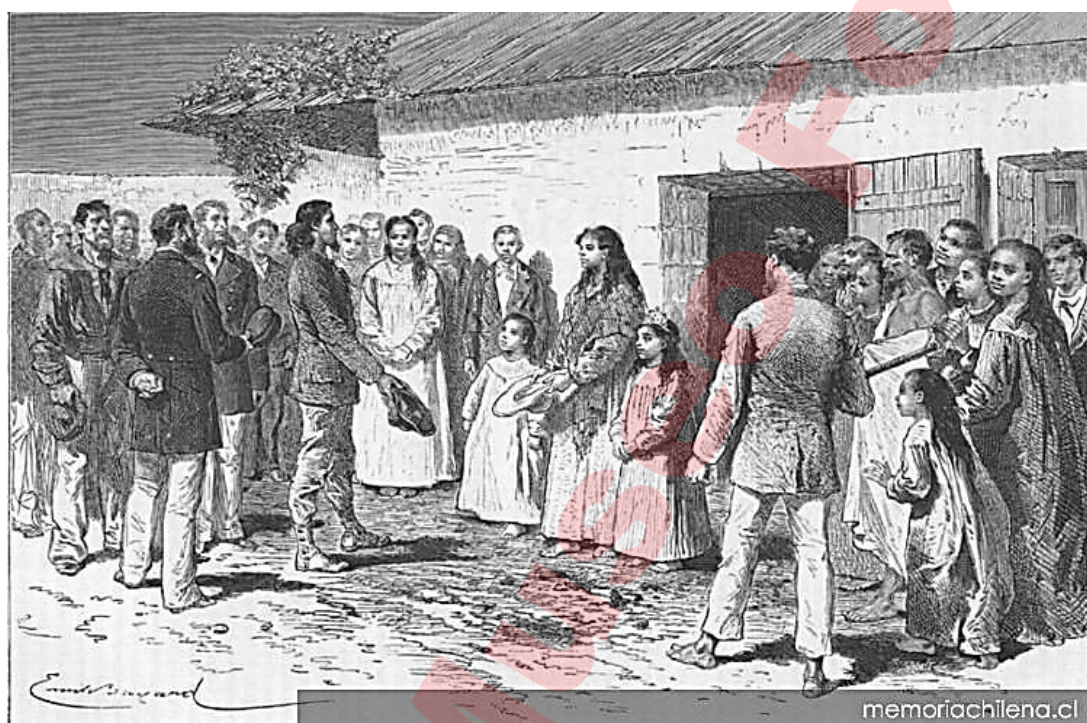


Año:	1945
Desplazamiento:	6.744 tons
Potencia de Maquinaria	6.000 SHP
Velocidad Máxima	17,5 nudos
Eslora:	426 pies
Calado:	16 pies.
Armamento:	8 ametralladoras de 40 mm. / 2 cañones de 3" / 1 cañón de 4,7" / 10 ametralladoras de 20 mm.

Junto al transporte "Presidente Errázuriz", fueron los primeros buques de la Armada de Chile que contaron con radares. Arribó a Valparaíso el 19 de mayo de 1947. Su moderna concepción en los sistemas de propulsión y calderas y la facilidad con que se efectuaban maniobras marineras, hicieron que se usara como Buque Escuela. Durante su vida útil, el transporte "Presidente Pinto" cumplió importantes comisiones, transportando Cursos de Guardiamarinas en Cruceros de Instrucción, a tropas de Ejército, transbordados y llevando importantes cargamentos de pertrechos y carga en general.

Fue dado de baja el año 1968.

17. CHILENIDAD



130

Siempre he protestado por la falta de chilenidad que encontré en el ambiente, por cierto, hay fundadas razones para que esto ocurra. La Isla, como bien se sabe, pertenece a Chile sólo desde el 9 de noviembre de 1888; desde entonces los chilenos entregaron la explotación de la tierra y sus habitantes a compañías concesionarias que sólo se interesaron por la misión para la cual habían sido creadas: enriquecer a sus extranjeros accionistas. Es de suponer que en 1888 se tenía, aún, menos noticias de Chile que las que encontré a mi llegada.

No podemos culpar a los nativos por su falta de patriotismo, para ellos Pascua es el mundo y todo lo demás es "*Hiva*" ^{continente}, sin embargo, como todo ser humano llevan en su alma el sentimiento de patriotismo y, como no tienen bandera ni otro emblema que les traiga a la memoria una patria, adoptaron la insignia *nazi* y se sienten "*alemanias*", como ellos dicen por el gentilicio de aquella gran nación.

A mi llegada me llamó la atención ver la insignia nazi dibujada por todas partes, me sorprendió la facilidad con que la dibujaban incluso sobre las ropas que llevaban puestas; cierto día dibujé en la pizarra nuestra bandera con tiza de colores, luego moví el interés de los niños para que la dibujaran en sus cuadernos. Al revisar los trabajos encontré dos banderas chilenas (con el azul, blanco y rojo) proporcionalmente bien pintado y, sobre el campo azul, una hermosa insignia nazi... Los niños artistas estaban sentados en extremos distintos de la amplia sala de donde se desprende que, para ambos, fue una "*inspiración*" personal.

En varias oportunidades he escuchado esta tremenda barbaridad que revela lo mucho que hay que hacer:

*"los alemanias buenos pa pelear"*¹³⁷;

"los chilenos cobardía";

"los chilenos ladrones vivieron a quitarnos las tierras"

A lo mejor – digo - tienen razón pues hemos cometido la cobardía de dejarlos abandonados sufriendo la prepotencia, insolente y señorío de extranjeros que siempre los trataron como seres inferiores y explotaron como si fueran bestias.

A lo mejor – digo - tienen razón al recordar que sus padres y abuelos eran verdaderos esclavos cuando se les obligaba a trabajar destruyendo monumentos de una gloriosa historia para hacer pircas, sin más pago que un queso de dos kilos a la semana por familia.

A lo mejor -digo - tienen razón cuando recuerdan que, de la absoluta y salvaje libertad de la Isla, se les obligó a reducirse a ciertos sectores de cuevas, prohibiéndoseles transitar por los mejores terrenos que generosamente les daban de comer. Como dice el padre Eugenio que murió en la Isla en 1864 "trabajan un día y con eso tienen que comer los 365 días restantes". Debió ser triste, en verdad, para esta gente "*primitiva*" verse reducidos a campos de concentración después de haber sido reyes y señores de la isla.

Los actuales adultos aún guardan en memoria el acto de entrega a la soberanía chilena y dicen que el "*Ariki*"^{rey} dirigiéndose a Policarpo Toro:

le mostró el mar dando a entender que se lo entregaba a Chile; le señaló el aire dándole a entender que la bandera de Chile podía flamear en el cielo de Rapa Nui; luego, cogiendo un puñado de tierra roció con ella su cuerpo y el resto lo aventó sobre todos los pascuenses que, curiosos y sin comprender, presenciaban la ceremonia. Agregó que aquello significaba que las tierras le pertenecían a él y su pueblo: el pueblo comprendió entonces y

¹³⁷ Himno cantado en aquella época, por adultos y niños en el cual se exaltaba las virtudes guerreras de Alemania y cuyo estribillo decía, en la versión pascuense:

Todo el mundo sabe que los alemanias

Los alemanias son buenos pa pelear

Cuando les piden de que formen divisiones

Los alemanias buenos pa pelear.

vio en la bandera que flameaba un signo de protección y en los barcos de nuestra armada un horizonte infinito.

¿Se cumplió esta cláusula? Debemos confesar que no, varias generaciones han nacido recluidas en inhóspitos potreros mientras que, más allá del alambrado, crecen y multiplican cuarenta mil ovejas que se convertirán en wiski, fichas para bailarinas sobre nocturnas ruletas, en week-end y también – por qué no - en monedas que ruedan por el suelo hasta los pies de algún pordiosero. ¿Se devolvieron las tierras a sus legítimos dueños después del desahucio del contrato de arrendamiento? Debemos confesar que no y que las nuevas generaciones siguen naciendo recluidas en inhóspitos potreros.

A lo mejor – digo - tienen razón para no sentirse chilenos, pero ¿hay alguna razón para que sean "alemanias" como se hacen llamar?; traté de averiguar qué había dejado el pueblo alemán en sus dos visitas. De la primera varios descendientes de caras pecosas y ojos azules, como ya lo relaté. De la segunda la isla quedó despoblada de animales pues, en efecto, según recuerdan los nativos una flotilla cargó con todos los vacunos como botín de guerrero. Supe, también que los alemanes habían dejado algo más y – a lo mejor por eso son tan germanófilos – introdujeron la sífilis en la isla.

Pero dejemos atrás el pasado, una de nuestras primeras tareas en la Escuela fue combatir este nacismo, reemplazar el sentimiento de patria existente por amor, gratitud y reconocimiento a Chile de quien recibirán, en lo sucesivo todos los beneficios a que aspiran y mucho más.

Comenzamos, mi mujer y yo, a hacerles pronunciar y aprender de memoria la palabra Chile. Trabajo nos costó conseguirlo pues para referirse a nuestro país dicen "Sire" o "Tire" deformación del fonema ch o más comúnmente "Hiva" continente.

Tratamos de hacer comprender a los niños el significado de tener patria. Una y mil veces repetimos y les hicimos aprender en coro: Chile es nuestra patria, nosotros somos chilenos. Interrogábamos a los pequeños: ¿cuál es nuestra patria? Y repetíamos con ellos: nuestra patria es Chile, somos chilenos: luego hacíamos ejercicios de expresión oral haciendo repetir a los "Pokis" niños.

Yo soy chileno
Tú eres chileno
Todos somos chilenos

nuevamente interrogábamos hasta considerar que los niños podían contestar sin ayuda.

¿Qué somos nosotros? pregunté a uno el 20 de agosto después de hablarles una hora entera sobre el padre de la patria Bernardo O'Higgins; se paró el muchacho al lado del asiento, traté de darle ánimo y agregué: ¿qué somos nosotros?, acuérdesse de lo que les he enseñado. Respiró profundamente y, elevando la voz me gritó:

"somos alemania"...

Ese mismo día la directora convocó la escuela para conmemorar el natalicio del fundador de nuestra Patria, la monjita me pidió que hablara a los niños sobre O'Higgins, no podía negarme a tan honrosa misión.

En esos momentos se me vino a la memoria algo que narró un miembro de las comisiones que vinieron en el barco zarpado hace poco. Este señor se hizo notar tanto por su animosidad para el trabajo como por su cordial relación con los nativos que lo acompañaron para planear la extracción de agua potable del Rano Kao. Mientras ascendía la empinada cuesta que lleva al cráter del volcán oyó a uno de sus operarios decir "los chilenos", lo interrumpió diciéndole todos somos chilenos aun cuando haya nacido en Isla de Pascua. Yo no soy chileno contestó el nativo. "*Tangata marengopaka*" ^{hombre pelado} (como lo llamaban) quedó en la duda y llegó a pensar que había extranjeros en la isla. Para salir de la duda preguntó ¿y tú que eres?, yo soy "*alemania*" contestó el pascuense sin vacilar. ¿Cómo te llamas? preguntó, Pedro Tuki, fue la respuesta.

Ésto vino a mi memoria mientras trataba de organizar algo a la altura de los niños, se me ocurrió entonces, relacionar el natalicio de O'Higgins con el patriotismo.

Los niños ya estaban formados esperando mi conferencia. La fiesta se inició cantando el Himno Nacional dirigido por la directora acompañada de su violín. Comenzamos uno dos, tres:

<i>Puro Tire es tu cielo azurado</i>	Puro Chile es tu cielo azulado
<i>Puras brisas ta cruca ta bien</i>	Puras brisas te cruzan también
<i>Y tu campo de frore bordado</i>	Y tu campo de flores bordado
<i>E ra copia felí de laden</i>	Es la copia feliz del Edén

Así no, interrumpe la monja, digan claro del Edén, haber sigamos. Un, dos, tres

<i>Un dos tres</i>	Majestuosa es la blanca montaña
<i>Magestuosa es ra branca montaña</i>	Que te dio por ...
<i>Que te dios por...</i>	

No cuenten, la que cuento soy yo para que empiecen. De nuevo

<i>Y ese mar que tranquiro te bañaaaaaaa</i>	Y ese mar que tranquilo te baña
--	---------------------------------

Ya se terminó el baño, no tan largo, a ver de nuevo, un, dos, tres:

<i>Uno, dos, tres,</i>	Dulce Patria recibe los votos
<i>Durce Patria recibe ros votos</i>	

Llegó el final y ahora correspondía a mí. Comencé sometiendo mi mente a los mayores tormentos. Les dije que Bernardo O'Higgins era un "*poki*" ^{niño} como ellos: que vivía con su madre en un pueblo como Hanga Roa llamado Chillán; que este pueblo tenía "*hares*" ^{casas} igual que éste en el que vivimos. Y así, de frase en frase, logré darles a conocer el motivo de la fiesta intercalando palabras en pascuenses.

Logré llegar al motivo principal de mi charla: el patriotismo. Les hablé de cómo los chilenos estamos agradecidos de los fundadores de nuestra patria, especialmente de O'Higgins, les dije que me dolía oírles despreciar a Chile y hablar de Alemania como si esa fuera la verdadera patria. Los conté lo que me había sucedido con un alumno de mi curso que, al preguntarle cuál era nuestra patria, había respondido "*somos alema-*

nias". No sé, agregué, quién les había enseñado algo tan "*rakerake*" feo/falso, terminé pidiéndoles que recordaran siempre los nombres de Chile y Bernardo O'Higgins.

Mi discurso fue todo un éxito, los niños aplaudieron estruendosamente, la monja alemana que dirige la escuela me estiró su hermosa mano felicitándome en su media lengua y, en un arranque de entusiasmo se dirigió a los alumnos gritó:

"Viva don Ambrosio"

Adiós chilenidad

Anexo I

Programa de festejos con motivo del 65 aniversario de la Toma de Posesión de Isla de Pascua
Hanga Roa I de Septiembre de 1953

PROGRAMA DE FESTEJOS CON MOTIVO DEL 65°
ANIVERSARIO DE LA TOMA DE POSESION DE
LA ISLA DE PASCUA.-

- 09.30 Hrs. Izamiento de la Bandera en la Plaza
"LA MARINA".-
- 09.45 Hrs. Te-Deum.-
- 10.00 Hrs. Alocución patriótica por el Jefe Militar.-
- 10.30 Hrs. Acto Literario Escuela N° 72.-
Desfile Escuela N° 72.-
- 11.00 Hrs. Basket-Ball, mujeres.-
- 14.00 Hrs. Foot-Ball.-
- 17.30 Hrs. Asado al palo para la Población, en la Escue-
la N° 72.-
Danza por las alumnas de la Escuela N° 72.-
- 18.00 Hrs. Baile.-

Hanga-Roa, Isla de Pascua, Septiembre 1° de 1953.-


~~Carlos SABAZAR Contreras~~
Capitán de Corbeta D.C
JEFE MILITAR.



Después de extensas consultas tendientes a confirmar que no había reclamos sobre la isla de Pascua por ninguna otra nación, el Capitán Policarpo Toro inició las gestiones que culminaron con la anexión de la isla al territorio chileno el 9 de septiembre de 1888. Para ello, el Capitán Toro se dedicó a aclarar los reclamos de derechos de la propiedad en la isla para, luego, adquirirlos en nombre del Gobierno de Chile. Existían derechos legítimos por parte de la misión católica (por terrenos comprados a los isleños entre 1868 y 1869); por parte de los hermanos Aru-Paca y Tati Salmon (por terrenos y animales comprados a los isleños); por parte de John Brander (por terrenos pascuenses adquiridos en una subasta en Tahiti), y por parte de la sucesión Dutroux-Bornier de Tahiti. Los descendientes de Brander y de Dutroux-Bornier enviaron a la isla de Pascua al tahitiano Arii-Paea Salmon como administrador y sucedieron una serie de litigios por la sucesión de derechos que culminaron el año 1884 cuando un tribunal de alzada de Papeete adjudicó, en subasta pública, la totalidad de los bienes de la sociedad a John Brander hijo. La sucesión Dutroux-Bornier interpuso recursos de protestas, quedando la sentencia definitiva sujeta a la confirmación de la Corte de Burdeos, que produjo un fallo definitivo el año 1893, cuando la isla de Pascua ya se encontraba bajo soberanía chilena.

El Capitán Policarpo Toro procedió a comprar en nombre del Gobierno chileno los derechos de la misión católica al Obispado de Tahiti y las propiedades de los hermanos Salmon y firmó una promesa de compra de los terrenos que se encontraban bajo litigio entre Brander y Dutroux-Bornier. Parte del texto señaló”:

...declaramos para siempre y sin reservas al Gobierno de la República de Chile, la soberanía plena y entera de la citada isla, reservándonos, al mismo tiempo, nuestros títulos de jefes de que estamos investidos y de que gozamos actualmente”.

Firman: Arii Salmon, traductor y testigo, A. Plotner, John Brander, Jorge A. Frederick, Ioano Zoopal, Totena Zoopal, Hito Zoopal, Rupereto, Atamu Aru, Peterico Todorna, Pava Zoopal, Leremuti Zoopal, Vachere Zoopal e Ika Zoopal”.

La corbeta “Angamos”, al mando del Capitán Policarpo Toro tomó posesión formal y legal de la isla de Pascua, firmándose un acta de cesión por parte del rey Atamu Tekena y seis de los jefes principales (hay otras fuentes que señalan que eran doce los nativos principales), oficiando de testigos los señores Brander, Salmon y dos de sus empleados Este acuerdo de voluntades se suscribió el nueve de Septiembre del año 1888, entre el rey Atamu Tekena y el Consejo de Jefes de Rapa Nui, en representación del pueblo pascuense y el Capitán de Corbeta Policarpo Toro H., en representación del Estado chileno. Fue un instrumento que permitió a Chile ejercer soberanía sobre la isla de Pascua. El texto de acuerdo de voluntades consta de una cara redactada en idioma español y otra en rapa nui antiguo y en tahitiano, cuyas copias persisten actualmente. Este acuerdo de voluntades tuvo como primer objetivo establecer las bases de relación entre el Estado de Chile y el pueblo pascuense y, conforme a este documento, los gobernantes pascuenses y el Capitán Toro, convinieron lo siguiente:

“La cesión indefinida y sin reservas de la soberanía de la isla de Pascua al Estado de Chile, el reconocimiento, por expresa reserva, de la investidura de los jefes de la isla, el reconocimiento del derecho de propiedad de los pascuenses sobre todo el territorio insular, y el compromiso del Estado de Chile de garantizar el bienestar y el desarrollo de los pascuenses y darles protección”.

El Gobierno chileno aportó la suma de seis mil libras esterlinas que fueron repartidas entre los propietarios y los pobladores y cinco mil francos que fueron pagados a la Congregación Propagación de la Fe, encargada de convertir al catolicismo a los isleños y poseedora de algunos terrenos del lugar, quedando pendiente el pago de las propiedades en litigio.

Policarpo Toro instaló a su hermano y Capitán de Ejército, don Pedro Pablo Toro Hurtado en la isla, como agente de colonización a cargo de doce familias campesinas chilenas que se radicaron allí.

La toma de posesión de la isla de Pascua no implicó, en forma inmediata, su inclusión en el régimen jurisdiccional de la República de Chile. Para asegurar esto, se sugirió anexarla al Departamento de Valparaíso, en calidad de Subdelegación como se había hecho con el archipiélago de Juan Fernández. Esto no ocurrió hasta 1916, año en que la isla fue incorporada a la jurisdicción del Estado chileno y, en 1966 pasó a formar parte del Departamento de la Provincia de Valparaíso. En el año 1982, fue ascendida a Provincia de la Quinta Región.

LA PROPIEDAD DE LA TIERRA.

En la referida Memoria del año 1886, Policarpo Toro considera "*inevitable*" que alguna nación acoja bajo su bandera la isla en ese entonces desamparada internacionalmente, y propone como estrategia comprar las tierras en manos de extranjeros para así evitar eventuales reclamaciones de sus países de origen.

Una vez que la propuesta es acogida se le encomienda concretar su propuesta, y al respecto emite un informe titulado: "*Parte dando cuenta de los asuntos que anteceden*", informe al Ministro de Hacienda, don Agustín Edwards, de fecha 24 de febrero de 1888, y en lo que respecta a la propiedad de la tierra, Policarpo Toro, luego de una detallada reseña de la adquisición por extranjeros y de los conflictos suscitados en torno a ella, señala tajantemente:

"De todo este laberinto se desprende que son en realidad propietarios:

- 1. Los misioneros franceses (por terrenos)*
- 2. Mr. Tati Salmón (por animales comprados a la misión)*
- 3. A. Salmón (por terrenos comprados a los indios)*
- 4. Mr. John (animales y tierras compradas a la sucesión Brander)*
- 5. Sucesión Bornier en juicio con sucesión Brander.*
- 6. Los indígenas, como primitivos dueños y señores"*

Por lo tanto, desde un principio, desde antes que la isla fuese chilena, y desde el primer documento de Policarpo Toro en que se da inicio a sus gestiones, hay un reconocimiento explícito a la propiedad de la tierra del pueblo rapanui.

18. LA SEQUÍA, LA PESTE Y EL ARTE CULINARIO

Se dice que en esta primavera eterna suele - algunas veces - haber escasez de agua, seguramente así debe ser a juzgar por lo que estamos sufriendo.

En mayo el calor sofocante del prolongado verano cambió bruscamente, el invierno azotó furioso las moradas bañándolas copiosamente, luego asomó el sol y los campos se llenaron de verdor. Todo era una alfombra suave y agradable suave al caminar y agradable a la vista. Sólo los árboles daban pena verlos con sus brazos desnudos y retorcidos, el invierno prematuro les había arrancado sus caducas hojas y ellos, precavidos, habían almacenado la generosa savia en el interior de sus raquíticos troncos.

La tierra quedó húmeda y fría. Muchos aprovechamos la hermosa bonanza para dar vuelta la tierra y depositar en su seno las semillas que estuvieron a nuestro alcance y que me había sido obsequiadas por Semillería el Labrador y por la Sociedad Nacional de Agricultura. Las plantitas nacieron presurosas y, en pocos días, formaron cuadros de abigarrados colores con diversas tonalidades verde-poroto y rojo-betarraga.

Pero, poco a poco el agua de los estanques fue disminuyendo. Pasó junio, se fue julio y con agosto llegó el barco¹³⁸ que trajo muchas esperanzas y dolores de cabeza. El barco trajo un temporal de puto viento enredado en la proa y muchos pasajeros que, tras viajar doce días con agua racionada bajaron a la isla y dieron cuenta de los pocos litros que nos quedaban. No sé si pasamos por descortesés cuando rogamos a nuestras visitas que no usaran más de dos vasos cada vez para lavarse, lo que los obligaba a consumir no más de un octavo de litro por persona en el cotidiano aseo personal; pero al parecer creyeron que era broma porque el primero que entraba en el baño vaciaba el balde en el lavatorio y, sin arrugarse, pedía más agua.

El barco reunió a su gente en sus puestos y en su acogedora cámara y nosotros quedamos sediento, sin vino y sin más esperanzas que la lluvia y un proyecto de largo aliento que dentro de algunos años daría agua potable a la población extrayéndola del cráter.

Por atender a las visitas, durante los diez días que permaneció el barco en la Isla, no habíamos tenido tiempo de mirar nuestras coles, lechugas y demás verduras que, con tanto sacrificio habíamos logrado cultivar. Fue por ello que el golpe lo sentíamos más terrible al ver que la ardorosa tierra había quemado las raíces que, por falta de agua, no pudieron seguir alimentado las hojas. Por otra parte, las polillas, grillos y cucarachas habían arrasado lo poco que había quedado.

¹³⁸ El jueves 6 de Agosto de 1953 [referencia extraída del correo del profesor Baeza]

Hubo que ser más estricto aún en el racionamiento del agua. Para eso se tomaron algunas medidas precautorias así, por ejemplo, se dio orden de servir las comidas en un mismo plato; antes de someter los platos al lavado había que extraerles los restos de aceite y grasa con un papel; el agua de los platos iba a parar a las fauces de los tres "*orus*"^{cerdos} que la consumían sedientos. Lavando menos platos (y a medias) los pobres brutos se vieron privados de agua y no quedó más que sacrificarlos.

Si el mes anterior usábamos alrededor de un cuarto de litro de agua, primero para lavarnos y luego un octavo al día por persona, ahora hubo que suprimir totalmente el agua para estos menesteres reemplazándola por la salobre que nos ofrecía el cercano mar. Para todos es molesto afeitarse, se comprenderá entonces que hacerlo con agua de mar es un problema, sin embargo no fue así pues, lisa y llanamente, dejé que los pelos de la barba crecieran con la exuberancia que quisieran.

Teníamos un jardincillo frente a la casa que llamaba la atención de los transeúntes por su hermosura, todo desapareció, y unos eucaliptos que rodean la casa mostraron sus hojas quemadas por el viento marítimo. Siguieron los días de ardorosa sequía, los puros en flor comenzaron a secarse y el maíz que se había levantado unos sesenta centímetros se puso amarillo y "*Matea*"^{murió}, los tomates maduraban cuando no alcanzaban, aún, el tamaño de una avellana.

Una noche - para ser más exacto el viernes 21 de agosto (1953) - salimos los cuatro que componemos la familia al mar, salvamos en pocos minutos los cien metros que nos separan de la rompiente alumbrados por una luna casi redonda; luego de un tibio baño regresamos con un tiesto de "*Vaikava*"^{agua de mar} en cada mano. Al llegar a casa nos alcanzó una repentina ventisca y unas nubes negras se acercaron a la luna y la envolvieron con ropaje obscuro. Los árboles desaparecieron en la sombra y nosotros, llenos de felicidad, corrimos a casa a alistar cuanto tiesto pudiera llenarse sernos útil para recibir tan inmensa bendición. Todo era cosa de minutos, la luna desapareció por completo, una nube negra bajó desde el cielo y se aproximó a nosotros.

Mi entusiasmo fue tal que, abriendo mi camisa levanté la cara al ennegrecido cielo y le mostré mi pecho desnudo, tenía ansias de recibir la lluvia sobre mí, no importaba que mis ropas se empaparan: esperé con resignación en medio del patio ardoroso y sediento. Ya asomaban las primeras gotas, fue entonces cuando la lluvia logró romper las tinieblas y pude ver, con nítida claridad, que la nube me escupió la cara, siguió su acelerada marcha haciendo muecas sordas a mis imprecaciones y a los ruegos del sacerdote capuchino con todos sus feligreses.

No dejaré escapar otro detalle interesante, se refiere al lavado de ropa; los nativos - acostumbrados a estas sequías - van una vez por semana a lavar sus ropas a más de seis kilómetros del pueblo, el lugar se llama "*Roiho*" allí existen unas cuevas en las cuales se puede extraer agua dulce.

Una de nuestras comadres se hizo cargo del lavado de nuestras ropas y una vez por semana, hacía el inmenso sacrificio de ir hasta las mencionadas cuevas a sacarnos la mugre y nosotros, conscientes de estas dificultades, ahorrábamos lo más posible la ropa limpia. Como teníamos cien rollos de papel confort descubrimos que aquellos ocho mil decímetros de papel, a falta de agua para lavar tollas y servilletas, podían servir.

Pronto nos acostumbramos a verlos junto a nuestros platos en la mesa o estrujando el agua de nuestras manos, sin perjuicio del fin específico para el cual fueron creados.

Había llegado el momento de tomar algunas medidas, el Jefe Militar reunió a todos los varones de la isla, se trasladó con ellos a **Roiho**, cuevas que saciarían la sed de la población. Se repartieron unos quinientos litros que quedaban de reserva en un estanque de fierro de la escuela y, cargando en carreta el desocupado tiesto se le condujo a **Roiho** donde se instalaría una bomba que permitiría elevar el agua al estanque.

Los sedientos bueyes caminaban lentamente arrastrando un concierto de chirridos mientras los hombres al compás de la lenta marcha comentaban la estadía del buque. Llegaban a la boca de las cuevas cuando unas nubes irónicas se descargaron sobre ellos empapándolos. Eran esas nubes lloronas que mojan por donde pasan y arrastran tras sí las gotas que, al caer en la tierra ardorosa, se elevan de nuevo convertidas en vapor.

Sin tardanza se hicieron los preparativos: se ubicó al estanque, se tendió la cañería, se instaló la bomba y, el motor se negó a funcionar... Fue inútil convencerlo que trabajara, se le imploró, se le ajustaron las piezas, se le aceitó convenientemente y en abundancia se le dio a yantar bencina. Se le habló de la sed de la población, todo en vano, el divino motor había aprendido de la gente y se había habituado al "dulce far niente"... Las nubes riendo a carcajadas se hicieron a un lado y repentinamente dejaron caer los afilados rayos del sol sobre los desesperados aguateros.

Al siguiente día se arregló el motor, pero la sequía siguió siendo un problema cada vez más agudo, sólo a mediados de octubre (1953) pudimos beber agua durante algunos días con mayor holgura. Estábamos en noviembre y nada, en diciembre se terminó el agua de las cuevas de **"Roiho"** y sólo el 3 de enero del año siguientes (1954) vino a llover efectivamente.

Tanto sufrimiento vino a acentuarse con la propagación de una gran peste que azoló durante más de un mes a la población sin que escapara uno solo sin contraer el contagio y siendo varios los que no pudieron desprenderse de la enfermedad y agravando fueron a descansar, eternamente, al apacible camposanto ubicado casi en las rocas misma donde se desgranaban las olas.

Para comprender esta tragedia debemos retroceder algún tiempo y ubicarnos días después de la despedida del barco.

Cuando el **"Pahí"** ^{barco} se perdió de vista, la gente quedó comentando que era extraordinario que el barco no hubiera traído el **"Kokongo"**, estado gripal con romadizo que contrae a toda la isla cada vez que llega el **"Pahí"** ^{barco} del continente. Como el nativo carece de defensas, el menor contagio es suficiente para arromadizar a todos los habitantes. Pero esta vez se había marchado el barco y, nada... hasta que un día se oyó hablar de alguien enfermo que el médico se apresuró a tratar.

Una de las primeras fue una veterana que llamó al médico, lo esperó en un rincón de la casa en - la aquí común postura - en cuclillas envuelta en una frazada. El médico constató su estado febril, las manchas características de la alfombrilla, le ordenó que se

acostara, pero la enferma siguió invariablemente en su posición. La visitó por la tarde y durante los días siguientes en repetidas ocasiones y a distintas horas. Se hizo una apuesta consigo mismo por un lado imaginó que la paciente obedecería a sus órdenes y se acostaría, por otro que esta paciente conservaría su hereditaria postura. Y así fue que en efecto la veterana pasó diez días de rodillas.

Faltaba apenas una semana para el aniversario de la constitución de nuestra primera Junta Nacional de Gobierno cuando el Jefe nos citó a objeto de organizar un programa de festejos. Llegamos todos: el párroco, las religiosas, el médico y yo. El Jefe ofreció la palabra para conocer las opiniones, el médico se adelantó y nos informó que en la población había alrededor de sesenta casos de alfombrilla y que consideraba que la epidemia iba en aumento; creía de imprescindible necesidad suspender las festividades Patrias y clausurar Iglesia y Escuela por ser éstos, focos de propagación por la aglomeración de gente.

Ante tan atendibles argumentos se hizo como el médico solicitaba y se organizó un programa para el 12 de octubre que en Chile solemos llamar 18 chico. Sin embargo, llegó la semana siguiente y, cuando el mes llegaba a su fin había más de 300 enfermos. Además de clausurar la Iglesia y Escuela, hubo que tomar otras medidas, el médico dividió la isla en dos sectores y puso frente a cada uno de ellos a un ayudante y la Escuela se convirtió en una olla común del pueblo. Nos reunimos allí con la Directora y, luego de un vistazo a las casas comenzamos a repartir comida.

Mientras recorríamos las casas nos íbamos informando de las condiciones de vida de la gente. En una casa había 17 personas entre padres e hijos, sólo tres estaban en pie acholloncados¹³⁹ en un rincón o tendidos sobre sucias esteras. Al entrar el médico los niños escondían sus cabecitas y los grandes rompían a llorar lastimeramente asegurando que todos iban a morir. El aire que se respiraba al interior no podía ser más pestilente pues las mínimas casitas tienen, generalmente, una puerta y dos ventanas mínimas; como esas casitas que dibujan los niños en la escuela cuando están aprendiendo las primeras letras. Es de imaginar a catorce o diez y siete personas en su interior con puertas y ventanas cerradas.

En la casa de enfrente había trece personas, las trece enfermas abrazadas por la fiebre en un coro de lamentos. En la casa de más allá todos también en una triste condición tirados en el suelo, vestidos con las mismas ropas que se colocaron días atrás y sin que nadie les pasara una gota de agua.

Todos ellos incapaces de moverse y los estanques secos.

A unos cien metros de la calle se levanta una casita metida entre las plantaciones de plátanos y guayabas; pasamos por saber de la gente amiga nuestra que allí vivía. Nos recibió la madre arrastrándose como pudo, con la cara y sus descubiertos pechos totalmente manchados de alfombrilla. En la primera habitación había dos muchachos de

¹³⁹ Cholloncarse / Achoncollarse, verbo prnl. "ponerse en cuclillas". [<http://www.definiciones-de.com/>]

El término "acholloncarse" se usa más al sur de Chile que en otras latitudes. Se "achollonca" un niño cuando se acomoda en las rodillas de su madre o se dice de quien se siente mejor arrodillado que de pie. [*la ficha Pop- 07.03.2006 - <http://www.lacuarta.com>*]

diez y ocho y veinte años tendidos con sus ropas puestas sobre sendas esteras. Al entrar notamos la corriente de aire pestilente que, no aguantando más en el interior, se precipitó hacia afuera pasando a llevar nuestras narices.

Dos pollos nuevos, aprovecharon nuestra presencia para introducirse en la casa por entre nuestras piernas y, en rápida incursión recogen los esputos por el piso. En la pieza contigua por el lado izquierdo sonaba el padre con ruidos guturales esforzándose por decirnos algo. Hacia el lado derecho en un cuarto de unos dos por tres metros, había cuatro personas más, entre ellos una de cortos años. El piso de tierra natural acusaba no haber sido barrido desde que la gente estaba en pie. Dándole ánimo conseguimos que uno de los muchachos abandonara el "lecho" y fuera a la Escuela en busca de socorro.

Regresando hasta el hospital seguimos por la calle principal hacia la parte alta del pueblo, esto es Moeroa. Al pasar frente a una casita que nos era familiar entramos conversando en lata voz para no ser oídos. Nos salió a recibir el único habitante en pie, el dueño de casa recuperado, en parte, de la enfermedad. Estaba cocinando para los suyos y al venir al encuentro no reparó que traía, por única prenda los calzoncillos, un trapo con qué cubría su cabeza y un par de guantes que enfundaban sus manos. Con sus dientes se entretenía en devorar una sopaipilla¹⁴⁰.

Otros enfermos pasaron su enfermedad tirados en lejanas cuevas, cuando se supo el peligro del contagio salieron, éstos, apresuradamente hacia el campo y allí se refugiaron. Durante el día pescaban y se consideraban felices por ello, pero la peste los persiguió hasta allá y días más tarde yacían en el interior de las oscuras cuevas sin más socorro que lo que pudieron llevarles sus parientes o las gotas que les enviaba el hospital cuando lograban ubicarlos.

Cuando se estableció la atención de comida y jugo de frutas para sanos y enfermos, hubo que repartirla de casa en casa y es de suponer que fueron varias las familias que durante días permanecieron encerradas sin recibir ningún socorro.

Días más tarde comenzaron a llegar hasta la escuela numerosos niños a quienes la enfermedad les fue más benigna y pudieron levantarse mucho antes que los mayores. Daba pene ver las largas filas de caritas pálidas, cabellos enmarañados y cuerpos esqueléticos. Con un tarro en la mano esperaban su turno para recibir "**Kai**"^{comida}. Sus enflaquecidas humanidades exhalaban miseria y dolor por todos sus poros mientras que, sus ropas sucias hasta el extremo daban al cuadro de miseria mayor realce.

No obstante, las medidas sanitarias extremas hubo que lamentar algunas pérdidas; gérmenes evacuados prematuramente, niños de pocos días y veteranos que en sus debilitadas mentes guardaban, aún, el recuerdo de Policarpo Toro cuando aquel 9 de septiembre tomó posesión de la Isla en nombre del Gobierno del excelentísimo y gran

¹⁴⁰ Arg, Chile: Masa frita, muy popular en la región argentina de Cuyo y en el centro de Chile, que se hace con harina, manteca, grasa o aceite y zapallo, y se come en la merienda o desayuno, junto con el mate o el café con leche.
[oxforddictionaries.com/es/definicion/espanol/sopaipilla]

presidente José anuel Balmaceda. Con ellos se fue el recuerdo de días pasados y valiosos antecedentes que habrían servido para escribir la historia de la Isla.

Antes de cerrar este capítulo es conveniente hacer un breve relato sobre las Artes Culinarias en Isla de Pascua haciendo un breve resumen de lo dicho anteriormente. Y que diga relación con la materia.

En agosto de 1953 llegó el transporte de la Armada, tría en su vientre de acero unas cuantas toneladas de materiales de construcción y unos pocos quintales de víveres. La población isleña pasaba por ese período de transición e que no se sabe si pertenecemos a los vencedores o todavía se depende de los vencidos. El cambio de amo se había fijado para el primero de diciembre de ese año, por consiguiente, la antigua Compañía Explotadora de Isla de Pascua que dejaba la Isla no se interesó ni quiso abastecer la única pulpería; a la nueva empresa no le correspondía, ni podía entrar en gastos porque faltaban aún 120 días para recibir en explotación a la muy explotada y erosionada isla. Por consiguiente, la población quedó sencillamente si víveres.

Después de la partida del buque la gente enfermó de alfombrilla. En treinta días no había uno solo, de los setecientos habitantes, que se hubiera librado dela peste llegada a la virgen isla por primera vez en el mismo transporte de la Armada.

Pasó la peste y los isleños se asomaron a los campos. La sequía llevaba ya más de tres meses y había arruinado los potreros, secado los estanques y enflaquecido las vacas. Si antes éstas daban uno dos o tres litros de leche al día ahora, sin pasto y agua daba lástima verlas y – entre todas – no alcanzaban a dar un balde.

Siguió la sequía implacable. Algunos nativos tuvieron confianza en los nubarrones que solían cruzar la isla y en la creencia que llovería arrojaron las semillas que germinaron luego asomando sus débiles tallos, pero el sol ardoroso concluyó con las plantas que venían naciendo. Otros previeron el peligro y no sembraron; esperaron que lloviera uno, dos, tres meses... cuando fueron a ver sus semillas encontraron sólo cáscaras. Polillas y gorgojos¹⁴¹ habían concluido con la única reserva. Los naranjos florecieron y poco a poco fueron desprendiéndose de sus flores y sus perennes hojas hasta quedar sus ramas desnudas. La gente hambrienta comenzó a matar sus cerdos, luego sus va-

¹⁴¹ **curculiónidos (Curculionidae)**, conocidos como **gorgojos** y **picudos**, son una familia de coleópteros polípagos, la más importante y diversa de la superfamilia Curculionoidea. Son fitófagos (se nutren con alimentos vegetales), y algunos son plagas dañinas para la agricultura.

Las plagas de productos guardados en la despensa incluyen varios escarabajos, polillas y un ácaro que puede infectar los cereales o comidas procesadas. Usualmente el primer indicio de un problema es la apariencia de los escarabajos pequeños reptando sobre las encimeras de la cocina, las polillas volando alrededor del cuarto, o las orugas reptando en las paredes o cruzando el techo. La solución requiere encontrar y destruir todos los productos infestados en los cuales han desarrollado estas plagas, una limpieza general y el uso de los envases precintados para evitar la recurrencia de los problemas.

Unas plagas de productos guardados, como el gorgojo del granero, gorgojo del arroz y las polillas granos Angoumois se alimentan dentro de los granos enteros.

Los gorgojos miden alrededor de 30–60 mm., y son escarabajos de color marrón o negro. Los adultos pueden vivir por 6–8 meses y no estarán necesariamente muy cerca de los artículos infestados, es posible para descubrirlos con una distancia entre los insectos y su comida. En la etapa larval, el gorgojo inmaduro es una larva sin piernas que desarrolla dentro de los granos y semillas del maíz y trigo, o en otros cereales. El desarrollo desde huevo hasta adulto dura tan poco como un mes.

[Dr. Subba Reddy Pally – Departament chair & State Entomologist - College of Agriculture, Food and Environment University of Kentacky]

cunos; acabaron con todos los plátanos, camotes, taro, mañoca, kape y cuanto tubérculo guarda la tierra.

Todo hasta aquí iba "muy bien", llegó diciembre, la Escuela cerró sus puertas y repartió los pocos víveres que quedaban del desayuno y almuerzo escolar. La Armada¹⁴² se recibió de las vacías bodegas y la gente debió sufrir hambre el resto del año hasta la llegada del buque. Ésto que parece increíble es tan cierto como que estoy en Isla de Pascua sufriendo igual desdichas que mis compatriotas.

Los pascuenses contestan siempre "*Rivariba*"^{bien} cada vez que se les pregunta "*Pehe koe*"^{cómo estás}; pero en diciembre y enero la respuesta era "*Rakerake*"^{mal} y agregaban, no hay comida el "*Poki*"^{niño} tiene "*Maruaki*"^{hambre}. De piedra habríamos tenido que ser para no compartir con ellos nuestras escasas provisiones.

Nosotros los "*blancos*" como nos llaman tampoco estábamos nadando en la abundancia. Días antes del barco quedaban en nuestra despensa; medio quintal¹⁴³ de harina, unos puñados de arroz, unos paquetes de fideos y un almud¹⁴⁴ de lentejas que, desde hacía tiempo veníamos compartiendo con gorgojos y polillas.

Como la sequía duró siete meses y solo al octavo vino a caer una lluvia, desapareció de la faz de la Isla todo vestigio de verdura, si hubiéramos querido aderezar las comidas con briznas de pasto, de ese con que se alimenta los vacunos, habríamos tenido que salir a los campos y contentarnos con pasto seco.

Ante la mezquindad de los alimentos, el arte culinario se simplificaba un tanto; los nativos no comían, los niños corrían de gancho en gancho de las higueras buscando una "*Pika*"^{breve} a medio madurar o llenaban sus desocupados estómagos con "*Auke*" una pestilente y desagradable alga marina. La esposa de un "*blanco*" encontró a su empleada llorando y al preguntarle la causa le confesó que sus hijos quedan en casa con los abuelos y que no tienen que darles a comer. La bondadosa señora le pidió que se los trajera y al día siguiente llegó la nativa con dos "*Poki Ititi*"^{niños pequeños}; a la dueña de casa no les quedaba más que porotos, pero se las ingeniaba para hacerlo de diversas maneras cada día. Con su propia mano dio a los niños la comida de bienvenida, pero éstos enflaquecidos, a un extremo increíble se quedaron dormidos al recibir en sus destruidos estómagos las primeras cucharadas.

¹⁴² nuevo gobierno de la Isla desde el 1/12/1953.

¹⁴³ Quintal, una unidad de masa que se utilizaba en la antigüedad. De acuerdo al contexto, un quintal podía resultar equivalente a 100 libras o a 100 libras castellanas. Esto quiere decir que un quintal equivalía a unos 46 kilogramos. Pese a que el quintal ha caído en desuso, aún se mantiene en ciertas naciones latinoamericanas cuando se pesan alimentos en los mercados. Así puede hablarse de "*un quintal de fécula de maíz*" o "*dos quintales de soja*", por ejemplo.
[<http://definicion.de>]

¹⁴⁴ Almud, Sustantivo masculino: es una palabra que tiene como significado a una medida de granos, legumbres, trigo, cebada, algunos cereales, frutas frescas como la castaña y de algunos líquidos de valor variante de acuerdo con la región o en épocas del año. Etimología: este vocabulario, procede del árabe "almúdd" del griego "μοδιος" (modios) y del latín "mōdius" del mismo significado
[<http://definicion.de>]

Nosotros, más previsores que los pascuenses, teníamos que elaborar a diario nuestra minuta de comidas: unas veces eran gorgojos al arroz; otras, gorgojos al fideo; otras, gorgojos acompañados de cáscaras de lentejas. Antes de cocinar los fideos el arroz o las lentejas echábamos a volar los gorgojos exponiéndolos al sol, pero ocurría que muchos preferían quedarse y, entonces, había que retirarlos con un colador cuando flotaban en el agua o apartarlos con el tenedor cuando se hacían presentes en el plato condimentado con agua, sal y por fortuna con un poco de aceite.

La polilla, en cambio, era más difícil de convertir en guiso. Luego de comerse las legumbres y dejar las cáscaras salían a bandadas a pasear por todos los rincones depositando sus huevos donde se posaban y allí las larvas se lo comían todo. En la casa del suboficial practicante le dejaron el techo de cinc y murallas de cemento. En mi casa comieron dos kilos de callampas, un tarro de piures¹⁴⁵, todos los cominos y pimienta que guardábamos en cerrados frascos de vidrio. Antes de hacer pan había que pasar la harina por cedazo a fin de dejar los gusanos a flote, aunque si bien es cierto que el pan quedaba con una acidez desagradable; este sistema tenía sus ventajas pues con los gusanos alimentábamos las aves. Ni el azúcar escapa de este voraz insecto.

En cuanto a los huevos hay que convenir que las gallinas eran escasas y de mala calidad. Lo poco que produce, sean huevos o pollos, hay que compartirlo con otro socio, los gatos montaraces que a toda hora están en acecho. Los ratones son abundantísimos pero la carne no debe ser muy buena porque a los gatos no les agrada y a nosotros tampoco...

Si hablamos de carne se vende a la población – por cada seis personas y una vez al mes - un cordero que no alcanza a dar doce kilos; los que tenemos sal le espolvoreamos un poco los demás, luego de soasarla calentado piedras con bostas, la comen de una sentada.

Si al pescado debemos referirnos, no exageramos al decir que sólo en ciertas ocasiones sabemos del olor del atún, bacalao o sierra. Una vez llegó una langosta a mis manos y no pude resistir la tentación de disecarla y adornar con ella una de las paredes del comedor.

Entre las bebidas de consumo habitual no se conocen, ni el tinto ni el otro... En los siete meses de sequía el agua de las lluvias almacenadas en estanques desapareció, se agotó la existencia de las cuevas de "**Roiho**" y aquellas familias que tenían la suerte de conseguir una carreta y una yunta de bueyes iban a buscarla en tambores al cráter del volcán "**Rano Rarako**" distante diez y ocho kilómetros del pueblo. Junto al mar hay, cerca de "**Hanga Roa**" dos molinos elevadores de agua que sirve para los animales. Las bestias se resisten a beberla por ser salobre, pero nosotros más conscientes, luego

¹⁴⁵. Piure: *Pyura chilensis*. Especie de urocordado de la clase Ascidiacea. Es un animal marino filtrador de color rojo intenso dentro de su cubierta protectora, que vive a menudo en densas agregaciones poblacionales en la zona intermareal y submareal de la costa de Chile y Perú. Un marisco rojo y comestible. Se caracteriza por presentar un sabor fuerte característico que se atribuye a un alto contenido de yodo, por lo que es recomendado en enfermedades como el bocio, causado por el déficit de hormonas tiroideas (contienen yodo). Aunque el sabor correspondería verdaderamente a un metal llamado vanadio que el animal concentra desde el agua del mar al filtrar. Su mayor aporte nutricional es el hierro.
[<http://www.tnrelaciones.com>]

nos acostumbramos, de primera nos parecía desagradable el gusto a bicarbonato que la caracteriza, pronto nos dimos cuenta que era agua limpia de impurezas y que servía para el flato.

Así fue, durante algunos meses la vida gastronómica de Isla de Pascua.

El lector que se detenga a considerar: las consecuencias de una sequía de casi ocho meses en una isla sin más agua que la de las lluvias; una peste con hambruna y otra hambruna sin peste; que la única posibilidad de abastecer la isla es por barco a través 2.400 millas de navegación; ha de convenir que, si Chile es la copia feliz del Edén, Isla de Pascua es el Edén mismo o, por lo menos, la primavera eterna que han pintado los ilusos de paso que, ocasionalmente o en sueños han visitado esta, lejana y mal ponderada posesión chilena.

Recuperada la Isla de la gran epidemia, las actividades fueron normalizándose poco a poco. Cierto es que algunos aprovecharon la enfermedad para seguir por meses sin hacer nada. Los niños regresaron pronto. Las "*mentes primitivas*" de los primitivos niños llegaron tan embotadas que nos costó tanto hacernos entender como el primer día que llegamos a la Escuela, muchos habían olvidado su nombre civil.

Uno de ellos se acercó a mí, estirando su manita me mostró el lápiz al tiempo que me decía "*Ia*" que quiere decir toma; por hacerlo hablar lo dejo con la mano estirada y pregunto qué quieres, sin decir nada sigue mostrándome el lápiz si punta. Debes hablar en castellano – digo – quieres que saque punta al lápiz, ¿es eso? *Ina kai iti* me responde, ésto es no sé, y agrega "*Ia pentara*" toma el lápiz.

Sus ojitos se posan fijamente en los míos, aprovecho la oportunidad para mirar a través de las ventanillas del alma y veo en aquellos ojos de mirar sereno una gran esperanza.

Comenzamos nuevamente con incansable porfía a dictar nuestras clases. El tema esta vez es una conversación sobre la enfermedad que azotó la isla. Trato de hacerlos comprender intercalando a cada momento palabras y oraciones en Rapa Nui. Las caritas parecen interesadas, se me ocurre más bien que este interés está basado en la armonía de las palabras que suenan conocidas para ellos, como el susurro del viento o los acordes de la guitarra. ¡Qué importa lo que signifiquen!, la mente de los niños tiene un ceceo intelectual y con el evitan intoxicarse con sabiduría. Todo lo que les interesa se transforma en imaginación y sueños. La palabra del profesor, sus gestos y las cómicas acciones que hace con las manos agradan a los niños y por eso se quedan quietos. Están atentos decimos, sin embargo, cuántas fantasía y creaciones maravillosas bullen en sus mentes. Y luego tenemos la audacia de castigarlos porque no han aprendido nuestras áridas lecciones.

Hago una pregunta sencilla, recorro la sala con la mirada y veo que sólo una mano estira el pequeño índice al tiempo que el niño llama mi atención diciendo: "Prof "*Nené'í*!", pienso que el niño ha comprendido mi pregunta y que su mente ha reaccionado como es natural en la lengua del terruño. ¡Menos mal, de setenta y siete, uno! Trato de ayudarlo pidiéndole cariñosamente que conteste en castellano, pero el niño insiste en la lengua de Hotu Matua: "*Nené'í, Nené'í*". Los demás chicos hacen converger sus

miradas hacia el único alumno que indica y lo miran maliciosamente. A estas alturas entro en sospecha y pregunto ¿"Mimi"?, vocablo que se usa para anunciar los deseos de orinar. Todos sonrían y el afectado cada vez más apurado me contesta "**Ina, ne-ne ĭ**". Considero que mi derrota es completa y por ver qué sucede le digo "**É**" sí. Esto que oye en niño y sale corriendo de la sala mientras sus manitas van desabrochando presurosas e cinturón que ata sus "**Piripó**" pantalones.

Y no es el único chasco que nos ha ocurrido con la escurridiza lengua. Teneos en casa a una muchacha que, junto con servirnos en los menesteres domésticos, nos saca de apuros cada vez que necesitamos averiguar el significado de lo que oigo. Una vez me exigió que le pidiera el desayuno en Rapa Nui y me advirtió que si no lo hacía tendría que esperar la hora de almuerzo para saciar mi apetito.

Te kai le contesté

Ina^{no} eso que dijiste es la comida y yo quiero que me pidas huevos fritos, tú sabes que huevo se dice "**Mamari**" y que frito se dice "**Porá**".

Tenía razón, el día anterior habíamos hablado de "**Kumara putete pora**" es decir, papas fritas, entonces era fácil. Muy envalentonado hago funcionar los órganos de la voz y, pronunciando con la mayor seguridad posible, le lanzo "**Komari porá**". La muchacha cubriéndose la cara con ambas manos desgranó su hilaridad sobre nosotros. Reaciono y noto que la lengua me ha traicionado y he dicho no sé qué en vez de "**Mamari**"^{frito, fritura} que es lo correcto para el fruto de la gallina. Una ola de malicia me hizo preguntar qué significaba aquello de "**Komari**"^{sexo femenino} que tanta risa le causaba.

No es palabra, me contestó

Se me ocurre que sí, refuté ¿por qué no le preguntas a tu papá?

Cómo voy a preguntarle - terminó diciendo - si es palabra mala.

Horas más tarde sabía por gentileza de un varón que lo que le había pedido eran sus intimidades pudendas...

Y ya que de algo "**Rakerake**"^{feo, malo, tabú, prohibido} me viene a la memoria la palabra "**Tino**"^{sexo femenino}, sinónimo de la anterior y es sinónimo de "**Kaha**", todas tienen igual significado.

Estando un día de turno hice una revista general de todos los rincones. Empuñando una escoba pedí a mis alumnos que imitaran mi ejemplo. Decir esto y salir todos disparados fue no solo. Logré, no obstante, depositar cuatro "**Purumu**"^{escobas} en otros tantos pares de manos y salí en persecución de los fugitivos, encontré lo retretes colmados de niñas leyendo recientes inscripciones hechas con tizas, las letras eran buenas y las palabras bien escritas. Una satisfacción para el profesor al fin al cabo. Pregunto por el significado y una sola me contesta: "palabras malas". En esos momentos pasó por allí la directora y al verme haciendo en aquel privado recinto lo mismo que las chiquillas, esto es leyendo, se detiene y trata de descifrar e voz alta:

Tino pía

Ure paka

Kaká nuinui

Ignoro si comprendió algo, sólo sé que persignándose se retiró a prudente distancia mientras las chiquillas, muertas de risa, borraban presurosas las poco castas oraciones.

No estás demás insistir en algunos términos que, por ser muy comunes, se me han de seguir escapando en estos relatos. "**Ina**" es el adverbio de negación que significa: "no", es empleado también para: nada, nunca, tampoco, ninguno, ninguna cosa, vocablos castellanos que no existen en Rapa Nui.

Para comprender la palabra "**Ina**" hay que fijarse en la manera de colocar las manos que, generalmente, acompañan a la voz dando mayor expresión al lenguaje hablado. Sin embargo, hay un gesto muy parecido a otro muy chileno, del cual no he podido comprender su significado "**Ina he**" que significa no hay; no había; no está; no sean, según la posición de las manos. Al ver las palmas semi ahuecadas, vueltas hacia el cielo he quedado desconcertado y no he podido comprender a cuál de los cuatro modismos corresponde. Veamos algunos ejemplos:

"Ina he kai" No hay comida
"Ina he vaka oona" Él no tiene bote, barca

"**Vaka**" es bote y "**Oona**" es adjetivo posesivo singular de tercera persona. Pero como no es mi propósito atormentar al lector con lecciones de gramática pascuense me permitiré recomendarle consultar el diccionario anexo. Sin embargo, para ahorrar tiempo veamos que significa "**Rivariva**" que se escucha a cada momento, Así por ejemplo se dice

Tangata riva riva Hombre bueno
Kaoho riva riva Que le vaya bien
E riva riva koe Pórtese bien
Te riva riva o te Atua La bondad de Dios

149

"**Rivariva**" se emplea también para señalar utilidad o beneficio y el verbo poder se expresa mediante "**Rivariva**" en la negación enfática: no poder se dice "**Ina eko rivariva**" oración en la cual "**Eko**" es la negación enfática.

"**Rakerake**" significa feo, mal, malo, injusto, desastroso, horrible; todo ello según el momento preciso y el movimiento de las manos.

"**Ahué**" es una de las pocas interjecciones, se usa para indicar admiración o bien dolor, susto, temor, según el tono con que se pronuncie. Cuando expresa agrado es melodiosa.

Para expresar burla los niños exclaman un entonado "**Aaá Aaá**" que, aunque se repita incansablemente conserva siempre la gracia.

El pascuense, creo haberlo dicho, habla castellano sólo por necesidad de comunicarse con los "**blancos**", todas sus conversaciones las hace en su idioma y aún, cuando hay muchos que saben bastante español prefieren su idioma sin importarles cometer cualquier acto de incultura.

Veces ha habido en que hemos invitado a nuestra casa algunos vecinos o amigos nuestros. Entablamos conversación y nos contestan latamente más, al primer descuido se sumergen, con la mayor naturalidad, en animada conversación pascuense sin importarles nuestras protestas por esa actitud. Es conocido en Chile el cuento de un rotito que al oír hablar a dos gringos se dirige a ellos diciéndole "*pa tu madre por si acaso*". Dándoles una lección de urbanidad les contamos el cuento que hizo mucha gracia a un matrimonio amigo¹⁴⁶ empleados en la casa de la Administración de la Compañía Explotadora¹⁴⁷ los que no echaron en saco roto la observación como lo veremos luego.

A principios de octubre recibimos la visita de un pequeño yate llamado "*Chiriquí*", siete solitarios navegantes norteamericanos escarbaron todas las olas del Pacífico tratando de fondear el tedio de las civilizadas urbes. Fueron recibidos por la Jefatura Naval y en la Administración de la Compañía, todos cultísimos, ingenieros, médicos y multimillonarios, pero eran ignorantes de la lengua hispana. Terminado el almuerzo abandonaron el comedor, uno de ellos llamó a un sirviente y le pidió agua pues en la mesa no hubo más que vino, se le trajo pronto gracias a una segunda orden en castellano dada por el dueño de casa. El sirviente sirvió con corrección el vaso de agua y, sin pestañar, le dijo: *pa tu madre por si acaso*... El gringo lo quedó mirando y, como no comprendiera, sacó una cajetilla de cigarrillos y le ofreció uno. Tres pascuenses pasaron luego de uno en uno frente al extranjero visitante repitiendo la frasecita y todos recibieron un cigarrillo por la hazaña.

¹⁴⁶ Ricardo Ito y Verónica, su esposa.

¹⁴⁷ La casa de Mataveri pertenecía a la administración de la Compañía Explotadora de Isla de Pascua. En ella vivía el Administrador Sr Jack Lord, su esposa Sra. Digna Arias de Lord y su hija Ana María Lord Arias.


DOS MESES
.....
DURO LA PESTE
.....

QUE SUFRIO LA ISLA
.....

Poco después del regreso al continente del transporte "ANGAMOS", algunos nativos cayeron enfermos de alfombrilla, enfermedad esta común en el continente, pero desconocida en Rapanuí.

A principios de septiembre se acordó clausurar la Escuela y la Iglesia como un medio de evitar contagio. La enfermedad había alcanzado ya a más de cien personas entre adultos y niños.

El 18 de septiembre sorprendió a más de la mitad de los isleños enfermos y a fines del mismo mes era difícil encontrar a una persona en pie. Todos estaban en sus casas tirados en sus camas sin poderse levantar por la fiebre que los hacía sufrir.




FAMILIAS ENTERAS ENFERMAS

En las visitas practicadas por el médico, el cuerpo de enfermeros, la Visitadora social y los profesores, se pudo constatar que familias enteras estaban en cama sin que hubiera uno sólo en pie para atender a los enfermos. En una casa formada por 13 personas había 13 enfermas. En otra casa había 17 personas y sólo dos estaban en pie, recuperados en parte de la alfombrilla.

A pesar de que la enfermedad no es mortal, hubo que lamentar algunas víctimas entre ancianos y niños recién nacidos debido a complicaciones por falta de cuidado de los mismos enfermos.

DESASTROSA FUE LA SEQUIA QUE ASOLÓ LA ISLA DURANTE LOS ÚLTIMOS SIETE MESES.
.....



El año 1953 fué uno de los años más secos de la Isla. Después de las llovías de verano, el tiempo estuvo bueno gran parte de abril. En mayo llovió con cierta intensidad hasta pasado el 15 de ese mes. Tal vez, la lluvia caída el 21 de mayo fué la última de importancia. Luego los meses se fueron sucediendo con un sol brillante sin el menor asomo de lluvia. El 9 de septiembre cayó un corto chubasco, luego otro de escasa importancia a principios de noviembre. La sequía siguió implacable hasta el 5 de diciembre, fecha en que llovió con cierta intensidad pudiéndose recoger de uno a dos metros cúbicos en cada estanque.

DESASTROSAS CONSECUENCIAS.

La población sembró dos y tres veces sus tierras y sólo algunos tuvieron la suerte de ver germinar y crecer sus plantaciones. Los demás perdieron sus trabajos y sus semillas por no haber humedad.

El maíz que la población venía reservando para semilla se apolilló por completo, debiendo recurrirse a la Compañía en demanda de semillas. La compañía prestó a la población más de 200 sacos de maíz, pero a este maíz le ocurrió lo mismo, parte se perdió en la tierra y gran parte se apolilló en espera de lluvias para sembrar.

Es de imaginar, entonces, que la población seguirá durante mucho tiempo escasa de alimentos propios de la Isla como son, el zapallo, el camote, el maíz, etc.

19. EL AÑO EVEJECE Y MUERE

Cuando desprendemos la penúltima hoja del calendario y diciembre se nos presenta 8 y 25 rojos es como si divisáramos, a corta distancia, el puerto de arribo. Qué el mes tiene treinta y un día, no importa, ya hemos recorrido más de treientos treinta. El año ha sido malo y es mejor que se marche pronto. Ha habido sequía, peste, hambre, sed, intrigas, agravios, censuras, zancadillas...

¡Año malo, mejor que te vayas!

Año malo, tenemos muchas cosas que echarte en cara, es mejor que te vayas. Antes que llegue tu hora postrera nos confesaremos contigo y nos echaremos en cara nuestras mutuas faltas; comienza el último mes e tu existencia y nos sorprendes el primer día con una fiesta, como si con el baile y fiesta fuéramos a apagar la sed y a mitigar el hambre. Eso sí, la fiesta tenía cierta justificación y nos la habíamos impuesto nosotros mismos para engañarnos, para creer que nacía una era nueva.

Este día primero era el día señalado por las leyes para que la Isla cambiara de amo, antes pertenecía a una compañía que explotó tierras y hombres en su beneficio, desde hoy toda la Isla pasaría a manos de la Armada. ¡Buena manera de traspasar un muerto! Las órdenes son órdenes y hay que cumplirlas convénganos o no.

A celebrar, entonces lo que pudiéramos llamar la Toma del Mando.

El primer número de la fiesta fue una misa. No tenía objeto pues era martes y nada justificaba invocar al Hacedor. Sin embargo, las misas figuran siempre como números de base en todas las fiestas. A la gente le agrada y, como se carece de teatro, todo está bien...

El mes de María estaba por llegar a su término, la población concurría todas las noches a rendir devoción a la Virgen; se rezaba el rosario y se pedía, fervorosamente, que no vinieran militares ni aviadores; se rogaba porque nunca se estableciera una línea aérea y, se fueran algunos blancos demás, entre ellos el médico. Algunos tomaron las insinuaciones tan en serio que saliendo de la iglesia se dirigían a visitar una virgen de yeso que hay al lado del sitio de mi casa, en una burda gruta, allí oraban nuevamente lamentándose a grandes voces y entonando lastimeros cantos tahitianos. Hasta mis oídos llegaban los rezos quejumbrosos de un grupo de mujeres y un hombre similar a ellas que nos es conocido. Intrigado y molesto salí un día a la puerta de calle y les pregunté por qué rezaban tanto.

Es que el padre nos ha dicho que debemos rezar mucho para que no venga aviones y para que el barco no traiga más blancos porque los blancos enseñan muchos pecados

Así debe ser, seguramente, pues en vez de aprobar tan santa recomendación dije al femenino amigo que rogara mejor porque la virgen le diera una "Vaipeti"¹⁴⁸.

El sacerdote muy conocedor de la psicología de los isleños cambió repentinamente la hora y aquel día la fiesta la campana sonó dando las señales en la mañana, se salvó así el mes de María de una inminente interrupción y los nativos pudieron concurrir a los bailes sin verse obligados a agraviar a la madre de Jesús. Esto viene al caso pues, apenas el sacerdote terminó el rosario de la Virgen debió aparecer nuevamente frente al Altísimo sacramento escanciando la sangre de Cristo. ¡Qué envidia!

Entraron los niños a la iglesia con las monjas y mi mujer. Yo no entro dije a la Directora, temo que con mi presencia los santos se vengan abajo y quieran arrancar. Si caen los ponemos nuevamente arriba, me contestó la religiosa con su risueño rostro de que había comprendido mi salida y la aprobaba. Luego entra la Plana Mayor. Viene EL, seguido del consejo que preside un títere vestido de comodoro con galones y medallas por todas partes.

Él, es un hombre bueno, rivaliza con el santo capuchino alemán en amor por el pueblo; pero ambos lo aman de manera distinta, el religioso los quiere vírgenes y puros para que vayan derecho al cielo, Él los quiere como son y tanto los ama que ha pasado a ser un esclavo de ellos. Él, es muy bueno. Cierto que a nuestra llegada nos recibió mal, muy mal, pero eso pasó y no fue culpa de él pues lo hacía en cumplimiento de órdenes terminantes que se le habían dejado. Al Administrador¹⁴⁹ de la compañía se le dejaron iguales órdenes y se le agregó: "no hay que dar absolutamente ninguna facilidad al profesor": pero el gringo administrador no era subalterno de nadie y contestó sin ambages: "es un blanco el que viene y yo le daré las facilidades con autorización de la compañía o sin ella. Qué chileno este gringo casado con una hermosa colchaguina. EL no pudo cumplir las órdenes y, cuando se dio cuenta que nosotros éramos gente de orden nos llevó a su mesa y nos honró con su amistad; no tan sólo esto pues cuanto problema se nos presentó más tarde EL supo darle solución.

Y no se crea que fuimos nosotros lo únicos agraciados por su bondadoso gobierno. Siempre estuvo pendiente de todas las necesidades de los blancos, nos daba informes, evitaba que nuestras comunicaciones telegráficas fueran redactadas en términos inadecuados y paternalmente nos corregía el texto o simplemente, prohibía que fueran cursados. Más aún, ante el temor de que recibiéramos una noticia demasiado fuerte se permitía leer los telegramas antes de que nosotros. Es por ésto que todos lo queremos y mucho nos hemos alegrado al saber que se quedará un año más.

¹⁴⁸ En el sentido de hermosa mujer

¹⁴⁹ El último administrador de la compañía fue el Sr. Jack Lord, su familia estaba compuesta por su esposa Digna Arias de Lord y su hija Ana María Lord Arias.

La iglesia estaba completa, pero la plana Mayor debía entrar¹⁵⁰. Yo sigo tras El y me pongo a prudente distancia a observar lo que ocurre en el interior cubriendo, al mismo tiempo, con la vista la salida y el exterior.

Confieso que nunca supe seguir una misa, pero pude ver otros tan ateos como yo que sabían menos, y con tan mala suerte que cuando se ponían de hinojos era porque todos estaban autorizados a sentarse; no pude comprender cómo los santos estaban todavía en sus puestos. Seguramente ya se habían acostumbrado a presenciar dobleces e hipocresía todos los domingos.

Entre mirar hincarse e incorporarse a la gente fue pasando la hora hasta que el sacerdote comenzó su santa plática. Sus palabras fueron claras y precisas: sólo estando en la buena con Dios habría paz en la Isla; habría paz y prosperidad, prosperidad y bienestar para todos. Año en la ración se encontraría la solución de los problemas...

Yo sigo recogido el espíritu sin comprender el porqué de la sequía se siete meses, de la peste, de la hambruna que la población está sufriendo. A lo mejor es verdad que las oraciones mantienen.

Terminada la misa salimos todos a la plaza y allí nos ubicamos para presenciar mejor la ceremonia. El Jefe estaba junto a su comodoro-alcalde éste, adelantándose un paso ordena en alta voz: **HIMENE PURO** esto es, el canto del puro. Así se llama a nuestro sin par Himno Nacional.

Viene un breve intervalo que aprovecho para meditar: ¿sólo se podrá hacer ingerir rezos a la gente, no sería posible enseñarles una oración por la Patria?; seguramente estoy equivocado si están acostumbrados a rezar, ¿sería demasiado enseñarles educación cívica? ¿Por qué se les mantiene sumidos en la ignorancia? ¿No tienen estas mentes primitivas el derecho a conocer sus deberes como ciudadanos y las garantías que les otorga la Constitución Política de un país libre y soberano?

A lo mejor tiene razón el sacerdote cuando dice "*no les demos más instrucción porque serían menos felices*". A lo mejor tenía razón aquel amo¹⁵¹ de la Isla cuando al tratar de dejarnos a cualquier precio en el continente dijo: "*para qué queremos profesores*". Perdón, a un lado las reflexiones, ya la fiesta ha comenzado.

Las primeras palabras de la autoridad me sorprendieron absorto, elevo la vista y allí está EL, lo rodean sus consejeros y metros más abajo está el pueblo. Empieza, sigue y termina, en resumen, no dijo nada; miento, perdón, lo oí tomar un argumento con su lengua y, ante el regocijo de todos, prometió gobernar...

Por la tarde hubo curanto para todos y en la noche baile en la Plaza Hotu Matua que queda junto al desembarcadero de Anga Roa. La orquesta estaba formada por un ins-

¹⁵⁰ La pequeña iglesia era un galpón de una sola nave distribuida en tres columnas de asientos: en un extremo los hombres en el otro las mujeres y al medio – en el pasillo central – se encontraban reclinatorios y sillas para las "familias blancas".

¹⁵¹ Sr. Carlos Daly

trumento único, un pequeño acordeón de botones y fuelles rotos; los compases se sucedían uno tras otro hasta llegar a tres para comenzar de nuevo con el primero y seguir indefinidamente repitiendo los tres. Las parejas hacía ya veinticinco minutos que bailaban y bailaban cimbrando sus humanidades de un lado a otro. A los hombres les corría el sudor en copiosos hilillos que nacían desde ambas sienas e iban a aumentar el caudal que se deslizaba pecho abajo. A las mujeres, en cambio, no se le notaba la transpiración a la vista, pero la nariz – quiera o no – percibía desde lejos oleadas de exhalaciones emanadas de las axilas y otras partes.

Sólo pasado treinta minutos el acordeón dejaba de quejarse durante breves instantes para comenzar nuevamente con la misma pieza musical. Y así, interminablemente hasta que una nube nos obligó a arrancar presurosos a casa. Algunos creíamos que el nuevo régimen terminaría con la sequía, más la nube siguió su camino confundida en la noche oscurísima. Algunas parejas desaparecieron tragadas por las sombras y con la media noche concluyó la fiesta.

Al día siguiente me levanté más temprano que nunca, el mar estaba risueño y ameno. Me reconoció al verme y comprendí que anhelaba hacerme su confidente. Corrí hacia las rocas por ver si en las aisladas pozas que dejaba la marea había quedado un pececillo, no tuve que andar mucho más, no me atreví a tocar lo que veía. Una pequeña prenda de vestir yacía olvidada, aquella femenina prenda íntima que, al faltar a simple vista, no se nota la ausencia

Año viejo, ándate que ya no te queremos.

20. UN DIA DE PESCA



La noche anterior habíamos estado conversando sobre la pesca. Al amanecer sería jueves y había que salir, la lancha a motor estaba preparada y el jefe de la pequeña embarcación tenía previsto todo, especialmente las "patentes", llamase así a los anzuelos de buen tamaño unidos a un trozo de plomo cilíndrico o metal brillante; trozo metálico y anzuelo están rodeados de plumas de gallinas simulando una avecilla. Entre el anzuela y la lienza hay, más o menos, un metro de alambre de acero pues de otra manera el atún cortaría la lienza con sus filudos dientes.

Convinimos que yo iría con ellos, muy de madrugada ya estaba de pie esperando a los pescadores que pasarían en mi busca. No tardaron mucho y una hora más tarde salíamos desde Anga Piko a toda marcha; íbamos el patrón de la nave, tres viejos pescadores y yo que, por primera vez en mi vida tomaría una lienza en mis manos para arrojarla al mar en busca de peces. Iba también un niño hijo del patrón.

Apenas habíamos dejado el desembarcadero de Hanga Piko cuando, motor en marcha, el patrón o motorista (como se llama al jefe) da una señal y todos llevan el pulgar de la mano derecha a la frente mientras murmuran:

*Maria te fe tía o te miti
Pou ha pepe mai o
Atinai atu i te vero rahinen
Amen¹⁵²*

*To ote natua hi te varua matai
Amen¹⁵³*

*O to matua metua i te rangue
I ará tooe i oa i a
Tai too era an ia hapa o
Hía too e hinan aro i te fema
Nei mai tai i te rai a toara
Hoe mai te maia ia maton
I te i e nei mahana i a a
Faa ore mai ta matou hara
Mai ia ma tou toa ite ie
Nei i te hora ta matou poheraá
Amen¹⁵⁴*

Los dejé orar respetuosamente, en silencio mirando una roca que sobresalía y por la que debíamos pasar muy cerca. La roca quedó atrás en el momento que cambiaba la tonalidad de las voces. Mientras todos enmudecen uno comenta en voz alta.

Maria a ahaho ^{Hay calma mar afuera}

157

Creí había llegado el momento de intervenir en la conversación:

Hay bonanza dije y esperé el efecto de mis palabras
¿Qué quiere decir bonanza? se me interrogó
Lo que Ud. Acaba de decir **MARIA**
Ee sí **MARIA**¹⁵⁵ quiere decir que el mar está en calma y que es bueno para pescar
Hay que ver profesor usted sabe mucho Rapa Nui, comenta otro
La verdad es que no, contesté. Lo único que entendí fue **MARIA** que significa bonanza y **TE TAI**, el mar

Mientras tanto los anzuelos iban cayendo al agua, medidos por los largos brazos del motorista. Uno a una distancia otros a otra; todos los cinco quedaron tras la lancha corriendo a igual velocidad. El peso del plomo trataba de hundir el anzuelo sin más car-

¹⁵² Oración de los pescadores, traducción manuscrita por el profesor Baeza de difícil transcripción en la pag. 116 (trasero) de las memorias del profesor Baeza. *Estrella del mar, venga luego para calmar el mar. Amen*

¹⁵³ Texto manuscrito, sin traducción y de difícil transcripción en la pag. 117 (trasero) de las memorias del profesor Baeza

¹⁵⁴ Texto manuscrito, sin traducción y de difícil transcripción en la pag. 117 (trasero) de las memorias del profesor Baeza

¹⁵⁵ Maria : calma / Maria´a : ver que está en calma

nada que las plumas, pero la velocidad mantenía a los simulados **MANUS** pájaros casi a flor de agua. Se me explicó entonces que el atún pica al verlas plumas en movimiento; la lienza hay que llevarla en la mano atentos para reconocer el primer sacudón. El timonel obedece a una voz de mando y la lancha sigue paralela a la costa, una milla de la isla. En pocos minutos pasamos frente a Hanga Roa, más allá se no enfrenta el Leprosario.

Mi anzuelo es uno de los que quedan más distante de la por el lado de babor; que ansias de sentir al atún luchando por defender su libertad. Uno de los pescadores viene recogiendo la lienza, ¿cayó uno? pregunto, no se me contesta, es que el anzuelo ha cogido mucho muchas algas y hay que limpiarlo. Más ahora es distinto, una corriente magnética recorre todo mi cuerpo, el anzuelo se me va, trato de sujetarlo y la lienza me quema las manos...

MATEA murió, cayó, picó grita el timonel
Suelta la lienza me advierte el patrón

Ya el dolor me había obligado a largarla y el interminable ovillo comienza a desenrollarse

con gran velocidad, el patrón toma la lienza y comienza a recogerla poco a poco. La lancha estaba detenida y los demás pescadores habían recogido sus anzuelos. Pregunto por qué, se me dice que el atún está a más de doscientos metros de la lancha y que costará traerlo, hay que recoger las lienzas para evitar que el pez las enrede tratando de defenderse. Poco apoco se va aproximando.

Es suyo me dice el patrón y me entrega la lienza, sigo recogiendo y recuerdo el hilo de los volantines que encumbrábamos cuando niño. Ya viene, asoma entre las aguas, es emocionante. El pescado da un fuerte tirón

Suelta se me advierte.
No tire que puede cortar la lienza
Tire ahora, suavecito

El patrón con un arpón tridente en la mano espera el momento oportuno **ARINA** ahora. Un golpe certero ensartó al atún en el tridente y rápido cayó en el interior. Le fue quitando el arpón y, con dos o tres golpes e una llave inglesa sobre la cabello logró inmovilizarlo; era un hermoso ejemplar de unos ocho kilos. Risas de satisfacción y la lancha nuevamente en marcha, los anzuelos al agua y al poco rato: **MATEA** murió, cayó, picó, esta vez eran dos atunes que habían picado. Nuevamente el motor en marcha y esta vez nos alejamos más de la costa en persecución de una bandada de "**MANU TUAO**", los ojos de los pescadores siguen escudriñando el mar. La isla se nos queda muy atrás y el viento noroeste comienza a jugar con la pequeña lancha haciéndola saltar sobre el lomo de las olas, algunas de éstas se parten en dos al chocar con la proa, entonces el viento se encarga de lanzar un oco de agua semi pulverizada al interior que empapa nuestras caras.

Mateá, nuevamente la lucha contra el **KAHI** atún que se defiende. Esta vez es el **POKI** niño que ha tenido la suerte de pescar un hermoso ejemplar. El padre del muchacho levanta el atún y lo lanza a mis pies indicándome que lo rematara con el consabido golpe y a continuación agrega:

Márcalo con tu cuchillo

¿Por qué? Interrogo mientras que, de un fuerte golpe corto una punta de su aleta caudal

Es costumbre - se me contesta – el hijo mayor no puede comer su propio pescado

¿Cómo así?

Sí, es costumbre de nosotros. El hijo mayor no puede comer su propio pescado mientras está soltero. Tampoco puede comerlo la mamá ni los tíos por parte de madre.

¿Cuál es la razón?

Si no se sigue esta costumbre se echa a perder la suerte y no se pesca nunca más¹⁵⁶.

¿Y el padre y los demás hermanos pueden comer ese pescado del hijo mayor?

Sí, ellos sí que pueden, lo mismo los otros hijos pueden pescar y comer su pescado.

La lancha se queja acompasadamente marcando con su estela un enorme círculo, nos vamos acercando, otra vez, a los verticales acantilados. Las olas nos sacuden obligando a sujetarnos de la baranda. Pienso que una ola grande que viene a nuestro encuentro nos puede volcar, ¿qué sucedería entonces? Cinco excelentes nadadores tendrían que luchar con todas sus fuerzas para llegar a la rompiente de la ola, ¿y yo? Si no encontraba a qué sujetarme o quién me arrastrara hasta tierra estaba perdido. Sé nadar, pero me creo incapaz de hacerlo por más de diez minutos ¿y en la orilla qué haríamos? Para libranos del mar y llegar a tierra firme tendríamos que ascender una muralla cortada a pico de no menos de doscientos metros de altura, lo que es imposible; o tendríamos que caminar por sobre las rocas donde la mar choca con la isla, lo que también sería casi imposible, tendríamos que recorrer varios kilómetros para llegar a un lugar accesible, cruzar profundidades expuestos a torbellinos peligrosos.

159

Pasa a ola bajo nosotros y al chocar con las rocas de la orilla mete sus aguas en una oscura cueva que se ve a corta distancia, tanto nos hemos acercado. La cueva está – como es natural – llena de aire, el ímpetu de las aguas que queriendo entrar de una vez tapa el gran orificio presionando el aire encerrado, éste escapa por algunos orificios que quedan en la parte superior y al salir disparado por la presión, arrastra tras sí toneladas de agua que se elevan hacia el cielo en espumantes columnas blanquecinas bordadas con abigarrados colores de arco iris que se suceden en efímera existencia. Otra vez afuera en persecución de una bandada de pájaros:

HE AI TE IKA allí está grita uno de los pescadores

Me empino tratando de ver algo hacia el horizonte en dirección al punto señalado, no veo nada, sin embargo, ellos están seguros y la proa se dirige veloz hacia allá. Minutos

¹⁵⁶ Nota manuscrita. Maiiare: no pescar nunca más / quemado (quedar)

más tardes veo un sector del mar que pareciera estar hirviendo, son miles de "bonitos"¹⁵⁷. Asomando sus cuerpos saltan quedando por fracción de segundos suspendidos en el aire para zambullirse con la gracia de niños que llenan una piscina.

Aquí pescaremos algunos, se me ocurre decir.

No, contestó el patrón. El bonito no pica estas patentes ^{anzuelos} Hay que pescarlos con red.

La lancha ha llegado al hervidero de peces y cruza, atrevidamente, por medio del cardumen: **MATEA** ^{picó/ cayó} suena otra vez la voz del "**POKI**" ^{niño} y un bonito es izado sin detener la lancha, venía ensartado en el anzuelo por el lomo.

RANGUI TOPA ^{descenderá el agua del cielo} dicho en castellano, lloverá.

Miro hacia el norponiente y veo una enorme columna negra que baja desde una nube y se afirma en el agua del océano, la lancha vuelve hacia el sur pero la nube viene en nuestra persecución y pronto nos alcanza. Llevamos a bordo una carpa grande, nos metemos bajo ella dejando los ojos descubiertos escudriñando el mar, el timonel se enfunda en el traje de agua y sigue impávido en su puesto. La lluvia cae con fuerza sobre nuestros encarpados cuerpos, pero el brazo debe permanecer sosteniendo el anzuelo, precaución inútil la de taparnos; tres veces durante la copiosa lluvia debemos abandonar la carpa para recoger otras tantas piezas y entonces, no tan solo nos mojaba el chaparrón, sino que el agua acumulada sobre la protectora carpa se vaciaba sobre nosotros metiéndonos por el cuello hacia el pecho y la espalda.

Empapado seguimos ahora hacia el norte dejando que la lluvia siguiera su camino. ¡Cómo lamentábamos que esa enorme cantidad de agua caída sobre nosotros en medio del océano no hubiera caído sobre la isla donde se la esperaba tanto desde hacía siete meses!

El mar sigue cada vez peor, ya estamos en la parte norte y hemos recorrido los fondos de pesca de *Hau Ngutu*, *Te Akurenga*, *Taharoa*, *Mahatua* y vamos entrando al de *Taparoi* que, por ahora, es el más desabrigado. El viento le da directamente desde el norte y nuestra embarcación se sacude y salta en ola en ola.

HE I TE MANGÓ ^{mira, un tiburón}.

¿Qué? Pregunto sospechando algo malo al ver los rostros de los hombres. Un tiburón se nos acerca, allí se sumergió.

¹⁵⁷ El bonito pertenece a la familia de los Escomberomóridos, de formas y costumbres parecidas a los túnidos. Es una especie muy apreciada, perseguida por los pescadores deportivos y profesionales por la calidad de sus carnes, tamaño y defensa encarnizada que ofrece en el extremo del sedal.

[Fernando Peiro - Peces del Mediterráneo: el bonito (*Sarda sarda*)]

Orden: Perciformes / Familia: Scombridae / Género: *Sarda* / Especie: *S. sarda* / [BLOCH, 1793]

MATEA^{picó}, detiene la lancha y ésta queda a merced de las olas mientras arrastro un enorme atún.

Debe ser muy grande, hay que izarlo con cuidado, demos un poco más de cuerda.

Cincuenta metros más de lienza saltan al mar guiados por mis dedos.

Recoja ahora, me insinúa

Comienza de nuevo la lienza a ser recogida por mis inexpertas manos más, de repente el peso que arrastro desaparece al tiempo que todos gritan:

I TE MENGÓ

El famoso tiburón había visto al pez forcejeando y de una dentellada lo había ingerido con anzuelo y todo; afortunadamente tomó una dirección distinta a ña nuestra y lo perdimos de vista.

¿Es común encontrar animales como estos? Pregunté un tanto alarmado
Casi siempre los encontramos y más de un mal rato nos han dado.

La lancha da vuelta una punta de la isla y, de un suspiro, nos encontramos en la abrigada ensenada de **Hotu Iti**. Cinco voces se lanzan al espacio cantando¹⁵⁸:

*Kote haha hoki
Ro au i te tangui
A te haka no nonga o
Au ngutu tuturi mai iona o
Te tatane na úi a
E aha ra e
E aha ra e
Te aroha ía matu é*¹⁵⁹

161

Recojan los anzuelos ordena el patrón. Nos vamos acercando a "**MOTU MARATIRI**"¹⁶⁰ es éste un coloso de pura piedra de un área de superficie de superficie que emerge desde las profundidades del mar. Al contemplarlo veo que no es un islote propiamente tal, es un monumento de granito hecho por seres superiores a la memoria de los dioses del océano, o a lo mejor es la torre de un castillo de alguna ciudad submarina poblada de **AKU AKU**^{espíritus} que dirigen nuestros destinos.

¹⁵⁸ Nota manuscrita del profesor Baeza: canto de amor de un padre a su hijo. Saliendo a pescar con algún compañero el tiburón les salió de debajo del bote levantando éste sobre su lomo haciéndolo tambalear. Estuvieron a punto de caer al agua en las fauces mismas del tiburón

¹⁵⁹ Nota manuscrita por el profesor Baeza: con la música de "*Sentadita en tu ventana*" [Vals chileno del compositor Francisco Flores del Campo. Era usual en aquellos años que los isleños tomaran la música de canciones llevadas por continentales para luego adaptarlas e integrarlas a sus repertorios con textos en pascuense]

¹⁶⁰ en la costa occidental, al sur de la península de Poike

El mar está en calma, tan en calma que no hay oleajes. Nos acercamos al "**MOTU**"^{islote} poco a poco, los remos de emergencia sirven de amortiguadores evitando que la lancha se estrelle contra la roca viva. Padre e hijo saltan sobre una punta saliente, les lanzamos una cuerda y la pequeña embarcación queda obediente al cabo que la une al islote. Cientos de "**MANU TUAO**" revolotean sobre nuestras cabezas. Mientras los exploradores suben la empinada ladera me entretengo en contemplar los pájaros marinos que llegan y salen; cuando llegan vienen con una brizna de pasto en el pico, se posan a lado del compañero que solitario observa el vuelo de su pareja, ésta que llega y él sale en busca de más pasto. Padre e hijo pasan muy cerca de ellos en busca de huevos. La presencia de ambos les es indiferente, nosotros estamos sobre la superficie del agua, cuarenta o más metros más abajo y la profundidad del mar no debe ser, allí, inferior a otros cuarenta metros. El agua es el cristal más puro y transparente que he visto, uno de los pescadores, cuchillo en mano, abre el vientre de un atún y arroja las vísceras al agua; el salobre líquido se tiñe de rojo y un cardumen de peces de distintas formas y colores acude al festín. Aprovechamos la oportunidad para tirar los anzuelos usando como carnada las tripas del atún, varios pececillos pican y, de un salto, caen con esteriores en el fondo de la lancha.

He manu no torunga ^{no hay más pájaros aquí arriba} grita el patrón desde arriba
Ina mamari ^{no hay huevos} dice el *poki* ^{niño}

De dos o tres saltos cae nuevamente sobre la lancha y desde allí da la orden de partida. Poco más allá saltamos a tierra isleña, cocinamos tres atunes y comemos lo que llevamos. Nuevamente a la lancha en busca de pesca.

Ya la tarde se nos iba, dimos unas cuantas vueltas por el fondo de pesca de "*te nuahine rimaroa*" y, cuando el sol había desaparecido nos uimos orillando los acantilados que quedan al pie del "*ranokau*".

Bien entrada la noche llegamos a "*Hanga Piko*", habían transcurrido catorce horas; catorce horas sobre una cáscara de nuez. Las piernas nos llevaros dolorosamente hasta casa.

21. HE PAHI MAU MAI ITE KAI KO MATOU EL BARCO TRAE COMIDA PARA NOSOTROS

El año viejo¹⁶¹ había abandonado la tierra no hacía muchos minutos en Chile continental cuando nos reunimos varios, los mismos de casi siempre, y esperamos frente a un plato de langosta con mayonesa que el año nuevo diera el primer suspiro. Algunos lo habían sentido ya a través de la característica algazara llegada, como anticipo, por vía inalámbrica. Pero eso no era para nosotros, nuestros relojes marcaban aún las nueve de la noche, poco más o menos, miramos nuestros relojes y no había dos que dieran la misma hora; nos pusimos de acuerdo en esperar que las manecillas del reloj de pared se confundieran sobre la hora cero y nos largamos a abrazar, primero a nuestras respectivas esposas, luego a las esposas de cada uno de los comensales y así, en un tonto juego saltando de abrazo en abrazo fuimos recorriendo el espacioso comedor. Como si esto fuera poco irrumpieron en la sala decenas de nativos a saludar al Jefe, por solidaridad no pudimos dejarlo solo en el sacrificio y debimos acompañarlo repitiendo abrazos por centenas. Un rato más tarde yacíamos en cama agonizando de sed e impregnados de olor a muchedumbre.

Los días siguientes fueron desesperadamente lentos hasta que una mañana dominguera el esperado *PAHI*^{barco} asomo su hermosa corpulencia frente a la isla. El mar estaba en calma, tan en calma que la nerviosidad de la isla era un bien marcado contraste.

La Autoridad salió primero al encuentro del comandante de la nave para recibirlo oficialmente y darle la bienvenida. Cuando nos envió la lancha para que nosotros llegáramos a bordo ya se habían adelantado una barcaza y, en ella, llegaron los primeros pasajeros. El muelle de Hanga Piko sostenía sobre su pavimentada superficie a toda la población en traja de fiesta; las muchachas con los labios pintados y sus caras empolvadas saludaban haciendo señas mientras la barcaza se acercaba.

Se ven mejor naturalmente hermosas, así como todos los días, me atrevo a decirle a una y, agrego, se me ocurre que no las van a preferir así.
¿Me puse mucho? Me contestó la muchacha y sonrió

Pero ya no había tiempo para conversaciones ni para arreglos de fachada, el 18 se nos había venido encima... Mientras los pasajeros saltan a tierra vamos observando para saber quiénes son.

Dos hermosos muslos masculinos lucen unas piernas enfundadas en abrigadoras medias y un pequeño pantalón se extiende más abajo de la cintura, una leve camisa cubre parte del tronco que se prolonga en unos brazos largos hasta unas manos grandes y francas que aprietan con tal fraternal sinceridad que hacen olvidar el temor a una negra culebra que serpentea en uno de sus tatuados antebrazos¹⁶².

A continuación, pisa tierra la frágil figura de un inmenso Senador de la República¹⁶³ irradiando fe, patriotismo y confianza en la grandeza de Chile; un hijo que trae de la mano nos saluda con su carita redonda y morena, feliz porque a sus escasos diez años podrá medir la misteriosa isla con sus optimistas e infantiles pasos.

Nuevamente la figura pequeña de nuestro primer “Manutara”¹⁶⁴ hombre pájaro es recibida con bulliciosa alegría:

*Yahoraha hi io manutara e
I te tai ramay Rapanui ney*

canta la muchedumbre cuando lo ve mientras se atropellan para darle la mano

Un ser extraño, nunca visto enmudece a la muchedumbre, es un instrumento de acero que llega por primera vez a la Isla.

*¿He haha te mee nei? qué es eso se preguntan algunos
Máquina para sacar cuentas, digo*

y tras de la calculadora, que sigue en dirección de la casa administración de la ex compañía explotadora, un gringo alto con cara de operación aritmética.

Más tarde bajaron los hijos de O’Higgins que venían a establecerse en la Isla para dar a la juventud pascuense la instrucción militar¹⁶⁵ a que todos tenemos derechos y patriótica obligación. Venían con sus familias y, cuando desembarcaron casi no fueron vistos porque la hermosura de sus esposas se robó todas las miradas.

¹⁶² Se refiere el profesor Baeza a la visita que hizo a Isla de Pascua el escrito Benjamín Subercaseaux (1902-1973) en calidad de Visitador de Intendencias y Gobernaciones del gobierno del presidente Carlos Ibáñez del Campo. Terminado este viaje el Sr. Subercaseaux redactó un importante informe cuyo contenido es analizado en el artículo: *El viajero enmascarado Benjamín Subercaseaux en Rapa Nui (1954)* – Rolf Foerster y Sonia Montecino – Universidad de Chile – Anales de la literatura Chilena año 16 – diciembre 2015 – n 24.311-352 ISSN 0717-6058

¹⁶³ Raúl Ampuero (1917 – 1996)

¹⁶⁴ Roberto Parragué Singer (1913 – 1995)

¹⁶⁵ En 1954 llega a la Isla personal del Ejército, creándose un destacamento militar en Vaitea, en donde 30 conscriptos entre 18 y 23 años hacen su servicio militar los días viernes y sábados. Al año siguiente, se decide que es más productivo enviar los jóvenes al continente, o que efectúen su servicio en la Armada, por lo que el personal militar abandona la Isla. Otros isleños son llevados al continente por diversos servicios públicos, que no tenían asiento en la Isla, con el fin de capacitarlos para desempeñar posteriormente sus funciones en ésta.

[Claudio Cristino F- Andrés Recasens S. – Patricia Vargas C -Edmundo Edwards – Lilian González - **Isla de Pascua procesos, alcances y efectos de la aculturación** - Ed. Instituto de Estudios Isla de Pascua dependiente de la Facultad de Arquitectura Universidad de Chile – septiembre 1984]

Logramos por fin llegar a bordo a saludar a algunos conocidos a quienes sabíamos en viaje. Iban con nosotros dos monjitas de la Escuela, una de ellas la directora, a esperar a otras dos religiosas que venían a reemplazar a una del Leprosario y otras de la Escuela. ¡Qué pena ver alejarse a las dos monjitas!, cierto es que a principios de año tuvimos dificultades, pero ya estábamos acostumbrados a vernos las caras y a aceptarnos tal como éramos; y éstas que llegan ¿por qué no habrían de ser igualmente buenas compañeras? Las monjitas se abrazan y a mí se me presenta. La larga espera del retorno de la lancha que nos ha de conducir a tierra nos da oportunidad para conversar; naturalmente comienzo a sentirme mal pues mi directora y la nueva colaboradora conversan animadamente en alemán. Mi jefa se da cuenta y – nombrando a mi colega “sor” y su nombre de pila – me dice a continuación:

Ella habla muy poco castellano, hace sólo tres años que llegó de Alemania.

La pálida monjita me mira con cara de susto al notar el examen visual a que la someto y, por salir del embarazo le lanzo una forzada sonrisa al tiempo que se me ocurre preguntarle:

¿Cuál es su apellido?

Mi alba víctima detiene su tímida mirada sobre mis ojos un breve instante y, dejando mi pregunta sin respuesta interroga a su vez a mi jefa diciéndole:

¿Qué es apellellí...?

Ambas entablan un corto diálogo en alemán y luego la Directora de la Escuela me dice:

Nosotras no tenemos apellido, cuando ingresamos a la congregación renunciamos a nuestros nombres civiles y sólo nos llamamos por un nombre de pila antecedido de “sor”

No supe de dónde saqué tanta cortesía para excusarme por mi desdichada intervención en la animada charla de bienvenida. Dejé, entonces, que siguieran conversando en la lengua de los “Alemania” y me puse a pensar en que así tendría que ser, en efecto (y sin quererlo) se me vino a la memoria otra congregación de servidoras laicas que también renuncian a sus apellidos conociéndoselas tan sólo como la María, la Olga, la Teresa.

La tarde pasó en presentaciones y saludos de bienvenidas y desde el primer día nuestra casa fue muy visitada, es posible que por todos o casi todos, llegaban atraídos por un brillante letrero en blanco sobre un fondo azul que dice CORREO¹⁶⁶; creían encontrarse con la ventanilla a través de la cual se solicita estampillas a un empleado gritón, pero al entrar, no les quedaba otra cosa que sumirse en las sillas poltronas frente al

¹⁶⁶ El profesor Baeza obtuvo en 1953, antes de viajar por primera vez a la Isla, la creación en ésta de una agencia de Correos de Chile y fue designado agente ad-honorem por la Dirección de Correos de Chile

piano y embarcarse en una charla sobre lo que habían visto en sus recorridos y exploración de la isla.

Muchos aceptaban sobres, papel, estampillas, al terminar sus epistolares recuerdos timbraban los sellos de la forma más clara posible, se iban, contentos de poder expresar por escrito desde la Isla misma sus impresiones. Algunos trataban de tirarnos la lengua sobre tal o cual asunto, o sobre la vida de algún personaje, nosotros escaldados cambiábamos de tema cuando no podíamos afirmar que el individuo en cuestión era aquel **TANGATA RIVARIVA** ^{hombre bueno} o cosa por el estilo. Evitábamos con mucha cautela referirnos a los problemas de la Isla y dejábamos que se explayaran pues – según lo demostraban - antes de llegar habían sido minuciosamente informados y venía por tanto llenos de conocimientos, muy equivocados...

Pero a alguien se le ocurrió enfrascarse en el problema educacional y fue como si de improviso se me diera un tirón de orejas o un pinchazo de alfiler en las sentaderas. Mi reacción fue violenta y habiéndome olvidado de mis promesas de no referirme al tema por considerar que sería una majadería insistir en un problema sin solución, comencé informando a mi interlocutor y no paré hasta que hube dicho cuanto el lector sabe y conoce.

Arrepentido, en parte, por el gasto inútil de elocuencia que había empleado, esperé la reacción final que venía saliendo a chorros durante el coloquio. No se hizo esperar y meditando profundamente con la barbilla entre la mano izquierda mientras que con la otra sujetaba el codo de la misma me dijo:

Increíble que en Chile ocurra esto, y lo malo está en que no veo ninguna solución.

Por qué, pregunté con sincera ingenuidad

Lo que ocurre es que nuestro presidente se deja gobernar por su señora¹⁶⁷ que es muy católica y el clero consigue por su intermedio todo lo que se le ocurre.

Vine a comprender, entonces, que me faltaba navegar mucho más para ser reservado en mis asuntos.

Otro día llegaron todas las visitas hasta la Escuela, allí se confundieron con el pueblo recorriendo la exposición de labores manuales que se tenía preparada. Había dos salas, la de las monjitas y la nuestra; en la primera podían verse primorosos trapos bordados y carpetas¹⁶⁸ rígidas por el almidón clavadas en las murallas como telas de araña. si hubiese habido una carpeta mejor que otra no lo habríamos notado. El artista que un día conocimos en el leproso nos llamó la atención sobre una ubicada cerca del ángu-

¹⁶⁷ El presidente de la República era, en aquel entonces, el General Carlos Ibáñez del Campo. Su esposa doña Graciela Letelier de Ibáñez era conocida, tanto por sus obras sociales (Roper del Pueblo), como por su fidelidad a la Iglesia Católica y jerarquía eclesiástica.

¹⁶⁸ Carpeta / tapete / paño (tradicción artesanal bordada o tejida con hilos delgados)

lo opuesto a la puerta, incluso nos hizo un examen comparativo de las diferentes puntadas empleadas y, al notar nuestra admiración nos agregó maliciosamente:

Esa lo bordé yo, pero las madres no quieren que se lo digamos a nadie.

Ah sí, ¡qué bonito trabajo! exclamé y me dirigí a mi sala guiando a un grupo de turistas. No bien había entrado en la sala de enfrente cuando me alcanzó la voz de una locuaz visitante que, en un castellano con procedencia de allende los andes¹⁶⁹ me dice:

Profesor, ¿dónde puedo examinar algo que revele la expresión real y viva de los niños pues, estos trapos indecentes que exhiben en la otra sala están buenos para una tienda de judíos en la calle San Diego. Los dibujos son fruterías con manzanos que nunca han visto los niños y, a primera vista se conoce que son calcados de revistas.

Le ruego observar éstos dije, y la coloqué frente a una muralla empapelada con signos indescifrables, eran los primeros pasos por los senderos del alfabeto de los **POKIS**^{niños} a cargo nuestro. Se veían dibujos de figuras humanas entre los que resaltaba una enorme cabeza con ojos, nariz, boca y unas piernas raquílicas que nacían del cuello, el artista había olvidado dibujar el tronco; más allá había unas casitas a las que se les veía tres costados.

¡Esto sí que es arte! ¡decía para sí, aquí puede notarse a simple vista la brillante imaginación de los niños! esas ovejas, por ejemplo, son admirables.

Y aquí dije, sacándola de su ensimismamiento está la última lección del año.

¡Pero si es la escritura de los niños! ¡qué admirable, la letra es muy clara y las palabras muy viene escritas!

me iba sintiendo niño con la conversación de esa hermosa mujer y, para disimular mi emoción la conduje hacia los materiales expuestos en otras murallas de la inmensa sala. Aquello era obra mía y no llamó la atención: había allí varios números de un diario mural¹⁷⁰ destinado a informar y enseñar a los nativos; pendían de la muralla vegetales marinos de la Isla y gran parte de la fauna que vive entre las rocas que baña el océano; había igualmente una colección de alimentos usados en la isla devorados por polillas¹⁷¹ y gorgojos¹⁷²; pero esto no llamó la atención. La ilustre visita quiso presentarse y, encontrando en mí un receptor admirable, me habló de su tierra natal, de la majestuosidad del Río de la Plata, de la tierra chilena considerada por ella como su segunda patria y terminó hablándome de su gran amor, la isla de Juan Fernández.

¹⁶⁹ La escritora uruguaya Blanca Luz Brum (1905 – 1985) que hacía parte del viaje

¹⁷⁰ *Kotare*, diario mural realizado por el profesor Baeza con colaboraciones de algunos continentales y dibujos de Mirto Signorini de Salazar. De este documento se pudo rescatar varios números con un total de setenta y seis páginas

¹⁷¹ *Tineola bisselliella*

¹⁷² *Curculionidae*

El canto de los **POKIS** ^{niños} en honor de las visitas nos separó, me fui recordándola y pensando que las manecitas de los niños con sus ingenuos dibujos me habían unido espiritualmente a la grandeza de su alma.

Anexo I

Guía de remisión de encomiendas por el agente ad-honorem del Correo de Isla de Pascua, fechada 18 de noviembre de 1954

GUIA DE REMISION DE ENCOMIENDAS

<u>Nº.</u>	<u>Destinatario</u>	<u>DESTINO</u>
1	Padre Miguel A. Olavarría REMITENTE: Sor Ignacia- ISLA DE PASCUA.	Casilla 57 PUERTO MONTT-(PARROQUIA MATRIZ) .- Contiene Figuritas de madera
2.-	DESTINATARIO Sr. Obispo M. R. Munita. Remitente: Sor Ignacia. Isla de Pascua.	Casilla, 17-Puerto Montt. Contiene figuritas de madera.
3.-	DESTINATARIO. MADRE BARBARA- OBISPADO- REMITENTE: Sor Antonia- Isla de Pascua.	VILLARRICA. Contiene: Plantas secas .
4.-	DESTINATARIO: Madre, Buenaventura. Colegio Santa Cruz, REMITENTE: Sor Antonia Isla de Pascua.	CUNCO. Contiene plantas secas.
5.-	DESTINATARIO. GERMAN APABLAZA-GABRIEL TORO, REMITENTE: Sor Catalina. Isla de Pascua.	5- TALCAHUANO. Contiene Figura de madera.

Isla de Pascua, 18 de nov.-54.

ISLA DE PASCUA, 18 de noviembre de 1954.

SEÑOR
JEFE DE OFICINA
CORREO PRINCIPAL
VALPARAISO.

Ruego a Ud. recibir las 5 encomiendas adjuntas , según guía
y la cantidad de CIENTO PESOS PARA su despacho.

En el interior de la valija de esta Agencia va otra vacía.

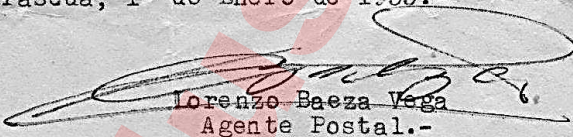
SALUDA ATENTAMENTE A Ud.

LORENZO BAEZA VEGA
AGENTE PSOTAL.

CORREOS Y TELEGRAFOS
CHILE

Recibí del señor Jefe de la Sección Especies Valoradas de la Administración Principal de Correos de Valparaiso, la suma de UN MIL PESOS (\$1.000.-), en estamillas postales para la venta al público en la Agencia Postal Ad-honorem de " ISLA DE PASCUA ".-

Isla de Pascua, 1° de Enero de 1955.-


Lorenzo Baeza Vega
Agente Postal.-

Anexo 3

Recibo del término de la administración ad-honorem del Correo de Isla de Pascua, hecha por la viuda del profesor Baeza.

Form. 284

CORREOS Y TELEGRAFOS
CHILE

RECEPCION DEL CORREO " ISLA DE PASCUA"

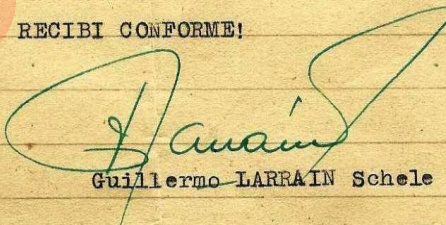
EN ISLA DE PASCUA A 19 DIAS DEL MES DE FEBRERO DE
1956 EL SUSCRITO SE DA POR RECIBIDO DEL CORREO DE
LA CITADA ISLA.

LA OFICINA DE CORREO CONSTA ~~DE~~ LOS
SIGUIENTES ARTICULOS:

- 1 Matasellos Isla de Pascua
- 1 Goma para timbrar las cartas
- 1 Placa "CORREO" Fierro enlozado
- 1 Tampón
- 1 Balanza para pesar cartas hasta 500 gramos

Además de lo anterior certifico haber reci-
bido Libros y Formularios para uso en este correo,

RECIBI CONFORME!


Guillermo LARRAIN Schele

22. UNA REUNIÓN FAMILIAR

Mientras el barco arroja de su vientre toneladas tras toneladas de materiales y víveres, yo corro de una bodega a otra en demanda de un barril de 78 litros de vino de Cauquenes que me había enviado un amigo desde allá.

El desembarcadero de Hanga Piko está atestado de gente, unos van y otros vienen acarreado bultos y cajones desde el fondo los faluchos que llegan repletos arrastrados por una lancha a gasolina. Un alto de enormes cajones me sale al paso, son refrigeradores para las familias de los cuatro representantes del Ejército que vienen a establecerse en la Isla; muebles para las casas de ellos, combustibles para ellos, cocinas para ellos. Traen de todo.

Salta a mi memoria la escena aquella en que se nos exigió un refrigerador para poder autorizar nuestra permanencia entre los hermanos pascuenses; pero, ¿acaso el capitán, el teniente, y los dos suboficiales estaban en condiciones de darse el lujo de gastar cientos de miles de pesos cada uno en comodidades semejantes? Por cierto, que no, pero el Ministerio de Defensa no manda sus soldados a luchar sin armas y en este caso, un refrigerador por familia es arma de mayor importancia que una ametralladora, ésta sirve para matar enemigos en caso de guerra; aquel, en cambio, es de uso permanente en la defensa de la propia existencia. Gracias a los refrigeradores esas familias podrán comer tranquilos, sin temor a los ejércitos de cucarachas, moscas, zancudos, polillas, gorgojos que a toda hora están a la ofensiva alrededor de nuestros alimentos. Gracias a los refrigeradores podrán comer sin temor a intoxicarse como me ocurrió a mí y a toda mi familia con carnes descompuestas. Podrán, en fin, vivir como seres civilizados.

Qué diferencia con la manera en que el Ministerio de Educación trata a su personal docente, especialmente si éstos son de la Educación Primaria tres ejemplos: ^a nuestro nombramiento se hizo sin derecho a pasaje y tuve que pagar (de mi escuálido bolsillo) la comida que mi familia y yo consumimos a bordo en el trayecto Valparaíso - Isla de Pascua¹⁷³; ^b si no hubiera sido por la Sociedad de Amigos de la Isla de Pascua de Santiago habríamos tenido que vivir en una cueva¹⁷⁴; ^c si no hubiera sido por el Ministro de Defensa¹⁷⁵ habríamos quedado en tierra sin puesto de trabajo, económicamente des-

¹⁷³ Del 5 al 12 de enero de 1953 en la Fragata Baquedano de la Marina de Guerra chilena.

¹⁷⁴ La Sociedad Amigos de la Isla de Pascua de Santiago financió la casa que albergaría a los profesores en la Isla

¹⁷⁵ General Abdón Parra

trozados y retumbarían aún en nuestros oídos la carajada siniestra de los que nos echaron de abordó a media noche¹⁷⁶.

Encontré por allí, contando las últimas riquezas que salían de la Isla al bolsillo de los ex-amos a un representante de ellos, al recordar la triste noche aquella cuando se nos arrojó del Allipén se disculpó muy serio diciéndome:

No culpe tan sólo a la Compañía. Esos días en Valparaíso había redes contra redes en su contra. Por eso se les dejó en tierra.

Como se ve, para muestra un botón, pero ¡he aquí lo que buscaba! El barril está al alcance de mi mano, le acaricio el vientre dándole la bienvenida y amorosamente lo llevo a casa, lo destapamos, extraigo algunas gotas que coloco sobre la palma de mi mano, aspiro fuertemente sobre ellas y - por las ventanillas de la nariz - se me mete el recuerdo de las viñas de mi tierra natal, con ese olor a vendimia, esas hojas amarillo rojizas de marzo y con cuanto me es familiar desde mi infancia.

Miro el reloj, falta apenas un rato para el medio día, resisto los deseos de empujar una caña, hacían más de seis meses que no sabía de olor a vino. ¿por qué no esperar media hora más y desquitarme a la hora de almuerzo? El atún y las humitas picantes de aquel almuerzo nos dejaron la boca ardorosa y sedienta, habíamos concluido tan extraordinario banquete cuando caímos en cuenta que teníamos vino y habíamos olvidado invitarlo a la mesa...

Nunca es tarde, veinticuatro horas después la mesa había estirado sus correderas y una docena de botellas lucían orgullosas sobre el albo mantel. Los comensales vinieron de uno en uno a medida que retornaban sus visitas. Los carnosos brazos que servían de lecho a la serpiente llegaron tostados; otro de ellos entró, libreta en mano, haciendo un balance de su labor antropológica de la mañana, había medido a unos hermosos ejemplares nativos y los había retratado desnudos, todos ellos del sexo fuerte. Por curiosidad pregunté por sus nombres, uno era Tuki, otro Teao y así otros conocidos, pero cuando el más hermoso de todos ellos dijo llamarse **MANU URE** no pude contener la carcajada e imagine como el bribonzuelo estaría gozando aquella broma (**Manu** hombre / **Ure**: miembro viril).

Luego se incorporó a la charla un arrogante soldado que había venido en misión sanitaria y que, según su propia expresión, él y el ganado de su dependencia estaban inventariados en la hermosa metrópoli del estrecho de Todos los Santos...

La dueña de casa corría de un lado a otro y estimulaba la conversación a fin de dar tiempo a la atrasada cocinera y a los comensales que no llegaban aún. Se conversó de todo, recorrimos el país en una Loca Geografía, saltamos a París recordando escenas comunes a dos visitas, se analizó el arte a través de la historia.

¹⁷⁶ El 12/10/1952

Pronto dimos cuenta de las viandas y, poniéndonos cómodos, seguimos conversando la charla cayó luego sobre Isla de Pascua y los pascuenses. Siguiendo mi propósito de escuchar más que hablar tratándose de tan delicados problemas como éste, dejé que ellos lo hicieran entre sí:

- Esto tendrá que cambiar – decía uno – pero para ello es necesario expulsar a los “*jesuitas del mar*”
- Hay que asegurar la pureza de los individuos – afirmaba un antropólogo – olvidando que aquí están mezcladas todas las razas.
- ¿Cómo poder llevar un par de estos hermosos muchachos y pasearme por calle Ahumada al lado de dos príncipes, soñaba más allá una voz entusiasta?

Finalmente tuve que intervenir cuando hubo que referirse a la chilenezada porque ¿hay una razón para que no se sientan chilenos, para que odien a Chile y los chilenos para que se sientan *¿Alemania?* Dejemos de lado al sacerdote alemán, a la monja alemana que dirige la escuela, a la otra monja alemana que llegó en el último barco; dejemos también de lado al protector alemán que desde Valparaíso los colma de regalos y ha cruzado varias veces el océano para acariciarlos. Dejemos de lado todo esto que es extranjero y veamos si tienen o no razón para sentirse chilenos.

¿Qué tienen sólo mentes primitivas, acaso los que han venido a la Isla no han cargado alguna vez, sobre sus hombros, una mente primitiva?

¿Qué les pegan a sus mujeres, acaso algunos chilenos que han vivido aquí no le pegaban a suya a vista de todos; acaso un sirviente nativo no le quitó la mujer a su amo blanco en el momento en que la estaba estrangulando?

¿Qué violan a las muchachas, y cuántas adolescentes han caído en brazos de los blancos?

Así me expresaban ante mis huéspedes cuando un “*así me gusta oírlo*” estimuló mi peroración y se me escuchó la siguiente historia que acababa de oír de un pascuense.

Cierto día amaneció abierta la despensa de un blanco, muchos víveres habían desaparecido y la sospecha recayó sobre dos mocetones que pronto fueron aprehendidos y metidos en calabozo. Se les interrogó una y otra vez, pero como aseguraron no saber nada del asunto se les sacó a altas horas de la noche y condujo a orillas del mar, se les previno que si no confesaban tendrían que sufrir un duro castigo y – por si no creyeran – se les proporcionó algunos azotes; se detuvieron más allá, la Jefatura había quedado atrás y no había más testigos que la Autoridad y dos subalternos. Se les interrogó nuevamente y como no dijeran nada se les advirtió, con un fuerte tirón de las cuerdas que ataba sus manos, que se les concedía el último segundo.

Todo inútil, había que comenzar... turnándose los tres fueron azotando a los infelices con la complicidad del mar que, con carcajadas satánicas, ahogaba el lamento de los desdichados. Los cuerpos rodaron por la inclinada pendiente, después de una pausa se les interrogó nuevamente, otra vez nada, otros azotes y, ahora sí que se declararon cul-

pables. Creyeron que con eso bastaría, pero ahora se les exigía que digieran dónde tenían oculto el robo y esto ya era diferente. La negativa comenzó de nuevo e, igualmente el castigo se reanudó.

El castigo era un poco prosaico, vulgar, ¿quién no da unos azotes?; veamos si resisten ahora, se los arrastró al muelle de Hanga Piko y, amarrándolos por los pies se les izó con la grúa de embarque, haciendo girar ésta se les fue bajando hasta que los cuerpos de ambos, cabeza abajo, fueron sumergiéndose en el agua salada una y otra vez... Los coágulos se habían desecho y las abiertas heridas, bañadas con la sal marina, arrancaban gritos tan espantosos que podrían haber llamado a la consciencia de todos los chilenos si la complicidad del mar no los hubiera apagado con de sus olas que se desgranaban en la rompiente. Pero ellos no confesaron, no podían confesar, se les condujo entonces al calabozo y allí, se les ofreció igual castigo para unos días más si no confesaban.

¿Se supo finalmente quiénes habían robado?, se me interrogó

Un niño vino a dar la pista días después cuando comentó que su mamá tenía mucho azúcar. Ah se dijo, fulana es una mujer reconocida, tenía por costumbre llegar a la cocina de la administración y al primer descuido, destapaba ollas y salía volando con algunas presas. En cierta ocasión fue sorprendida por el cocinero cuando este se acercaba y, no hallando dónde ocultar su robo, echó las tres presas escote abajo y sujetó entre los pechos. Los primeros minutos fueron soportables, pero el calor de las presas extraídas del caldo hirviendo comenzó a hacerse sentir, para disimularlo corrió danzando y cantando hacia la puerta, pero el cocinero había notado la ausencia de la carne y el abundante vapor escote arriba.

Una rápida incursión por la casa y todo quedó en descubierto. Los acusados fueron puestos en libertad y se les vio desaparecer del pueblo hasta que repuestos, pudieron salir de la cueva que les había servido de hospital y donde habían sanado sus llagas con jugo de yerbas mascadas.

Las exclamaciones de horror de mis huéspedes se confundieron con el bramido de los bueyes que iban camino abajo. Tras ellos un hombre de rostro duro va azotándoles con larga huasca que silva en el aire, su mirada es cruel, profunda y cabizbaja; todo es odio y rencor en él. Un niño se sujeta a su cintura de acero mientras que sus piernecitas se extienden a horcajadas sobre la grupa de la bestia que conduce a ambos. Es uno de los inculpados libre, ya, e las cicatrices exteriores que le dejara el castigo recibido años ha cuando aún no nacía su primer hijo. Las cicatrices del alma sí que las llevaba consigo y no pudo evitar que su descendencia las heredara...

Impresionó esta historia que me contaron y conté a los visitantes. Entonces se me ocurrió agregar que, a mi parecer, había que formar el sentimiento de chilenidad través de la escuela y que mal podía ésta llenar este fin si estaba servida por religiosas y dirigidas por una monja extranjera. No sé qué ocurrió a uno de mis interlocutores cuando con mucha seriedad nos dijo:

Prefiero a una monja alemana a una profesora primaria prostituta

Olvidó, tal vez este gran amigo, que mi mujer y yo somos profesores primarios; a mi vez olvidé que estaba en mi casa y lo increpé duramente. Es que usted – me dijo entonces - es diferente y tiene mucho espíritu de cuerpo y, como agregara que prefería al peor inglés que al mejor chileno (muy al caso venía) me permití expresarle que lo honrado en él sería renunciar a la nacionalidad chilena. No le hizo mucha gracia mi recomendación y muy dolorido sentenció pausadamente:

Se me ocurre que por primera vez en la historia de Chile se le aconseja a un representante del Gobierno que renuncie a su nacionalidad¹⁷⁷.

Ambos nos pusimos a reír y convinimos que estábamos hablando en metáforas; los dedos rasgaban las guitarras mientras las voces lanzan al aire un entonado “*a ere opa opa te pahí*”. Seguimos cantando (en metáforas) y al despedirse – fue el último – me estrujó la mano con sincera amistad y me dedicó un ejemplar de su último libro¹⁷⁸ que es un extracto de todos. ¡Buena compensación al fin y al cabo!

¹⁷⁷ El personaje en cuestión es el escrito chileno Benjamín Subercaseaux (1902-1973) que había viajado a Isla de Pascua en calidad de *Visitador de Intendencias y Gobernaciones*, nominación honorífica por su calidad intelectual acordada por el presidente de la República Carlos Ibáñez del Campo.

¹⁷⁸ Al término de este viaje el Sr. Subercaseaux dedicó al profesor Baeza su última obra: *El mundo y la vida. A través de una experiencia literaria* (Ercilla - Santiago, Chile - 1952) con la siguiente dedicatoria: *Al profesor Baeza con mi admiración por su entereza de espíritu,*

23. EL AÑO SE CUENTA DE PESTE EN PESTE

Costumbre muy chilena es celebrar el año nuevo con fiestas que comienzan horas antes que pitos y campanas anuncien la media noche. La fiesta termina al amanecer y, desde que nos vamos a la cama hasta muy entrado el día primero del año, ha transcurrido un tiempo más o menos largo que es como si no existiera. En la tarde misma de aquel día nos sentimos todavía fuera de sí y es necesario que el día siguiente nos tire las orejas para comprender que ha terminado la fiesta y hay que volver a nuestras obligaciones. Pero en la Isla a nadie preocupa de la agonía del año viejo ni de la llegada del nuevo, no hay con qué celebrarlo. La llegada del barco es diferente, por lo menos nos trae esperanzas.

Para los chilenos continentales la celebración del año nuevo dura unas horas y un día o dos en recuperarnos; para los chilenos nativos el año merece celebrarse durante los ocho a diez días que el barco permanece en la bahía y la recuperación suele durar meses. Si en Chile nos enfermamos de vino o cerveza cuando excedemos en entusiasmo, los pascuenses - con o sin él - enferman de “**KOKOGONGO**”^{gripe} estado gripal que los deja febrilmente postrados durante días y días. Caen unos y, mientras éstos se recuperan, van cayendo los otros más robustos hasta que el “**kokongo**” termina por visitar todas las moradas y enfermar a todos los miembros de cada familia.

Días después que el barco regresara al continente un coloso del turismo, el Caronia¹⁷⁹ asomó su corpulencia y estuvo algunas horas luciendo su hermosura frente al pueblo

¹⁷⁹ a- Con motivo de la llegada del Caronia a Isla de Pascua, el 6 de febrero de 1954 los nativos cantaron la siguiente canción de Ricardo y Verónica Hulto:
Recuerdo tangi o te arka
Mo te visita o Karonia
Te koroa a Marama
Evi vi mai nei
I he te tangato
Ote aro aro era

Texto consignado en los trabajos de Etnografía capítulo Cancionero

b- el 6 de enero de 1954 [http://www.caronia2.info/thumbs.php?img=img/wc1954b.jpg&alt=1954_Pacific_Cruise_Itinerary].
Cruise With a Difference! - Instead of a World Cruise at the start of 1954, Caronia embarked upon what was probably one of her most enjoyable and unusual itineraries. This was an historic Japan and South Pacific cruise of 99 days, sailing from and back to New York. With two transits of the Panama Canal, and calls to Easter and Pitcairn Islands on her way to Samoa, Fiji, and New Zealand, the list of destinations is impressive. It includes Bali which had to be by-passed on her 1951 Great World Cruise. This would be the first luxury cruise departing from New York to call at ports in Japan in 15 years. On board, there would probably have been just a little confusion about which day of the week it was. This was because the International Dateline would be crossed no less than 3 times in as many days, with the fourth crossing to regain equilibrium taking place much later in the cruise. The memento book produced by Thos Cook came in two editions. Both featured fabulous illustrations by Claire and George Loudon, however the limited edition had some of these in colour. The print run for these was just 480 artist signed copies.
[[Http://www.caronia2.info/yr1954.php](http://www.caronia2.info/yr1954.php)]

de Hanga Roa. No bajó nadie, pero los nativos llegaron hasta allá y recorrieron algunas de sus dependencias.

Con el primero de marzo se inició el año escolar, la asistencia el primer día fue satisfactoria, también el segundo y tercero, pero cuatro o cinco días después se sabía de diez o quince alumnos enfermos y de otros tantos padres. A la semana siguiente la escuela estaba casi desierta y gran parte de la población gimiendo en lamentable estado, nuevamente hubo que clausurar la escuela, la iglesia y esperar diez días más para que la población se recuperara.

Algunos llegaron al hospital, pero los zapatos del médico quedaron confundidos en minúsculas partículas con el polvo del camino en los cientos de kilómetros que debió caminar para atender tantas visitas domiciliarias. Menos mal que esta vez había algo en el Hospital pues, entre otras medicinas, el barco había traído diez y ocho millones de unidades de penicilina ¡diez y ocho millones... qué astronómica cantidad!

La isla tiene cuarenta y cinco mil ovejas, setecientos nativos, menos de cincuenta continentales y se nos trae diez y ocho millones de unidades de penicilina. Todo había sido calculado razonablemente: Chile declaró su independencia un día diez y ocho y todos íbamos a ser millonarios nada más lógico – entonces - que mandar a la Isla diez y ocho millones de unidades. ¿Quiénes serán los tres o cuatro afortunados que salvarán su miserable vida si tienen la buena ocurrencia de enfermarse antes que la penicilina venza?

Creo que es mejor no enfermarse, aunque los signos astrológicos digan otra cosa, he aquí la población entera postrada, sin poder recuperarse y todas las medicinas agotadas. El año se cuenta de peste en peste.

Henos aquí barajando golpes a la muerte que zumba a nuestro alrededor aliada con los zancudos, cucarachas, gorgojos, polillas y grandes divisiones de moscas. Henos aquí con un hospital sin medicinas mientras la esposa del gobernador se debate entre la vida y la muerte ella, siempre alegre con su hermoso rostro y corazón de oro.

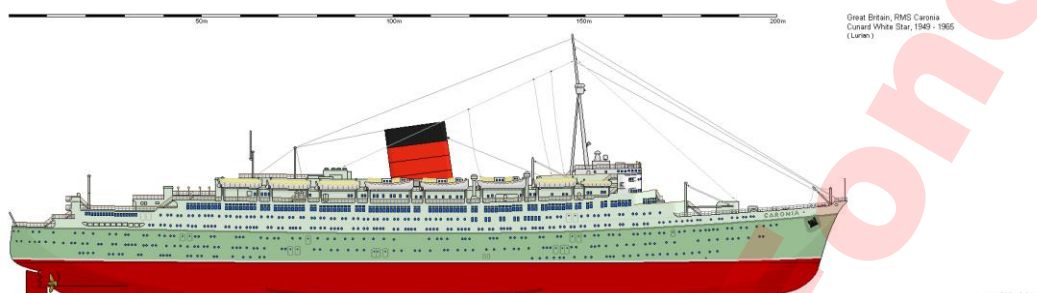
Año nuevo no eres mejor que tu padre, llevamos apenas un cuarto de tu existencia y durante estos tres meses has sido tan seco como el anterior. Nos sigues privando de la ansiada lluvia, escasean los alimentos, escasea el agua y las medicinas. Abundan, en cambio los pesares, la desesperación y celadas que a todo momento nos tiende la muerte.

Año nuevo vete veloz hacia el pasado y con tu agonía tráenos el barco que ha de volvernos a la Patria amada...

Transcripción iniciada en Francia y terminada en Santiago de Chile el 30 de marzo de 2017

Archivo Museo Fonck

Anexo I Acerca RMS Caronia (1948)
[https://es.wikipedia.org/wiki/RMS_Caronia_\(1948\)](https://es.wikipedia.org/wiki/RMS_Caronia_(1948))



RMS Caronia
1948

El RMS Caronia fue un transatlántico de la Cunard Line. Fue botado el 30 de octubre de 1947, y sirvió para Cunard hasta 1967.

Eslora:	218 m
Inicio de la construcción:	13 de febrero de 1946
Botadura:	30 de octubre de 1947
Manga:	28 m
Calado:	9,66 m
Constructor:	John Brown & Company

El RMS *Caronia* fue un transatlántico de la Cunard Line (en el momento de su construcción, llamada Cunard White Star Line). Fue botado el 30 de octubre de 1947, y sirvió para Cunard hasta 1967. Era conocido popularmente en Liverpool como "*Green Goddess*", debido a que su librea se parecía a la de los tranvías locales, también conocidos como "*Green Goddess*".

Después de su salida de Cunard, sirvió para la *Universal Cruise Line* tan solo de 1968 a 1969, y fue renombrado como *SS Caribia*. Desde 1969 hasta 1974 estuvo en Nueva York sin realizar ningún servicio, hasta que ese año fue vendido para ser desmantelado. Mientras era remolcado a Taiwán para su desguace, fue atrapado en una tormenta el 12 de agosto. Naufragó en el puerto de Apra, Guam; y los cabos de los remolques fueron cortados, dejándolo hundir.

Después de la Segunda Guerra Mundial, la Cunard White Star Line contaba con tres barcos en la ruta Southampton - Nueva York, el famoso *Queen Mary*, el *Queen Elizabeth*, y el más pequeño y lento RMS *Mauretania* operaban el servicio expreso. La empresa ordenó un nuevo barco con las dimensiones y velocidad similares a las del *Mauretania*, para que cubriera la ruta Southampton - Nueva York. Pero en el último momento esta no iba a ser la ruta del nuevo barco, los ejecutivos de la Cunard White Star decidieron que el nuevo barco sería construido principalmente para cruceros.

Diseñado para ser crucero, el nuevo barco (que más tarde sería nombrado *Caronia* por la princesa Elizabeth) recibió características de sus otros hermanos de la Cunard White Star, como una piscina al aire libre, así como cuarto de baño en todos sus camarotes. Sin embargo, a diferencia de cruceros modernos, su alojamiento seguía incluyendo dos clases: primera y la clase cabina. Mientras que en los viajes de crucero sólo se ofrecía alojamiento de primera clase, es decir, 351 camarotes de clase cabina no se utilizaban.

Para distinguirlo de los transatlánticos de la Cunard White Star, la empresa decidió darle un esquema de colores diferente: en vez de la apariencia habitual, el *Caronia* fue pintado en diferentes tonos de verde, haciéndolo muy atractivo y fácilmente reconocible. Otra característica notable del barco era su chimenea, una de las más grandes jamás instaladas a bordo de un barco. Al igual que le ocurría al *SS United States* (construido en 1952), la chimenea fácilmente capturaba el viento, haciendo que el barco fuera un poco difícil de manejar.

El nuevo RMS *Caronia* hizo su viaje inaugural el 4 de enero de 1949 entre Southampton y Nueva York. Otras dos travesías transatlánticas siguieron antes de que se embarcara en la ruta como crucero de Nueva York hasta el Caribe. Durante sus primeros años pasaba la mayor parte del año haciendo travesías transatlánticas; sólo durante los meses de invierno se involucraba en cruceros. En 1950 la Cunard White Star se disolvió y volvió a llamarse solamente Cunard Line. En 1951 hizo su primera travesía alrededor del mundo. A partir de 1952 hizo viajes transatlánticos sólo en agosto y septiembre, el resto del año estaba dedicado a cruceros.

En mayo de 1953, el *Caronia* había hecho el que quizás fue su crucero más famoso, asociado a la ceremonia de coronación de la Reina Elizabeth II (que había bautizado al *Caronia* seis años antes).

Durante su reacondicionamiento en noviembre de 1956, el *Caronia* recibió aire acondicionado en todo el barco.³ Durante su crucero anual mundial en 1958 sufrió el accidente más grave de su carrera. Mientras salía del puerto de Yokohama a muy baja velocidad con el fin de evitar la colisión con un buque militar estadounidense, fue empujado por los fuertes vientos contra los rompeolas del puerto, causando la demolición de un faro. La proa del buque resultó seriamente dañada, pero afortunadamente la Marina de los Estados Unidos le permitió al *Caronia* utilizar su dique seco en Yokosuka para reparaciones. Durante el mismo año, el crucero de otoño en el Mediterráneo *Caronia* tuvo que ser cancelado debido a la tensión política en el Oriente Medio.

En 1959 el *Caronia* hizo cruces transatlánticos regulares por última vez. La competencia del reactor hacía que no hubiera suficientes pasajeros para él entre América y Europa. A partir de aquí sus travesías transatlánticas fueron viajes de reposicionamiento. La disminución del número de pasajeros en el Atlántico Norte también causó que varios de los transatlánticos de Cunard se modificasen para el uso como cruceros y recibieron un esquema de color verde similar al del *Caronia*, que en 1962 se establecieron como colores oficiales de cruceros en el momento en que el RMS *Mauretania* fue reconstruido para cruceros. En 1963 el RMS *Franconia* y RMS *Carmania* le siguieron.

En la década de 1960 las demás compañías navieras se pusieron al día con Cunard y construyeron buques mejor equipados que el *Caronia*, que se adaptaban mejor para los cruceros. Para mantenerse al día con sus competidores más recientes, Cunard decidió en noviembre de 1965 que el *Caronia* fuese nuevamente reacondicionado durante diez semanas, donde nuevas suites y una nueva cubierta Lido le fueron incorporadas, además que su interior fue rediseñado para actualizarlo. Debido al aumento de la competencia, Cunard decidió retirarlo de servicio a finales de 1967.

A principios de 1968, Cunard vendió el *Caronia* a Star Line, una compañía propiedad de EE.UU. Fue renombrado inicialmente como SS *Columbia* y navegó a Grecia para ser reconstruido. Durante sus últimos años en Cunard, el *Caronia* no había recibido reparaciones ni mantenimiento en sus motores con el fin de ahorrar dinero, por lo que necesitaba una reparación significativa.

En lugar de pedir piezas nuevas originales de los constructores, los nuevos propietarios del barco ordenaron piezas similares de una empresa griega. Mientras estaba siendo reconstruido Andrew Konstaninidis compró a otros propietarios de Star Line y cambió el nombre del barco a SS *Caribia*. También recibió un nuevo esquema de color completamente blanco.

En febrero de 1969, el *Caribia* se embarcó en su primer crucero desde Nueva York hasta Cartagena de Indias durante el cual su sistema de residuos no funcionaba bien. Las cosas se hicieron más notorias en su segundo crucero, que terminó con una explosión en la sala de máquinas. El *Caribia* resistió el viaje de vuelta a Nueva York, y nunca volvió a hacer un viaje comercial.

Durante los próximos cinco años hubo varios planes para reactivar al *Caribia*, pero se quedó en Cartagena de Indias, hasta que en 1974 fue vendido para ser desmantelado. El encargado de remolcar al *Caribia* a Taiwán fue el remolcador alemán *Hamburg*. En Honolulu el barco estuvo a punto de zozobrar, pero pudo continuar su viaje. El 12 de agosto, los barcos encontraron una fuerte tormenta cerca del puerto de Apra en Guam. El remolcador *Hamburg* tuvo problemas, y su tripulación se vio obligada a cortar los cabos del *Caribia*.

La vida del *Caronia* terminó a los 25 años, aunque solamente estuvo 19 años en servicio activo. El *Caronia* fue uno de los primeros grandes barcos después de la Segunda Guerra Mundial, además de ser probablemente el barco más progresista en cuanto a diseño de su tiempo.

Continúan los investigadores señalados haciendo mención a la visita inspectora realizada en enero de 1954 por el director local de Educación del tercer distrito de Valparaíso, Sr. Héctor Poblete Cabeza. En aquel momento – en medio de grandes dificultades - ya habían podido integrarse a la Escuela los profesores Baeza-Martínez. Sobre esta visita inspectiva que ignora las dificultades reales, el acta oficial señala:

Sin embargo, la enseñanza en la escuela continúa sin mayores problemas y la directora sigue siendo una religiosa. En 1953 asistieron a la Escuela 124 alumnos, repartidos entre primero y sexto básico. El profesorado estaba compuesto por tres religiosas y dos profesores básicos. El Inspector Local de Educación, en su informe sobre su visita a la Escuela de Isla de Pascua en agosto de 1953, señala: Sobre las condiciones del Local Escolar:

"Es fiscal, reúne buenas condiciones, tiene tres salas de clases, dos de 9 x 6 mts. y una de 15 x 7.50 mts.; dos oficinas de 3 x 3 mts. y dos piezas con servicios higiénicos instalados, de 3 x 3 mts. que no pueden usarse por una absoluta falta de agua. En cuerpo separado del edificio se encuentra el comedor, la despensa y la cocina. La conservación del edificio es buena y los vidrios se encuentran en buen estado.

[Claudio Cristino F. Andrés Recasens S. Patricia Vargas C. Edmundo Edwards Lilian González -. **Isla de Pascua, procesos, alcances y alcances de la aculturación** - Instituto de Estudios Isla de Pascua (dependiente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Chile). 1984]